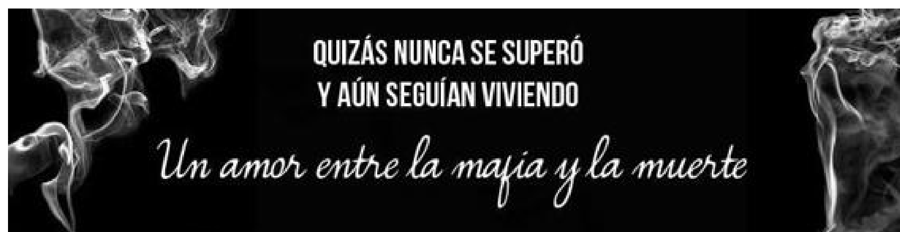

Un amor
ENTRE LA MAFIA Y LA MUERTE II
Samara García

A



Con cariño para todas aquellas chicas que disfrutaron de la Primera parte de esta novela. Samara

Sinopsis

Dormir, y no estar dormida, descansar y no estar descansado, queriendo despertar mas no poder, soñando con abrir los ojos, pero mientras más intentos hacía, más se sumergía en un lago oscuro, lloraba y gritaba pero era una petición silenciosa. Solo ella sabía lo que sufría y nadie la podía ayudar.

Decidieron por ella, omitieron su opinión y no le dejaron ver a lo único que le quedaba: Su hijo. Nuevas personas tomaron control de la situación… Nada volvería a ser igual, solo esperaba el minuto preciso para despertar… Y cuando lo hiciera… Esperaba que todo el mundo estuviera preparado, porque su furia iba a ser desatada. Y mientras yacía en una fría cama entendía que quizás todo seguiría igual, quizás nunca se superó y aún seguía viviendo un amor entre la mafia y la muerte.

Capítulo Uno.

Quince días después…

— ¡Vamos, patéala! ¡Patéala! —Gritó Gray—.

Ariel hizo su mejor esfuerzo, y corrió hacia la pelota de fútbol, la pateó con todas sus fuerzas hasta la canasta improvisada, anotando un gol… Corrió hacia Gray, el cual la alzó en brazos mientras le daba vueltas.

Gray estaba de visita en la casa, ya que se había mudado a casa de sus padres por el inicio de su nuevo cuatrimestre en la universidad, había llevado dos amigos junto a él, y justamente a ellos les habían ganado en el partido de futbol.

Se escuchó como un vehículo aparcaba en la parte trasera de la casa, Ariel visualizó la camioneta Chevrolet, color negro. Sabía quiénes venían en ella. Observó nerviosamente su apariencia, tenía el pelo alborotado, recogido en una cola suelta, llevaba unos shorts que en su momento fueron blancos… Ahora estaban sucios, al igual que su camiseta color verde limón. Maldición.

Jayden se desmontó del todoterreno usando gafas de sol, se las quitó rápidamente, a medida que avanzaba hacia donde ella estaba. — ¿Qué mierda se supone que estás haciendo? —Le preguntó bruscamente.

—Estábamos jugando futbol, —respondió con voz diminuta.

Gray se adelantó y les presentó a sus amigos universitarios, él los analizó de manera fría, sus caras lo expresaban todo: "jóvenes con las hormonas revoloteadas, que solo pensaban en sexo, alcohol y diversión." Frunció el ceño. Los saludó educadamente Y dirigió su atención hacia Ariel. Se acercó a ella… — ¿Por qué estás haciendo esto? Estás embarazada ¿No recuerdas?
Ella asintió, acortando la distancia entre ellos y abrasándolo, estaba sucia pero a él no parecía importarle, la alzó en sus brazos. —No quiero que te hagas daño —Le dijo mientras la llevaba en brazos hacia la casa.

—Pero quería jugar otra partida —dijo observándolo, tristemente.

—No —respondió él, severamente

—No soy de cristal… No me voy a romper.

—Mientras tengas ese niño ahí tendrás que controlarte.

Ella bufó al tiempo que se recostaba en el hombro de su esposo y suspiraba silenciosamente. Él La dejó en la entrada. Ariel se cruzó de brazos y caminó hacia la habitación. —Todo estará servido dentro de unos minutos.

Ariel se detuvo ante la voz de nani y entró a la cocina, sentándose y apoyando las manos en la meseta. — ¿Jayden ya llegó? —Preguntó Nani, interesada.

— ¿Acaso no lo escuchaste discutiendo allá afuera? —Preguntó sarcásticamente.

Nani sonrió. —Siempre ha sido mandón.

Jayden irrumpió en la cocina, — ¿No crees que deberías darte un baño? —Le preguntó a su esposa con tono desaprobatorio.

Ella no contestó, se limitó a ponerse de pie, y subir las escaleras. Empezó a bostezar, eso de estar embarazada le consumía las energías a mitad del día. Procedió a desvestirse en la habitación con lentitud, sintió que la puerta se abría, revelando a un Jayden enojado. —Ven —le ofreció su mano, y cuando ella se le acercó, él empezó a desvestirla. En los últimos días se había vuelto muy tierno y atento pero mandón… Muy mandón. —Sube los brazos —le exigió—.

Ella obedeció, y él le sacó la camiseta, luego prosiguió a bajarle el cierre del short y quitárselo suavemente, le tomó la mano y entró con ella al baño, la terminó de desnudar y se aseguró de que entrara a la ducha. Ella lo hizo refunfuñando, pero se dio cuenta de que lentamente el cansancio la reclamaba, dándole paso al sueño.

Vio a Jayden desvestirse y sonrió con anticipación, pero su sonrisa se desvaneció cuando le dio esa mirada de “No es lo que piensas”.
Él tomó la esponja, le echó gel y empezó a pasársela por el cuerpo, suavemente… Ella no pudo evitar reírse, la relación entre ellos solía ser extraña la mayor parte del tiempo, se amaban, se enojaban, se peleaban y luego hacían el amor. Todo en ese justo orden.

—Me encanta cuando ríes.

Ella se ruborizó ante su alago y se recostó de su hombro, mientras él frotaba su espalda suavemente…— ¿Cansada Sra. Bruce? —Le preguntó besando su cabello.

—Mucho —respondió sinceramente.

Él siguió en su aseo, y luego tomó un poco de champú y lo esparció en sus manos para luego llevarlos a su cabeza y empezar a lavarle el pelo. —Enserio, me puedo bañar sola —dijo tratando de sonar despierta pero un bostezo la traicionó.

Al cabo de unos minutos, tenía una toalla enrollada en su cuerpo y otra en su pelo. Buscó algo cómodo que ponerse, sospechaba que no podría bajar a comer con los demás, se sentía agotada, Jayden tenía razón, no debió ponerse a jugar futbol. Encontró unos leggins negros y una blusa blanca, se las estaba ingeniando para vestirse por sí sola, incluso se sintió algo humillada cando lo vio salir del baño y vestirse más rápido que ella.

Lo vio abrir una gaveta y sacar un secador de pelo. — ¿Qué vas a hacer? —Le preguntó sorprendida.

—Te voy a secar el pelo, no quiero que te enfermes.

—Eso lo puedo hacer yo —respondió lentamente.

— ¿De verdad? —Preguntó de forma sarcástica, tomando pequeños mechones de su pelo y secándolos, ella estaba sentada con las piernas cruzadas, mientras él tenía una rodilla en el borde de la cama y un pie en el suelo. —No creo que pueda bajar a comer, estoy cansada —dijo —.

—Me encantaría que te quedaras en la cama, pero es crucial que comas, aunque sea poco —le respondió—.

Ella suspiró y salió de la cama, se miró en el espejo un momento. — No lo haces tan mal —dijo tocándose el pelo. — Es más, creo que tienes talento para esto.
Escuchó el bufido de Jayden y no pudo evitar reírse. Una vez lista se acercó a él y se acurrucó entre sus brazos. Él ahuecó su rostro con ambas manos y la observó. La amaba tanto, y le encantaba cuidarla, protegerla. Además su estado de embarazo la hacía actuar como una adolescente activa, se movía demasiado, lo que lo ponía nervioso y tenso todo el tiempo. —Te amo —le dijo besando sus labios dulcemente. Pasó un brazo por su hombro, y camino junto a ella hacia

el comedor, todos estaban reunidos hablando de un tema que fue culminado con la entrada de ellos.

—Los estaba esperando —dijo nani, con entusiasmo.

Jayden se aseguró de sentar a Ariel a su lado, no confiaba en esos amigos de gray, la observaban demasiado, no le gustaba que nadie la mirara, ella era de él.

Gray había planeado pasar todo el fin de semana en casa, junto a sus amigos, cuando Jayden recibió la noticia no pudo evitar poner los ojos en blancos, Ariel rio por lo bajo, cuando se dio cuenta de la mala voluntad que él había tejido hacía los chicos.

Después de la comida, Ariel ya no sentía sueño, quería ponerse a hacer alguna actividad que la divirtiera, pero ahí estaba Jayden, detrás de ella prohibiéndole cosas, suspiró cansada. En los últimos días, no había salido mucho, la mayoría de las cosas fuera de la casa las hacía Billy. Todos la cuidaban demasiado, odiaba eso. Quería ser libre, hacer cosas y que los que estuvieran alrededor no la estuvieran observando. Pero no sería posible, al menos no en nueve meses.

El día se fue rápido. Se la pasó leyendo algunas novelas que había descargado en la Tablet que Jayden le había regalado, el clima era fresco, no hacía ni calor ni frio. Se escuchaban los cuchicheos y risas entre gray y sus amigos y realmente quiso unírseles pero Jayden apareció con una malteada de fresa en sus manos. La levantó del mullido sillón en el que estaba y la sentó en sus piernas. La abrasó posesivamente, ella dejó la Tablet en la mesita a su lado. Vio a gray y a sus amigos caminar en traje de baño hacia la piscina y sintió cómo su esposo se tensaba. — ¡Gray! ¿Qué mierda...?

— No vivo contigo, déjame disfrutar al menos de tu casa —Respondió Gray, riendo. Y se tiró a la piscina…— ¡Tómalo con calma! —Le gritó antes de zambullirse totalmente en el agua.

Jayden no respondió. — No está nada mal la idea de bañarse en la piscina a esta hora. —Le dijo Ariel, besando su mejilla.

—No pretenderás meterte a esta hora al agua. ¿Verdad?

Ella asintió mientras se acurrucaba en su hombro. —Por favor.

—No.

— ¿Por qué? —Pregunto—.
—Ariel, me pones las cosas fáciles, no puedes hacerlo, sería arriesgado.

— ¡Eso es absurdo! —Exclamó tratándose de pararse de su regazo pero él la obligo a sentarse de nuevo.

Y era reamente estúpido. ¿Cómo la afectaría bañarse en la piscina?

—Como que dan ganas de meterse a la piscina... ¿No creen? —dijo Nani, parándose al lado de ellos.

— ¿Tú también? —Preguntó Jayden, fastidiado.

Nani se echó a reír y se encogió de hombros. —Iré a buscar mi traje de baño —dijo mientras entraba de nuevo a la casa.

—Haré lo mismo… —dijo Ariel, parándose. — ¿Vienes? —Le preguntó a Jayden.

— ¿Y qué pensabas? ¿Qué te iba a dejar bañarte sola? Por supuesto que iré.

Ella rodó los ojos y una vez en la habitación, buscaba su traje de baño color bronce que había comprado, le quedaba hermoso pero no lo encontraba. Justamente se iba a girar para preguntarle a Jay si lo había visto, cuando lo vio sostener un traje de baño entero, bastante horrible. —Ya encontré tu traje de baño —le dijo mostrándoselo.

— ¿Qué? —Preguntó horrorizada. —Me estás jodiendo ¿Verdad?

—Te quedará bien.

Ella sonrió con los dientes apretados. —Sí, supongo que ese estará bien porque no me queda bien.

—Es un traje de baño muy bonito.

—Sí, claro —respondió, arrebatándoselo de la mano y poniéndoselo. Era increíble como ya ni siquiera podía mandar en su propio cuerpo.

—Recuerda amarrarte… —empezó a decir Jayden.

—Sí, si el pelo... Ya lo sé —respondió bruscamente.

Jayden suspiró y se frotó sus cienes mas no dijo nada. Ariel al final tomó un blusón blanco y salió un poco desganada hacia la piscina.

— ¡Maldición! —Exclamó—. Había olvidado buscar una goma para el pelo… Cuando miró hacia a tras vio a Jayden con una goma en su mano. —No te daré las gracias por esto —le dijo en forma brusca, mientras se ataba el pelo.

Nani estaba en la piscina y Billy estaba sentado fuera de ella con el ceño fruncido, observándola, tener a Jay detrás de ella todo el día era algo incómodo, pero también tener a Billy era algo insoportable. Ella rodó los ojos y se quitó el blusón blanco que tenía. No le pasó desapercibida la mirada que le dedicó el chico de los rizos rojos castaños, amigo de Gray.

Se metió lentamente en la piscina, su embarazo no se notaba en absoluto, Jayden le tomó la mano y la atrajo hacia una esquina de la piscina junto a él. Todos se divertían ¡Hasta Nani! La cual estaba riéndose de las locuras de gray y sus amigos. Excepto ella.

— ¿Quieres ir a la cama? —Le preguntó Jay al oído.

—Solo llevamos diez minutos aquí —Respondió mientras se acurrucaba contra él.

Al final del día, mandón o no, en el único lugar que anhelaba estar era en sus brazos. Sonrió mientras sentía sus besos en el cuello. No es que fuera tan malo que él cuidara de ella, era que solía cohibirla de todo. Al cabo de unos minutos sintió como varias gotas empezaron a caer en su cabeza.

— ¡Está lloviendo! —Gritó gray, entusiasmado.

Todos empezaron a reír, — Hagamos carreras —propuso uno de sus amigos.

— ¡Sí! —Exclamó gray enérgico, mientras tiraba agua a los demás.

Ariel lo observó, gray estaba empezando a ser hombre ahora, apenas tenía 20 años ¿O Eran 23? Era una buena persona, aunque a veces se saliera de sus casillas. Pensó en unírseles, sonaba divertido, ¿Qué podía perder? —Ve adentro —le susurró Jayden. — ¿Por qué? —Preguntó concentrada en gray y sus amigos.

—No quiero que pesques un resfriado.

Ella pareció aceptarlo, no siempre sus regaños eran basados en cosas inventadas, lo que menos quería era enfermarse. — ¿Vienes? —Le preguntó tomándolo de la mano.

Jayden retrocedió… —No, ve solo tú.

—Quieres que me vaya pero tú te quedarás —dijo ella, lentamente.

—Ariel…. —Empezó a decir.

— ¿Por qué siempre me quitas la diversión? ¿Por qué este comportamiento tan paranoico conmigo? —Le preguntó subiendo la voz y atrayendo la atención de los demás.

—No es eso…

Ella se alejó bruscamente de él y salió de la piscina de mala gana. —Espera —escuchó que decía detrás de ella pero ni siquiera se molestó en mirarlo. — ¡Vete al diablo! —Le gritó—.

El silencio que se había propagado después de que hubiese gritado, era palpable, tanto así que podía sentir la mirada de todos quemándole la espalda.

—Si quieres puede dejarla aquí, nosotras la cuidamos —dijo Bruno, el amigo de Gray.

Todos giraron hacia él, con cara de “Lo arruinaste”

—Cierra la maldita boca, de mi mujer me encargo yo —le respondió Jayden, saliendo de la piscina.

Bruno se quedó helado. — ¿Siempre es así de brusco? Preguntó—.

Gray soltó una carcajada…—Solo si se trata de ella, así que te recomiendo que mejor no abras la boca, él puede ponerse un poco agresivo.

Ariel entró al baño del primer piso, se quitó el traje baño de mala gana, no tenía ropa interior pero igual no le importó, se puso el camisón nuevamente y se recostó de la pared, no pasó mucho tiempo antes de escuchar un golpe en la puerta.

—Nena, ábreme la puerta. —No —Respondió lentamente.

Ella lo conocía bastante bien, debía estar apretando los puños, se sentó encima del retrete con los brazos cruzados. La paciencia no era su fuerte, así que no se sorprendió cuando llegó al límite en tan poco tiempo. —Abre la maldita puerta —escuchó que dijo.

Resopló. Siempre estaba en lo cierto, no había duda. Su relación era más que complicada, no sabía cuándo había llegado hasta el punto de no saber la verdadera razón de porqué aún seguía con él. Eran incompatibles, demasiado para logar admitirlo. Salió del baño con los brazos cruzados, lo vio acercársele y aunque tenía el impulso de alejarse, se quedó en el mismo sitio. —Escúchame, he jodido esto, lo sé, pero tú eres mi primera esposa y llevas a mi primer hijo… Nunca he sido papá, no tengo un manual de cómo debería hacer las cosas o de qué decir o qué no decir, Solo sé que te amo, y quiero protegerte, y sé que quizás exagero pero no quiero que te hagas daño. Hizo una pausa. —Solo quiero mantenerte a salvo... Conmigo.

Ariel no respondió. Suspiró, al final sabía que él decía la verdad. —Vamos a la cama. — Le propuso ella—. Acercándosele.

— ¿No llevas nada debajo? —preguntó él, alarmado.

—Mi ropa está arriba —respondió encogiéndose de hombros.

Ariel lo vio arrastrar el pequeño sofá hacia la puerta de cristal que daba al balcón de la habitación. Se sentó en las piernas de Jay y miró al frente unos segundos. Viendo la lluvia caer, él introdujo sus manos lentamente por su blusón hasta posarla en su vientre y acariciarlo…—¿Sabes? No hemos decidido cómo le pondremos al bebe —Le dijo él.

—Pensaba en ponerle Diego —respondió sonriendo.

—Me parece bien —le dijo mientras mordisqueaba su oreja…— ¿Y si es una niña?

—En ese caso, he pensado en Alicia o Atenas.

Escuchó a Jay reír. —Definitivamente Alicia —dijo besando su cuello.

Ella se acurrucó más contra él, Jayden deslizó su mano por sus caderas, entre sus muslos, y luego subió por su cintura, hasta ahuecar uno de sus senos…—Eres tan hermosa —dijo con voz ronca.
Ariel soltó un gemido, mientras sentía como él tiraba de su pezón, provocándolo. Ella se mordió el labio, sentía su feminidad mojada. Él al parecer se dio cuenta de sus pensamientos porque la acarició

justamente en la parte que ella quería, haciéndola sollozar en agonía cuando el introdujo un dedo en ella lentamente, haciéndola gemir al tiempo que se movía contra su dedo, rápidamente.

— Tranquila —la calmó—. Mientras retiraba su dedo y acariciaba su vientre, dejándola encendida…—Siempre lista —le dijo mientras mordía su oreja. Ariel asintió con los ojos cerrados y sintió que no podía controlar el torrente de pasión que se desbordaba entre sus muslos.

Escuchó como Jayden bajaba su pantalón y justamente cuando ella pensaba decirle algo, él le dio la vuelta, y la sentó a horcajadas encima de su virilidad, él le sonrió y la pegó con violencia hacia sus labios, con la mano suelta tiró de la goma que le sostenía el pelo, desparramándolo por sus hombros. Ella lo sentía en lo más profundo de su ser, empezó a gritar, sintiendo como Jayden golpeaba contra ella en forma acelerada, mientras se besaban apasionadamente, ella tomando el control de la situación, empezó a montarlo con desesperación. Jayden acarició su cuerpo, y le sacó el blusón por la cabeza, acarició sus senos e introdujo uno de ellos en su boca, chupándolo con rudeza y mordiendo su pezón… Ambos gritaron mientras se corrían en un liberal orgasmo. Ariel se rindió exhausta en su hombro, él se levantó con ella en brazos y la acostó en la cama, ella se acurrucó contra él y sonrió al escuchar las palabras dulces que él le susurraba al oído.

Ariel pensó en todo lo que había pasado para llegar a estar donde estaba, recordaba su boda, había sido algo sencillo pero hermoso, Lo que le había dolido era el hecho de no haber tenido una luna de miel, por el bien de su bebe. Aún recordaba lo triste que había sido decirle a Jayden que no irían a ningún lado para celebrar su matrimonio.

Ella lo recordaba como si hubiese sido ayer. Se encontraba en el consultorio de Betsy, su doctora, ella era una mujer entrada en los treinta, tenía dos o tres especialidades y era muy inteligente. —Ya que has mantenido la otra cara de tu embarazo oculto, te recomiendo que no salgas del país, puede ser peligroso para ese bebe.

—Pero —empezó a protestar con tristeza… —Es mi luna de miel.

—Si se lo dices a Jayden creo que él te podría entender.

— No se lo diré —negó rotundamente. —tendré que inventarle una mentira. Observó la mirada de reproche que le lanzaba su doctora. —En ese caso, te recuerdo que debes mantener reposo total.

Ella asintió, parándose del frío asiento y despidiéndose de ella.

Jayden la estaba esperando fuera del consultorio, y aunque no le gustaba mentirle, tampoco quería arruinar el momento, lo veía muy ilusionado acerca de todo esto, la boda, ellos siendo una pareja feliz, la luna de miel, el embarazo…

Caminó hacia él y sonrió cuando la tomó de la mano y prácticamente la arrastró fuera del hospital. —Te voy a mostrar algo —le dijo entusiasmado.

— ¿Dónde está el auto? —Preguntó confundida.

—No —la corrigió él. —Donde está mi nuevo auto.

Ariel alzó las cejas sin entender, hasta que él hizo sonar la alarma, y ella pudo vislumbrar el hermoso auto blanco que estaba aparcado frente a ellos. — ¡Vaya! — Exclamó con notoria admiración.

—Lindo ¿No? —le preguntó sonriendo. —Audi Rs7 ¿Te gusta?

—Es Hermoso —respondió sinceramente.

El auto por dentro era realmente impresionante, pero no era el tema que le ocupaba la mente, miró al frente y se mordió el labio. Él estaba tan ilusionado para la luna de miel, y no quería ser ella la portadora de malas noticias, pero tenía que hacerlo.

— ¿Pasa algo? —Le preguntó él, tomando su mano y llevándosela a los labios.

—No —respondió mirando hacia el frente y maldijo en su fuero interno por no tener el valor suficiente para decirle la verdad.

— ¿Todo bien? ¿Cuándo nos vamos de luna de miel? Esta noche compraré dos boletos, te encantará la sorpresa que te tengo. Lo he planeado todo…

—Jayden… —dijo mirándolo fijamente.

Él se calló abruptamente y la observó con el ceño fruncido. — ¿Qué?

—No quiero que salgamos del país —Le dijo finalmente. — ¿Por qué? —Preguntó confundido.

—La doctora me recomendó reposo y no le sentaría bien al bebé irnos.

Eso no era totalmente una mentira. Lo vio quedarse en silencio unos segundos. — Quería hacer el viaje en crucero contigo —dijo afligido.

—No me imagino en un crucero con todos estos malestares —dijo siendo realista.

Jayden no hizo ningún comentario del tema hasta que llegaron a casa y ella se sentía culpable por eso, realmente si le dijera las verdaderas razones, él estaría al menos satisfecho, pero no podía, no aún.

Ella salió tristemente del Audi y entró a casa, le contó a nani la cancelación del viaje, no le dio muchos detalles porque engañar a un hombre con temas de embarazo era fácil, mas no a una mujer, y menos a nani. —Igual solo serán nueve meses, ya luego que nazca el bebé, estarás bien —le dijo ella, tocándole el brazo.

—Supongo que sí —respondió Ariel, pensativa.

— ¿Tienes hambre?

— Realmente se me ha ido el apetito, de lo único que tengo ganas es de… No terminó la frase, cuando corrió hacia el baño del primer piso, y vomitó. Se sostuvo del lavamanos y secó los sudores fríos que se deslizaban en su cara.

Jayden apareció en la puerta cuando ella se sentía más o menos estable para sacar la cabeza del retrete, nani tenía un vaso de un té extraño que la ayudaría a mejorar, pero solo logró extender la mano, cuando sintió que se desplomaba, y así fue, casi caía al suelo sino hubiera sido por Jayden, el cual la tomó en sus brazos.

Sus ojos se cerraron pesadamente, escuchaba voces lejanas, hasta que un olor fuerte que sospechaba que era alcohol, la trajo a la realidad, abrió los ojos torpemente. — Tenemos que ir a un hospital —le dijo nani, acariciando su frente.

Ariel se horrorizó. —No, no es necesario… Estoy bien —dijo sentándose como pudo en la cama… —Solo que la cabeza me duele horrores.

Nani la miró sospechosamente, y ella tuvo que desviar la mirada. —¿Pasa algo que quieras compartir? —Le preguntó—.
Ella negó…—Solo quisiera dormir, sería mejor que se vayan —dijo de mala gana. No quería que siguieran jodiéndola, haciéndole preguntas

que no contestaría honestamente. Jayden suspiró con cansancio, bajó junto con nani, y una vez que había cenado, le llevó algo extraño que nani le había preparado y al entrar a la habitación, la encontró apoyada en el muro del balcón.

Dejó la cena en la mesita de noche y se le acercó. Ella se notaba enferma, el embarazo no le estaba sentado bien, y sospechaba que algo más había que no quería contar. — ¿Te sientes mejor? —Le preguntó rodeándole la cintura y apoyando su cabeza en su hombro.

—Algo —respondió ella, secamente.

—Hey nena —le dijo él, volteándola y sujetándole la barbilla, — ¿Qué pasa?

Ella sintió que un torrente de lágrimas se aproximaban, tenía que desahogarse aunque solo le contara la verdad a medias…—“No quería arruinar nuestra luna de miel.”

Capítulo Dos.

Ariel despertó de golpe al escuchar las maldiciones de Jayden, al parecer hablaba con Billy, —No veo la hora de que esos amigos de Gray se vayan de la casa, lo único que hacen es darle malas ideas a Ariel. Ella abrió los ojos y se movió un poco en sus brazos, vio a Billy salir de la habitación y frunció el ceño. — ¿Pasa algo? —Preguntó frotándose los ojos.

Jayden negó. — ¿Dormiste bien? —Le preguntó—.

Ella asintió, notando al mirar por la ventana que seguía lloviendo, se sentía muy cansada para levantarse, así que no fue para nada un problema el hecho de quedarse el resto de la tarde en la cama y despertar al otro día.

En el desayuno, Gray y sus amigos planeaban correr en motos, cerca había una pequeña área empolvada que era perfecta para eso. Ella alzó las cejas, nunca se había montado en una moto, así que la idea de participar en una carrera le resultaba fascinante. Miró a Jay y lo vio negar con la cabeza, incluso antes de que ella le hubiese preguntado. Rodó los ojos y se cruzó de brazos.
— ¿Cuándo me dijiste que te ibas, Gray? —Preguntó Jayden, exasperado.

Gray sonrió. —Mañana, me iré Mañana, ¡Vamos chicos! —Exclamó animando a sus dos amigos y haciéndole señas a Billy para que también se les una.

Aunque había parado de llover, el clima se había quedado algo frío, ella subió a su habitación en busca de un abrigo, pero entonces sintió una punzada de dolor tan fuere que la obligó a sostenerse de la esquina de la cama, el dolor era tan fuerte que creía que escupiría al bebé, lagrimas corrieron por sus mejillas, no podía soportar esto, no podía.

Bruno, el amigo de Gray, subió las escaleras en busca de sus cascos, cuando escuchó un grito de dolor proveniente de la habitación de Jayden, aunque le tenía cierto miedo, tenía que ver qué pasaba. Sin pensarlo abrió la puerta, y al verla tan débil, la sujetó en sus brazos justo antes de que se derrumbara.

Ella había perdido todo el equilibrio, sentía que su cuerpo dolía

horrores. — ¿Estás bien? —escuchó que le preguntaba el pelirrojo, ella trató de responder pero en vez de eso cerró los ojos con fuerza y se aferró a su agarre.

Ella pretendía darle las gracias cuando estuvo más estable, pero entonces la puerta se abrió revelando a un Jayden bastante molesto. — ¿Qué le hiciste? —Preguntó casi gritando.

—Ella estaba a punto de desmayarse —respondió bruno, en su defensa.

— Él dice la verdad —respondió ella, apoyándose en sus propios pies. Jayden avanzó hasta ella y la ayudó a recostarse en la cama. Billy le sugería al chico de pelo rojo rizado que se fuera con él y Bruno obedeció.

Ella notó la mirada de preocupación que tenía Jay. —No es nada —le dijo acariciando su mejilla. —Estoy bien.

El resto del día Jayden lo pasó junto a su esposa, en la cama, su estado de salud, mejoró pero quería ser precavido, nani le había dado unas pastillas pero ella se resistió a tomarlas, por una razón que ponía a todos a sospechar. Lo mejor del otro día era que Gray se iba, es decir, no lo odiaba, él era como su hermano menor, el problema eran sus extraños amigos.

Ariel tenía el rostro pálido pero igual bajó a despedirlos, abrasó a todos los chicos, tardó más tiempo abrasando a su rubio favorito. — Cuídate hermosa, y no dejes que Jayden te amargue la existencia. Ella sonrió.

—Muy gracioso —dijo Jayden, detrás de ellos.

—Cuídate tú también —le respondió ella, dándole un beso en la mejilla. —No te metas en problemas.

A mitad del día, Ariel ya estaba harta de que Jayden le dijera qué hacer y qué no hacer, bastante molesto era simplemente que le sugiriera cosas, ahora que le prohibiera todo. ¡Por Dios! No podría soportar nueve meses en la misma situación. —Para que veas que estoy bien —dijo corriendo hacia afuera, estaba lloviendo, así que eso la beneficiaba a la hora de demostrar su punto.

Jayden la observaba enojado, —Vuelve, estas siendo estúpida.

—Prefiero ser estúpida, que amargada como tú me estas volviendo —

dijo mientras abría los brazos y saltaba. No era de azúcar, no se iba a derretir.

—Ven… por las buenas —Le dijo él, acentuando cada palabra.

—Te dije que no —le gritó sonriendo. — ¿por qué eres tan aburrido?

Todo lo demás pasó en cuestión de segundos, Ariel siguió saltando pero de un momento a otro perdió el equilibrio y se desmayó.

“Y esa fue la brecha que le dio inicio al verdadero caos”

Ariel despertó sin saber dónde estaba, escuchaba sonidos, voces pero todo era muy lejano, frunció el ceño y trató de levantarse, miró a su lado y observó a Jayden, el cual estaba observándola, al parecer estaba enojado. — ¿Dónde estoy? —Preguntó desubicada.

— ¿Por qué diablos no me dijiste que tu embarazo era de alto riesgo? —Escupió Bruscamente.

Ella miró hacia otro lado. —Era eso ¿Verdad? Los secretos, tus salidas misteriosas… ¿Cuándo demonios pensabas decírmelo? —Le preguntó alzando la voz. —Yo…Yo no quería preocuparte —le dijo tristemente y en su interior maldijo a Betsy por no mantener su boca cerrada y habérselo dicho. Él miró hacia otro lado y rodó los ojos, se paró de la cama y frunció el ceño. —No querías preocuparme. Eso es estúpido. El bebé se tiene que ir —dijo secamente al final.

— ¿Qué? —Preguntó ella, asombrada. ¿Te has vuelto loco? Por supuesto que no se irá, —le respondió alzando la voz.

— ¿No? —preguntó mirándola con ira. —Hablé con Betsy, y ya estoy enterado de que tienes anemia Falciforme ¿Sabías que puedes morir en el parto? ¿Lo sabías? ¡Responde, maldita sea!

—Estás exagerando —le dijo cruzándose de brazos mientras sentía que sus ojos se empañaban a causa de las lágrimas.

— No, no lo estoy —respondió mirándola fijamente. —Y entontes ¿Cuándo pensabas decírmelo? Es algo hereditario ¿Cómo no lo sabías de antes?

Ella se encogió de hombros. —No pensé que fuera importante mencionarlo. No quiero abortar —Respondió mirándolo. —No lo haré.

—Eso ya no depende de ti. Siento que te hayas ilusionado con ese niño.

Ariel sintió su corazón partir, lo dijo de una manera tan fría, como si no le importara, como si se tratara de un objeto, un animal salvaje. ¿Qué diablos importaba que tuviera complicaciones para dar a luz? Era su hijo del que estaban hablando. Sintió que sus lágrimas se desbordaban por sus mejillas.

—No vengas con tus lágrimas ahora —dijo bruscamente. —Te quedarás esta noche en observación, nani amanecerá contigo.

Ella quería preguntarle porque no se quedaba él con ella, pero su desprecio hacia el niño y hacia ella le había proporcionado la respuesta. —Está bien —dijo finalmente.

Cerró los ojos por unos segundos y cuando lo volvió a abrir, notó que Nani estaba a su lado, se veía triste, —Hola, sirenita. ¿Estás bien?

Ella negó. —Él quiere que aborte —respondió tristemente.

— Lo sé —respondió Nani, apenada. —Betsy dice que tienes Anemia Falciforme y que corres peligro, y el bebé también. Esta noche me quedaré contigo, Jayden salió como alma que lleva el diablo. Está muy enojado. ¿Por qué lo ocultaste?
—Estaba dando tiempo, no quería que el aborto fuera una opción —Respondió sinceramente.

Nani pasó al menos treinta minutos tratando de animarla pero al final no pudo. Ella mejoraría, no era como si se estuviera muriendo. Estaría bien, solo era cuestión de tiempo.

Betsy entró junto a una enfermera que le inyectó algo al suero que tenía conectado. ¿Te sientes mejor? —Le preguntó—.

Ella no respondió, en cambio miró hacia otro lado. Escuchó a Betsy suspirar. —No estés enojada conmigo, tenía que decirle a tu esposo lo que pasaba, deberías tomarte esto más en serio, no has estado ingiriendo los medicamentos que te receté porque de haber sido así, ya estuvieras mejor.

—Los estaba ingiriendo al pie de la letra —Respondió de mala gana.

—Entonces hay que subir la dosis, y si no funciona entonces hay que ingresarte aquí, pero todavía es muy temprano para eso.

Ella pasó la peor noche de su vida, su espalda dolía horrores, había vomitado al menos seis veces, Nani le había comprado algunas bebidas energéticas pero también las había vomitado, no fue sino hasta muy entrada la mañana cuando se sintió lo suficientemente estable para volver a casa. Se colocaba el sweater que Nani le había llevado cuando vio a Jay entrar a la habitación.

Por un momento pensó en pedirle que se fuera y la dejara en paz pero no dijo nada. Él estaba enojado, se le notaba a leguas, notó como las dos enfermeras que estaban en la habitación se detuvieron a observarlo. Su pelo negro estaba recortado, sus ojos del mismo color, su musculoso cuerpo, y su tatuaje extravagante de un dragón, que iba desde el omóplato hasta la muñeca le daba esa apariencia de chico malo sacado de alguna película. — ¿Ya es ahora de irnos? —Le preguntó—.

—Si estoy aquí es por eso ¿no? —respondió sarcásticamente.

Ella asintió, no podía creer cómo su estado de ánimo había cambiado tan drásticamente. Él trató de tomarla de la mano pero ella se rehusó y caminó detrás de él, claro, que a paso lento porque su estómago todavía dolía. Caminaba tan lento que lo perdió de vista, suspiró y empezó a ver los diferentes afiches decorativos en las paredes del hospital. Cuando miró al frente notó cómo Jayden avanzaba hacia ella, la tomaba por el brazo y prácticamente la arrastraba fuera del hospital. Él no era consciente de lo doloroso que se le estaba haciendo la situación para ella, no era consciente del dolor físico y emocional que le estaban provocando con sus acciones.

Ella entró a la camioneta y se ajustó el cinturón. —Mañana —susurró Jayden, a su lado.

Billy conducía y nani iba a su lado, ambos fingían no prestarles atención, —Mañana ¿Qué? —preguntó confundida.

—Mañana vas a abortar.

—No puedes decidir sobre la vida de este niño así como así —Le dijo mirándolo con el ceño fruncido.

Lo vio encogerse de hombros, como si lo que ella le había respondido no había sido importante. Ariel lo observó con rabia mas no habló, sentía las lágrimas apilarse en sus ojos pero se negaba a derramarlas, sonrió tristemente cuando llegó a casa, porque así podía poner distancia entre ellos. —Te odio —le dijo con lágrimas en los ojos antes

de entrar en la casa a paso largo.

—La decisión de abortar no es solo tuya, tú no estás embarazado —le dijo nani.

—No te metas en esto —Le dijo él, saliendo de la camioneta y estrellando la puerta.

Él corrió hacia su habitación y se sorprendió al verla vacía, avanzó hacia las demás habitaciones de la casa, hasta que encontró a Ariel en una de ellas, estaba acostada en la cama con la cabeza enterrada en la almohada. — ¿Ariel? —La llamó suavemente.

— ¿Podrías solo dejarme en paz? —Le preguntó—. ¿Podrías solo alejarte de mí?

Él se le acercó. —Te juro que no quería que las cosas acabaran así.

— ¡No voy a abortar, Imbécil! Te guste o no —le gritó con rabia.

Jayden la tomó por el brazo y la obligó a que lo observara, su mirada era de rabia, a diferencia de la de ella, que reflejaba autentico dolor. —Escúchame, ¡Maldita sea!

Ella se paró de la cama y se zafó de él. —No, antes de abortar preferiría el divorcio —Le dijo poniendo las manos en su cadera.

Jayden suspiró con cansancio, la alzó en sus brazos, y no la bajó aunque ella gritaba que lo hiciera, la llevó a su habitación y La dejó caer en la cama. —Esta vez no vas a ganar, si tengo que encerrarte aquí hasta el día del aborto, lo haré, ¿Entiendes? —Le dijo cerca de su cara. —Te vas a olvidar de esto de ser mamá. ¿Me estás entendiendo, Ariel?

Ella gritó y enterró la cabeza en la almohada, rompiendo a llorar. Jayden sintió tristeza pero el aborto era inevitable, no se iba a arriesgar a perderla. —No te quiero perder preciosa, ¿No lo entiendes? —Le preguntó acariciándole el pelo. —Esto es por tu bien, Deja de llorar ¿Sí? Luego de un tiempo, cuando estés mejor tendremos a todos los niños que quieras, pero ahora no.

Esa noche, él trató de hacer cualquier movimiento que la acercara a él, pero no lo logró, cada comentario, cada caricia parecía empeorarla más. A mitad de la madrugada la abrasó con fuerza, no quería que a ella le pasara nada, estaba ilusionado con su embarazo, deseaba tener

un hijo pero sin poner su vida en peligro, y si le hacían mérito a la verdad, la prefería mil veces a ella antes que al niño. En lo que restó de la noche él se pasó mirando al techo de la habitación, pensando en su futuro incierto. No quería que ella muriera, y aunque ella no lo apreciara, un aborto sería lo mejor.

Los demás días fueron en picada, de mal a ultra-peor, Jayden y Ariel no lograban ponerse de acuerdo, ella ya no comía igual, y él nunca estaba en casa. —No puedes seguir así, no has consumiendo los medicamentos —Le dijo nani, preocupada.

Ariel alzó la vista hasta el cielo, que estaba totalmente negro, hacía mucho calor, Billy y Jayden estaban en la piscina, su esposo para variar, había empezado nuevamente a Fumar , ella los observaba desde un sillón en la galería, —sí, los estoy tomando. — Respondió lentamente.

— Es curioso porque el paquete de pastillas está casi intacto —Dijo Nani, cruzándose de brazos. Ariel no respondió a eso. Nani la observó con aburrimiento, — ¿Te ayudo a ponerte el traje de baño?

Ella sonrió. — ¿Cómo sabías que me iba a bañar? —Preguntó mirándola.

—Tu cara.

Ella rió. —Yo puedo sola, estoy embarazada no enferma.

—Estás embarazada y enferma —le recalcó nani.

Ariel la ignoró mientras subía a su habitación, optó por un traje de baño negro que tenía guardado en el closet, se lo puso, luego tomó una toalla y bajó hacia la piscina. Jayden la fulminó con la mirada cuando la vio entrar en ella, en los últimos días solo habían cruzado palabras, nada más. Era como si fuesen enemigos. Nani se metió a la piscina, y empezó a hablar con Billy.

Ella sinceramente añoraba estar en los brazos de su esposo, y sí, parecía una idiota sin vergüenza pero lo necesitaba, arriesgándose a otra humillación, se acercó a él y sin decir una palabra, le pasó los brazos por el cuello y trepó a su cuerpo. Lo sintió tensarse, pasaron unos segundos hasta que él la rodeó con sus brazos. — ¿Por qué entraste a la piscina?

—No quería quedarme sola —respondió recostándose en su hombro.

No pasaron ni dos minutos cuando ella sintió que el olor del cigarro la estaba invadiendo, no podía respirar, detestaba que Jayden fumara, pero ante situaciones difíciles, él se refugiaba en el alcohol o los cigarros, no sabía cuál de los dos era peor veneno. Suspiró agotada…
— ¿Podrías dejar de fumar, por favor? —Le rogó—.

— ¿Por qué?

—Me haces daño a mí y al bebé —Respondió dándole un beso en la mejilla.

Jayden frunció el ceño. — ¿Sabes algo? Si quieres cuidar a TÚ bebé lo mejor sería que te alejaras de mí —Escupió malhumorado.

Sus palabras la hirieron, todo estaba claro, él no iba a cambiar, estaba dispuesto a humillarla solo por intentar darle un hijo, en ese momento se sintió miserable, ¿Se había casado para esto? Incluso con un embarazo de alto riesgo, esperaba su apoyo, no su condena. —Está bien —respondió con lo poco de dignidad que le quedaba, alejándose de él.

Escuchó que él la llamaba pero no se detuvo, se secó las lágrimas, y cuando, logró salir de la piscina, corrió hacia la casa, quería esconderse de él, y desahogarse como lo había aprendido a hacer en los últimos días… Sola.

Escuchó que Jayden le gritaba, ella aumentó la velocidad, y sin quererlo, resbaló de una forma tal que se golpeó con la esquina del borde de la escalera, el dolor le palpitó peligrosamente en el vientre, se hizo un ovillo y apretó los ojos con fuerza, tratando de lidiar con el dolor tan intenso que latía a través de su vientre. Sintió muchos pares de pasos a su alrededor y sollozó cuando sintió que la tocaban. — ¿Estás bien? —Le preguntó Jayden.
Y en ese momento pensó que él no podía ser más hipócrita. ¿Por qué mierda se preocupaba? Es más, debería ser un acto de alegría si ella había perdido el bebé a causa de la caída.

—Te llevaré al hospital.

— ¡No! —Gritó ella, tapándose el estómago y abriendo los ojos.

— ¿Por qué? —Le preguntó confundido.

Ella se quedó unos segundos en silencio y luego habló. —Temo que si me llevas y quedo inconsciente me saquen el bebé —dijo tristemente.

Jayden observó a Nani, buscando una respuesta, pero ella lo observó de manera reprochadora, él entendió en ese momento que se había pasado de la raya con ella. — Ven aquí, preciosa —le dijo en tono suave, extendiéndole la mano.

Ella se quedó pensativa, observándolo.

— ¿No confías en mí? —Le preguntó—.

Ella se debatió entre acceder o no… Al final Le pasó una mano insegura. Jayden la tomó en brazos y se dispuso a subir las escaleras con ella.

Ariel apretó los dientes, era más doloroso de lo que pensaba, cuando Jayden la dejó en la cama, sintió como si todos los huesos de su cuerpo se rompieran ¿Estaba tan frágil? Se preguntó a sí misma. Lo observó pararse de la cama y buscar un ungüento azul para los golpes. Empezó a examinarle el cuerpo en busca de moretones y solo encontró uno en el muslo derecho. —Yo puedo sola —dijo tratando de arrebatarle el ungüento pero él alzó el brazo.

—Yo también puedo, no seas tan obstinada —Le respondió mirándola.

Ella se encogió de hombros de mala gana, y el movimiento le proporcionó dolor en el vientre. — ¿Dónde te duele? —Le preguntó él, preocupado.

—En el vientre, pero no creo que te importe —le respondió rodando los ojos.

Justamente cuando pretendía decir otra cosa, Jayden le frotó la zona afectada con delicadeza. —No tienes que hacerlo…

— Es mi hijo, al final de cuentas ¿No? Ella se quedó observándolo mas no dijo nada. Era increíble cómo él podía cambiar de ánimo repentinamente. Lo observó pararse de la cama y buscarle algo seco. Le tiró una bata verde larga de mangas largas, ella la tomó y se paró con cuidado para colocársela, se sacó el traje de baño, y buscó ropa interior seca.

Cuando Jayden entró a la ducha, ella aprovechó la oportunidad para bajar las escaleras, necesitaba estar sola, en los últimos días había estado pensando en su futuro, era Jayden o el niño. No sabía por cual elegir, no quería separarse de él, lo amaba, pero tampoco podía abortar. Una lagrima resbaló por su mejilla, mientras caminaba

lentamente por el césped, observando el cielo, y las flores de las que nani se había ocupado de cuidar. Era una casa muy hermosa, grande, lujosa y acogedora, pero no era un hogar.

Tenía que regresar a su casa, no podía permitir que él acabara con lo poco que quedaba de ella, aunque eso implicara perderlo. Observó con tristeza su anillo de bodas, lo iba a extrañar, eso era seguro. — ¿Qué haces aquí? —Le preguntó Jayden, detrás de ella.

Ella sonrió tristemente, solo llevaba su pantalón de pijama, y calcetines, ante sus ojos él era perfecto, y ella lo amaba tanto que se preguntaba ¿Cómo iba a sobrevivir sin este hombre?

—Pensando —Respondió lentamente.

— ¿En qué?

Ella se cruzó de brazos y miró al césped, esto no debería ser tan complicado. Sentía sus lágrimas pinchar sus ojos y realmente no entendía si salían porque era débil o porque su corazón se sentía roto. —En la posibilidad… de… Separarnos.

Capítulo Tres.

Jayden la observó horrorizado, se acercó a ella y ahuecó su rostro en sus grandes manos. — ¿De qué estás hablando? —Le preguntó mirándola fijamente.

Ella se encogió de hombros, tristemente. —No puedo seguir contigo, pienso que sería mejor… —empezó a explicar pero se detuvo al notar que las palabras le salían entrecortadas. —Talvez solo debería regresar a casa.
No terminó de hablar cuando Jayden la besó en forma posesiva. —Tú no te puedes ir de aquí —le dijo entre besos.

—Lo mejor es que esté lejos, y cuando nazca el bebé… Si estás interesado podrías visitarlo.

—Yo no quiero al bebé, te quiero a ti.

Ella se separó de él. —Si rechazas al bebé, haces lo mismo conmigo. Empezó a caminar de vuelta a la casa pero entonces sintió que todo empezaba a moverse, se quedó parada unos segundos y luego apoyó su mano contra la pared. ¿Qué Diablos le estaba pasando?

Escuchó que Jayden le decía algo sobre dejar el tema del bebé para después pero ella no podía responderle porque sentía que su respuesta sería vomitar en el césped, cerró los ojos y respiró hondo, lo último que sintió fueron los brazos de su esposa, alzándola.

Cuando finalmente abrió los ojos notó que ya había amanecido, se sentó lentamente en la cama y vio que la cama estaba vacía, solo le costó alzar la vista para encontrar a Jayden mirándola fijamente con un frasco de pastillas en una mano y un vaso de jugo en la otra. — ¿Qué haces? —Le preguntó confundida, él no solía ocuparse tanto de ella. Su cambio tan repentino la aturdía.

—Éstas son tus pastillas, princesa.

Ella rodó los ojos. —Bonita forma de empezar el día —dijo sarcásticamente por lo bajito mientras las tomaba.

Vio a Jay subir a la cama y se quedó unos segundos observándolo, realmente esperaba que él le dijera algo, pero no estaba preparada para verlo acercarse a sus labios y besarla suavemente. — ¿Qué haces?

Le preguntó acariciando su mejilla.

—Te beso —respondió él, besando su cuello. —Eres mi esposa Y eres mía… Solamente mía.

En ese momento, Ariel sintió que su cuerpo se volvía gelatina, sin pensarlo, lo tomó por la nuca y lo besó apasionadamente. —Te amo — le dijo con el rostro sonrojado.

Jayden sonrió mientras le sacaba la bata por los hombros, se apresuraba a desabotonarle el sostén, y sacarla de su ropa interior, ni siquiera necesitaba la parte de la seducción, se paró por su cuenta y se desnudó de forma apresurada. Esta vez no harían el amor, tendrían sexo… Ambos se necesitaban y era como si sus cuerpos hablaran en vez de ellos.

Ariel envolvió sus piernas en su cintura y casi gritó al sentirlo llenarla profundamente, — ¿Qué es lo que me haces? —Le preguntó él, muy cerca de sus labios.

Ariel sonrió, mas no respondió, no podía hacerlo, no en ese momento cuando lo sentía tan profundamente encajado en ella, no cuando sentía que todos sus músculos se estaban interconectando, no cuando sentía que iba a estallar en mil pedazos. Apretó los ojos mientras sentía como su cuerpo se desmoronaba a medida que Jayden aceleraba sus movimientos, se arqueó, buscando la liberación que necesitaba... Y la encontró, explotando en un orgasmo.

Ella esperaba que él se saliera de ella, pero en cambio se quedó encima de su cuerpo tratando de nivelar la respiración con la de ella. Ariel acarició su espalda y besó su hombro varias veces de manera tierna. No le importaba que él tuviera una actitud de mierda algunas veces, ella sabía que debajo de todo lo malo que lo arropaba había un Jayden que la amaba y la protegería de todo.

Él rodó con ella y la acunó entre sus brazos. —He estado pensando… —empezó a decir él.

Ariel alzó el rostro para prestarle atención. — ¿Pensando? —Preguntó mirándolo.

—Hagamos un trato —le dijo besando su cuello.

Ella asintió con el ceño fruncido.

— ¿Cuándo es tu próxima cita? —Le preguntó él, acariciándole el pelo.

—Dentro de una semana —respondió confundida.

—Bien, si sale… que estás bien, y las cosas no están graves, tendremos al bebé.

— ¿Y si no? —Preguntó preocupada. Lo vio suspirar y mirarla de forma tierna, — Entonces buscamos una manera de solucionarlo. ¿Es una tregua?

—Es una tregua —respondió ella, dándole pequeños besos en su rostro.

Se habían pasado el día completo en la cama, solo fue a alrededor de las 8 PM cuando bajaron a la cocina. Estaban solos, cosa extraña, porque Nani no solía abandonar la casa por mucho tiempo, así que en lo que ella aparecía se dispuso a preparar algo rápido. Optó por pasta y eso le dio el tiempo suficiente para perderse en sí misma, hacía mucho tiempo que no cocinaba algo por su cuenta así que el simple hecho de volver a hacerlo, la hacía sentir bien.

Sintió las manos de Jayden en su cintura y no pudo evitar sonreír. — ¿Dónde está Nani? —Le preguntó buscando un recipiente para vaciar la pasta.

—salió junto con Billy, al cine.

Ella se giró y le dio un beso en la mejilla. —Es extraño verlos juntos… Como una pareja. ¿Verdad?

—Es extraño —concordó Jayden, ayudándola a servir el contenido en dos platos.

Cuando se disponía a sentarse en una esquina en el comedor, Jayden la haló y la sentó en sus piernas, ella sonrió y al final terminaron comieron en silencio. Después de eso, él la tomó de la mano y la condujo hacia la galería. Era una noche esplendida así que aprovechó la paz y la tranquilidad que emanaba de ella para leer alguna novela en su Tablet

Justo cuando pensaba decirle algo a su esposo, observó la camioneta negra aparcar en la casa, Billy salió de ella sonriéndole a nani, ambos se quedaron sin expresión en sus rostros al notarlos acurrucados en la

galería. — ¿Cómo les fue? —Preguntó Ariel, para romper parte de la tensión que se había creado.

—Bien —respondió nani, tímidamente.

Hubo un silencio incómodo, nadie sabía qué decir, es decir Billy y nani ¿Novios? Eso era extraño, tenían derecho a ser felices y hacían bonita pareja porque eran relativamente de edades semejantes pero era el simple hecho de que nunca se habían visto como pareja sentimental y verlos tomarse de la mano y besarse era algo que resultaba incómodo. — ¿Pasa algo? —Preguntó Ariel, mirándolos.

Billy asintió y junto con Nani tomó asiento en el sillón que estaba frente a ellos. —Cada año en mi familia hacen una especie de "Reunión familiar", este año es en la finca de uno de mis hermanos, es realmente espaciosa, hay caballos, un río, la vista es hermosa… Es por una semana. Realmente van muchas personas, toda la familia y amigos… Quería preguntarles si les gustaría ir.

Todas las miradas fueron directamente dirigidas a Jayden. — ¿Quieres ir? —Le preguntó él a Ariel.

Ella sonrió y asintió. —Puede ser divertido.

Jayden observó a Billy…— ¿Nos vamos mañana? —Preguntó encogiéndose de hombros.

—Claro —respondió Billy, sonriendo, — podemos salir de aquí a las ocho de la mañana. Son cuatro horas de camino.

Al otro día nada salió como se esperaba, Ariel se la había pasado vomitando hasta el aire que entraba por sus pulmones, el viaje no estaba siendo para nada agradable, se paraban cada diez minutos para que ella pudiera salir del vehículo y vomitar. Jayden salió del vehículo fastidiado por la situación… estrelló a puerta. — ¿No trajiste nada para eso? —Le preguntó irritado.

Ella negó mientras respiraba hondo. —Lo olvidé —respondió lentamente.

— ¡Genial! —Exclamó él, abriendo los brazos. —A este paso llegaremos mañana.

—No es mi culpa… ¿Crees que quería estar así? —le preguntó tristemente.

—Por supuesto que es tu culpa, Si hubieras abortado cuando te lo dije, no estaríamos en esta situación —Le dijo bruscamente.

Ariel se detuvo de repente, fue como si todo se hubiera paralizado por unos segundos. ¿Cómo podía ser tan cruel? Era su hijo, él siempre le había pedido un bebé y ahora que se lo iba a dar no lo quería. —¿Sabes qué? —Le dijo y se acercó a Billy, el cual la observaba desde adentro del vehículo. —Lo siento por este mal rato, siento que llegues tarde a la reunión familiar… —le dijo tristemente. —Pero no iré.

— ¿Qué diablos estás diciendo? —Le preguntó Jayden, tratando de acercársele pero ella retrocedió.

— Entra en el vehículo, yo cuidaré de mi bebé, y como no quiero afectar tu maldito día, esperaré a cualquier vehículo y me iré a casa. ¿Entiendes? —Le preguntó sintiendo que su corazón se partía en muchos pedazos, quería ir con ellos pero al paso que iban prefería estar malditamente sola. No estaba en condiciones para escuchar sus insultos, se sentía débil, no podía con tanto. Ella no era la única culpable de estar embarazada. —No te acerques —empezó a decir a medida que lo veía avanzar hasta ella.

Retrocedió un poco pero él fue más rápido que ella y la tomó bruscamente del brazo. Ambos escucharon cuando Billy salió del vehículo y avanzó hasta ellos. Pero era como si no escucharan a nadie más, era una guerra entre ellos, solo entre ellos. —Entra al maldito auto —le dijo Jayden con dientes apretados.

—No —respondió ella, tratando de zafarse y fallando en el intento.

— ¡Entra! —Le gritó—.

— ¡No! —Le gritó ella en respuesta.

Trataba de frenarse así misma mientras Jayden la arrastraba de regreso. —Eres un imbécil —le dijo cuándo la introdujo de forma violenta al vehículo.

—Está embarazada, Jay —dijo Nani, mirándolos.

— ¡No te metas en esto! —Le gritó—. Billy acelera por favor, odio estar más de tres horas en un vehículo —Le instruyó—.

Ariel empezó a sollozar, estaba en un maldito laberinto, no sabía qué

hacer, y Jayden se comportaba la mayor parte del tiempo como un errático, no la entendía, y eso estaba acabando con ella. Vio como aparcaban en una farmacia, pensaba que iba a vomitar, pero decidió mirar el techo del auto blanco y pensar en algún lindo recuerdo. Nani y Billy salieron del vehículo, dejándola sola con el imbécil de su esposo. Sonrió un poco cuando vio a Nani regresar con algunas pastillas y una botella de agua. —Esto te ayudará —le dijo, pasándole los medicamentos.

— ¿Y la hará dormir? —Preguntó Jayden, irritado.

Nani lo fulmino con la mirada. —No es momento para sarcasmos.

— Gracias —respondió Ariel mientras tomaba las pastillas y se bebía toda el agua. En menos de diez minutos sintió su cuerpo relajarse, sus pensamientos vagaban lejanamente, se detenían en episodios bonitos de su vida, sonrió como idiota mientras se acurrucaba en el asiento y bostezaba. Sea lo que sea que le hubieses dado, la hacía sentir mejor.

— ¿Ariel? —Preguntó Jayden, tocándola, pero ella no respondió, supuso que los medicamentos la habían hecho dormir, la atrajo como pudo a sus brazos mientras la abrasaba con fuerza y le besaba el pelo. —Supongo que todo será mejor ahora que duerme —dijo en voz alta.

—Te estás comportando como un estúpido —empezó a decir nani, — Ella está embarazada, lleva el niño que tanto le pedías, ¿Por qué la tratas tan mal? —No la trato mal, solo me desespera algunas veces — se defendió—.

Nani negó mirando hacia otro lado. —Ni siquiera te preocupas por su salud, ha perdido peso ¿No te has fijado? Solo espero que cuando estemos en la finca no la hagas pasar un mal rato —concluyó acomodando nuevamente sus lentes de sol y mirando al frente.

Ariel empezó a revolverse incomoda, sentía la cabeza dar vueltas pero levemente, ya no tenía ganas de vomitar, y se sentía relajada, abrió los ojos y se encontró con esos ojos negros que la armaba y desarmaba al mismo tiempo. — ¿Qué…? —Empezó a preguntar.

— ¿Te sientes mejor? —Escuchó que le preguntaba y no podía verse más hipócrita. — Como si te importara —dijo mientras trataba de alejarse de él, pero le fue imposible, no sabía cómo había llegado a la posición que estaba, no recordaba haberse sentado en sus piernas. Rodó los ojos y se cruzó de brazos. — ¿Falta mucho para llegar? — Preguntó—.

Escuchó un breve sonido de Billy en asentimiento, quería volver a dormir, pero no pudo conciliar el sueño, empezó a mirar por el cristal, era un paisaje hermoso pero de un momento a otro empezó a llover. —Odio el clima de estos lados, llueve con abundancia —dijo Billy.

—A mí me gusta —le respondió nani.

Ariel se frotó los brazos. — ¿Tienes frio? —Le preguntó él. Ella sonrió recordando en el pasado cuando la habían herido, iban casi en la misma posición en la que estaban, solo que en una camioneta, y él le había hecho la misma pregunta… suspiró cansada... —No, no tengo frio —Respondió mirando al frente.

— ¿No puedo abrasarte de todas formas?

Ariel negó mientras se bajaba de sus piernas y se colocaba lo más alejada posible de él. — Engreída —le dijo él.

—Estúpido —le respondió ella sin mirarlo.

Ella realmente se quedó estupefacta ante la vista, había pasado de ver solo árboles y arboles a ver esa gran casa al fondo, la finca era inmensa, la casa era de madera de tres niveles, había al menos diez vehículos aparcados, pero ninguno como el Audi Rs7, se desmontó del vehículo lentamente, llevaba unos leggins negros, una camisa ancha estampada y unas botas sin tacones de color negro, tenía el pelo ajustado en una cola alta. Parecía campesina, pensaba preguntarle a Nani si su atuendo realmente estaba bien pero Jayden se le acercó y le dijo: —Pareces que pertenecieras aquí con esa ropa.

Ella rodó los ojos. —Te juro que si me sigues molestando… te sacaré los ojos, estúpido. —Le dijo dejándolo atrás.

Ambos se quedaron callados mientras avanzaban hacia adentro de la casa. Calculaba que había alrededor de veinte personas, había muchos morenos con pelo negro parecidos a Billy, y la otra parte de personas eran del sexo femenino, enfocó su vista en las tres adolecente que rondaban entre 19 y 20, las cuales observaban atentamente a Jayden, ella lo miró y se alegró por el hecho de que él le estuviera frunciendo el ceño. Billy habló y saludó a todos y una señora más o menos de la edad de nani, empezó a hablar. — Bienvenidos, Mi nombre es Margaret —les dijo cordialmente. Y les presentó a los cuatro hermanos de Billy incluyéndose ella. Todos tenían hijos, excepto Billy. — Esta es Anni, está embarazada, y estamos ansiosos de que nazca el bebé —Dijo Margaret, sonriendo.

A Ariel se le hizo un nudo en el estómago, el esposo de Anni la abrasaba y le frotaba el vientre. Se veían tan felices, había una armonía en la casa, se notaba que era un hogar, sentía sus lágrimas amontonadas en sus ojos pero se negaba a expulsarlas, se moría de pena, ella también estaba embarazada, la única diferencia era que al padre le importaba un pepino lo que le pasara a ella y al bebé. Miró hacia otro lado para disimular las lágrimas que cayeron por sus mejillas. No podía seguir viendo la imagen de la familia feliz frente a sus ojos.

—No hagas un drama por esto —le susurró Jayden al oído.

— ¿De qué hablas? —Le preguntó tratando de sonar fría pero su voz sonó rota. Tan rota como se sentía su corazón.

—Me di cuenta de cómo veías a la chica embarazada.

Ella negó con la cabeza mientras reía amargamente, —Eres un imbécil —dijo secándose las lágrimas, trató de enfocar su vista en los cuadros colgados pero Margaret se le acercó. —Te ves algo pálida —le dijo poniéndole la mano en el rostro. — ¿Estás embarazada?

—No, no lo estoy —respondió alejando el rostro de su mano. —Es solo que los viajes me enferman.

Ella asintió. —Es comprensible. Les enseñaré sus habitaciones —Dijo mientras revoloteaba escaleras arriba.
La habitación que le asignaron era muy bonita, era en un estilo campestre pero sofisticado, el clima era agradable pero el olor a la naturaleza hacía que sintiera nauseas, sin ocultarlo corrió al baño y vomitó. Jayden puso cara de asco al verla salir del lugar… —Debiste haberte quedado en casa.

Ella lo miró con odio. — ¿Podrías dejar de tratarme así? No es que quiera, es que estoy emba…

— No empieces con la mierda del embarazo, otra vez no —Dijo ondeando la mano en señal de despedida y yéndose del lugar. Ella quería romperlo todo de pura rabia pero contrario a eso, se sentó en la cama y empezó a llorar. Él tenía razón, debió haberse quedado en casa.

Al cabo de una hora, tenía su ropa, junto con la de Jayden organizada en el armario. — ¿No vas a bajar a cenar? —Escuchó que Jayden le preguntaba, detrás de ella.

—No tengo hambre —respondió cerrando el armario.

Lo vio frotarse las cienes y entrar al baño. Ella se acostó en la cama, sentía el estómago retorcérsele, estaba peor que antes, la habitación daba vueltas, tocó su estómago, solo esperaba que el bebé estuviera bien. Abrió los ojos y frunció el ceño al ver a Nani sentada a su lado, — ¿Qué pasa? —Le preguntó sentándose lentamente.

— ¿No quieres que te traiga algo para cenar? —Le preguntó acariciándole el pelo.

Ella negó. —Estoy bien, Gracias —Le dijo sonriendo. —No te molestes tanto, Nani, disfruta del viaje… Mañana me iré de aquí.

—Él es el papá de tu hijo —dijo Nani, mirándola con ojos tristes.

—A él le importa una mierda lo que haga, estaré bien.

—Lamento todo esto, Ariel… Quería que disfrutaras de todo esto, no quería que las cosas…

—No —le dijo ella, silenciándola. —Disfruta, estaré bien. En serio.

— No, no lo estás, y no podría estar abajo divirtiéndome sabiendo que estas aquí medio desmayada y con el estómago vacío… Billy igual está preocupado por ti. Ariel sintió que sus lágrimas nuevamente amenazaban con salir, ellos eran su familia, lo único que le quedaba. —Insisto en que deberían tomarlo con calma, yo puedo con esto.

Ellos estaban iniciando una relación, lo que menos quería era ser la causa de que no la estuvieran pasando bien. Nani la observó insegura... —Cualquier cosa me llamas ¿Bien?

—Está bien —Respondió con una sonrisa débil.

Jayden estaba con la frente apoyada de la puerta del baño, había escuchado toda la conversación, salió vestido, y la observó unos segundos, ella estaba acostada en la cama, parecía de porcelana, se había puesto tan frágil, y había adelgazado, tenía ojeras y sus labios estaban resecos. Suspiró hondo y salió de la habitación.

—Hola, Me llamo Sandra, mucho gusto —le dijo una morena alta extendiendo la mano

—Me llamo Jayden —respondió él estrechándole la mano sin muchos ánimos.

—Es noche de naipes, ¿Te anotas?

Nani en ese momento lo observó…— ¿Cómo está Ariel? —Le preguntó cruzada de brazos con el ceño fruncido.

Él captó la indirecta. Apenas probó la cena, se disculpó y subió a la habitación, no podía estar divirtiéndose mientras su esposa estaba tan mal.

Ariel abrió los ojos lentamente, y frunció el ceño cuando vio el jugo de color extraño que Jay llevaba en la mano. —Es para ti, lo envió nani.

—Gracias —le respondió mientras lo bebía lentamente y se tocaba el estómago…— Escuché que era noche de naipes ¿No iras? —Preguntó observándolo.

—No —respondió mientras se desvestía, quedándose en ropa interior y metiéndose en la cama. — ¿Por qué? —Preguntó curiosa.

—Quiero cuidarte. Eres mi esposa ¿No?

Ella lo observó confundida mas no dijo nada, se acostó nuevamente y miró al techo. — Estoy tratando de hacerlo bien —le dijo, acariciándole el pelo. —Si no mejoras iremos a un hospital.
Ella suspiró cansadamente, él era imposible, realmente terco cuando quería, pero tenía que ser realista, lo único que había deseado en todo el día era estar entre sus brazos, y que él le dijera que la quería, que la necesitaba, que ella era el centro de su universo, que quería la bebé, y hasta ahora lo único que había dicho era que la llevaría a un médico, ¿Eso contaba? Quizás sí, pero no sabía dentro de qué categoría.

Al otro día, Ariel bajó a desayunar con Jayden, la tipa morena de piernas largas lo observaba y le sonreía y eso realmente la estaba haciendo enojar porque odiaba el tipo de chicas que eran lanzadas, Si hubiera sido por ella le hubiera dicho algunas cosas, pero la verdad era que no estaba en condiciones para nada, Jayden tenía razón, había empeorado, tenía miedo de perder el bebé, pero también tenía que admitir que iba a la deriva, cayendo en picada con su salud, solo pudo comer algunas frutas, se disculpó y subió a la habitación.

Sara se quedó observando a la esposa de Jayden, esperó estar a solas con su hermana antes de abordar el tema. — ¿Crees que ella tenga

cáncer? —Preguntó acercándose a su hermana, Anni.

—No creo que debas hablar así, ella es un ser humano, solo que está enferma.

—Debe ser cáncer.

Anni la observó, reprochándola. —Cuida tu boca hermana, no sabes cómo pueda reaccionar su esposo si se entera que estás hablando así de ella, se ve que es algo agresivo.

— ¿Y acaso no lo hace más interesante?

Anni observó a su hermana como si hubiera perdido la cabeza. — ¿Te gusta Jayden?

—Es muy lindo.

—Está casado —Le dijo bruscamente.

— ¿Y eso qué? Su esposa se está muriendo.

Después de eso, decidieron darse un chapuzón, Sandra aprovechó el momento para hacer otras cosas. Descansaba plácidamente en los brazos de su primo Jerson, eran familia, pero él era demasiado lindo para su propio bien. Él se revoloteó, despertando y la abrasó. — ¿En qué piensas?

— En el nuevo chico — respondió sinceramente. — ¿Jayden? ¿También te gusta él? Tiene a mi hermana mojándose en su ropa interior, ¿Qué le ven?

—Tiene dinero, lindo, fuerte…

—Podrías al menos respetar que estabas follando conmigo hace unos minutos.

Sandra lo observó con impaciencia… —No sigas con eso, por favor —Dijo mientras se salía de él y se ponía sus ropas…— él está en mi lista de “Cosas que quiero” —dijo mientras salía discretamente de la habitación.

**

Jayden estaba sentado en el sofá que había en la galería, la mayoría estaban en el patio trasero haciendo no sabía qué cosa, él observaba la

piscina, debería estar con su esposa, pero simplemente pensó que ella debía descansar. El problema es que descansaba demasiado, la quería tener en sus piernas en este momento, no recordaba la última vez que la había escuchado reír, desde que él se había enterado del peligro en su embarazo todo había cambiado, y para mal.

Sintió que alguien se sentaba cerca de él, desvió la vista hacia Sandra, llevaba una falda que no dejaba mucho a la imaginación, — ¿Por qué tan solo? —Preguntó inclinándose de tal manera que sus senos eran visibles.

Jayden frunció el ceño, odiaba a las de su clase, pero si tenía que ser sincero, necesitaba una distracción y ella lo podía ayudar, se inclinó casi chocando con ella, sintió como Sandra se ponía nerviosa, — ¿Por qué te importa? —Le preguntó lentamente.

Ella se encogió de hombros. — ¿Curiosidad?

—La curiosidad mató al gato —respondió él, rozando levemente su rodilla.

—El gato tiene siete vidas —dijo ella mientras se inclinaba para besarlo.

En ese momento Jayden se paró de golpe... —Buen punto —dijo mientras subía las escaleras para ver a Ariel.

Sandra sentía que se había empapado, ¿Que tenía él que hacía que una mujer lo deseara tan rápido? Se trató de echar aire con sus manos, estaba caliente, muy caliente. Jayden estaba cerca de Ariel frunciendo el ceño. — ¿Qué pasa? —Le preguntó ella, observándolo.

— ¿Peor? —Preguntó él—.

— No, es solo que…. Simplemente por qué no vas a la piscina, escuché que hoy nadarían o algo así —Dijo tratando de alejarlo, si él permanecía todo el tiempo a su lado nunca podría irse sin que él lo notara.

—No me digas que tengo que hacer, ¿No ves que estás mal? ¿No ves que ese bebé te está haciendo daño?

—Me da igual lo que pienses, el niño no me hace mal, tú sí —Le dijo bruscamente. Apoyando una mano en el pequeño estante que estaba a su lado.

— ¿Por qué quieres hacer esto complicado? ¿No te das cuenta que me preocupo por ti?

— ¿Por qué no simplemente me dejas en paz? —Le preguntó mirándolo con rabia.

Jayden frunció el ceño, ella estaba ¿Tambaleándose? Sus rodillas estaban moviéndose… — ¿Te sientes bien? —Preguntó—. Pero entonces, pasó… Ella se desplomó en el piso y él sintió que algo malo estaba sucediendo, algo aparte del simple hecho de que tuviera anemia.

Capítulo Cuatro.

Él corrió hasta ella, Ariel no abría los ojos, no importaba cuántas veces él le gritaba que lo hiciera, ella no lo escuchaba. Escuchó que la puerta se abría y vio a Nani y a Billy correr hacia donde estaba ella.

—Necesito que busques a Betsy —le gritó Jayden a Billy, sin despegar sus ojos de Ariel. — Vamos, dime algo, por favor… —Le dijo tocándole la cara, pero ella no abría los ojos.

—No puedo traer a Betsy aquí, son las cinco de la tarde, y su consultorio está a cuatro horas de aquí —Respondió Billy, acercándose a ellos.

Jayden lo fulminó con la mirada…—Le pagaré el doble de lo que ella gana en un mes, pero tráela… Por favor —le rogó—.

Nani se arrodilló al lado de cuerpo de ella, se veía pálida pero su pulso seguía ahí. — ¿Crees que la consiga? —Le Preguntó a Jayden, una vez que Billy se había ido.

—Confío en él, nunca me ha fallado.

La habían subido a la cama, le habían hablado y la habían movido algunas veces para tratar de despertarla pero ella seguía inconsciente, entre momentos hacía alguna mueca pero no abría los ojos, Jayden estaba casi arropándola con su cuerpo al tiempo que le besaba la mejilla... —Dime algo, por favor —le rogó—.
Nani lo observó unos momentos y luego bajó a la cocina, Billy no podía fallar, todos confiaban en él. Nunca pensó que Ariel desmejoraría así de un momento a otro. Todos estaban en la cocina, mirándola con curiosidad. — ¿Qué pasó? —Se apresuró a preguntar Margaret.

—Está muy mal, se desmayó y no responde

— ¿Está muriendo? —Preguntó Sandra.

Nani la fulminó con la mirada al verla tomarse el tema de la muerte tan a la ligera. — No está muerta —le dijo—.

— ¿La llevarán a un Hospital? —Preguntó Margaret, preocupada.

— No creo que haya uno cerca —intervino Sandra. Nani sintió que se llenaba de ira. — ¿Por qué no solo te callas? —Le preguntó bruscamente. —Ella es como mi hija así que si no tienes nada importante que decir te agradecería que cerraras la boca.

Justo cuando Sandra iba a contestar, se escuchó un fuerte ruido, todos caminaron hacia la salida y se sorprendieron ante la imagen, había un helicóptero aterrizando en el césped, todos se quedaron algo conmocionados por unos segundos, incluso Nani. Vieron a Billy correr hacia la aeronave y abrir la puerta. Una chica que estaba en sus treinta, rubia, con ojos verdes, salió del helicóptero, tenía pantalones negros de vestir, blusa de mangas largas y tacones… A su lado, había una chica morena, con uniforme de enferma. — ¡Qué bien que llegaste, Betsy! —Exclamó Billy, aliviado.

—Buenas tardes —saludó ella mientras se dirigía con nani y Billy al segundo nivel de la casa.

— ¿Quién puede hacer venir a una doctora en helicóptero para atener a una esposa? — Preguntó Sandra, parpadeando.

—Un esposo con dinero —Respondió Anni.

La enfermera al entrar a la habitación empezó a tomarle la presión y a anotar diferentes números, le susurraba cifras a Betsy, ella asentía mientras tomaba el brazo de Ariel y le buscaba una vena, buscó cinta y la sujetó mientras graduaba el suero que había puesto en un pedestal. —Está muy deshidratada —dijo por lo bajito. —Asumo que no te has estado cuidando muy bien.

La enfermera empezó a preparar varias inyecciones de tamaño extra grande, y las introducía en el suero, Jayden observaba todo sentado en la cama, sin opinar, como un niño obediente, ya la había jodido hasta el fondo, solo esperaba que su Ariel despertara. —Cuando ese suero acabe, hay que colocarle otro con los mismos medicamentos —le dijo a la enfermera, mientras introducía al menos tres inyecciones más en el suero.

—Se pondrá bien —le aseguró Betsy, —Pero su estado es delicado, está embarazada y tú lo sabes —dijo mirando fijamente a Jayden. —Tienes que cuidarla.

Nani lo observó con cara de “Te lo dije, idiota”

Él se acurrucó contra su esposa. Había pasado dos horas y ella todavía

no despertaba, el pequeño suero que tenía ya se estaba agotando. Ella se revolvía y abría los ojos, pero los volvía a cerrar.

— Es como si la anemia la estuviera consumiendo —empezó a decir Betsy. —Saben lo que es la anemia Falciforme ¿No? Es una enfermedad hereditaria que afecta la sangre, si ella no se cuida entonces ella y el niño podrían estar en peligro, Al parecer ella no está comiendo bien, tienen que encargarse de sus alimentación, si quieren que sobreviva ella y el bebé, tengo entendido que tiene cita dentro de unos días, ojala y sus análisis salgan bien —dijo sinceramente. —Creo que con esto, ya es suficiente —dijo introduciendo sus utensilios en un pequeño maletín. —No la presionen mucho en los próximos días, que descanse lo suficiente, y coma bien. ¿Entendido?

Jayden y nani asintieron al mismo tiempo…—Bien —dijo Betsy sonriendo…—Pasen buenas noches.

Jayden salió al pasillo, detrás de la doctora. —Ella despertará ¿Verdad? —Le preguntó preocupado.

—Eso esperamos todos —respondió mirándolo con una media sonrisa.

—Gracias —le dijo Jayden.

Betsy suspiró, —Solo cuídala, no quisiera tener que estar viniendo a hacer esto cada mes, aun por todo el dinero del mundo, esto se pudo haber evitado.

Billy la ayudó con su maletín, ondeó la mano en señal de adiós, y Betsy le sonrió mientras se elevaba en el helicóptero y desaparecía en la oscuridad de la noche.

Ariel abrió los ojos lentamente, vio que tenía un suero conectado… ¿Qué pasa? — Preguntó preocupada. Jayden besó su mejilla, y se acurrucó contra ella, — Descansa. —Me siento muy cansada —dijo cerrando sus ojos nuevamente.

Él simplemente no podía verla languidecer sin hacer absolutamente nada. La conocía desde hacía tanto tiempo y nunca supo sobre esa enfermedad, ella se veía siempre tan alegre y movida que dudó que debajo de esa fachada ocultara Anemia Falciforme. Bajó las escaleras, todos estaban en sus habitaciones, fue a la nevera y buscó una bebida energética, quería despejar su mente por un momento, quería olvidar de que ella estaba realmente mal y pensar que nada estaba pasando, que todos estarían bien y serían felices, muy felices. Sintió que alguien

lo tocaba por la espalda, cuando se volteó vio a Sandra, vestida con un trozo de tela que no se podía llamar vestido, la situación le apreció divertida, ella se le estaba insinuando, y él quería distracción, ella lo tomó de la mano y lo llevó en silencio hacia un cuarto.

El cuarto estaba oscuro, era debajo de las escaleras, al parecer lo usaban para guardar cosas, ella empezó a besarlo, y Jayden acarició su cuerpo subiéndole el vestido hasta las caderas. La escuchó gemir. Sonrió. Se había visto en muchas situaciones extrañas, pero esta era la más divertida de todas. La observó por unos segundos. —Demuéstrame qué tan mujer eres —Le dijo acariciando su pelo, Ella al principio no captó el mensaje, pero luego lo vio desabotonándose el pantalón y entendió lo que él le pedía.

Ella se arrodilló y terminó de quitárselo, liberó su miembro y no ocultó su sorpresa, era más grande que los demás que había probado, lo acarició y luego le hizo algunos movimientos de adelante hacia atrás, frotando desde la punta hasta la base, lo sentía latir en su mano y no podía negar que la situación la hacía querer arrojársele encima y pedir que la follara toda la maldita noche. Finalmente lo entró en su boca, él acariciaba su pelo mientras lo hacía, ¿Y para qué negarlo? se sentía poderosa, no pensó que sería tan fácil estar con él.

Jayden la tomó del pelo y la despegó abruptamente de su miembro, la inclinó para verla, ella estaba jadeando y con los ojos nublados de deseo, eso lo hizo sonreír, así que la volvió a pegar a él. Cerró los ojos, no era perfecta, pero realmente lo hacía genial, solo era deseo físico, quería jugar con ella un rato, hacía mucho tiempo que no se divertía de esa forma con otra chica. La jaló por el pelo y puso su mano en su miembro hasta la mitad, —Solo chupa la punta —le dijo sonriendo.

Ella frunció el ceño y obedeció, él luego quitó la mano y empujó su cabeza hasta el fondo de su miembro, ella casi se ahogaba, y eso lo hizo reír un poco, ella lo observó pensando que él tendría los ojos cerrados o mordiéndose el labio, pero lo único que encontró en sus ojos fue diversión, burla en su mirada. Empezó a morderlo y a chuparlo con fuerza, tanto así que sentía que estaba empapada, no veía la hora de que él terminara y luego la llevara a la cama, escuchó un pequeño gruñido y lo sintió drenarse en su boca, ella siguió chupándolo y consumiendo todo lo que él le daba.

Jayden sonrió mientras se subía el pantalón y lo abotonaba, ella seguía de rodillas observándolo, como una niña expectante. —¿Sabes? —Empezó a decir él… —Lo haces bien, pero… prefiero a las castañas, sentimentales, y obstinadas, como mi esposa. Sonrió

maliciosamente…—De igual forma, siempre es bueno encontrar alguna puta que quiera dar un poco de placer. Él le acarició el pelo y salió del lugar.

Sandra se quedó de rodillas, y por primera vez sintió que no lo había usado, él la había usado a ella, las lágrimas arroparon sus ojos y se quedó sentada en el mismo lugar, en la oscuridad, sintiéndose la peor de las perras.

Jayden entró a la habitación de su esposa, sin ningún remordimiento, la observó por unos minutos, su suero ya casi acababa, se dio un baño, se puso unos bóxeres y se acostó con ella. A mitad de la madrugada, él se levantó a inspeccionarla, el suero estaba vacío, se lo quitó como Betsy le había enseñado, justo pensaba pararse para ponerle el segundo, y entonces sonrió cuando la vio abrir los ojos. — ¿Te sientes mejor, princesa? —Le preguntó acariciándole la mejilla.

Ella asintió sentándose, y sonriendo. —Extrañaba verte sonreír —le dijo mientras se sentaba a su lado.

— Yo te he extrañado —le respondió ella, acercándosele y besándolo con ferviente necesidad, rio cuando lo vio quitarle los botones de su camiseta rápidamente, él sin despegarse de sus labios, logró desnudarla, se le subió encima y empezó a besarle todo el cuerpo, comenzando por su cuello, bajando hasta la cima de sus senos y recorriendo todo su estómago. —Te amo —le dijo él, al tiempo que se introducía un pezón en la boca y lo mordía suavemente.

—Yo también —le respondió Ariel, clavando los talones en la cama al sentir el torrente de pasión que dentro de ella se desbordaba.

Jayden giró con ella en brazos, no se podía contener, simplemente la necesitaba, porque aunque no lo pareciera ella era su única fuente de destrucción y salvación, y no sabía exactamente de cual lado ella se apoyaba más, lo única que podía contemplar era el hecho de que ella lo desarmaba en todas las formas posibles. Cuando ella estaba cerca no importaba nada más, solo ella.

Empezó a besar su cuello de forma dura, a sabiendas de que le dejaría marcas, pero después de todo, ¿A quién le importaba eso? Ella era su mujer, su esposa. Liberó su miembro y se introdujo en ella de manera violenta, Ariel gritó y luego tapó su boca con miedo de ser escuchada, ya que eran las cinco de la mañana, ahogó sus gritos, besándolo, y realmente gimió de frustración al sentir que él no le daba tregua, él seguía golpeando en su interior, haciéndola maldecir y chillar al

mismo tiempo, sintiendo su miembro crecer dentro de ella, ella sabía que el momento de culminación se acercaba, así que hizo las cosas más rápidas y se acarició ese punto justo entre las piernas, logrando su cometido: Explotar en un orgasmo al mismo tiempo que él.

— ¿Buenos días? —Le preguntó él, besando su hombro.

Ella sonrió y ahueco su rostro en sus manos para poder besarlo suavemente. Él se acurrucó a su lado y la abrasó con fuerza. No fueron conscientes del tiempo que pasaba, solo eran ellos en ese momento, amándose, sin problemas, sin obstáculos, solo ellos.

Ariel sintió que la puerta se abría y se sentó de golpe en la cama, cubriéndose el cuerpo con las sábanas. Se mordió el labio al ver a Nani entrar. —Veo que estás bien.

Y el momento no podía ser más incómodo. Ariel la miró y se encogió de hombros, sonriendo. —Tienes a un hombre loco por ti —dijo Nani. —Hizo que Betsy viniera en helicóptero solo para que te viera.

Ella lo observó asombrada…— ¿Hiciste eso? —le preguntó con las cejas alzadas.

Él se encogió de hombros y le dio un beso en su muñeca. —Haría lo que sea para que estés bien.

Ella se inclinó y le dio un suave beso en los labios. —Ya le daré las gracias por eso, luego —dijo mirando a Jayden de forma sensual.

— Bien, no me cuentes los detalles —agregó nani, sonriendo…. —Escuché que para el día de hoy, primero será piscina, y luego cabalgaremos hacia un acantilado. ¿Qué les parece?

—Este es un lugar genial —agregó Ariel, recostándose del espaldar de la cama.

Nani suspiró tristemente. —Lo malo es que el próximo año la casa pasará a otros dueños.

— ¿Por qué? —Preguntó Jayden curioso, sentándose en la cama. —Al parecer el padre de Billy no terminó de pagar la casa cuando la adquirió y no tiene el dinero para poder quedársela, ya pasó a manos del banco según lo que he escuchado, la única forma de conseguirla de nuevo es comprándola nuevamente.

—Es lamentable —dijo Ariel.

—Sí, lo sé. —Concluyó Nani, parándose de la cama y saliendo de la habitación.

Ariel se recostó del hombro de Jay. —Es triste que tengan que vender la casa a un desconocido, pero me imagino que con tanto terreno, la casa debe valer una fortuna, no creo que ellos puedan encontrar alguien de confianza que esté podrido en dinero y les quiera comprar la casa.

—Yo creo que sí —respondió Jayden, acariciando sus manos.

Ariel abrió la boca con asombro y sonrió. — ¿Comprarías la casa? —Le preguntó emocionada.

— ¿Tú quieres que la compre? —Le preguntó—.

—Por supuesto —Respondió sin titubear.

—Puede que puede ser nuestro lugar de veraneo.

— ¿Estás hablando en serio? —Le preguntó sentándose a horcajadas encima de él y llenándolo de besos. Él asintió al tiempo que la chocaba contra sus labios.

Ariel se miró al espejo antes de salir, tenía algunas marcas en su cuello, se mordió el labio. Tenía puestos unos shorts y una blusa, y debajo su traje de baño, Jayden la abrasó por la espalda…—Te ves hermosa —le dijo y bajaron juntos.

Sandra observó a Ariel en el desayuno, no pasaron desapercibidas sus marcas en el cuello, era obvio que habían pasado la noche follando, rodó los ojos, ella lloró hasta quedarse dormida, no pensó que Jayden la iba afectar tanto, lo observó y él la observó de regreso sin ningún sentimiento, ningún remordimiento, como si no hubiera pasado nada la noche anterior, tenía que ser sincera, se moría de celos, era el hecho de verlo acariciando a su esposa, se notaba que la amaba y que ella solo había sido una maldita diversión para él, un nudo se formó en su garganta mientras analizaba parte de sus palabras. Él La había herido como nadie lo había hecho.

Mientras estaban en la piscina, Sandra aprovechó el momento en que él estaba completamente solo y se le acercó, —Hola.

—Hola —Le respondió él de vuelta.

—Eres un buen actor ¿Sabias? —Le dijo con rabia.

— ¿Si? —Preguntó Jayden, sonriendo…— ¿Por qué?

Sandra sintió que la furia de la noche pasada volvía a bullir en ella. —Me miras como una extraña aun sabiendo lo que pasó entre nosotros anoche, para ti no significó nada ¿Verdad?

—No pasó nada entre nosotros —Respondió él, tranquilamente.

—Tú sabes muy bien…. Que… —No terminó de hablar cuando vio a Ariel acercársele y darle un beso frente a ella.

— ¿pasa algo? —Preguntó Ariel, alzando las cejas. Sandra negó y se alejó.

— ¿De que hablaban? —Preguntó Ariel, frunciendo el ceño. Jayden la observó…— ¿Celosa? —le preguntó dándole un beso en la mejilla.

—Mucho —Respondió acurrucándose en su pecho.

Jayden rio y la abrasó. —No tienes que estarlo, tú eres la única mujer en mi vida, la única.

Un chico que rondaba entre los veinte años se les acercó... —Hola, creo nunca nos presentamos, yo soy sobrino de Billy, me llamo Jerson, un gusto en conocerlos —dijo y se fue nadando.

Arel sintió que algo dentro de ella se rompía… "Jerson", el hombre que ella había matado hacía tan solo unos meses, sintió que las lágrimas se apilaban en sus ojos, aún tenía pesadillas sobre eso, era como una película que se repetía una y otra vez. Y era horrible. Sintió los brazos de Jayden envolverla con fuerza. —Es solo un nombre, princesa.

—Un nombre que me trae recuerdos malos —dijo tristemente.

—Estoy aquí, no te pasará nada, te lo prometo. —Le aseguró—.

De repente todos los hombres se habían salido del agua, y habían empezado a ensillar los caballos, todas las chicas que estaban en el agua se agruparon, cuando Ariel se integró al grupo hablaban del "Hombre perfecto". Le pareció algo curioso el tema así que se quedó parada escuchando lo que decían. —Bien, para mí, el hombre perfecto

tiene que ser guapo, alto, atento, romántico pero no tanto, los prefiero rudos, fieles y ricos, muy ricos —Dijo una de las chicas sonriendo.

—Ese tipo de hombres no existe —dijo Sandra, mirando de forma desafiante a Ariel.

Ella sonrió. — ¡Qué extraño! —Exclamó alzando las cejas. —Porque el hombre que yo tengo cumple con todas esas cualidades —concluyó mordiendo su labio. De repente todo se había vuelto personal.

— ¿Ah sí? —Preguntó Sandra, sonriendo. —Si tu Jayden es tan perfecto… Pregúntale qué estaba haciendo conmigo anoche mientras tú estabas medio muerta.

Todas guardaron silencio y Ariel se acercó a Sandra. — ¡Estas mintiendo! —Le gritó—. Solo estás celosa de mí.

— ¿Celosa? —Se burló Sandra…— ¿De ti? Tú eres lo más insignificante que he conocido.

— ¿Segura? ¿Y si soy lo más insignificante como es que tengo el hombre, que tú deseas y sabes que no podrás tener nunca porque es mío? —Dijo ella, mientras salía de la piscina, y sacudía su pelo.

Escuchó todos los impropios que Sandra le gritaba pero no se detuvo. Estaba furiosa, se cambió la ropa mojada que tenía y se puso unos jeans, un sweater color naranja y unas botas, se amarró el pelo y bajó las escaleras, esto no la iba a derrumbar, no le daría a demostrar a Sandra que había creído sus palabras, y menos que estaba enojada. Jayden la tomó por la cintura y la besó, luego la tomó de la mano y la ayudó a montarse en el caballo. Él se subió detrás de ella y rodeó con una mano su cintura.

Había al menos diez caballos, todos estaban montados, el paisaje era realmente hermoso, pero ella no pudo dejar de pensar en lo que le había dicho Sandra, — ¿Jay? —Preguntó frunciendo el ceño. — ¿Qué estabas haciendo anoche?

—Durmiendo, por supuesto —respondió mientras le daba besos en el cuello.

—No, me refiero a... Cuando estaba dormida.

Él paró de besarla y le tomó al menos unos segundos antes de contestarle. — ¿Qué es lo que sucede?

— ¿Follaste con Sandra anoche? —Le preguntó directamente. Lo escuchó reír y eso la hizo sentirse como una imbécil, si Sandra tenía razón entonces acabaría con la relación, le dolía el hecho de saber que estaba prácticamente muriendo y él estaba follando a otra, y peor aún que después de follar a Sandra se había acostado con ella. —Entonces fue verdad.

—Fue sexo oral.

— Me engañaste —dijo tristemente y aunque ambos estaban en un caballo, ella se echó un poco hacia delante para no tocarlo. —No escuchaste el final de la historia —le dijo él.

—No me interesa el maldito final —Le dijo poniendo más distancia entre ellos.

— Bien, de igual forma te lo diré, le dije que prefiero a las Castañas —dijo tocando su pelo. —Obstinadas, y tocó su sien. —Sentimentales —le dijo mientras le besaba el cuello…—Como mi esposa.

—No te creo —Respondió ella, alejándose de sus caricias.

— ¿No? Mira su cara, mira cómo está mirándote ahora mismo, como si quisiera matarte, es porque se lo dejé claro.

Ariel miró hacia los lados y encontró a Sandra mirándola de forma asesina, miró al frente de nuevo. — ¿Se supone que tengo que aplaudirte por esto? —Preguntó sarcásticamente y agradeció infinitamente el hecho de haber llegado al lugar, porque desde que el caballo se detuvo ella se bajó de él como pudo. —Hey —le dijo él. —Mírame princesa.

—No lo haré —respondió mientras volteaba la mirada y se cruzaba de brazos.

— ¿Ariel? ¿Me podrías ayudar en algo? —Preguntó nani, acercándoseles.

Ella asintió caminando detrás de ella. En el resto del Picnic Jayden trató de acercársele en muchas formas, pero ella lo había rechazado, y ni siquiera escuchando el maldito final de la historia cedió. Cuando terminaron de comer y luego de ayudar a recoger algunas cosas, caminó hacia adelante, todo era paz, total paz, todo afuera excepto ella y su alma. No podía entenderlo. No entendía la parte de que él le profesara su supuesto amor y que la engañara.

Alguien la tomó de la mano y rodó los ojos al comprobar que se trataba de su esposo. —Te quiero mostrar algo.
— ¿De qué se trata? —Preguntó tratando de soltarse pero él apretó su agarre en ella. —Si te lo digo no te sorprenderás.

—No creo que… —empezó a decir retrocediendo.

—Por favor —Le rogó él con una sonrisa.

— Está bien —respondió caminando junto a él, ambos en silencio, ella iba algo alejada, mirando todo el verdor que la rodeaba, él trató de juntar sus manos pero ella se cruzó de brazos. Llevaban tres minutos caminando recto cuando se escuchó el sonido de una cascada… Mientras más se acercaban más fuerte era. Ariel vio con horror el acantilado. —No te asustes aún —le advirtió Jayden, empezando a descender por entre las rocas con ella. Cuando llegaron a una superficie llana, un poco más cerca de donde las olas se estrellaban con las rocas miró hacia abajo y sintió que se mareaba. Miró a Jayden, éste se había quedado solo en pantalones cortos. — ¿Qué pretendes hacer? —Le preguntó asustada.

—Me voy a tirar de aquí.

— ¿Estás loco? —Le preguntó tomándolo del brazo pero él se zafó. —Si, por ti, perdóname y no me tiro.

—No te voy a perdonar —le dijo firme.

— ¡Bien! —Exclamó sonriendo y saltando un poco.

—No te atreverías —le dijo ella con preocupación. —No lo harías ¿Verdad? —Le preguntó aterrada.

—Mira y aprende —Le respondió al tiempo que retrocedía, corría y se tiraba.

— ¡No! —Gritó ella, presa del pánico, era demasiado alto, empezó a correr, y descender entre las rocas para poder llegar al mar, ¡se iba a ahogar! Siguió descendiendo hasta quedar tan cerca que el agua la empapaba al chocar con las rocas. —Vamos, sal de ahí —decía lentamente por lo bajito, rogándole a Dios que realmente pudiera salir, analizó sus opciones, no podía ir y volver, tal vez sería demasiado tarde y no podía meterse ahí porque era demasiado profundo. Cayó de rodillas, había pasado un minuto, y no había señales de él, las lágrimas empezaron a rodar por sus mejillas…—No

me dejes —dijo acercándose al agua.

Vio cuando Jayden puso un brazo, apoyándose de la roca, ella lo ayudó rápidamente con toda la fuerza que tenía, cuando pudo salir, él se quedó de rodillas, tosiendo…— Mierda —dijo con la respiración agitada… Gateó hacia una roca que había detrás de él, apoyándose en ella. Ariel se le acercó y lo abrasó. — ¡Te perdono! ¡Te perdono! Pero no vuelvas a hacer eso, por favor —Dijo sintiendo que su corazón aún martilleaba fuerte en su pecho.

Jayden sonrió, —Calculé mal la altura.

—No te rías de esto, me asustaste —dijo ella, secándose las lágrimas.

—Vámonos de aquí —le dijo al tiempo que se paraba y empezaba a subir.

Caminaron lento de regreso, él se sostenía en ella, y como era pesado eso le impedía avanzar con rapidez, cuando llegaron al picnic, Jayden se dejó caer en un mantel que había en el césped. —No pensé que eso sería tan agotador.

Ella rodó los ojos. —Eres un estúpido —le susurró y se paró a buscar algo de comer, cuando regresó lo encontró tosiendo. —Es mejor que vayamos adentro —le propuso—. No estás bien y parece que va a llover —le dijo sentándose a su lado y tocando su pecho.

—Me encanta cuando te preocupas por mí.

El cielo se tornó gris, eso hizo que todos empezaron a organizar las cosas, —Será mejor que yo maneje el caballo —se ofreció Ariel. Jayden vio por encima de su hombro lo hábil que era Sandra montándolo, y lo tan cerca que estaba de ellos. —Mejor no, —concluyó mientras tomaba las riendas del animal y la ayudaba a subir, lo que menos quería era que Sandra se las ingeniara para tumbarlos y hacerles daños, principalmente a Ariel. Cuando arribaron a casa, empezó a llover, todos corrieron hacia adentro para resguardarse de la lluvia. — ¿A dónde van? —Preguntó Margaret con su habitual sonrisa.

—No creo que podamos continuar con los demás eventos, estamos cansados — expresó Ariel, subiendo las escaleras detrás de Jayden.

Se escucharon algunas palabras sarcásticas por parte de Sandra pero ella las ignoró. — Deberías darte un baño —le sugirió ella, una vez en la habitación.

—Solo si me acompañas.

— Hecho —Aceptó—. Lo vio preparar la tina con agua caliente, desnudarse y meterse en ella, Ariel hizo lo mismo… sin pensarlo se sentó en sus piernas mientras se recostaba en su hombro. Sintió sus manos acariciar su pequeño vientre. —Creo que el bebé y tú estarán bien después de todo.

Ella mordió su labio… “él había mencionado al bebé”, al menos iba progresando, sonrió para sus adentros. Lo único que lamentaba era que esa era su última noche en esa casa, se había divertido tanto, le había hecho falta desconectarse de todo por una semana, algo que la preocupaba eran los análisis que se haría al otro día, había hecho un trato con Jayden, sabía que él le había prometido que buscarían una solución, pero no se podía fiar, el veía “el aborto” como una buena solución.

Cuando anocheció no pudo conciliar el sueño, así que se encontraba en la cocina buscando algún sobre de té, había puesto a hervir una taza en la estufa, que estaba detrás de ella. Escuchó a alguien aclararse la garganta, se volteó para encontrarse a Sandra al lado de la estufa, la observa con una ceja arqueada y con aire de superioridad. Ariel se cruzó de brazos. — ¿Y se supone que…? —Empezó a preguntar, frunciendo el ceño.

Sandra se rio, — ¿Se supone que me estas intimidando? ¿Sabes? No hay nada que yo no pueda conseguir.

Ariel resopló. —No me digas que todo esto es porque Jayden no te hace caso —Dijo girándose un poco.

Sandra no se contuvo, tomó la taza caliente que tenía y se la arrojó, ella advirtió su movimiento y rápidamente se movió, pero no lo suficientemente rápido, el agua le cayó en su muñeca, quemándola, gritó al tiempo que se llenaba de ira. Avanzó hasta ella, y con la propia taza que Sandra lleva en sus manos le golpeó en la nariz. —¡Idiota! —Le gritó enojada mientras soplaba su mano, ahora quemada.

— ¡Eres una maldita perra! —Exclamó Sandra, tocando su ensangrentada nariz.

En ese momento Jayden y Billy aparecieron, Sandra pensaba que su tío, estaría de su parte pero fue todo lo contrario, lo vio acercarse a Ariel, tocándola y revisando cómo estaba su herida. Jayden la

observaba furioso. —Te vuelves a acercar a ella, y se me olvida que eres una mujer —Le advirtió señalándola.

Ella los observó, furiosa. — ¡Deberías defenderme a mí que soy tu sangre! —Le gritó Sandra a Billy.

— Yo vi todo, me avergüenza que quieras herirla porque no te pudiste acostar con Jay. Ariel hizo una mueca de dolor mientras le revisaban la herida, era leve pero ardía. — ¿Estás bien amor? —Le preguntó Jayden, ahuecando su rostro en ambas manos y dándole un beso. Ella asintió mientras lo abrasaba, y recostaba su cabeza en su pecho…— Estoy bien.

—A mí también me avergüenza —dijo Margaret enojada, entrando a la cocina.

—Mamá —dijo Sandra por lo bajito.

—Recoge tus cosas, pensé que había hecho bien en traerte aquí a pasar las vacaciones, pero ya veo que me equivoqué, llama a tu padre, te vas —Le dijo cruzada de brazos.

—Mamá, tenía más de dos años que no me pasaba las vacaciones aquí… No lo hagas, por favor. —Le rogó ella.

Jayden observó a su esposa, ella miraba la escena con tristeza. —No me gusta esa miradita tuya —Le dijo tocándole la nariz. Sabía que tenía un buen corazón.

Ariel se sentía mal por la chica, y ¡Sí! Hace unos minutos le deseó lo peor del mundo, pero entendía en un sentido que su comportamiento y su ¿Desorden sexual? ¿O su “Putería”? Era solo para llamar la atención de su madre, ellos se irían al otro día, y seguirían su vida normal, pero si a Sandra la enviaban lejos con su papá, se perdería de sus vacaciones, suspiró, no podía ser tan cruel. —No creo que sea para tanto —dijo ella, metiéndose entra la discusión de Sandra y su madre.

—Se pasó de la raya, Ariel —Le dijo Margaret, observando su muñeca afectada.

— Yo creo que es una chica impulsiva pero…. Nosotros nos vamos mañana, no habrán más problemas, creo que será mejor que termine sus vacaciones aquí, solo que lejos de nosotros —Dijo encogiéndose de hombros.

Sandra se secaba las lágrimas, ¿Ella la estaba defendiendo? La observo confundida, mas no dijo nada. Margaret observó a su hija…—Anda, pídele perdón, ya veremos cómo va tu comportamiento en las próximas 24 horas —dijo mientras se cruzaba de brazos.

—No hace falta —intervino Ariel para no hacer el momento más incómodo... —Buscaré a nani para que me ponga algo en esta herida.

— Espera… —Dijo Sandra…—Lo siento, lo siento mucho. No me acercaré más a ustedes lo prometo.
Ariel sonrió…—Bien, me parece bien —Respondió sacando a Jayden rápidamente de allí. Era extraño ir a la habitación de nani, porque era la de Billy también, aún no se acostumbraba al hecho de que ellos estuvieran juntos como una pareja…— ¿Puedo pasar? —Preguntó Ariel, abriendo lentamente la puerta.

—Ya estas adentro, solo entra —le susurró Jayden, sonriendo.

— ¿Qué te pasó en la muñeca? —Le preguntó nani al verla.

Ariel se sentó en la cama…—Sandra me tiró una taza con agua hirviendo.

— ¡¿Qué?! ¿Cuándo? —Preguntó saltando de la cama.

—No te preocupes, ya paso todo.

—Sí, mi sirenita logró una tregua con ella —dijo Jayden mientras la abrasaba.

Nani sonrió…. —Eres una buena chica —le dijo—. Iré a buscar algo para esa quemadura.

Cuando nani salió de la habitación, Jayden enterró su cabeza en el cuello de su esposa…—Creo que ahora te amo más que antes. Esto es de lo que hablo, eres muy diferente a mí. Creo que eso es lo que me vuelve loco de ti.

Ariel se sonrojó. —Yo también te amo.

Ella al otro día se sentía un poco triste, había organizado toda la ropa de ambos en la maleta, llevaba puesto un vestido sencillo color beige hasta las rodillas, se miró al espejo, mientras se arreglaba el pelo antes de salir, su figura no delataba un embarazo, tenía al menos un mes mal contado, si no decía que estaba embarazada pasaba desapercibida.

Pero su felicidad peligraba, quería darle más tiempo al embarazo para que el aborto fuera una idea descabellada, pero hasta ahora no estaba teniendo suerte, aunque Jayden había medio aceptado que le daría un hijo, tenía el aborto tatuado en la frente como segunda opción.

Billy entró a la habitación y tomó su maleta, ella bajó detrás de él, muchos estaban conversando, otros estaban también listos para irse, no era sino unos cuantos miembros que se quedarían hasta el próximo mes entrante vacacionando. —Fue un gusto tenerlos aquí, vuelvan cuando quieran —dijo Margaret, sonriendo. Ariel sonrió mientras ondeaba la mano en señal de despedida, de lejos vio a Sandra levantar tímidamente la mano y decirle adiós también, ella le siguió la corriente, la chica ya no representaba ningún peligro para ella.

El trayecto de camino fue demasiado agotador, se había tomado algunas pastillas para no vomitar y se sentía estable, se la pasó recostada del hombro de su esposo. Ni siquiera notó a qué hora habían llegado a casa, solo fue consciente de los fuertes brazos de Jayden, sosteniéndola. — ¿Llegamos ya? —Preguntó adormilada.

— Estamos en casa amor, —le respondió depositándola en la cama. Ella se acurrucó entre las sábanas y lo observó…— ¿No te acostarás conmigo? —Preguntó frotando sus ojos.

Él sonrió mientras terminaba de arroparla. —No, tengo cosas que hacer. Descansa, mañana iremos al hospital.

Ella asintió cerrando los ojos. El tiempo pasó demasiado rápido, no pegó un ojo en toda la madrugada, estaba demasiada ansiosa, Jayden se había dado cuenta de su estado y la había apretado entre sus brazos pero eso no aliviaba la incertidumbre que sentía. ¡Maldita sean todas las enfermedades hereditarias! Exclamó en su fuero interno. Necesitaba que en esos análisis saliera que estaba sana, y que no pasaba nada con el bebé.

— ¿Lista? —Le preguntó Jayden, parándose detrás de ella.

—Si… Pero antes quiero decirte que si… algo no sale bien…. Yo no quiero…. Ya sabes, abortar —se precipitó a decir, mirándolo preocupada.

—Hicimos un trato —le dijo mirándola atentamente.

—Sí, pero nunca especifiqué que si algo salía mal abortaría.

— Te lo explicaré por milésima vez… —dijo él presionando sus dedos en sus ojos con frustración. — Si sale algo mal, si por alguna razón el niño viene con problemas, tu salud está muy afectada, o hay una mínima probabilidad de que te pueda pasar algo, el niño no vendrá.

Ella sintió un nudo en la garganta, estaba triste y enojada al mismo tiempo. Él no podía decidir si su bebé vivía o no. era su bebé, ella era la que iba a dar a luz no él. — ¡No voy a abortar! ¿Cuál es la parte que no entiendes? —Gritó—.

— ¡Estas enferma! —Le gritó él, más fuerte. —No me importa, tendré a este bebé por encima de ti y de todos —Le dijo golpeando su pecho con el dedo y sintiendo que las lágrimas arropaban sus mejillas.

— ¡Tú no nacista para ser madre! Es el punto —le gritó mirándola con rabia.

Ariel sintió que algo dentro de ella se rompía, se mordió el labio y corrió a la habitación. Jayden se dio cuenta demasiado tarde de que lo que había dicho había sido cruel. Cerró los ojos con frustración. Subió hacia la habitación. —Bien, lo hice mal — dijo—.

—No iré a ningún lado —dijo Ariel, encogiéndose de hombros.

—Esto será del modo difícil —dijo Jayden exasperado mientras iba hacia ella, la tomaba en brazos, bajaba y la metía en el vehículo prácticamente a la fuerza.

— ¡No colaboraré en nada! —Gritó ella, enojada. Billy, que conducía el vehículo miró hacia atrás…— ¿Ya empezaron? —Preguntó irritado.

Al llegar al hospital, Ariel de mala gana estiró el brazo para la muestra de sangre y se sometió a todo lo que le habían indicado, después de una hora, iba de regreso a casa. — ¿Viste que cuando colaboras todo sale bien? —Le preguntó Jayden.

—Solo déjame en paz —le respondió ella, mirando por el cristal.

— ¡Oh vamos! ¿Ahora tengo yo la culpa…? —Empezó a preguntar pero al ver que ella no respondió hizo un puño y lo chocó contra la puerta de la camioneta. — ¡Bien! Si quieres estar así…. Es tu problema… ¿Sabes? porque yo… No…

—Jayden —lo interrumpió Billy. —El vehículo que viene detrás de nosotros…

— ¿El negro? —Preguntó él mirando hacia atrás, con el ceño fruncido.

—Sí, me da la impresión de que nos viene siguiendo —Dijo Billy mientras miraba el espejo retrovisor.

— ¿Seguro? —Preguntó Jayden, preocupado.

—Seguro —Repitió Billy. —Voy a conducir en otra dirección solo para estar seguro.

— Sea lo que sea, no dejes que se nos pongan al lado. ¿Bien? —Le ordenó Jayden mirando nuevamente hacia atrás y maldiciendo.
—Lo entendí… Pon a Ariel hacia abajo en el asiento —Le sugirió Billy, al tiempo que sacaba su pistola del bolsillo.

Jayden buscó en el compartimiento especial que le había hecho al vehículo debajo del asiento… sacó una de sus pistolas, Luego observó a su esposa, la cual estaba mirando a los lados, él sonrió tratando de ocultar su preocupación pero falló miserablemente. — ¿Qué haremos? —Preguntó ella, observándolo.

Él la tomó por la nuca y la besó tiernamente…—Te sacaré de esta, ahora solo recuéstate.

Ella obedeció, acostándose en el asiento y cerrando los ojos… — Maldición, ¿Por qué ahora? ¿Por qué con ella aquí? —Preguntó Jayden mirando hacia atrás para tratar de reconocer al conductor pero los cristales estaban tintados.

— No te preocupes, vamos a tomar un pequeño atajo —le aseguró Billy mientras doblaba por una esquina y pisaba el pedal del acelerador hasta el fondo. Ariel trataba de mantener la calma pero francamente no podía, no quería que les pasara nada malo, y no quería que ese tipo se acercara a ellos de nuevo.

—Lo estamos haciendo bien —dijo Jayden…—él está lejos.

—De igual forma, nos vamos por el otro lado a la casa, aunque tardemos más horas, — dijo Billy mirando por el espejo retrovisor. —Maldito Hijo de puta —dijo por lo bajito.

— ¿Ya todo pasó? —Preguntó Ariel, alzando la cabeza. Al notar que nadie le contestó, se sentó en el asiento y suspiró. Jayden se quedó observándola, ella no soportó estar tan lejos de él, desabrochó su cinturón de seguridad y se sentó en sus piernas mientras se recostaba

en su hombro. Lo amaba y lo odiaba a momentos pero al final del día no quería que le pasara nada malo. —No quiero que nos hagan daño —Expresó con preocupación.

—No lo harán, lo prometo —Le dijo él, envolviéndola en sus brazos.

Al llegar a casa Ariel tenía toda la intención de dormirse, pero no pudo hacerlo, desde el momento en que habían llegado y comido algo, Jayden no había subido a la habitación, se la pasaba encerrado en la pequeña biblioteca que había en el primer piso, hablando con Billy. Esperó un tiempo prudente sentada en la cama, pensando que quizás todo saldría bien, pero no podía asegurarlo.

“Rolando estaba de vuelta... Y sospechaba que esta vez venía con más odio que nunca.”

Capítulo Cinco.

Cuando anocheció y bastante harta de sentirse como un gato enjaulado, bajó a la

biblioteca, antes de entrar se pegó de la puerta teniendo la intención de escuchar algo, cualquier cosa que le aclarara lo que había pasado hace unas horas. —No… No sé si será lo mejor… No quiero irme de aquí y estar corriéndole todo el tiempo. —Escuchó que decía Jayden. —Pero podrías solo…. —Intervino Billy.

—Nos enfrentamos a él y viste lo que pasó, Él tenía a Jerson de su lado, y nosotros caímos como idiotas, es por eso que no quiero más guardaespaldas…

De repente las voces se apagaron, Ariel retrocedió y vio a Billy salir repentinamente. — ¿Pasa algo? Le preguntó él mirándola con el ceño fruncido.

Ella negó mientras entraba sin hacer ruido, Jayden estaba sentado mirando hacia abajo y no advirtió su presencia, no importaba lo enojado que estuvieran ambos, ella sabía que lo necesitaba y que él la necesitaba. Caminó lentamente hacia él, y sin agregar palabras se sentó en sus piernas. Al principio él no hizo nada, pero luego la abrasó con fuerza. — ¿Tenemos que mudarnos? —Preguntó ella, levantando el rostro.

Él sonrió tristemente mientras le acariciaba la mejilla. — ¿tú quieres mudarte?

—Yo solo quiero estar, donde tu estés.

—Entonces no nos mudamos, yo quiero estar aquí —Le dijo él, acariciando su mejilla.

—No quiero que nos pase nada —Dijo ella con preocupación.

— Nada nos sepa... —empezó a decir pero paró abruptamente de hablar cuando escuchó que alguien entraba. —Jay, tengo información importante, creo que… Billy se calló al ver a Ariel.

— ¿Es algo relacionado a la persecución? —Preguntó ella, ansiosa.

—Sí —Le respondió Billy. —Han pasado un par de cosas que creo que tienen conexión con lo de hoy.

—Bien, es mejor que Ariel salga de aquí —dijo Jayden.

—Creo que sí —Concordó Billy.

— ¡Bien! ¡Genial! Pensé que confiabas en mí —dijo ella levantándose de golpe de sus piernas y caminando hacia la salida.

Escuchó que él la llamaba pero ella lo ignoró. —Vete a la mierda… —le dijo mientras cerraba la puerta de golpe. Subió a la habitación hecha una furia, siempre era lo mismo, él le daba una pista de todo lo que hacía y cuando ella quería incluirse la apartaba, odiaba su estúpido sentido de protección, se dio un baño y se acostó en la cama, esperaba dormir y que en la madrugada se le esfumara la rabia. No fue consciente del tiempo que había pasado, cuando sintió a alguien caminar en la habitación, abrió los ojos torpemente. — ¿Jay? —Preguntó—.

Él se le acercó y le dio un beso en la mejilla…—Descansa, princesa.

— ¿A dónde vas? —Le preguntó observando que estaba vestido para salir.

—Por ahí —Respondió él, encogiéndose de hombros.

— ¿Vas a tomar?

—Sí.

— ¿Vas a un Bar? —Le preguntó sentándose en la cama.

—Sí.

— ¿Te vas a acostar con otras mujeres? —Insistió y no pudo negar la decepción que sintió al escuchar su respuesta. —Tal vez —respondió él, alejándose de la cama.

—Bien, entonces iré contigo.

— ¿A qué estás jugando? —Le preguntó él, frunciendo el ceño.

— Simple, si tú puedes tomar y acostarte con mujeres… Yo también puedo ir y acostarme con un hombre. ¿No sería eso lo justo? —

Preguntó mirándolo de arriba abajo.

—No lo harías —le dijo Jayden con los dientes apretados.

— ¿Apostamos?

Él sonrió…—Bien, te doy cinco minutos para que estés lista.

Ariel no contestó, si él podía serle infiel ella también podía serlo, se estaba cansando de su forma de ser, era hora de darle una lección, no sabía cómo lo haría pero lo haría. Buscó en el armario un vestido negro, al menos no se notaba su embarazo, suspiró mientras entraba al baño y se lo ponía, buscó su set de maquillaje y se aplicó un poco de rubor, pintalabios color rojo y delineó sus ojos, Arregló su pelo en un moño suelto, buscó unos tacones plateados, luego un bolso a juego con sus zapatos y se paró frente a Jayden. —Bien, estoy lista.
—Entonces vámonos —Le dijo él, tomando las llaves del vehículo. Ella asintió mientras bajaba detrás de él, se montaron en unas de las camionetas que habían en el parqueo, esa camioneta era realmente extraña, la recordaba de la primera vez que se montó en ella, Rolando los iba persiguiendo y ella estaba herida, miró hacia atrás, el baúl, no era un baúl… no superaría eso. Cuando llegaron al lugar, que consistía en un bar, miró su reloj, eran las once de la noche, —Suerte —le susurró Jayden, alejándose de ella.

Ella lo vio sentarse en una mesa apartada de donde estaba ella parada, le hizo señas a una chica y ésta se le acercó, él se inclinó y le dijo algo en el oído, ella sonrió asintiendo. Ariel rodó los ojos mientras caminaba hacia la barra, podía hacerlo, podía…No, al final sabía que no podía hacerlo, pidió una piña colada, y mientras la bebía notó que el lugar estaba tremendamente repleto de personas, por curiosidad miró hacia atrás, Jayden estaba con una chica rubia sentada a su lado, ambos reían, él la observó y le sonrió maliciosamente. Ella miró al frente nuevamente, saldría del lugar y pediría un taxi, no podía hacerlo y no podía creer que él le estuviera haciendo esto.

Cuando intentaba pararse, un chico alto se sentó a su lado y la invitó a bailar, ella sonrió de una manera coqueta, tal vez las cosas no estaban saliendo tan mal, el chico no le había dicho su nombre pero al final de cuentas, el nombre era lo de menos. Caminó tomada de la mano con él, posicionándose en la pista de baile, miró a Jayden, él ni siquiera la observaba, estaba muy cerca de la chica rubia, diciéndole cosas al oído, ella volvió a mirar al chico que tenía en frente, trató de fingir que le interesaba lo que él le decía pero estaba fallando, él la apretó contra él de una forma que la hizo sorprenderse. Empezó a acariciarla

a medida que bailaban, sentía sus manos en su cintura, descendiendo hasta colocarse en su trasero. Le iba a decir algo pero no fue necesario, vio a Jayden tocar al chico por la espalda y derribarlo de un golpe. — ¡Nos vamos! —Le gritó mientras la tomaba por el brazo de manera brusca y la sacaba del lugar.

— Me voy a caer, reduce el paso —le dijo Ariel, tratando de zafarse de sus brazos pero no pudo. Lo vio abrir la puerta del baúl de la camioneta, pretendía decir algo pero no pudo emitir una palabra, ya que él prácticamente la tiró dentro. Sintió su cuerpo chocar con el mueble que había allí dentro. Ni siquiera le dio tiempo a acomodarse cuando Vio a Jayden entrar al baúl y ponerse de rodillas. —Quieres un hombre, tendrás un hombre —le dijo con furia.

Él empezó a rasgarle el vestido con sus manos, Ariel empezó a gritar y a quejarse pero él no la escuchaba, se encargó de destruirlo en segundos. Él la observó en ropa interior, ella pudo notar que él tenía tragos de más en la cabeza y no podía negar que le daba miedo su mirada, él la giró hasta ponerla de rodillas. —Te voy a dar una lección. —Le susurro.
Ella cerró los ojos, sentía miedo y estaba excitada, todo al mismo tiempo, sintió como Jayden baja su cremallera, la anticipación la estaba matando, él le bajó lentamente su ropa interior. —Odio cuando otra persona toca lo que es mío —le dijo con la respiración agitada. Acarició sus nalgas, ella no tuvo tiempo pensar cuando sintió que él se introducía en ella de manera salvaje, no obstante sintió como le pegaba en el trasero al mismo tiempo que salía y entraba de ella.

— ¡Auch! —Gritó al sentir dolor.

—Cállate —le ordenó aparentemente irritado.

Ella escuchaba sus gruñidos, cerró los ojos, sentía dolor y placer al mismo tiempo, no evitó gemir y mojarse completamente por él, sentía su miembro en ella, al mismo tiempo que las nalgadas, de repente todo se volvió nubloso, cerró los ojos y se corrió ruidosamente. Él no pareció notarlo, seguía golpeándola con sus manos de manera cruel, hasta que sintió que él se desplomaba encima de su espalda. Ella se mordió el labio, ahora sentía su trasero arder como nunca y de repente todo su cuerpo estaba adolorido.

Jayden se salió de ella y se subió nuevamente los pantalones, se quitó la camiseta y se la pasó... —Ponte esto —le dijo en tono frio, mientras pasaba a través de los asientos, hasta ponerse detrás del volante.

Ariel se sintió usada, se puso la ropa interior y se sentó aunque haciendo muecas de dolor, se colocó la camiseta que él le había arrojada, su corazón se contrajo, tenía la necesidad de llorar, aunque fue placentero el acto, se sentía como una prostituta barata. Sin decir una palabra se pasó a través de los asientos hacia delante, al lado de su malévolo esposo, se ajustó el cinturón de seguridad, y miró por la ventana.

No pudo contener las lágrimas que se amontonaron en sus ojos y se desbordaron por sus mejillas, Jayden la observó, posó una de sus manos en sus piernas, pero ella se la quitó, negando con la cabeza…—Llévame a casa —le dijo con la voz en un hilo. Hizo una mueca de dolor.

— ¿Te duele mucho? —Le pregunto Jayden, con preocupación.

Ella asintió. Él botó el aire de golpe, puso los ojos al frente y aceleró. Casi iba a amanecer, pero ella no tenía ni un indicio de sueño. Se dio cuenta de que él había tomado otro camino hacia las afueras de la ciudad, solo veía árboles y más árboles, de repente había un claro en el bosque y al mirar el reloj se sorprendió al notar que eran las cinco de la mañana.
Jayden aparcó, y la observó, le quitó el cinturón de seguridad, y la sentó en sus piernas con cuidado, Ariel se sentía extrañada, no entendía lo que pasaba hasta que vio al sol asomarse, desde donde estaban, la vista era hermosa, el color amarillo rompiendo con la oscuridad, y alumbrando todo en un instante, dándole vida a la naturaleza, bañando a los árboles y a todo con su esplendor. —Es hermoso —dijo ella en un susurro.

—Sí, mi amor, así como tú.

Silencio.

—Me encanta ver el amanecer contigo…. —Siguió diciendo Jayden.

Silencio.

—Lo siento, lo siento por lo que te hice, todo fue mi culpa.

A Ariel le tembló el labio, empezó a llorar y no sabía exactamente por qué lo hacía…— Nunca antes me habías golpeado —Dijo sorbiéndose la nariz.

Jayden suspiró…—Lo siento cariño, es solo que me llené de rabia al

ver a ese tipo con sus manos en ti, apretándote… No pensé en lo que hacía. Lo siento, preciosa.

Ella no respondió, estaba demasiada perturbada para hacerlo.

—Te amo, te amo demasiado… Solo perdóname… Por favor. —Le rogó él.

—Solo llévame a casa, por favor, estoy cansada.

—Está bien —respondió Jayden resignado, mientras la devolvía a su asiento y conducía de regreso.

Al llegar a casa, dio la vuelta hasta su asiento, la tomó en brazos y entró a la casa con ella, Ariel lo abrasó, estaba muy cansada, no había dormido nada en al menos ocho horas, cuando sintió el colchón en su espalda, no soltó a Jayden. — ¿Te quedarás conmigo? —Le preguntó mirándolo. Sabía que era masoquista, pero también sabía que él era la única persona que la hacía feliz.

— Claro princesa, no creo que pueda permanecer con los ojos abiertos por más tiempo. —Dijo medio sonriendo. Se acostó y la arropó…— Eres tan hermosa —le susurró mientras la abrasaba por la espalda…— Y eres mía.
Ariel No respondió, estaba muy cansada, tanto física como emocionalmente. Se dejó envolver en sus brazos, en 48 horas sabría los resultados de sus exámenes, y la verdad era que no estaba preparada para lidiar con él si salían las cosas mal, apretó los ojos con fuerza… Solo quería ser feliz, y que tuvieran el niño, sin discusiones, sin reclamos… Pero sabía que solo se engañaba a sí misma.

Cuando ella despertó, estaba sola en la habitación, se paró, aún tenía la camiseta de Jayden, envolvió su pelo en una cinta, y bajó a la cocina, todos estaban cenando…. — Dormiste mucho, ¿Estas bien? — Le preguntó nani.

Ella no contestó mientras buscaba algo de jugo en el refrigerador, y lo tomaba, hizo señas con su cabeza afirmando. — ¿Tienes hambre?

— Algo —respondió con la voz rasposa sentándose con ellos, cuando trató de alcanzar los huevos revueltos, nani negó, se paró y buscó un plato con algo gelatinoso extraño. — ¿Qué es eso? —Preguntó asqueada.

—Es a-v-e-n-a. Te hará bien —Le respondió Nani con una sonrisa.

—Pero… —empezó a decir mirando a Jayden.

Él se encogió de hombros…—Cómela —le sugirió mientras arrastraba su silla pegándola a él, y abrasándola.

Al final cuando había terminado de cenar, caminó hacia el balcón y se sentó en uno de los muebles. Cerró los ojos, lentamente sentía que todo le empezaba a dar vueltas, se paró lentamente, pero al final tuvo que correr para poder vomitar en el baño y no en el piso.

Todos al verla correr, fueron detrás de ella, el momento no podía ser más embarazoso, odiaba que la vieran vomitando con la cabeza metida en un retrete. Les quería decir que se fueran pero no podía hablar. Jayden la sostuvo, sus rodillas flaquearon, no podía sostenerse, cuando terminó por fin de vomitar, se lavó la cara y al mirarse en el espejo se asustó al notar que se veía más pálida que nunca.

— Vamos a la cama —le dijo Jayden, tomándola en brazos, ella no pudo protestar ya que sentía su cabeza dar vueltas. — ¿Se supone que esto es normal? —Le preguntó él, acostándola en la cama.

— No sé —respondió ella sinceramente…—Nunca antes había estado embarazada. Se metió bajo las sabanas sin protestar, vio entrar a nani con un jugo de colores extraños, negó mientras cerraba los ojos, solo necesitaba dormir, estaría bien… O al menos eso esperaba.

Al otro día se sintió mejor que antes, por no decir que estaba completamente “Sana” se asió y buscó unos shorts y una blusa ancha color verde, se estaba amarrando el pelo cuando Jayden entró a la habitación, le trató de sonreír pero él estaba enojado. — ¿Pasa algo? —Preguntó preocupada.

—Tienes que abortar —Le dijo seriamente.

— ¿Por qué? —Preguntó frunciendo el ceño.

— Por esto —le dijo pasándole los resultados de los exámenes. Ella se sentó en la cama con ellos, no entendía los números ni los colores, leyó abajo algo de anemia y otros conceptos que no entendía. —No entiendo esto —le dijo dejando el sobre en la cama.

— Hablé con Betsy, no estás bien… No saliste para nada bien en esos exámenes y seguir con el embarazo significaría un riesgo. Realmente estás mal, no hay mejoría desde la última vez que te medicaron, incluso me habló de ponerte sangre. Tu salud esta desmejorada. Billy

sabe de un doctor que realiza abortos, estaba pensando que podríamos ir ¿la otra semana?

Ella lo observó. —No voy a abortar —dijo lentamente mientras se paraba de la cama.

—Hicimos un trato, acordamos que si algo salía mal…. Íbamos a tomar una decisión.

—Bien lo dijiste —agregó ella, bruscamente. — “íbamos” de dos, tú solo estas decidiendo en esto.

— ¿Y qué otra maldita solución encuentras? —Le preguntó enojado.

—Cualquiera que no sea abortar —Respondió ella, tranquilamente.

Él se acercó a ella. —Amor —empezó a decir para tranquilizarla. —entiende, es por tu…

— ¡No me toques! —Le gritó alejándose. No cedería a sus deseos. —No lo haré.

Él la tomó por los hombros. —Cálmate, lo haremos por las buenas…. No me hagas tener que llevarte a la fuerza.

—No puedes hacerme esto —le dijo ella tristemente. —No me mires así que no va a funcionar.

—Es mi hijo.

—Es nuestro hijo, —la corrigió él—. Pero te prefiero a ti, antes que a cualquier bebé. Y no voy a perderte. Yo también quería ser papá, pero si no se puede, es mejor…

Ella negó, sintiendo que sus lágrimas empezaban a salir. —No puedes venir y decirme lo que tengo que hacer con mi hijo. Es mi decisión, no la tuya.

—No empieces con esto, de nuevo —le dijo acariciándole la mejilla.

— ¿Que no empiece? —Preguntó quitando la mano de su cara. —¿Cuándo me preguntaste que quería yo? No lo hiciste, solo llegaste y dijiste... Tienes que abortar. No es justo.

— Bien —dijo Jayden, exasperado. —No se puede razonar contigo, a

las cinco de la tarde de hoy, te voy a sacar de aquí por las malas, te van a sedar y en la noche ya no tendrás bebé… Lo siento.

Ella se quedó petrificada en el suelo, él ya había hecho su elección, y ella también... No había forma…se iba. Entre Jay y el niño, elegía al bebé.

Miró por la ventana, y calculó la altura, realmente no se podía tirar, bajó las escaleras, y vio la puerta trasera al final del pasillo, subió sin hacer ruido nuevamente a su habitación, tomó las llaves de su vehículo, un Skoda color blanco que Jayden le había comprado hacía unos meses. Bajó lentamente hacia el pasillo, y caminó como quien no quiere la cosa hasta llegar a la puerta. Volvió a cerrar la puerta una vez afuera y se metió al vehículo…—Bien, tú lo quisiste de esta forma, Jayden. —Se dijo a sí misma—. Lo encendió y salió del lugar.

— En realdad creo que es mejor poner la cita para mañana, en lo que ella se calma —le sugirió Billy mirando fijamente a Jayden, hablar de un aborto así como así no era tarea fácil, al menos no cuando Ariel no quería hacerlo.

— No Billy, ella no está bien —dijo Jayden frotando sus sienes, iba decir algo cuando escuchó las gomas de un vehículo chillar. — ¡Joder! —Exclamó con enojo… Caminó hasta la galería y se horrorizó al ver a Ariel saliendo a toda prisa de la casa… Se estaba escapando.
Corrió hacia su Audi, y avanzó detrás de ella. Billy se montó en la camioneta y fue detrás de ellos, no confiaba en Jayden con respecto a Ariel, sabía que podía ser un loco demente y la podía chocar a propósito para que abortara. No se iba a arriesgar.

Ariel aceleró, miró por el espejo retrovisor y maldijo cuando vio los dos vehículos avanzar detrás de ella… Ya no podría escapar, sus manos temblaban, tomó una curva demasiado rápido y tuvo que frenar de golpe, para evitar chocar, pero no lo logró. La parte delantera del Skoda se impactó contra un poste metálico. Ella chocó la cabeza del asiento bruscamente. Llevó la mano hasta su pecho sintiendo su corazón latir de prisa. ¿Qué diablos había hecho? Había puesto en peligro al bebé y a ella misma. Vio que los dos vehículos aparcaron cerca de ella y tuvo que salir del carro. No tenía escapatoria.

Vio a Jayden correr hacia ella. — ¿Estás loca? ¡Te estabas escapando! —Le gritó—.

Ella no respondió solo se abrasó sí misma y miró al pavimento

tristemente. Él la abrasó. —Me asustaste, princesa, lo que hiciste fue estúpido… —le dijo apretándola fuerte. — No te preocupes, saldremos de esto rápido, te lo prometo, me lo agradecerás mañana.

Ella se despegó de él bruscamente. —No lo haré, Jayden… Quiero el divorcio.

Él se llenó de rabia y caminó detrás de ella con los puños apretados pero Billy le detuvo el puño…—No te atrevas por tu bien —le dijo en tono autoritario.

— ¡Bien! —Gritó mirándola por encima de Billy. —No abortes, no lo hagas, deja que el niño te mate, y si por casualidad luego del maldito parto quedas viva, entonces nos divorciamos. ¿Entiendes? Ahora ve a casa, sal de mi maldita vista porque me tengo que quedar aquí arreglando todo el disparate que hiciste con el Skoda. Ella se quedó observándolo detrás de Billy. — ¡Largo! —Le gritó él.

Ella se fue sin mirar atrás, ¿Por qué todo resultaba tan complicado? Solo quería que él la entendiera una vez en la vida, que la apoyara… Secó sus lágrimas, de nada le serviría irse, él la buscaría donde sea que se escondiese, y estando embarazada, no tenía muchas opciones, no quería poner al bebé en peligro. Lo iba a tener con o sin él.

Al legar a casa subió a la habitación rápidamente, lo que menos quería era tener que contarle toda la situación a nani y romper nuevamente a llorar, sacó toda su ropa, y empezó a trasladarlas hacia la habitación del frente. Se iba a ir pero después, ahora no era conveniente.
Nani apareció de la nada y empezó a ayudarla… —Me hago una idea de lo que está pasando —dijo mientras apilaba sus cosas y las llevaba a la otra habitación. — ¿Esto es permanente?

—No lo sé —respondió secamente recogiendo sus zapatos.

—Creo que con esto se aproxima la guerra.

Ella sabía que se estaban separando dentro de la misma casa, era literalmente un divorcio. No iba a dejar que le afectara, él había dejado las cosas claras, no la quería ver, y si sobrevivía después del parto entonces sí se divorciaban, suspiró, no podía pensar en esas palabras y no evitar sentirse miserable. ¿Ese era el tipo del cual se había enamorado perdidamente?

Nani le subió algo de comer a la habitación, ella se tomó algunas pastillas y se metió en la cama, necesitaba desconectar su cerebro por

un tiempo, descansar y adaptarse mentalmente a su nueva situación de vida. O al menos a tratar de hacerlo.

Jayden llegó a la casa casi a la media noche, había enviado el Skoda a reparar, y estaba malditamente cansado, solo esperaba que Ariel estuviese durmiendo para no tener que aguantar otro de sus argumentos sobre el bebé.

Al entrar a la habitación, se dio cuenta de que faltaban cosas, y ella no estaba en la cama, rodó los ojos con irritación, se metió al baño y al salir, buscó algo en el closet y notó que las ropas de ella no estaban… salió de la habitación, si se había vuelto a escapado lo iba a lamentar. — ¿Dónde está ella? —le preguntó a nani en la cocina.

—Habitación del frente —respondió ella automáticamente.

Él subió escaleras nuevamente, entró de forma silenciosa a la habitación, se dio cuenta de que ella había organizado todas sus cosas allí, se acercó a la cama y la observó dormir, espontáneamente se arrodilló y le acarició el pelo…. La amaba, pero ella tenía que entender, o cedía ella o él, y lamentablemente él no lo haría. —Tú lo quisiste así — le dijo mientras le daba un beso en la mejilla, uno que probablemente podría ser el último.

Capitulo Seis.

Ariel despertó sintiéndose mejor, ahora que iniciaba esta nueva etapa sin él, aunque estuvieran dentro de la misma casa, se sentía segura, no le iba a demostrar que era inferior a él ¿Por qué tendría que hacerlo?

Bajó a desayunar y con lo primero que se encontró fue con él en la cocina, suspiró y retrocedió, no lo suficientemente rápido porque él la siguió. — ¿A dónde vas? —Le preguntó.

—Ese no es tu problema —Le respondió saliendo de la casa.

—No sé cómo te irás porque hasta donde sé, tu auto no está aquí —Le dijo él, cruzándose de brazos.

Ella se detuvo y sonrió. —Tomaré un taxi.

—No lo harás —la retó—.

— ¿Sabes? —Empezó a decir mientras retrocedía y lo enfrentaba. —No juegas limpio, porque me limitas para que puedas ganar ¿Qué pasa, Jayden? Si no te importo nada, ¿Por qué no me dejas ir de una vez por todas? —Le preguntó poniendo sus manos en su cintura.

Silencio.
—Me lo temía, sonrió triunfal. —Acéptalo, me necesitas, tú Me amas —dijo ladeando la cabeza hacia un lado.

—Sí, te amo —le respondió él, acercándosele. —Pero esta vez no ganarás.

Ella alzó las cejas…— ¿Apostamos?

Él sonrió con malicia…— ¿Quieres jugar a quién le hace más daño al otro?

Ella frunció el ceño un poco aturdida ¿Quién había hablado de hacerse daño? Se preguntó montándose en el taxi y yéndose de compras, necesitaba relajarse de una vez por todas, pero todo fue inverso, estar rodeada de muchas personas solo logró irritarla y hacerla sentirse mareada. Tuvo que regresar a casa y pasar todo lo que restaba del día en su habitación, el bebé no le estaba permitiendo hacer mucho, y eso que solo llevaba un mes y unos días. ¿Cómo iba a soportar nueve

meses en ese estado?

A mitad de la madrugada escuchó murmullos, eran voces que ella no reconocía, y eran mujeres, luego escuchó la voz de Jayden, un frío le corrió por la columna vertebral, deseando que no sea lo que estaba pensando. Sintió que la puerta de al lado se abría y luego se cerraba. Se paró de la cama y se acercó a la pared, Solo escuchaba risas, lo conocía, estaba borracho, decía cosas que ella no lograba entender. Apretó los ojos con fuerte… él no le podía estar haciendo eso, no podía.

Eso rayaba en lo ridículo y hasta cruel. ¿Cómo metía a mujeres y se acostaba con ellas justo en la maldita habitación de al lado? Escuchó gemidos de ambas chicas, tapó su cabeza con la almohada, y apretó los ojos con fuerza ¿Por qué le hacía daño de esa manera? ¿Por qué tenía que ser tan obstinado? ¿Qué le costaba aceptar a su hijo? Ella había sido una estúpida, ¡una total estúpida! Pensó que podía domarlo, pero se equivocó, Jayden nunca cambiaría, siempre sería el chico mujeriego, lleno de vicios y mafioso que había conocido en la adolescencia. ¿Por qué aún seguía creyendo en él?

A la mitad de la madrugada, Jayden le pagó un taxi a las dos mujeres que había conocido en un bar para que regresaran a sus casa, ni siquiera sabía sus nombre, pero eso no le importaba, vio la palma de su mano, tenía un número de teléfono anotado, bufó mientras se metía a dar un baño. Al salir se disponía a ir a su habitación pero entonces miró hacia la habitación de su esposa.

Ella había iniciado esto, él ya no se iba a detener, hundiría el cuchillo hasta el fondo, ella fue la quiso tener un hijo, aun sabiendo que la llevaría a la muerte, apretó los ojos con fuerza, se podía acostar con cualquier mujer pero aun así Ariel seguiría en sus pensamientos, siempre.
Ella era del tipo de chicas que necesitaban protección, que se entregaban por completo, aquella chica por la cual cualquier hombre abandonaría hasta su religión para irse detrás de ella, y él le estaba haciendo daño. Suspiró con frustración, pero al final lo sabía… Solo se estaba ocultando detrás de muchas mujeres, haciéndole daño porque sabía que no quería sufrir, y la idea de que ella misma se condenara a morir lo estaba matando.

Iba a hacer hasta lo imposible para sacársela de la cabeza por si ella no sobrevivía a ese parto no derrumbarse ni caer en un abismo. Sabía que él no la podía alejar voluntariamente, la única manera era que ella lo odiara. Y eso era justamente lo que estaba haciendo.

Los días transcurrieron de manera rápida, ella casi no veía a Jayden y ya se había acostumbrado al hecho de que llevaba mujeres cada noche, una tarde de abril se levantó temprano y encontró el Skoda arreglado en el parqueo, sonrió un poco, al menos se podría mover con libertad, su embarazo ya se notaba, había ido a la tienda a comprar ropa de embarazada pero la verdad era que había regresado a casa con los ánimos por los suelos, allí muchas de las chicas estaban con sus esposo, y aunque trataba de no darle importancia, sabía que se engañaba así misma, le dolía, en el fondo le dolía.

Justamente tenía cita con la doctorar, tenía cuatro meses de embarazo, no podía negar que le hubiera gustado que Jayden estuviera presente, siendo sincera tenía que asumir que era "Madre soltera", no es que estuviera muy contenta con la situación pero no podía obligar a Jay a que amara al bebé.

Cuando entró al auto, rompió a llorar solo que esta vez de felicidad, tendría un niño… ¡Un niño! Acarició su vientre con sus manos temblorosas, Solo esperaba que naciera sano y que ella pudiera tener vida suficiente para poder demostrarlo lo mucho que lo amaba.

En vez de ir a casa, fue a la tienda, y empezó a ver cosas de niños, sabía que era muy pronto para empezar a comprar cosas pero era mejor saber el precio aproximado de cada cosa, lamentablemente, aunque Jayden mensualmente le depositaba en su cuenta una suma de dinero bastante considerable no dependería de él, quería irse de la casa luego del embarazo y buscar un trabajo, ya luego tendría tiempo para terminar la universidad.

En eso de las ocho de la noche aparcó frente a la casa, el Audi de Jayden estaba delante de ella, él estaba dentro y acompañado, achicó la vista, la chica se movió y ella le pudo ver su pelo… era rojo, rodó los ojos… ¡Esa era Jessica! La misma puta que había ido cuando estaban en la anterior casa, la misma chica a la cual él había rechazado y al final, ahí estaba besuqueándose con ella en el vehículo. Bajó del Skoda, aunque sus acciones la hicieran sentir mal, no se lo daría a demostrar, ella tenía un motivo para celebrar y era el sexo de su bebé.

— ¿Por qué no vamos adentro? —Le preguntó Jessica, besando a Jayden.

Él tenía la vista en Ariel, ¿Dónde se había metido todo el día?... —No, creo que será mejor que te lleve a casa —Dijo separándose de ella.

— Pero me prometiste que…

—Sé lo que te prometí, pero será otro día —Dijo de manera fría.

Cuando Ariel entró a casa, se encontró con nani en la entrada… —Bien, te estuve esperando… ¿Es una niña? —Le preguntó entusiasmada. —Es un niño —Respondió mordiéndose el labio.

Nani tapó su boca con sus manos…— ¡Un niño! ¡Qué alegría! ¿Y sabes qué nombre le pondrás?

—Se llamará Diego —Respondió Ariel, sonriendo.

— ¿Jay lo sabe? —Preguntó Nani, frunciendo el ceño.

Su sonrisa se borró y justo cuando pretendía responder, ella se le adelantó. —Supongo que no. No te preocupes, no se lo diré tampoco —Le dijo poniéndola la mano en el hombro. —Lamento todo esto.

—No es tu culpa —le respondió ella, tratando de sonreír.

Esa noche cuando Jayden llegó a la casa entró a la habitación de su esposa, vio un sobre encima de la mesita de noche, lo tomó y empezó a leerlo. Sintió una extraña sensación dentro de él al comprender lo que decía el papel.

Ella tendría un niño. Tendrían un niño.

Al otro día Ariel tenía más ánimos para comprar cosas, salió de la casa sin hacer ruido, en el centro comercial compró toda la ropa necesaria para su embarazo, se había emocionado con el tema y realmente no quiso volver a casa para no tener que encontrarse con Jayden, lo había estado evitando y le estaba funcionando. Cuando regresó a casa ya era de noche, sacó las bolsas del Skoda y se dirigió a la habitación, caminó rápido pero su plan falló cuando encontró a Jayden saliendo de su habitación, su corazón empezó a palpitar más rápido que de costumbre, él no le dijo nada pero la observó hasta que se había metido en la habitación. Ella observó hacia la cama y advirtió la caja pequeña que había encima de ella, tiró las bolsas en el suelo y se sentó en la cama, la destapó, era un peluche azul pequeño. Frunció el ceño y tomó la nota.

“Quizás éste sea el primer juguete para Diego”

Cerró los ojos, hizo una bola con el papel y la tiró al piso. Imbécil. Esa era la palabra que lo describía. No entendía cómo le podía hacer daño

y luego enviarle un maldito regalo. Hablaría con él, alguien le tenía que decir lo tan imbécil que estaba siendo y definitivamente ella sería esa persona. Terminaría con esta lucha, ya.

Entró a la habitación del frente y no lo encontró, bajó las escaleras y vio a nani justamente entrando a la casa... — ¿Dónde está Jayden? —Le preguntó directamente.

—Él…él… tuvo que… salir —Respondió ella mirando hacia atrás, nerviosamente.

— ¿Qué? —Preguntó mientras salía pero al ver la imagen se dio cuenta de lo que nani le ocultaba, Jayden se estaba besando con Jessica. Sonrió enojada, esta vez la iban a escuchar. La pelirroja notó su presencia y la observó divertida. — ¿Tú, aquí? —Le preguntó al lado de Jayden, — ¿Enserio? —Le recalcó—.

Ariel ya había llegado al límite y antes de ser consciente de sus acciones, abofeteó a la pelirroja, Jessica retrocedió tocando su mejilla y mirándola con odio. —Espera —le dijo Jayden, interponiéndose entre ella y la pelirroja.

— ¡¿Qué diablos quieres que espere?! ¡No! Se acaba ahora mismo ¡Me voy! Y no quiero que me busques, ¡Te odio! —Le gritó alejándose, pero él la tomó del brazo, impidiéndoselo.

—Escúchame —le suplicó.

— ¿Qué es lo que tratas de hacer? —Le preguntó enfrentándolo con lágrimas en los ojos. — ¡Estás haciendo que te odie! ¡Y que lo haga como no lo he hecho con nadie!

Y entonces en ese momento lo entendió. — ¿Es eso verdad? —Le preguntó. — Estás haciendo que te odie —dijo con tristeza Y de repente fue como si todos se hubieran esfumado, eran solo ellos…— Déjame ir —le dijo por lo bajito mientras cerraba los ojos. —No.

— ¡Sí! —Gritó mientras intentaba zafarse y retrocedía para liberarse. Su estómago empezó a dar vueltas, ¡Joder! Justamente cuando pensaba que su embarazo no tendría sobresaltos, pasaba esto. — Suéltame por favor, necesito ir al baño —le dijo tapando su boca.

Ella corrió hacia el baño y cerró la puerta, no quería ver a nadie, y menos a Jayden, había tenido un día muy movido y justamente le estaba pasando factura, todo estaba borroso y se tuvo que sentar en el suelo porque sus rodillas no le respondían.

—Vete de aquí —le dijo nani a Jessica.

—Tú no eres nadie para darme órdenes —respondió Jessica, enojada.

—Por las buenas, vete de aquí —le recalcó—.

Billy dio un paso hacia ella. —Te estamos hablando en serio —le dijo.

Jessica miró hacia la sala, Jayden estaba recostado de la puerta donde su perra esposa había entrado…—Bien —dijo mientras salía airadamente de la casa.

— ¿Estás bien? Abre la puerta —le decía Jayden, con la cabeza apoyada en la misma.

Nani caminó hacia la cocina, buscó la llave del baño y se la pasó, él abrió la puerta y la vio en el piso, recostada de una pared…—Suficiente por hoy —le dijo mientras se agachaba y la tomaba en brazos, ella hizo una mueca de desagrado pero se sentía tan débil que no pudo protestar.

—Sal de aquí —le dijo Ariel una vez que él la había depositado en la cama. —Me quiero divorciar.

Jayden se rascó la barbilla. —Tú no vas a salir de aquí, sé que nuestra relación no es la mejor, pero sé realista este es el mejor lugar en el que podrías estar.

Ella gimió de frustración mas no dijo nada, le dio la espalda y trató de dormir. —Apaga la luz —dijo arrastrando las palabras.

—Claro —respondió él, mientras lo hacía.

Ariel, se giró y lo vio empezar a desnudarse. — ¿Qué estás haciendo? —Preguntó asombrada.

—Te voy a cuidar.

—No quiero que lo hagas.

—Pero yo quiero hacerlo —le respondió mientras se metía a la cama.

Ella rodó los ojos y lo observó. — ¿Por qué quieres que te odie? —Le preguntó—.

Él sonrió tristemente mientras le acariciaba la mejilla… —No quiero perderte, no concibo la idea de que dejes a ese monstruo dentro de ti a sabiendas de que te está matando.

—No es un monstruo. Diego es un bebé —dijo quitando la mano de su mejilla.

—Como digas —respondió él, dándole la espalda.

Los siguientes días fueron una tortura, su salud desmejoró al grado que había perdido tres libras, ni con los medicamente mejoró, el tiempo pasaba rápido, la relación con Jayden no mejoró. Cuando llegó Agosto todo se complicó peligrosamente, tenía ocho meses de embarazo y no llegaba a 150 libras, se veía lánguida, sentía que el embarazo se la estaba comiendo viva, y para colmo el niño no dejaba de moverse, haciéndola pasar un mal rato.

Al final, no podía comer ni beber, Después de la última cita con su doctora llegaron a un acuerdo, ella iría al hospital todos los fines de semana para que así le suministraran vitaminas vía intravenosa y sangre. Ni siquiera podía mirarse en el espejo, Aún no podía creer todos los estragos que le estaba causando su enfermedad, la doctora decía que estarían bien pero entonces ¿Por qué se sentía como si se estuviera muriendo? ¿Por qué tenía tantas ojeras? ¿Por qué estaba tan pálida? ¿Por qué ya no tenía fuerzas?

No podía más, no podía soportarlo, se iba a ir de la casa, no quería morir con todos ahí, quería hacerlo sola, por su cuenta, salió de la habitación pero sus rodillas le fallaron y cayó al piso, nani corrió hacia ella y Billy por igual. —Tenemos que hacer algo —dijo nani a punto de llorar, —Te estas dejando morir.

—Me quiero ir —dijo cuando Billy la depositó lentamente en la cama. —No puedo estar aquí, no así. ¿Me pueden llevar a casa? —Preguntó tristemente.

— ¿No crees que estarías mejor aquí? —Preguntó Billy, tocando tiernamente su pelo. —Billy, ¿No lo ves? Ella está mal, tienen que ingresarla, nunca debimos permitir que esto llegara a este extremo. No te preocupes, estarás bien —Le dijo nani, mirándola tristemente.

Ella asintió con los ojos aguados. —Bien.

—Buscaré la camioneta —dijo Billy saliendo de la habitación.

Ariel al quedarse sola, empezó a empacar las cosas, era muy lenta, se detuvo y respiró profundamente. Ella no quería que las cosas terminaran así.

Jayden entró a la casa y se metió a la cocina, trato de abrazar a nani pero ella se alejó. —La perdiste —le dijo secamente.

— ¿De qué hablas? —Preguntó él frunciendo el ceño.

—Sabes a lo que me refiero —dijo ella, cruzándose de brazos.

—Ella no pude irse.

— ¿Y por qué diablos se tendría que quedar? ¿No La has visto en los últimos cuatro malditos meses? Se irá al hospital, no come, no bebe y no hay nada que yo pueda hacer porque en todo se niega… ¿No te das cuenta de lo que has hecho? El bebé no la está matando… Lo estás haciendo tú.

Nani se le acercó y tocó su pecho con su dedo índice. —Si algo le pasa quedará en tu conciencia, has sido lo suficientemente estúpido como para lastimarla y darle la espalda cuando ella más te necesitaba, lo mejor es que se aleje de ti porque eres un maldito monstruo.

Ariel frunció el ceño cuando vio a Jayden entrar en la habitación, desde que él le había declarado “La Guerra” era extraño verle en la habitación, iba a preguntarle qué quería pero refrenó sus palabras al verlo arrodillarse y abrazar sus piernas. — ¿Qué te pasa? —Preguntó tratando de alejarse pero él la tenía sujeta. —No me abandones.

Ella puso ambas manos en su cadera y miró hacia arriba tratando de hacer que las lágrimas no cayeran por su mejillas pero falló. —Vienes ahora porque sabes que me estoy muriendo —dijo tristemente. —Te felicito, lo que predijiste está sucediendo, ¿Qué quieres ahora? ¿Ya te acostaste con suficientes mujeres para olvidarme? — Preguntó amargamente. —Me iré a morir a un maldito lugar en donde no estés. —Tú no te vas a morir —respondió él, reafirmando su agarre en sus piernas, —No me importa si tengo que ir a china a traer al mejor doctor, tú no te puedes morir, yo te amo —dijo con la voz entrecortada.

—Esto no es amor, solo me haces daño. ¿Eso es lo que piensas que es amar?

—No me moveré de aquí hasta que me des una última oportunidad.

Ariel bufó. —Eres un idiota —susurró—. No podía negar que se sentía triste al verlo arrodillado y llorando, lo conocía bastante bien y sabía que él no lloraba con facilidad, y ahí estaba él, después de haberlo arruinado todo, llorando… Por ella.

Ni si quiera pudo seguir contradiciendo sus argumentos, él la alzó en sus brazos y la llevó a su habitación… Y ella ya sabía cómo terminaría todo eso. A veces se odiaba a sí misma por perdonarlo tan rápido. Lo vio alzar su ancha blusa y besar su vientre, ella trató de poner algo de distancia entre ellos pero al final del día prefería estar ahí que en una fría sala de emergencias.

Nani entró en la habitación, suspiró con cansancio y se acercó a la cama. —Cuando vi a Jay subir le sugerí a Billy que apagara el auto —dijo tocándose la frente. — ¿Debo suponer que esto es una tregua? —Preguntó entrelazando sus brazos encima de su pecho. Y cuando vio a Ariel encogerse de hombros, hizo una mueca. —No entiendo cómo funcionan las relaciones de hoy en día —susurró saliendo de la habitación.

Luego de unas horas y dejar a su esposa profundamente dormida, Jayden bajó a la sala. Nani lo observaba de forma extraña, pero él no le prestó atención, tenía llamadas importantes que hacer. —Gray, necesito que vuelvas a casa.

— ¿Por qué? —Escuchó que le preguntaba su rubio amigo del otro lado de la línea.

—Ariel no está bien, no puedo estar en todos los lugares al mismo tiempo, así que te necesito aquí.

—La universidad me quedará muy lejos, Jayden.

—Te tengo un Ford Ka nuevo.

— ¿Qué año? —Preguntó Gray, interesado.

—Tú lo elijarás.

— ¿Para mí? —Preguntó Gray, emocionado. —Para ti, si estás aquí mañana a primera hora del día.

—Acepto —Respondió Gray antes de colgar.

—Estás haciendo ahora, lo que debiste hacer desde el principio —Dijo

nani detrás de él.

—Se trata de mi esposa y de mi hijo —respondió él, frunciendo el ceño.

— ¿En serio? No me había dado cuenta —dijo Nani, sarcásticamente.

—Por cierto —agregó Jayden, caminando hacia la cocina. — ¿Por qué no buscas a una persona para que te ayude con todos los quehaceres?

— ¿Por qué? —Le preguntó nani, sorprendida…—Me gusta cocinar.

—Necesitamos personal aquí, lo sabes.

Nani suspiró con cansancio. —Está bien, veré qué consigo.

Ariel despertó con cierta pesadez, sentía que el niño le daba patadas, frunció el ceño y se tocó el estómago, vio a Jayden acerársele. — ¿Qué te pasa? —Preguntó él, preocupado.

—El niño se mueve —respondió ella.

— ¿Puedo sentirlo?

—Claro —Respondió sentándose en la cama.

Jayden posó una de sus manos en su vientre, se quedó esperando unos segundos, empezó a acariciarlo, y de repente lo sintió, fue un pequeño golpecito, ella hizo un gesto de dolor…—Te pateó —dijo ella, cerrando los ojos.

Él asintió sonriendo. —Ya no tendrás que ir al hospital los fines de semana, Betsy estará aquí mañana y te harán todo aquí. ¿Te parece bien?

¿Y para qué iba a opinar si él ya había tomado la decisión por ella? Asintió y miró hacia otro lado. No podía creer lo tan rápido que él se recuperaba, tan solo unos días atrás la odiaba y ahora la adoraba. ¿Tenía eso sentido?
Al otro día Betsy había llegó temprano, le había inyectado algunos medicamentos, y tenía un suero puesto…. — ¿Está todo bien? —le preguntó la doctora.

Ariel asintió. — ¿Por qué preguntas?

Betsy se encogió de hombros, —La última vez que te vi estabas muy triste y hoy estás muy animada. Me alegro que de que estés mejorando.

Ariel tuvo que esperar al menos tres días para poder salir de la casa, se la había pasado acostada, ingiriendo medicamentos, no podía negarlo, se sentía mucho mejor que antes. Ese día se puso un vestido color rosa pálido que le llegaba hasta las rodillas y unos zapatos planos, se soltó el pelo, estaba mucho más largo y le llegaba hasta la mitad de la espalda, bajó las escaleras con cuidado, encontró a Jayden en la sala junto a nani… —Ya estoy lista —dijo brindándoles una pequeña sonrisa.

En el centro comercial, Ariel caminaba a paso lento, junto a Jayden entró a una tienda de bebés y eligió al menos quince piezas de ropa para el niño, buscarle ropa al niño la emocionaba, se giró para buscar otra cosa y frunció el ceño al ver a una chica aparentemente coreana acercarse a Jay y decirle algo… Él observó a la chica, le dijo algo sin ninguna expresión en el rostro y caminó hacia donde ella estaba. —¿Ya escogiste todo lo que querías? —Le preguntó pasándole un brazo por los hombros y besando su pelo.

Ella sonrió en respuesta. En todas las demás tiendas fue más de lo mismo, chicas haciéndole alguna estúpida pregunta o haciendo un comentario para entablar una conversación con él, al parecer él no era consciente de eso porque siempre le brindó toda su atención, y así fue como el enojo acumulado por meses empezó a disminuir. — Te amo —le dijo él mientras la abrasa.

Ella sonrió. —Yo también —respondió.

Al llegar a casa ambos se detuvieron en la cocina al ver a la extraña persona parada al lado de Nani. —Esta es la nueva mujer de servicio —dijo Nani, presentándola. La mujer era un poco más joven que Nani, alta, de tez blanca con ojos color negro y pelo castaño. —Me llamo Elisa —Dijo la mujer sonriendo.

—Me llamo Ariel, y este es mi esposo, Jayden —dijo sonriéndole, luego se disculpó y subió a su habitación, había tenido un día tan agotador que lo único que quería era dormir. Vio a Jayden acercársele y darle un tierno beso en los labios. — ¿Te gustó la nueva chica? —Le preguntó.
Ella se encogió de hombros. —Parece buena persona —respondió girándose en la cama y rindiéndose a dormir.

Los demás días transcurrieron tranquilamente, ella se sentía cada día mejor, la chica nueva al parecer tenía algunos problemas con Nani, ya que no se ponían de acuerdo en algunos condimentos y aunque quería ayudar en algo para aligerar la tensión entre ellas, se le hizo bastante difícil, ya que no podía ni bajar las escaleras, Jayden estaba siendo muy atento con ella, al igual que todos, el ambiente estaba más alegre porque Gray estaba en casa, Lo había extrañado mucho, sus rizos rubios estaban más largos y se veía más guapo que de costumbre.

Gray estaba recostado en la cama con ella, realmente él era el único chico al cual Jayden dejaba que se acostara a su lado. — ¿Quién es el presidente de Cuba? —Le preguntó anotando algo en un cuaderno.

—Fidel Castro —Respondió ella con el ceño fruncido.

— ¿la capital de Cuba?

—La Habana.

— ¿Cómo sabes tantas cosas? —Le preguntó.

—Todo el mundo sabe eso —le respondió parándose lentamente.

Él se quedó observándola, —Tienes que comer más, estás muy flaquita. ¿Cuándo conoceremos a Diego?

— Dentro de un mes, supongo —dijo caminando hacia el balcón, pero entonces sintió un tirón en el estómago, se sostuvo de la pared, el dolor era increíblemente fuerte, era el peor que había sentido en todo el embarazo, se dio cuenta de que algo no estaba bien, se sentía mojada ¡Mojada! ¡El bebé venía en camino! Gray que estaba mirando la escena corrió hacia ella…— ¿Ya viene? —Le preguntó preocupado.

Ella asintió mientras veía a gray correr en dirección a la puerta, salir y gritar algo que no pudo entender, en menos de un minuto, estaban Nani y Jayden con ella…— ¡El bebé ya viene! —Exclamó nani.

Ariel cerró los ojos y se aferró a los brazos de Jayden cuando éste la alzó en brazos y la bajó hasta la camioneta, en la cual Billy estaba esperándolos.
Elisa se quedó mirándolos a todos, realmente parecía como si la chica de pelo castaño fuera de cristal, todos la cuidaban exageradamente, frunció el ceño y volvió a entrar a la cocina.

Ariel hiperventilaba y sentía que su corazón latía más rápido de lo

normal. Estaba aterrada.

En menos de cinco minutos estaban en el hospital, la sacaron en camilla del auto, Betsy estaba ya lista en la sala cuando ella fue trasladada al quirófano. —Bien, aquí estamos —le dijo a Ariel sonriéndole. — Quiero que te tranquilices, haremos esto lo más rápido posible.

Ella pudo observar a dos doctores más junto con algunas enfermeras, ellos empezaron a ponerle suero y a tomar su presión, sabía que tenía que tranquilizarse pero tenía miedo y por alguna razón no podía dejar de respirar rápidamente. En ese momento se escuchó a Jayden blasfemar algo. — ¡No puede entrar!

— ¡Es mi esposa! —Le Gritó a la enfermera.

—Alístalo para que entre, puede dañarlo todo —Le dijo Betsy a la enfermera.

Ella obedeció y en menos de un minuto, Jayden estaba al lado de Ariel, ella se sentía fatal, pero verlo ahí con ella la hacía feliz. —Estoy contigo, amor, tranquila, todo va a salir bien —Le dijo dándole un beso en la mejilla.

Ella asintió mientras escuchaba lo que le mandaban a hacer uno de los doctores, pero sentía que la fuerza se le iba en cada pujón que daba. No podía más, llevaba al menos diez minutos repitiendo el mismo proceso, y se sentía desmayar, Jayden le besó el pelo. —Hazlo por Diego le decía, apretándole la mano.

Ella pujó lo más fuerte que pudo, y sintió que algo en sus estomago se desprendía, más para bien que para mal, porque escuchó la risa de Betsy y eso era buena señal, sus ojos se llenaron de lágrimas al escuchar un llanto, era el llanto de su bebé.

Un doctor alzó al bebé gritón para que ella lo pudiera ver, sonrió y observó a Jayden…—Lo hiciste —le dijo mientras le daba un beso en los labios.

Ella asintió, tenía una mano sostenida con la de él, —Te amo —lo escuchó decir.

En ese momento sintió que su cuerpo empezaba a congelarse, no podía sentir su brazo ni una de sus piernas y el sueño la arropaba…— Yo también te a…

Jayden la vio dejar caer su mano y cerrar los ojos. — ¿Ariel? ¡Ariel! ¡Háblame! —Gritó—.

Los doctores se dieron cuenta de que lo pasaba y tuvieron que llamar a dos guardias de seguridad para poder sacar a Jayden del quirófano.

— ¡Cálmate! —Le gritó Billy tratando de mantenerlo quieto.

— ¿Qué está pasando? —Le preguntó Nani, preocupada.

— Ella cerró los ojos cuando el niño nació… —respondió él mientras se dejaba envolver por los brazos de nani… —Todo va a salir bien —Le dijo ella apretando los ojos con fuerza.

—No, ella no estaba bien, parecía muerta… Yo no lo puedo perder —le dijo Jayden con lágrimas en los ojos.

Nadie fue consciente del tiempo que duraron sentados, era como si todo se hubiera congelado, no había noticias, ni de ella ni de Diego, él sabía que algo no había salido bien, algo en su corazón se lo decía, era como un extraño presentimiento maligno. De repente Betsy salió con la cara seria y se les acercó. —El niño está bien, realmente bien. —Dijo sonriendo débilmente.

Todos se quedaron callados esperando a que le dieran noticias de Ariel... Betsy hizo una pausa. —Sin embargo…

— ¡Habla de una maldita vez! —Le gritó Jayden.

Ella lo observo con pena, tomó un respiro…—Lo siento.

— ¿Qué es lo que siente? —Preguntó Gray casi llorando.

Ella los observó…—Ariel… Ella sufrió un accidente cerebrovascular isquémico y está siendo operada en estos momentos.

— ¿Qué? —Preguntaron todos al unísono. — ¿Qué es eso? —preguntó Nani con lágrimas en los ojos.

Betsy suspiró. Es un bloqueo de un vaso sanguíneo en el cerebro. Eso fue causado por su enfermedad, Anemia falciforme.

— Explícate mejor —le exigió Billy. — ¿Ella puede morir? —Preguntó mirándola fijamente.

Betsy los observó a todos. — ¿Quieren la verdad? —Preguntó lentamente. —Sí, ella está en riesgo de muerte.

Capítulo Siete.

Billy abrazó a Jayden. —Tienes un niño que atender.

— ¡Yo no quiero a ese maldito bebé! ¡Él la mató! —Gritó Jayden, alejándose de él.

—Ella no está muerta —le dijo Nani. — ¿Hay algo que podamos hacer? —Le preguntó a Betsy.
Betsy negó. —Nada por el momento, ella está siendo operada, solo hay que esperar que todo salga bien y con respecto al niño, lo tenemos en observación pero está bien.

Todos giraron a ver a Jayden, el cual estaba secándose las lágrimas. — ¿Lo quieres ver? —Le preguntó Nani.

Él negó con rabia. Nani suspiró. —Es mejor que lo veamos mañana —concluyó—.
—Ella está en manos de los mejores médicos de este hospital, esperamos que todo salga bien —dijo Betsy antes de alejarse de ellos.

—No me iré de aquí, no sin Ariel —dijo Jayden tristemente.

Todos se miraron, sin agregar nada, entre todos lo abrasaron fuerte, ellos eran una familia, y siempre se apoyarían entre sí, siempre.

Pasaron toda la noche en el hospital, todos habían bebido una gran porción de café en la cafetería del primer piso, Mientras hablaban de cualquier tema, se sorprendieron cuando amaneció, ni siquiera podían calcular todas las horas que pasaron sentados en el sofá. Los Dejaron ver al bebé, nani lo sostuvo en sus brazos, era hermoso, con pelo castaño y los ojos negros, lloraba descontroladamente, ella lo arrulló en sus brazos, y el niño luego de unos minutos cedió.
Betsy entró en la habitación, — ¿Cómo está Jayden? —le preguntó. Todos estaban en la habitación con el bebé, excepto él. — Él necesita ayuda —Respondió nani, tristemente.

—Betsy, seme sincera ahora que él no está aquí, ¿Ella morirá? —Preguntó Nani, mirándola fijamente.

—Ella no está muerta, la indujeron a coma para que se recupere de la cirugía. Hay que ser pacientes, se tendrá que despertar de dos a cuatro semanas.

— ¿Y si no lo hace? —Preguntó Gray. — ¿Cómo sabemos que se levantará de nuevo?

Betsy sonrió débilmente mas no respondió.

Jayden consiguió que lo dejaran ver a su esposa, solo le costó entrar a la habitación para empezar a llorar, tomó una de sus manos y la besó…—Mi amor, respóndeme, tienes que levantarte… Yo te necesito, yo te amo, y te dije que tenías que abortar, si lo hubieras hecho estarías en casa ahora mismo, conmigo. No así. No pudo continuar hablando, sintió una opresión tan fuerte en el pecho, era como si de repente se hubiera quedado sin voz.

A Nani se le encogió el corazón de pena al verlo llorando, se le acercó y lo abrasó…— Ella no está muerta.

—No me puede escuchar, no me ve… Es como si estuviera muerta ¡Maldita sea! —Dijo él con rabia.

—No podemos sacarla de aquí.

Él alzó la vista. — ¿Qué? ¿No ves cómo está? ¿Por qué no podría llevarla a casa? Si le hablo ella tal vez despertará.

Nani negó, poniéndole una mano en el hombro. —No, Jay, esto no se trata de que le hables, ellos la indujeron a un coma por seguridad en lo que responde a la cirugía. Hay otro tema del que tenemos que hablar…

Él se limpió las lágrimas. —Si es sobre esa cosa que acaba de nacer, por favor ahórratelo —Le dijo mientras trataba de salir pero Billy se lo impidió.

— Es tu hijo —Le dijo Nani. — ¿Lo quieres para ti? ¡Bien! ¡Acabas de ser mamá! —Exclamó furioso, apartando a Billy de la puerta y saliendo.

—Supongo que tendremos que hacernos cargo de Diego —dijo Nani tristemente. Se volteó a ver a Ariel. —A mala hora te fuiste, ahora es cuando más te necesitamos.

Cuando salieron de la habitación se dieron cuenta de que Jayden no estaba por ninguna parte, Todos regresaron en silencio a casa. Nani quería estar feliz por el nuevo integrante pero se sentía triste por su

madre, ella tenía que haber estado con ellos.

Nani acomodó a Diego en la habitación que Jayden y Ariel habían decorado, estaba llena de juguetes, ella suspiró con tristeza, —Espero que seas feliz aquí —le dijo al bebé, el cual estaba dormido en sus brazos, cuando nani bajó a la cocina encontró a Billy con cara de preocupación, — ¿Has sabido algo de Jay? —Le preguntó.

—Dijo que no lo esperen —respondió Billy.

Muy entrada la noche, Jayden llegó a la casa no se podía mantener en pie, había bebido demasiado, pestañó algunas veces para enfocar dónde realmente estaban las escaleras, entró a su habitación y se tiró en la cama. Apretó los ojos con fuerza, la extrañaría a morir, y todo esto era su maldita culpa, ella estaba ahí porque lo quiso así, si tan solo lo hubiese escuchado y hubiera abortado a ese engendro estarían durmiendo juntos en estos momentos, se secó las lágrimas que salieron sin ser llamadas, ¿Y si no se recuperaba? ¿Y si se quedaba en ese estado para siempre?

Los días pasaron realmente lentos, dándole paso a Septiembre, había pasado un mes desde que Ariel había sido inducida a coma, los doctores le daban esperanza pero él ya no creía en nada, estaban listos para sacarla de ese estado y esa iba a ser la etapa más difícil porque si Ariel no despertaba, entonces él no sabría lo que iba a hacer sin ella.

Jayden había cambiado bastante, la visitaba cada día, y la mayoría de veces se quedaba a dormir, como era de esperarse empezó nuevamente con el vicio de fumar una o quizás dos cajas de cigarros por día. Había días en que no lo hacía, y otras veces parecía como si fumar fuera su única fuente de energía.

**

Lía ojeaba una revista sentada en la cama, a sus 19 años, consideraba que su vida se había ido al caño, no salía, no compartía con nadie, había terminado la escuela, pero por sus escasos recursos no había podido entrar a la universidad, se consideraba físicamente atractiva, tenía los ojos azules, de pequeña estatura y pelo rubio dorado. Sintió la puerta abrir y divisó a su madre entrar en la pequeña casa.—Tengo nuevas noticias —Dijo Elisa, mientras se quitaba los zapatos.

— ¿De qué se tratan? —Preguntó Lía.

—Ya sé cómo saldremos de la miseria en las que nos dejó tu padre. Te conseguiré un trabajo.

Lía esperó a que terminada de hablar. —Es como niñera, sé lo mucho que te gustan los niños, así que es perfecto para ti.

— ¿Y eso nos sacará de la pobreza? —Preguntó confundida.

—Te explico, es donde estoy trabajando, ya te dije que ellos eran ricos, bien, el punto es que…

—Ya me lo dijiste mamá —Respondió ella, desinteresada.

— Déjame terminar, como te había dicho, Está Billy, que es algo como un guardaespaldas o no sé bien, está Natalia, ellos le dicen Nani, es un poco mayor que yo, demasiada mandona para mi gusto y está otro chico como de tu edad llamado Gray, todos son bastante extraños, el dueño de todo se llama Jayden, lo tienes que ver, es hermoso, y si mal lo escuché tiene 26 años, Su esposa acaba de dar a luz a un niño, pero está en coma en el hospital y necesitan a una niñera para el bebé, que se llama Diego. Apenas tiene un mes.

— ¿Y cómo encaja que tendremos dinero? ¿Pagan bien? —preguntó cerrando la revista y mirándola fijamente.

Elisa miró a su hija con aburrimiento, era obvio que estar encerrada tanto tiempo, la había hecho perder la lógica. —Lía, él está solo, lo he visto, no se ve del tipo de hombre que es fiel, fuma, bebe, ¿No me sigues todavía?

Lía negó con la cabeza. —tú entrarás a la casa, su esposa está literalmente muerta, te gustará lo sé, él es muy bonito, aparte rico, es cuestión de días para que te puedas meter en su cama. Piénsalo, él te puede pagar la universidad.

—Eso… No sé mamá —Respondió con las cejas alzadas. —Si no fuera seguro, no te metería en esto.

— ¿Su esposa es bonita? —Preguntó con curiosidad.

—Ella es una chica delgada pero no tanto, Tiene el pelo castaño, está dormida, y no hace nada, no será una amenaza para ti.

—Es que…

—No seas ingenua, y no me mires con esa cara, ya sé que perdiste la virginidad el año pasado, con el chico… ¿Alex?

Lía se sobresaltó.— ¿Cómo sabes eso?

— No soy estúpida amor, yo lo sé todo, además, Jayden ni siquiera quiere al niño, no trates de salir embarazada por favor, te traje pastillas anticonceptivas. Mañana te llevaré para que los conozcas.

Lía asintió, insegura. —Cuando lo veas, te darás cuenta de que este plan es más que perfecto.

Nani observó a Jayden, él estaba fumando en la piscina. —Amor, No estás bien —le dijo tristemente.

—Nani, solo déjame en paz ¿Si?

—Tenemos que hablar, es tu hijo, tienes que aceptarlo.

Y no importaba las tantas veces que se lo recordara al día, era como si Diego nunca hubiera nacido para él.—Ya te dije que te lo podías quedar —Respondió él, tirando la cola del cigarro en el agua.

—Él ya tiene unos padres.

—No hables en plural, Ariel no está.

Nani apretó los ojos con fuerza, preparándose para lo que tenía que decirle. —Dejaron de inducir a Ariel a coma, tenía que despertar pero no lo hizo —dijo tristemente. Darle la noticia le partía el corazón porque aunque los médicos le habían dado esperanzas, ella sinceramente estaba empezando a no creerles. —Ahora solo estamos esperando un milagro. Ella podría despertar en cualquier momento pero tal vez no. Jayden no respondió— ¿Podrías hacer el intento y ver al niño? ¿Por mí? —Le preguntó secándose las lágrimas. —Ariel lo merece, merece que te preocupes por Diego — suspiró con tristeza cuando él no respondió, se paró y lo observó. —Bien, luego no te quejes cuando el niño no te quiera.

Al llegar la noche, Jayden subió las escaleras para llegar a su habitación, mientras se acercaba escuchó el llanto de Diego, lo ignoró y entró a su habitación, su llanto continuó, no podía ser tan cruel, era un recién nacido, avanzó hasta la habitación del niño y se acercó a su cuna, no se había fijado bien en su apariencia porque la única vez que lo vio fueron unos segundos después del parto. Él era su hijo, Su Diego.

Diego lloraba desesperadamente, y él no sabía qué hacer, empezó a buscar en las gavetas que tenía la cuna, y encontró un chupete, siguió rebuscando y al final vio un Cd, lo sacó, él había amueblado esa habitación con Ariel y no recordaba haber puesto eso ahí, le dio la vuelta. "Para Jayden" Decía.

No tenía ni la mínima puta idea de lo que podía contener, lo entró en el DVD que había en la habitación, y un frío le recorrió la espina dorsal al ver a Ariel en el pequeño plasma, estaba embarazada todavía. Ella tenía puesto un vestido negro, y su pelo estaba suelto, se quedó frisado, parado en medio de la habitación, escuchando el grito desesperado del niño.

– Hola, empezó a decir ella, ondeando la mano con una sonrisa, pero su tristeza se notaba a leguas. La escuchó suspirar. –Si estás viendo este video, es porque algo salió mal conmigo —dijo con lágrimas en los ojos, –Y aunque no esté presente contigo en estos momentos, puedo adivinar tu reacción ante mi partida, sé que debes estar enojado conmigo, con todos, porque debí haberte escuchado y abortar, pero… No pasó, quisiera estar contigo para evitar que fumaras y tomaras de más, como sé que lo estás haciendo en este momento, porque te conozco… El bebé no tiene la culpa, te ruego que no lo odies, es nuestro hijo… —dijo mientras se secaba las lágrimas, — ódiame a mí si eso te hace sentir mejor, pero no lo lastimes a él, quiero que lo cuides por mí, por él, por ti. Yo sé que serás un buen papá —dijo con la voz en un hilo, mientras apretaba los ojos con fuerza. –Yo te amo, y siempre lo haré. Adiós —Dijo mientras sonreía por última vez.

Las lágrimas de Jayden empapaban todo su rostro, —No puedo odiarte —contestó mientras apretaba los ojos con fuerza, en ese momento se dio cuenta de tres cosas:

1. La amaba demasiado.
2. El niño había parado de llorar.
3. Tenía que dejarla ir, aunque le doliera. Ella se había ido de sus brazos, para siempre.

Se acercó a la cuna de Diego y vio al pequeñito observando la pantalla del plasma, ¿Habría reconocido la voz de su madre? Lo tomó en brazos y lo meció lentamente. Él era tan suave, como si fuera un peluche, entonces recordó el pequeño regalo que le había comprado hacía tan solo un mes, un peluchito igual a él, caminó con cuidado con el bebé hasta su habitación, lo depositó en la cama y buscó el juguete, al parecer el niño no entendía lo que tenía en las manos así que lo soltó en la cama.

Jayden sonrió mientras buscaba algunas almohadas en el armario y las acomodaba para que Diego no se cayera, luego se metió en la cama y lo atrajo a sus brazos, se quedó observándolo. Cuidaría de Diego por él, por el niño y por Ariel.

Al otro día estiró su brazo y sintió un pequeño bulto a su lado, abrió los ojos para ver al niño con su pijama azul, acurrucado en su cuerpo, lo abrasó mientras le daba un beso en su cabecita. Alzó la vista y casi saltaba del susto al ver a Nani mirándolo. —Se ven hermosos

—Es mi hijo —respondió mientras se estiraba bajo las sabanas.

En ese momento el niño abrió los ojos, observó a los lados, y rompió a llorar, —Bien, creo que es hora de cambiarle el pañal —dijo ella, tomándolo en sus brazos y arrullándolo con ternura.

Él sin muchas ganas de levantarse, se asió y salió de la habitación, salió temprano y fue a ver a su esposa, se quedó mirándola por unos minutos, ella tenía que despertar, algún día tenía que hacerlo, se le acercó y le dio un beso en la mejilla. Cuando regresó a casa, enfocó su vista en la rubia de baja estatura que estaba en la cocina.

—Jayden —lo llamó Nani. —Ella es Lía y será la nueva niñera de Diego.

Él la observó de arriba a abajo, —Bienvenida —dijo en tono informal, subiendo las escaleras.— ¿No desayunarás? —Preguntó Nani, detrás de él.

— No tengo hambre —respondió sin mirarla. Nani se pasó al menos una hora explicándole a la nueva chica las reglas, las cuales entendió a la perfección. — ¿Quién es la nueva? —Preguntó Gray, una vez a solas con Nani.

—Es la hija de Elisa, será la niñera.

— ¿Cuántos años tiene?

—Creo que 18 o 19, no recuerdo bien ¿Por qué?

Gray se encogió de hombros, —Curiosidad.

**

Lía se acomodaba la bata, mientras se miraba en el espejo. —Y entonces ¿Qué te pareció? —Escuchó que le preguntaba su madre.

—Me pareció bien, es hermoso. Pero todavía tengo mis dudas, mamá —dijo preocupada.

—Lía, no empieces, ¿Quieres seguir viviendo esta vida de mierda?

—Yo no tengo la culpa de que te metieras con mi papá —Respondió Lía, irritada.

—Sí, pero tampoco tengo la culpa de que nos haya dejado sin un centavo.

— Tú sabías que era casado —respondió con tristeza, era increíble como su madre podía culpara a otros de sus propios errores. Ella se paró de la cama irritada, odiaba la forma en que su madre se expresaba de su papá, no fue el mejor hombre pero ambos tenían la culpa, no solo él. — ¿Vas a aceptar el trabajo? —Preguntó Elisa.

—No tengo elección, mamá.

Los días pasaban de manera lenta, y no había cambios en Ariel, ella había sido trasladada a un hospital de rehabilitación y Jayden estaba pagando suficiente dinero para que ella fuera vigilada y estuviera con los mejores especialistas en la materia. El bebé tenía dos meses de vida y Jayden mantenía una buena relación Padre-hijo. Todo en la casa iba relativamente normal, pero no esa noche, no ese inicio de mes, no ese primero de Octubre.

Ella sentía que despertaba, pero al abrir sus ojos se encontró con oscuridad, oscuridad extrema, no podía visualizar absolutamente nada, trató de mover sus manos pero sentía que estaban pegadas al piso, un duro y frio piso, sus piernas estaban atadas, intentó librarse pero el esfuerzo fue en vano, su respiración estaba acelerada, ¿Dónde estaba? Solo podía sentir sus lágrimas al caer por sus mejillas.

Escuchaba a alguien hablar, ellos decían algo que ella no entendía, ¿Fisioterapia? ¿De que hablaba? ¿Quién hablaba? Sentía sus huesos ser desprendidos una y otra vez ¿Qué estaba pasando? Reconoció una voz, ¡Era nani! Ella hablaba con un hombre, un desconocido. Ponían algo en su cabeza pero ella no podía tocar ninguna de sus extremidades, estaba pegada a algo.

– ¿Ella estará bien? —Preguntó Nani, observando el cuerpo de Ariel.

–Esperemos que sí.

— ¿Está despertando? —Preguntó esperanzada.

—Señora, le dije que esto necesita tiempo. Ella podría despertar en cualquier momento pero tal vez no.

El doctor recogió sus cosas y salió de la habitación. —Si no te levantas de ahí… — empezó a decir…—Tienes que hacerlo, tu hijo te necesita, Jayden te necesita…

¿Jayden? ¿Su hijo? ¡Su hijo! ¿Qué le había pasado a Diego?

— El niño está hermoso, tendrías que verlo, se parece más a ti que a su papá —Dijo tristemente, cada vez que Nani hablaba con ella se sentía realmente triste, quería albergar alguna esperanza pero ella estaba tan quieta que parecía como si estuviese muerta. Acercó su mano a su pecho para notar si respiraba o no. —Es mi impresión, ¿O estás más fría? —Preguntó Nani, a sabiendas de que no podía recibir ninguna respuesta.

En ese momento Jayden entró con Diego en brazos,— ¿Le podrías decir o hacer algo? No para de llorar, Y lía no pudo controlarlo.

El corazón de Ariel dio un vuelo. ¡Era Jayden! Y su bebé, se moría de ganas de abrazarlo, entendió en ese momento que si todos ellos estaban ahí, entonces ¿Dónde estaba ella? ¿Ese era el infierno? — ¿Hola? ¿Alguien puede ayudarme? —Preguntó—.

Eco, solo el eco de su voz se escuchaba. ¿Quién era Lía? Se preguntó. Suspiró, lo único que tenía por certeza era que ella no estaba con ellos ahí y realmente no sabía dónde estaba.
— ¿Y si le acercamos el bebé? No sé, tal vez… Puede funcionar. —Sugirió nani.

—No, Diego no lo entendería, creo que fue un error venir aquí. No le presentaré al niño a su madre muerta. Eso sería cruel.

—No sería cruel, piénsalo…

—No hay nada que pensar —respondió saliendo de la habitación.

—Ella tal vez nos pueda escuchar —dijo nani.

¡Estúpido! ¡Estúpido! Gritaba Ariel. ¿Hola? ¡Déjame ver al niño! Volvió a gritar pero no recibió respuesta, solo escuchó cuando la

puerta se cerró, la habían dejado sola. El tiempo empezó a pasar lentamente, no volvió a escuchar más a su bebé, ni a Jayden, de vez en cuando entraba nani y le hablaba de algunos temas generales, le había contado que había una chiquilla nueva que era muy presumida, ¡Si tan solo estuviera despierta! También le dijo que Jayden había cambiado muchísimo. Y lo último que escuchó de Nani la destruyó, Jayden le había prohibido que la volviera a ver, él pensaba que era cruel albergar falsas esperanzas.

Luego de escuchar a Nani por última vez sintió su corazón romperse en mil pedazos, Jayden la había herido como nunca. Solo esperaba despertar, y entonces cuando lo hiciera todos, especialmente Jayden sabrían quién era Ariel Gibson, había pensado mucho en el hecho de que siempre había sido como un perro faldero debajo de las piernas de Jayden, él siempre la manipuló y manejó a su antojo, pero eso ya había acabado, cuando despertara lo haría pagar por lo que le hizo con respecto al niño. Se había cansado de ser la buena del cuento, esta vez los planes cambiarían, y esperaba que todos estuvieran listos, porque su furia sería desatada.

Ella sentía que iba a vomitar, empezó a levantar un brazo, pero el dolor era insoportable, sentía que su piel estaba pegada a un frío piso, lloró mientras seguía intentándolo, subió una pierna y sintió la sangre desbordarse por su cuerpo, ¡Se estaba deshaciendo! El dolor era terrible, gritaba y respiraba mientras levantaba la otra pierna, y volvió a sentir sangre, mucho más sangre, levantó el otro brazo, pero se debilitó enormemente, cuando despegó la espalda, lloró con dolor, al apoyar la planta de sus pies en el piso sintió como si mil calvos la atravesaran, más sangre, más dolor, y de repente todo se volvió claro, abrió los ojos, y su cuerpo estaba limpio, se sentía mareada, pero estaba despierta, no sabía exactamente dónde estaba.
Estaba conectada a unos aparatos, ella habló pero su voz salió rasposa, no podía mover sus manos y no tenía fuerzas para levantar las piernas, vio a una enfermera entrar, ésta se sorprendió al verla con los ojos abiertos. — ¿Está bien? ¿Señora, se siente bien? Ariel asintió en respuesta y la vio salir prácticamente corriendo de la habitación y entrar luego con tres doctores.

Ellos confirmaron sus signos vitales, empezaron a hacerle preguntas, y ella las contestó todas, le preguntaron si sabía cuántos años tenía, sobre su familia, algunos colores… — ¿Qué día es hoy? —Preguntó interrumpiendo sus preguntas. — ¿Dónde estoy, exactamente?

Un doctor que se identificó como el Dr. Toledo le dijo que le realizarían algunas pruebas y luego empezarían con la rehabilitación,

ella asintió comprendiendo parte de lo que le decía. —Es 10 de Octubre, Señora —Respondió el doctor finalmente.

— Gracias —respondió lentamente. Las próximas horas fueron difíciles, según los resultados de las pruebas, las únicas partes que había afectado el ACV (Accidente Cerebrovascular) habías sido su habilidad para moverse y algo de sus emociones que no entendió perfectamente, solo sabía que se estaba deprimiendo.

El doctor le dijo que le comunicaría a su familia de su progreso pero ella se negó, es más, le rogó que no le dijera nada, ella quería estar parcial o totalmente recuperada antes de verlos. Él había aceptado aún con dudas pero finalmente la complació.

Los demás días fueron algo agotadores, cada día por al menos una hora le daban terapia, ella al principio no podía caminar, pero a medida que pasaba el tiempo, esa habilidad la estaba recuperando, al igual que la movilidad en sus manos, poco a poco podía agarrar objetos pequeños y livianos y levantarlos lentamente.

Jayden llegó esa noche tarde, era noviembre, y justamente ese día el niño cumplía dos meses, las cosas habían cambiado mucho, no sabía qué hacer con el dolor que sentía, ni fumar le estaba funcionando, la extrañaba, la extrañaba demasiado, y aunque tenía una buena relación con su hijo, sin ella no era lo mismo, evitaba tocar a Diego más de lo necesario, se parecía mucho a ella. Subió a la habitación, se dio un baño y luego bajó usando solo unos pantalones largos de chándal, tomó una botella de vodka y empezó a tomar, era lo mejor que se le daba en esos días, se sentó en el desayunador, se sentía tan vacío y solo, respiró hondo mientras tocaba su pelo, lo había dejado crecer, como a Ariel le gustaba.
– ¡Joder! —Exclamó mientras se paraba del desayunador, y bebía una gran porción de alcohol, caminó hacia la galería y se tiró en uno de los sillones mientras observaba la piscina, nadie estaba despierto, eran la casi las dos de la madrugada, cerró los ojos mientras tomaba otro trago de vodka y dejaba que el caliente penetrara por su esófago. Cuando había pasado al menos una hora, su cabeza dolía, miró la botella, y estaba vacía, ¿Se había tomado todo eso? Observó la piscina, esta vez se veía extraña, el agua se movía, Observó el techo, también se movía. Estaba borracho.

Dejó la botella en el suelo, caminó hacia su habitación, o al menos pensó que lo hacía, al abrir la puerta, notó que en la cama había una chica. – ¿Lía, que haces aquí? —Le preguntó al verla sentarse en la cama, cubriendo su cuerpo con las sabanas.

–Yo… Yo… me quedé a dormir aquí.

– ¿En mi habitación? —Preguntó poniendo una mano en la pared para no caerse.

–Esta no es tu habitación —respondió acercándosele.

Jayden pestañó varias veces, la veía doble, su pelo era castaño. –¿Ariel? —Preguntó—.

— Soy lía —Afirmó con el ceño fruncido. Y en ese momento las palabras de su madre vinieron rápidamente a su cabeza, "Sedúcelo, a él se le nota que le encanta el sexo" "Él es nuestra solución a la pobreza" "Él puede pagarte la universidad". Ella no lo pensó, sonrió al ver que él estaba tan ebrio que no se podía sostener en sus piernas, se le acercó, lo tomó por la nuca y lo chocó contra sus labios, él al principio pareció resistirse, pero cuando ella tomó una de sus manos y la llevó a sus senos, él cedió.

Jayden no tenía muy claro lo que hacía, solo reconocía el placer que le estaba proporcionando aquella chica, parecía como si todo fuera un sueño, la levantó en sus brazos y la pegó a una pared, tenía más de dos meses que no tenía sexo con nadie, un polvo ¡Hombre! Le hacía falta, la chica jadeaba en sus labios, él ya estaba duro y ni la había tocado completamente, rompió su fina bata, y lo mismo hizo con su tanga, sin darle largas al asunto, se bajó un poco los pantalones y mientras le besaba el cuello la penetró con fuerza, no podía detenerse, y que lo jodieran si no era un sueño porque ya era muy tarde para arrepentirse, uno, dos, tres… nueve golpes más y cuando sentía que se iba a venir, rápidamente se salió de ella, todo su liquido cayó al piso, luego de eso no recordó más nada.

—Apaga la luz —dijo irritado. Se sentía cansado, su cabeza dolía horrores. –Lo siento —dijo una voz que él no reconoció.

Abrió los ojos de golpe, y vio a Lía taparse el cuerpo desnudo con las sabanas. — ¡Ay joder! —Gritó enojado, —Dime que lo de anoche fue un maldito sueño. ¡Dilo! —Le gritó.

Los ojos de la chica se llenaron de lágrimas mientras negaba, él se paró rápidamente, tenía sus pantalones puestos, vio la ropa de lía rota. — ¿Me vine dentro de ti? — Preguntó observándola.

Ella volvió a negar, él se acercó a ella al comprender que estaba siendo demasiado brusco, ella era solo una niña, —Cariño, lo siento,

pero si hice lo que creo que hice debo decirte que anoche no estaba en mis cinco sentidos. ¿Entiendes eso, nena?

Ella negó, —Tú mismo me lo propusiste, tú mismo entraste a mi habitación anoche.

— Lía, Yo no recuerdo haberte propuesto nada —dijo frunciendo el ceño, recordaba parte de la noche anterior pero otras partes eran lo suficientemente borrosas para poder recordarlas. —Lo siento mucho, yo estaba borracho.

Ella asintió mientras se secaba las lágrimas, —Dime que no eras virgen —Le rogó él, tocando sus manos.

Ella asintió, — Si, lo era —Mintió, y se sintió un poco mal al hacerlo pero al fin de cuentas tenía que recordar que era por una buena causa.

— ¡Maldición! Lía, lo siento, esto no se va a volver a repetir, trataré de reparar este error, lo prometo —Dijo Jayden, dándole un beso en la frente y saliendo de la habitación.

Ninguno de los dos volvió a mencionar el tema, Jayden se sintió tan culpable por lo que había hecho que había averiguado con su madre que Lía no estaba en la universidad por falta de recursos económicos y que la pasaba triste por esa misma razón, así que se ofreció a pagársela, sabía que no podía remediar el hecho de que le había robado la virginidad, pero al menos si la podía ayudar en algo, lo haría, además aunque nani le insistía que despidiera a Elisa porque alegaba que era una mala mujer, él le había subido el sueldo, después de eso pudo dormir tranquilo, había hecho algo malo pero de alguna manera lo había reparado.
Ya casi era el día de navidad, Lía se había empeñado en poner un árbol navideño, aunque no se había repetido otro encuentro sexual entre ellos, notaba como ella trataba de acercársele siempre que tenía la oportunidad, en cierto modo eso lo hacía sentir culpable, solo esperaba que ella no se hubiera enamorado de él porque lamentablemente sería un amor no correspondido, él amaba a su Ariel, aunque estuviera dormida, aunque nunca despertara.

La noche del 24 de diciembre no pasó como se la esperaba, estaban Nani, Billy, Gray, el cual había regresado a pasar las vacaciones de navidad, Elisa, y Lía, la cual ocupaba el asiento que solía ocupar su esposa, no pudo comer mucho, las únicas alegres eran lía y su madre, los demás cenaban en silencio.

Al otro día, Jayden se la pasó sentado en la sala con el bebé en brazos, aunque todos estaban felices porque era navidad, él no podía compartir el mismo sentimiento, había comprado regalos para todos, ellos estaban alrededor del árbol, Lía tenía una Tablet, Nani un día de spa, Billy, Elisa y Gray tenían un sobre con dinero. — ¿Es en serio? — Preguntó Gray al ver la cifra.

—Feliz navidad ¿No? —respondió Jayden, sonriendo.

Gray se le acercó y lo abrasó, sabía que no lo estaba pasando tan bien como aparentaba, —Ariel despertará —le dijo sonriendo.

—Quería que estuviera aquí, le hubiera comprado muchos regalos. — Respondió él, tristemente.

—Ella se despertará y entonces podrás comprarle todo lo que sé que tienes en mente.

Nani había hecho una lista de actividades en grupo, la conocía, sabía que lo hacía para mantenerlo ocupado pero eso no funcionaría. Solo deseaba que ese día pasara rápido, no quería estar envuelto en más celebraciones navideñas sin su esposa. Sin ella todo era abstracto, vacío.

Ni siquiera prestó atención cuando alguien llamó a la puerta, todos caminaron hacia la entrada, excepto él. Tenía muchas cosas en las cuales pensar, quería hacer algunos cambios, y tal vez viajar por un tiempo, necesitaba desesperadamente salir de todo lo que le recordara a Ariel al menos por un rato, porque de no ser así colapsaría.

Escuchó un jadeo, así que dejó al bebé en el pequeño cochecito y salió para saber quién rayos había llegado y realmente no se esperó ver a dos enfermeras al lado de un doctor. — ¿Qué está pasando? — preguntó pasando por delante de todos. Y entonces sus cejas se alzaron al ver a la persona que era bajada de una camioneta especializada para discapacitados, ella estaba en silla de ruedas y tenía un uniforme de hospital, su pelo estaba mucho más largo desde la última vez que lo había visto, estaba delgada y se veía algo pálida.

—Ariel… —susurró corriendo hacia donde ella estaba.

Capítulo Ocho.

Jayden vio como las enfermeras la ayudaron a pararse y ella lentamente daba algunos

pasos, él la abrazó con tan fuerza que la escuchó gemir, así que aligeró el agarre en su cuerpo. Todavía no podía creer lo que sus ojos veían. — ¿Estás bien, princesa? —Le preguntó dándole besos por toda su cara. — ¿Eres tú? ¿Realmente eres tú? —Le preguntó besando sus labios. — ¿Por qué no puedes hablarme?

—Señor —le dijo una enfermera tocándole el brazo, pero él no respondió.

— ¿No puedes hablar? —Le preguntó a Ariel preocupado.

Ella se aclaró la garganta. —Estoy bien —respondió con voz débil.

—Tengo que explicarle algunas cosas, señor —dijo el doctor.

Jayden se dio la vuelta. —Por supuesto —respondió con el ceño fruncido.

Las enfermeras ayudaron a sentar a Ariel nuevamente en la silla de ruedas y la llevaron hasta el estudio, en donde estaba el doctor junto con Jayden. Él escuchó atentamente todo acerca del ACV de su esposa, las incapacidades que le había producido, sus tratamientos y las terapias que tendría que seguir, ella no parecía estar consciente de que estaba ahí, porque miraba todo como si fuera extraño para ella, escuchó al doctor darle recomendaciones, entre ellas se encontraba la de dejarla descansar y no presionarla. — ¿Ella sabe quién soy? — Preguntó mirando al doctor.

— ¿Por qué no se lo pregunta?

Cuando Jayden pretendía hacerlo, Ariel habló: —Sé quién eres, Jay. Solo estoy mirando los cambios que ha recibido este lugar.

Ariel se sintió incomoda cuando la llevaron hasta su habitación, en parte se sorprendió porque no había cambiado nada, incluso sus pertenencias estaban en el mismo lugar de siempre, lo único que le importaba era ver a Diego y recuperar el tiempo perdido, todo lo demás le daba igual, cerró los ojos con fuerza, ¿Quién era Lía? Había

escuchado el maldito nombre al menos unas cinco veces de la boca de Nani, quería ponerse al día con todo lo que había pasado en su ausencia, por alguna razón en vez de estar rebosada de alegría, sentía rabia, rabia con ella misma y con el estúpido de su esposo, el cual la había abandonado y le había prohibido a Nani que la viera y le presentara a su bebé, pero ella ya estaba parcialmente sana, sana para lidiar con todo, sana… Para poner orden.

— ¿Cómo estas, nena? —Preguntó Jayden, entrando a la habitación.

Ella solo lo observó por unos segundos y al final desvió la vista… —Estoy bien, gracias.

—No sabes cuánto te extrañé, amor —le dijo acercándosele y dándole un beso en la mejilla. —Te amo.

Ella no respondió, respiró hondo y cerró los ojos. — ¿Qué te pasa? ¿Te sientes mal? — Escuchó que él le preguntaba.

—Solo estoy cansada —respondió en tono frío.

Después de dormir por al menos cuatro horas, Ariel bajó lentamente las escaleras, había progresado mucho en los casi tres meses que estuvo recibiendo terapia, no podía esperar para ver a su pequeñito, sus músculos estaban algo adormecidos pero no tuvo ningún problema para llegar hasta el final de las escaleras, miró a los lados con asombro, todo estaba decorado, había un árbol de navidad gigante, miró hacia el reloj, era media noche, oficialmente era 26 de diciembre, había muchos regalos envueltos bajo el árbol y muchas envolturas regadas en el suelo, las cortinas eran rojas con dorado, y el pasamanos de la escalera tenía una cinta verde, de repente apareció ante sus ojos una mujer de mediana edad que recordó haber visto antes de dar a luz, ¡Elisa! Ya la recordaba, pero de la que estaba segura que nunca había visto era a la rubia detrás de Elisa.

Era una chiquilla flaca, suponía que estaba en sus 18 o 20 años, tenía los ojos azules, y su pelo era largo, llevaba unos shorts blancos, y un sweater rojo, acompañado de unas botas a juego. — ¿Quién eres? —Le preguntó bruscamente.

— Yo… Yo soy… Me llamo Lía. Ariel frunció el ceño al ver a la famosa lía de la que Nani tanto se había quejado cuando iba a visitarla al hospital— ¿Qué haces aquí? No entiendo…

Jayden caminó hacia la chica, —Ella es Lía, es hija de Elisa y es la

niñera de Diego —le explicó—.

Nadie opinó nada, todos miraban hacia Ariel, la cual observaba a la chica de forma extraña. —Cielo, ella es muy… —empezó a decir Jayden.

—No me interesa —dijo frunciendo el ceño. — ¿Dónde está Diego?

—No lo puede ver ahora, él está dormido.

Ella volvió a mirar a la rubia. — ¿Quién eres tú para darme ordenes? —Preguntó enojada.

Sin esperar respuesta avanzó hasta la cocina, todo está desorganizado, al parecer habían hecho una gran cena, en una esquina se escuchó un sonidito, volvió la vista y en un cochecito estaba el bebé, su bebé. Se quedó parada en el mismo lugar mientras lo observaba a distancia, por una razón que desconocía sus ojos se llenaron de lágrimas, era su pequeño y estaba bien, se parecía a ambos, tenía los ojos negros y el pelo castaño… Se le acercó lentamente, su corazón martillaba fuerte, se arrodilló ante el cochecito, el bebé al principio la observó, ella le sonrió y cuando iba a tocarlo, el bebé rompió a llorar desesperadamente. —Tranquilo, amor, ya estoy aquí… —le dijo… —Te amo. Pero el bebé no cedía, ¿No la reconocía?

En ese momento entraron todos, Lía rápidamente se acercó a ella, tomó al niño en sus brazos y éste paró de llorar al instante… —Es que no está acostumbrada a usted —dijo ella, observándola.

Ariel sintió su rostro arder, más que tristeza era rabia, rabia porque sabía que si el niño no sabía de su existencia era por su papá, el cual prohibió que se lo acercaran. Cerró los ojos con fuerza.

—Cielo… ¿Estas bien? —Le preguntó Jayden, preocupado.

— ¡No! ¡No maldita sea! Todo esto es tu culpa, ¡Mi hijo no me reconoce! ¡Todo Gracias a ti, Imbécil! —Exclamó parándose.

Todos se quedaron observando la escena, —Salgan todos de aquí ¡Ahora! —Gritó él. Una vez a solas, él trató de acercársele pero ella se alejó, lo único que consiguió fue que lo abofeteara, Jayden la tomó por los hombros y la pegó a la pared. — ¿Qué está mal contigo? —Le gritó enojado. — ¿Qué te pasa?

Ariel alzó su rostro con las lágrimas en los ojos, él apoyó su frente en

la de ella. —Dime qué te pasa, Habla conmigo, sin gritos, sin peleas, por favor. —Le rogó—.

—Diego no me quiere por tu culpa —dijo ella lentamente.

—Pero yo…

— ¡Eres el culpable! —Exclamó con rabia. —Porque mientras estaba ahí acostada en esa maldita cama escuché lo que le dijiste a nani.

— ¿Qué? — Preguntó Jayden, confundido. — ¿De qué estás hablando?

—Si —dijo ella, bajando la voz…. —Le dijiste que no querías que me enseñara al niño, que no querías que estuviera a mi lado, así que todo esto es por tu culpa.

Ninguno habló por al menos un minuto, solo estaban ahí mirándose el uno al otro, Jayden asombrado y a la vez confundido y ella llorando. Sin decir una palabra la abrasó fuerte. Respiró hondo mientras olía su cabello.

—Suéltame —empezó a decir ella.

—No, amor, es que…

— ¡Amor! ¿Ahora hablas de amor? El niño que di a luz reconoce a una estúpida que no sabe la puta diferencia entre el mínimo y el máximo común múltiplo. ¡Dios! —Gritó frustrada mientras salía de la cocina, y atravesaba la sala en busca de la salida, todos estaban pasmados en la sala, la miraban como si estuvieran loca, y realmente sentía que lo estaba, iba a estallar, tenía ganas de gritar y llorar al mismo tiempo. ¡Malditos sean todos! No volvería a ser la maldita estúpida llorona de siempre. Esta vez Jayden no la manejaría a su antojo, no… Definitivamente esta vez no.

No se había fijado en la ropa que tenía puesta, al mirarse cayó en cuenta de que tenía un conjunto rosado horriblemente feo, parecía una loca escapada de un hospital psiquiátrico, respiró hondo, todo estaba calmado a su alrededor, volvió la vista, no había nadie, cerró los ojos con fuerza y se puso a caminar por los alrededores de la casa, su mente estaba en blanco y realmente era mejor así, hacía algo de frío, las demás casas estaban en silencio, no había muchas luces encendidas, observó todo con tristeza , sin proponérselo llegó hacia el portón, abrió la puerta y salió, No sabía a donde se dirigía, solo necesitaba caminar lejos de la vista de todos.

Sus lágrimas empezaron a salir nuevamente, se sentía miserable, observó los pocos faroles que estaban en cada esquina, siguió caminando ajena de todo peligro, vio a un vehículo pasarle por el lado, redujo el paso pero luego avanzó, respiró hondo y se abrazó a sí misma, mientras miraba al frente, era madre pero su hijo no la quería.

No supo cuánto tiempo había estado caminando, fue consciente de que el día se aproximaba por el hecho de que todo se hacía más claro, tenía unas pantuflas verdes ¡Menudo desastre! Sus pies dolían, miró hacia abajo y enfocó una pared, sin pensarlo se sentó y apoyó la cabeza de la misma, abrasándose las rodillas, todo empezaba a aclararse, sonrió tristemente mientras veía cómo se rompía le lapso de oscuridad dándole paso a la luz. Sus ojos empezaron a cerrarse, estaba cansada. Muy cansada.

Luego de un tiempo empezó a escuchar que alguien la llamaba, abrió los ojos torpemente y vio a su rubio favorito: Gray. Él se le acercó y la abrasó… —Vamos a casa, todos estamos preocupados por ti, sé que estás enojada… Pero tienes que volver.

Ella asintió tristemente mientras se paraba y entraba en el vehículo, Gray condujo con ella acurrucada en su hombro, ninguno habló, él sabía que ella lo estaba pasando mal, se había pasado toda la madrugada detrás de ella sin que lo notase solo para asegurarse de que no le pasara nada, Cuando llegaron a casa, él la tomó de la mano, ella estaba sumergida en sus pensamientos, parecía ausente, había escuchado decir a Elisa que quizás al haber despertado de un coma había perdido la cabeza pero él no pensaba lo mismo…

Ella no estaba loca… Estaba destrozada.

Ariel entró a la casa, Billy y nani estaban en una esquina, observándola con pena y Jayden se le quiso acercar pero Gray se lo impidió, ella subió las escaleras como pudo, se asió, buscó ropa interior y se tiró a la cama, quería dormir y olvidarse de todo y de todos.

La casa no fue la misma ese día, todo estaba en silencio, nadie opinaba sobe Ariel, cada uno se concentraba en sus actividades sin hacer comentarios de todo lo ocurrido, hasta que nani rompió el silencio. —¿Qué le está pasando? —le preguntó a Jayden. —No tengo idea, pero al parecer se despertó odiándome —respondió él, tristemente.

—No creo —intervino Gray, —Ella se veía como dolida…

—Quizás está mentalmente enferma —agregó Lía tímidamente, entrando en la cocina.

Todos se giraron a verla, —No sé, ¿Necesita rehabilitación? —Continuó diciendo…. —O quizás un hospital psiquiátrico.

Nani la observó con odio, ya sabía por dónde iba la rubia, — ¿Quién te pidió opinión? —Le preguntó bruscamente.

Esta vez todos voltearon a ver a nani, — ¿Te pasa algo? —Le preguntó Billy.

— ¡Sí! —Exclamó enojada. — ¿Desde cuándo los extraños opinan en nuestras cosas?

— ¿Qué le está pasando a todos ustedes? ¿Cuál es el problema con que ella opine? ¿Qué pasa nani? —Preguntó Jayden, irritado.

Nani lo observó asombrada, —Te estás poniendo de su parte… —dijo al tiempo que salía de la cocina.

— ¿También piensas igual que ella? —le preguntó Jayden a Gray.

Él asintió… —Lamento decirte que sí.

Nada volvió igual, reinaba un ambiente de hostilidad, Jayden no había salido de la casa desde que su esposa había despertado, había optado por quedarse cerca por si le pasaba algo, realmente ella no estaba como antes, algo en ella había cambiado, y sospechaba que había sido para mal.

Observo al pequeño Diego, el cual estaba en sus brazos, mirándolo, le sonrió mientras lo acurrucaba, su madre había vuelto pero esta vez no se sabía de qué lado estaba.

Cuando llegó la noche él entró a la habitación, ella aún seguía durmiendo, la tentó, no tenía fiebre, aparentaba estar físicamente sana, sonrió tristemente mientras la acariciaba, su pelo estaba demasiado largo para su gusto, el color rubio en las puntas había desaparecido, suspiró mientras la tocaba desde su cuello, hasta sus pies, la había extrañado tanto… pensó que en estos momentos estarían haciendo el amor, no que ella estaría odiándolo.
Al otro día, cuando Ariel despertó, observó a Jayden, estaba dormido con su brazo encima de sus ojos, sonrió sin proponérselo, su pelo seguía largo, algunas cosas nunca cambiaban, se paró lentamente sin

hacer ruido, tomó algo de ropa y se fue a la habitación del frente a alistarse para no despertarlo, tenía muchas cosas que hacer, empezando por ir a la terapia, cortar su pelo y comprar ropa diferente, de repente eso de vestiditos de flores no le llamaba la atención, necesitaba un nuevo aspecto.

Después ir a la habitación de Diego y observarlo de lejos, salió de la casa… tenía tanto tiempo que no se montaba en su vehículo que cuando realmente empezó a conducir se sintió libre, entró en el hospital y luego de escuchar los regaños del doctor acerca de que no debería conducir se sentó frente a él para que le diera el diagnostico, ella estaba bien, lo sabía, ahora necesitaba que él lo repitiera pero no lo hizo, en cambio le ordenó seguir asistiendo a las terapias al menos por unos meses más. Ella aceptó sin muchos ánimos, fue al centro comercial y entró a una peluquería, al principio estaba indecisa pero luego de verse en un espejo y notar que su pelo estaba más abajo de la mitad de su espalda, supo que tenía que cortarlo.

— ¿Qué tanto te corto? —Le preguntó la estilista.

—Córtalo todo.

Una vez con su apariencia renovada, y luego de haber desayunado, entró a algunas tiendas, nada de lo que veía la convencía, tardó al menos cuatro horas eligiendo desde zapatos hasta ropa interior, finalmente se dirigió a la casa, condujo extremadamente lento, disfrutando cada parada en el semáforo, ni si quiera sabía qué sentía, todos sus sentimientos estaban enredados, se sentía neutral algunas veces, otras veces era como si estuviera llena de rabia y luego sentía paz, cuando aparcó frente a casa apretó el volante y respiró hondo, al entrar notó que todos estaban en la sala ¿Desde cuándo todos eran tan unidos?

Jayden vio entrar a su esposa, había desaparecido en todo el día y no había respondido a sus llamadas, no sabía cómo lidiar con ella porque sabía que en el fondo ella no estaba bien, se asombró al ver su cambio, ella se había cortado todo el pelo, lo tenía por los hombros, y para colmo estaba vestida de negro completamente, unos zapatos de planos, pantalones y una camiseta, todo de un mismo color.

— ¿Desde cuándo todos son tan unidos? —Preguntó ella, apretando las bolsas que llevaba en las manos. — ¿Ellas viven aquí? —Volvió a preguntar refiriéndose a Elisa y Lía, las cuales estaban en la sala con su hijo.
Jayden la observó. — Ellas no tenían con quién pasarse la navidad, y

le ofrecí que la pasaran con nosotros.

— ¿Sí? Muy linda tu obra de caridad —dijo sarcásticamente.

Todos notaron el sarcasmo, — ¿Me ayudas con estas bolsas Gray? —Preguntó sonriendo.

Él se acercó y se las tomó de las manos, —ponlas en la habitación, Gracias.

Todos se frisaban cuando ella llegaba, cosa que le molestaba enormemente, entró a la cocina y encontró a nani, al parecer estaba enojada, — ¿Te ayudo en algo? Ariel frunció el ceño al ver que ella no respondía. — ¿Nani?

—Estoy bien, amor. Gracias —respondió ella, sin alzar la vista.

Ariel se le acercó, la conocía tan bien que sabía cuando le estaba pasando algo— Vamos, deja eso… Necesitamos hablar —Le dijo ofreciéndole su mano.

Nani la observó y sonrió tristemente, — ¿Hablas en serio?

— Claro, vámonos de aquí —Dijo Ariel, mientras tomaba las llaves del vehículo en sus manos y salía de la casa, aparcó en un café que conocía, luego de pedir unas donas con cappuccino rompió el silencio. — ¿Qué pasó en mi ausencia? —Preguntó directamente.

Nani sonrió tristemente. —Todo se fue a la mierda cuando te fuiste.

— ¿Qué pasa con Elisa y Lía? —Preguntó Ariel, con el ceño fruncido.

— Ellas son las protagonistas en esta historia, los personajes principales… Cuando encontré a Elisa pensé que las cosas serían diferentes pero no… Cuando caíste en coma, ella trajo a su hija, al principio todo era perfecto pero la chiquilla se fue involucrando y se ganó el amor de todos… Nani suspiró. —Fue algo rápido, Gray se enamoró de ella, creo que aún lo está.

— ¿Gray? —Preguntó ella, asombrada.

—Sí, ella aparentaba ser una niña buena, y ya sabes… Gray… es… Bueno sabes cómo es Gray, él se le declaró pero la niña no está interesada en él, ella va por el pez gordo.

— Jayden —dijo Ariel, comprendiendo la situación. —Exacto, ella se

le metió por los ojos, y realmente no sé qué pasó pero él no quiere que ellas se vayan, está como hipnotizado.

— ¿Y Billy? —Preguntó curiosa. — ¿No están juntos?

—No, ya no… Eso es algo que Elisa me quitó.

Ariel sonrió amargamente. — ¿Me estas jodiendo? —Preguntó asombrada…— ¿Elisa y Billy? Perdóname pero Billy es un idiota, ¿Qué le está pasando a esos hombres?

— No lo sé…Realmente quiero que vuelvas y tomes el mando de todo, no soporto estar ahí, si quiero hacer algo y Elisa y Lía y no quieren al final tengo que desistir, Ni si quiera me dejaron preparar el pastel de chocolate.

Ariel sintió que su corazón se rompía, nani era una de las pocas mujeres que quería, ella era muy buena, y le dolía lo que le estaban haciendo. —Si la situación sigue así, creo que Jay me dirá que me vaya, que no me necesita —dijo ella con tristeza.

Ariel negó. —Déjamelo todo a mí.

Los días transcurrieron de manera normal, ella solo observaba y analizaba todos los cambios que esas mujeres habían realizado en la casa, el 31 de diciembre se levantó con ánimos, últimamente no hablaba con Jayden pero ese día todo sería diferente, se puso unos leggins azules y una blusa negra larga, buscó sus pantuflas y bajó a desayunar, como era de costumbre todos estaban ahí, sin pensarlo abrasó a Jayden por la espalda. — ¡Buenos días! —Exclamó sonriente.

Elisa y lía se miraron. El fuego… Solo se combate con fuego. Ariel Sonrió maliciosamente mientras se dejaba envolver en los brazos de su esposo, él le besó el pelo… —Hola, princesa ¿Por qué estás tan feliz?

— Ya casi es año nuevo, ¿No es razón suficiente? —respondió dándole un beso en la mejilla. Vio que Nani le sirvió chocolate caliente de Hershey's ¡Su favorito! —Gracias, —dijo sonriendo… — ¿Ya compraste el chocolate para el pastel?

—No todos pueden comer chocolate —dijo Billy.

Elisa asintió… — Lía no puede. — Qué mala noticia —dijo fingiendo estar herida. — Yo amo el chocolate, y esta noche se hará un gran pastel y si Lía no puede… Pues que no coma. —Respondió mientras le sonreía a todos, de repente era como si todos se hubieran congelado

ante su reacción.

—No, no lo he comprado —respondió Nani, tímidamente.

— Bien, entonces empecemos con los planes para hoy. Todos la observaron, —Billy, necesito que lleves a Nani a comprar chocolate. Ella siguió diciendo algunas de las cosas que necesitaba para hacer una gran cena en la noche, Elisa y Lía se quedaron observándola, ninguna opinaba, al final cuando terminaron de desayunar y se disponía a parar, Jayden la retuvo. — ¿Y a mí que me toca hacer? —Le susurró—.

Ariel lo tomó de las manos mientras lo sacaba de la cocina… —Tu y yo iremos por nuestro bebé —respondió mientras caminaba hacia su habitación y bajaba con él en brazos, se sentó en el mullido sillón que había en la galería, el niño la observaba, y ella le sonreía, sintió a alguien hablando detrás de ella y se dirigió hacia donde había escuchado las voces, ahí estaba Gray, Jayden y otro chico.

— ¿Ella es tu novia Gray? —Preguntó el extraño.

—No, es mi esposa —respondió Jayden, abrasando a Ariel.

—Su nombre es Ariel, dijo Gray.

Ella observó al chico, estaba vestido como si viniera de una carrera de motos, , tenía el pelo negro y los ojos del mismo color, era alto y se veía que debajo de ese traje tenía un cuerpazo, —Me llamo Sebastián —dijo extendiendo su mano hacia ella. —Soy el sobrino del vecino.

— ¿Tenemos vecino? —Preguntó ella, asombrada.

—Sí, los tienen —Respondió el chico.

— ¿Te gustaría quedarte a comer? —Le ofreció Gray. Pero el chico se negó.

**

— ¿Quién era él? Preguntó Ariel, sentada en las piernas de su esposo.

— El amigo de Gray, con el que practica esa mierda del Motocross. —Eso no es una mierda, Me encanta ver ese deporte. Y supo que debió quedarse callada. Jayden frunció el ceño. — ¿Te gustaría verlos a ellos practicándolo, Verdad?

Ella se paró para dejar al bebé en el cochecito, —Si, me gustaría —respondió sinceramente.

— ¡Excelente! Entonces cuando Gray vaya, le diré que te incluya —dijo sarcásticamente, parándose del asiento.

Ariel frunció el ceño y lo tomó del brazo, — ¿Qué te pasa? —Le preguntó pero él se le zafó y entró a la casa enojado. Sonrió, extrañaba a su Jay celoso.

Subió a la habitación del bebé y con ayuda de Billy logró dormirlo. —Espera —le dijo al ver que se iba…— Me enteré que estás saliendo con Elisa, ¿Es cierto? —Le preguntó—.

Él asintió.

— Nunca me he metido en tus asuntos, lo sabes ¿Verdad? Pero ¿por qué ella? ¿Por qué la prefieres antes que a Natalia? —Preguntó confundida. Cuando vio que él no contestó, lo presionó. — ¿No vas a contestar?

—Las cosas con Nani no estaban bien.

—Ah, entonces tú la cambias para mejorar las cosas ¿No? —Dijo sarcásticamente.

— Tú no lo entiendes, Natalia empezó a inventarse cosas en contra de Lía, y se volvió paranoica, no paraba de decir que ellas tenían un plan maligno para quedarse con todo. Y eso es realmente estúpido.

— ¿Y no crees que si lo decía era por algo? —Preguntó enarcando una ceja.

—Está paranoica, Lía es una chica muy buena, es una niña… ¿Cómo pensar que está ideando algo así?

Ella sonrió, —sí, ella es una niña muy buena, ¿para qué haría algo así? —Repitió una vez que Billy se había ido. No había duda. Esas mujeres les habían lavado el cerebro a todos.

El resto del día se la pasó en la habitación de su hijo, el niño no la amaba pero se había acostumbrado a ella, tanto así que ya no lloraba cuando se quedaban a solas, cuando llegó la noche sonrió al verse frente al espejo, tenía puesto un vestido corto rojo apretado hasta la mitad de su estómago y luego un poco ancho, bastante corto pero

igual era hermoso, optó por unos zapatos de plataforma negros, amaba su nueva apariencia, al bajar las escaleras sintió la mirada de todos, principalmente de su esposo, sonrió mientras se le acercaba y le daba un beso.

— ¡Vamos a cenar! —Exclamó Nani sonriendo.

En la mesa, todos estaban buscando un lugar para sentarse, el cochecito del niño estaba al lado de Jayden, el bebé dormía. Lía se sentó en la silla que le correspondía a ella, Ariel sonrió forzado y se le ocurrió una mejor idea que discutir, — ¿No te molesta que la ocupe? —Le preguntó Lía, fingiendo inocencia.

—No —le respondió, sentándose en las piernas de su esposo. —Aquí estoy mejor.

Todos se quedaron observándolos, Jayden sonrió mientras la abrasaba y le daba un beso en el pelo, esa fue la señal de que todo estaba bien y no se discutiría más, aunque se sentía entre ratos algo de tensión, no fue un tema protagónico en la cena, ya que ella se la había pasado haciendo bromas y cada uno hacía anécdotas graciosas de lo que pasó en su ausencia, Lía opinaba entre veces pero Elisa se mantuvo callada todo el tiempo, cosa que la preocupaba, ya que la observaba de forma analizadora y eso la molestaba, sabía que el cerebro maligno lo tenía ella. Luego de servir el hermoso pastel de chocolate que Nani había hecho, todos se dispersaron.

Ariel se quedó observando a Jayden por un momento, el ambiente estaba cargado de tensión sexual no resuelta, ella le acarició el rostro y le sonrió al tiempo que lo besaba. —Te amo —le dijo mientras se acurrucaba en su hombro. No había forma de que odiara a este hombre, no importaba lo que pasara entre ellos, le era imposible mantener el enojo por más de dos o tres días.

— Yo también, no sabes lo mucho que te extrañé —le respondió mientras la dejaba en el piso y la tomaba de la mano. —Todavía faltan cuarenta minutos para año nuevo —le dijo sonriendo.

Ariel entendió perfectamente a qué se refería, en ese momento apareció Lía con la Tablet que él le había regalado, — ¿Me podrías ayudar con esto? No entiendo en qué lugar puedo…
— ¿Le podrías decir a Gray? Ahora mismo no puedo —respondió él, mientras sujetaba a su esposa y la llevaba a una habitación del primer piso, Ariel observó hacia atrás, Lía la miraba asombrada.

Jaque-mate, perra.

Jayden no podía aguantar más, hacía meses que no la sentía en sus brazos, la pegó bruscamente de la pared mientras la besaba apasionadamente. —No sabes las ganas que he tenido de hacer esto —le susurró pero ella no respondió, no podía hacerlo, sentir sus manos acariciar sus piernas, la estaba volviendo loca, extrañaba sus mimos, el sexo salvaje, todo de él… Ella empezó a besarle el cuello, mientras ponía sus pies en el suelo nuevamente, no se conformaría con solo diez minutos de sexo, necesitaba más, empezó a desabotonar su camisa, Jayden la ayudó, ella se la quitó rápidamente y tocó su pecho, empezó a descender dejando un reguero de besos a su paso, luego se arrodilló y le desabotonó el pantalón, Jayden gruñó al sentir como ella tocaba su miembro con mimo y luego lo sacaba de su pantalón.

Ariel se sentía empapada, quería sentirlo en su boca, así que lo besó suavemente y luego lo metió completamente en su boca, acariciándolo desde la base hasta la punta, ella quiso continuar pero él la despegó bruscamente y la hizo pararse.

—Suficiente. Quítate el vestido. —le ordenó—.

Ella obedeció y se lo quitó lentamente, cuando cayó al suelo, dio dos pasos y salió del mismo, se quitó los tacones, se veía pequeña frente a él, se quitó su ropa interior, pero cuando se iba a quitar el sostén, él le detuvo las manos… —Eso lo haré yo —le dijo con ojos cargados de deseo. —Ponte de rodillas en la cama —la instó él. Ariel cerró los ojos mientras asentía, sintió que sus pezones se ponían duros como piedras y su corazón se aceleraba, entonces hizo exactamente lo que él le pidió.

Escuchó que sus pantalones caían al suelo, se mordió el labio y no pudo detener el gemido que escapó de su boca, lo sintió sentarse en la cama y abrir más sus piernas, si él no acaba rápido con esto ella definitivamente explotaría, sintió como pasaba su miembro por sus piernas abiertas, y luego se acostaba bajo ellas, Ariel gimió cuando su boca se posicionó directamente en ese punto entre sus piernas, había valido la pena volver a casa después de todo, ella gritó fuerte, sentía una de sus manos golpear su trasero fuerte, y sin proponérselo volvió a gritar, justo cuando él le mordió el clítoris no pudo más con la sensación y se corrió.
Jayden se arrodilló en la cama y acarició su espalda, desabrochó su sostén y luego apretó sus senos, le dio unos cuantos besos en la espalda, ella se revolvió inquieta, él sonrió y la penetró de una estocada. Fuerte y profundo.

Ariel gimió fuerte mientras sentía sus golpes en el interior, él soltó sus

senos y la tomó fuerte por las caderas mientras la empujaba hacia su miembro una y otra vez, siete, ocho golpes más y ambos se corrieron, ella no podía respirar, estaba demasiado extasiada, se dejó caer en la cama, y sintió como Jayden la penetraba una última vez, luego se salió de ella y se acostó a su lado.

Ariel se acurrucó en su pecho, besó su mejilla y le pasó una pierna por su cintura, él acarició su muslo y le sonrió, ella se quedó observándolo por un rato, ¿Cómo era que podía amarlo tanto? De repente se escucharon gritos y aplausos, y si ella tenía que catalogar el momento diría que era perfecto. —Feliz año nuevo, princesa —Le dijo él, mientras la subía en su cuerpo y la besaba fuerte. —Te debo un regalo de navidad.

—Yo también te debo uno —respondió ella…— ¿Qué quieres? —Le preguntó pegando su frente con la de él. — ¿Una niña? —Bromeó—.

Jayden se tensó y no sonrió… —Casi te perdía por Diego, no me voy a arriesgar —dijo seriamente.

—Solo estaba bromeando —respondió Ariel, notando que la burbuja de amor se había roto.

—Aunque… No está tan mal la idea de tener una chiquita peleona como tú.

— ¡Dije que era una broma! —Exclamó sonriendo.

— Con tu nariz —le dijo y le tocó la nariz, —con tu cabello, y le acarició el pelo, — con tus ojos, y le besó los parpados… —Eres perfecta para mí —le dijo besándola tiernamente.

Lo primero que ella hizo al volver con los demás fue tomar en brazos a su hijo y llenarlo de besos. —Feliz año nuevo, mi amor —le dijo arrullándolo, Jayden los abrazó a ambos y después de eso vinieron todos los demás abrazos, ella no se molestó cuando Lía abrasó a su esposo, no tenía nada de qué preocuparse, él era de ella, solo de ella.

Gray y Billy al felicitarla, le dieron vuelta por los aires, mientras estaba en los brazos de Gray vio a Sebastián acercarse a ellos, estrechó la mano con Jayden, felicitándolo, Gray la dejó en el suelo y felicitó a su amigo, cuando Ariel le extendió la mano pero él se la dejó extendida, en cambio la envolvió en sus brazos. —Feliz año nuevo, linda —le dijo, Ella sonrió, alejándose de él, lo que menos quería era iniciar una pelea.

— ¿Quieres pastel? —Le ofreció Nani, cortésmente.

—Claro —respondió Sebastián, entrando a la casa detrás de ella.

Jayden se acercó a su esposa y la abrasó. —No me gusta ese tipo —le susurró.

—A mí solo me gustas tú —le respondió mientras le daba un beso en la mejilla.

Ella desvió su vista hasta Gray, el cual miraba a Lía con ojos de adoración. Se acercó a él. —Tú mereces a alguien mejor que ella, lo sabes. —le susurró—.

—Te extrañé muchísimo —Respondió él tomándola de la mano.

—Yo también lo hice.

Sus vecinos, los cuales nunca había visto fueron a visitarlos, eran una pareja de esposos de mediana edad, tíos de Sebastián, a las tres de la mañana todos seguían celebrando entre risas, música y bebidas, Gray y su amigo se habían pasado de tragos, al igual que Billy. Ella buscó con la mirada a su esposo y cuando lo encontró, frunció el ceño. Odiaba verlo fumar. — ¿No puedes dejar de hacer eso? —le preguntó acercándosele. —Te vas a enfermar. Él ni siquiera se tomó la molestia de responder. — ¿Por qué estás enojado? —Le preguntó directamente. Ella suspiró mientras le daba un beso en la mejilla y se alejaba —Iré a ver a Diego, vuelvo en seguida.

Subió a la habitación del niño, solo podía desempeñar su papel de madre algunas veces al día, ya que el niño lloraba cuando ella estaba cerca, pero lo estaba intentando, porque iba a recuperar su amor. Ella había vuelto para quedarse.

El niño dormía, como siempre, al menos tenía que agradecer que no la despertara en las madrugadas, le dio un beso de despedida, bajó las escaleras y fue a la cocina a tomar algo de jugo, eso de estar bebiendo tanto alcohol no le gustaba para nada, mientras buscaba en el refrigerador, sintió a alguien a sus espaldas, — ¿Nunca has hecho algo en tu vida realmente excitante? —Preguntó Sebastián.

Ella se giró. — ¿motocross? —Preguntó poniendo distancia entre ambos. —No, me refiero a estar en un terreno prohibido y tener poco tiempo para hacer algo, y aunque sabes que es una locura, te mueres por intentarlo y sabes que no te arrepentirás.

— ¿A qué te refieres? —Preguntó confundida.

— A esto —respondió acercándosele y besándola. Ella trató de zafarse pero él con una mano la apretó por la cintura y con la otra la tomó por el pelo, pegándola fuerte a sus labios, aunque Ariel movía los brazos y lo trataba de golpear, él no cedía. Sintió cómo se le despegaba de repente y entonces vio a Jayden empujarlo contra la pared y golpearlo, ella se trató de meter entre ellos pero su esposo la empujó tan fuerte que cayó al piso. — ¡Gray! ¡Billy! —Gritó con todas su fuerzas y en segundos ambos hombres estaban en la cocina, tratando de separarlos pero se les estaba haciendo difícil, ella se quitó los tacones y logró acercarse a Jayden. — ¡Para! ¿No ves que él está borracho? No sabe lo que hace —le gritó—.

— ¡Y no me arrepiento de hacerlo! —Gritó Sebastián, ella trató de detenerlo pero fue en vano, ¿Cómo Sebastián podía ser tan imbécil? Entre Elisa y Nani tomaron agua de la nevera y se la echaron en la cabeza a ambos, de esa manera cedieron. —Saca a ese imbécil de aquí —gruñó Jayden.

Entre Gray y Billy sacaron Sebastián con el rostro ensangrentando.— ¿Estás loco? —Le preguntó Gray.— ¿Cómo la besas así?

Él se rió… — ¿Nunca te has enamorado a primera vista? —Gritó—. No tengo la culpa de que ella tenga un esposo terrorista —gritó aún más fuerte.

Ariel entendía claramente lo que gritaba Sebastián, el problema era que también Jayden lo escuchaba, —Ya tienes a quien te enseñe Motocross —le dijo él, saliendo de la cocina y subiendo las escaleras.

— ¿Qué? —Preguntó Ariel con los brazos abiertos. Él se enojaba con ella. ¿En serio? ¡Era ridículo! — ¿Te estás escuchando? —Le preguntó ella, detrás de él.

—Ariel, déjame en paz —le dijo acercándosele de forma amenazante.

Ella no se intimidó, en cambio levantó la barbilla y puso ambas manos en su cadera. — ¿Qué harás? ¿Me tirarás por las escaleras?
Ella lo vio llenarse de ira y patear la puerta que estaba a su lado con fuerza. — ¿Qué haces? —Preguntó Billy, subiendo las escaleras. —Es la habitación de Diego —le dijo tratando de alejarlo pero él no cedía, parecía como si quisiera destruirla completamente.

Él se zafó de los brazos de Billy y se encerró en su habitación. — No te

le acerques por ahora —le recomendó Billy a Ariel, ella asintió mientras entraba a la habitación del niño, éste lloraba desesperadamente, lo tomó en sus brazos y tocó su pecho, él estaba aterrado. —Cálmate, mi amor, tu papá puede ser agresivo pero no te hará daño —le dijo dándole un beso en su pequeña cabecita, el niño siguió moviéndose en sus brazos como si quisiera alejarla pero luego de unos minutos dejó de llorar. Ella lo observó unos segundos. –Hola cielo, yo soy tu mami —le dijo besando sus manitas. —Y te amo muchísimo, igual que tu papá. ¿Quieres verlo? —Le preguntó tiernamente.

Ella sabía que tal vez no era buena idea, pero eso no le impidió entrar a la habitación, en la que estaba su agresivo esposo, aparentemente él no estaba ahí, ella dejó el niño en la cama mientras buscaba algo cómodo para dormir. —Vamos a ver a tu papi —le dijo sentándose en la cama y besándole la barriguita.

Jayden salió del baño en bóxeres y estrelló la puerta, Ariel se asustó y el niño rompió a llorar nuevamente, sin pensarlo ella se paró y se le acercó, él mantenía el ceño fruncido, ella sonrió, se puso de puntitas y besó su mejilla, al principio él puso algo de resistencia pero luego la tomo por la cintura y la pegó más a él. —No te enojes con nosotros, yo te amo y el niño también. —le susurró—.

Jayden suspiró, separándose de ella y tomando al bebé en sus brazos al tiempo que lo abrazaba, ella se sentó junto a él y besó su hombro.–Voy a buscar un biberón para el bebé —dijo parándose de la cama, acción que no pudo completar porque Jayden la tomó bruscamente por la muñeca. —Pero vuelve en seguida. —Le dijo.

Ella asintió tocándose la muñeca, Al bajar encontró a Nani junto a Elisa organizando el desastre en la cocina, Lía estaba sentada en una silla observándolas. — Quizás debería subir y tratar de calmarlo —dijo lía refiriéndose a Jayden.

—Gracias por proponerlo pero la que se encarga de él soy yo, su esposa.

—Claro —respondió lía, desviando la mirada.

— ¿Dónde están los biberones? —Preguntó buscando en las gavetas. –Eso debes saberlo tú, ¿O ser esposa y madre al mismo tiempo es mucho para ti? —Le preguntó Elisa, bruscamente.

— ¿Qué te pasa? — Intervino Nani…– Ella no sabe mucho de niños,

es su primer hijo, y no estuvo presente en sus primeros meses.

— ¿Pasa algo? —Preguntó Billy, entrando en la cocina,– ¿Están peleando?

–No, no te preocupes —le dijo Ariel, tomando el biberón preparado que le daba Nani y saliendo del lugar.

Elisa observó a la esposa de Jayden, en el poco tiempo que la había visto había sacado algunas conclusiones.

1. Ella era muy querida en esa casa.
2. Ella intervenía de forma negativa en sus planes.
3. Ariel iba a perder esa batalla.

Ariel entró en la habitación y encontró a Jayden acostado con el bebé en su pecho. – ¿Esta dormido? —Preguntó pero el niño abrió sus ojitos y la observó, ella lo tomó en sus brazos y lo alimentó. — No me gusta cuando te pones tan agresivo —le dijo mirándolo.

—Lo siento, no quería asustarte y menos al bebé —Respondió acariciando su pierna.

Al otro día, ella se levantó temprano, tenía ganas de hacer un poco de ejercicios, antes de salir de la habitación observó a su esposo acurrucado con Diego, se veían hermosos, sonrió y se acercó al bebé, cuando iba a darle un beso, Jayden abrió los ojos y frunció ceño… — ¿A dónde vas? Es 1 de Enero, todo está cerrado a esta hora.

—Tranquilo cielo, daré una vuelta cerca, quiero hacer ejercicio — Respondió y al ver que él no parecía muy contento con su decisión agregó: —No Me pasará nada.

—No quiero que vayas sola.

—No me pasará nada. Adiós.

—Ariel… —Dijo él con tono de advertencia. — No te vayas muy lejos ¿Bien?

— Entendido —respondió haciendo señas de soldado. Billy le dio algunas recomendaciones antes de salir, él le hablaba como si fuera para una guerra, simplemente daría una vuelta ¡Que exagerados! Últimamente tenía una obsesión con una banda de metal alternativo llamada ‘Breaking Benjamin’ sentía que su música la ayudaba a

olvidarse de las cosas… Empezó a caminar a paso lento por recomendación de su doctor mientras tarareaba su canción favorita. “Anthem of the Angels”.

A medida que avanzaba, pensaba en todo lo que se había perdido mientras estuvo en cama, nunca conoció a todos sus vecinos, se había dado cuenta de que habíamuchas personas nuevas por el lugar. Una hora después, sudada y más relajada, miró el imponente portón de su casa, empezó a cambiar de canción, cuando sintió que alguien hablaba detrás ella. — ¿Cómo? —Preguntó volteándose, ¡Era Sebastián! Al parecer estaba llegando a su casa, aún tenía la misma ropa de la noche anterior.

—Realmente eres bonita —le dijo sonriendo.

Ella se le acercó…— ¿Estás loco o qué? Déjame en paz, ¿Qué te pasa?

— ¿Sabes? Pedí un deseo para este año y creo que lo cumpliré, y por supuesto preciosa… Te incluye.

Ella frunció el ceño. Ese chico había perdido la cabeza. —Te diré algo, no sé de dónde sacaste esa locura por mí pero párala ¿Si? No me busques más problemas.

— ¿problemas? ¿Yo? —Se burló—. ¿Qué pasa? ¿Tu marido te golpea?

— ¡Ese no es tu maldito problema! —Exclamó enojada.

— ¿Qué está pasando aquí? —Preguntó Billy, bastante cabreado detrás de ella. — ¿De dónde diablos salió este payaso?

—Él ya se iba —dijo Ariel, entrando a la casa.

— ¿No oíste? Vete —le dijo Billy de forma amenazante. Sebastián se quedó parado en el mismo lugar…— ¡Largo de aquí!

Sebastián levantó las manos en señal de rendición… —Tú ganas.

Ariel caminó hasta la cocina pero antes de entrar escuchó voces, era lía… —Y deberías cuidarla de ese tipo, se ve mala persona… y ella no parece notarlo porque estaban hablando muy a gusto.
— ¿Estas segura de eso? —Preguntó Jayden.

¡La que se iba a armar!

Ella entró enojada a la cocina, decidida a poner en su puesto a la mocosa chivata. — Escúchame, lo que haga o deje de hacer no es…

— ¡Basta! —Gritó Jayden, enojado. — ¿Por qué estabas con ese tipo?

—Las cosas no son como la piensas…

—Yo solo lo hacía por tu bien —dijo lía.

— ¡Cállate, perra! Cierra la maldita boca, estás así… así —dijo señalando con sus dedos algo pequeño… —De irte de aquí golpeada.

—Ariel, basta.

— ¡No me hables! —Gritó enojada. —Prefieres creerle a esta tipa antes que a mí que soy tu esposa ¡Tu esposa! ¿Sabes qué? Vete al diablo… Me voy de aquí.

— ¿Te vas con ese tipo? —Preguntó él, tratando de detenerla.

— Piensa lo que te la gana —respondió subiendo las escaleras, estaba tan pero tan enojada ¡iba a reventar! ¿Cómo diablos esa tipa podía convencerlo? ¿Cómo lo ponía en su contra tan fácil? Estaba harta ¡cansada! Se encerró en la habitación, se dio un baño, se puso algo cómodo y bajó… quería irse de esa casa, respirar, sentía que si se quedaba, el aire se le agotaría, vio a Jayden en la sala y corrió para que él no la alcanzara pero éste fue más rápido y la tomó bruscamente por el brazo… — ¿A dónde vas? —Le preguntó con preocupación.

—Suéltame.

—Primero respóndeme.

—No sé a dónde iré, solo quiero estar lejos de ti y respirar. —Respondió sinceramente.

—Voy a ir contigo.

— ¡No! ¡No! ¡No! Estoy cansada de todo este drama —dijo zafándose de su agarre.

—Perdón. —Eso no soluciona las cosas.

—Perdóname por favor… Quédate conmigo.

Odiaba cuando él trataba de convencerla solo diciendo dos malditas palabras pero tenía que ser realista ¿A dónde iría? Era 1 de diciembre, no había nada abierto, suspiró con resignación… —Esta bien, me quedo —dijo finalmente.

Jayden sonrió mientras le tomaba el rostro en ambas manos y la besaba… — Dame una sonrisa —le dijo acariciándole la mejilla. Ella sonrió finalmente y se dejó envolver en su abrazo, justo cuando se iba a separar de él vio a Sebastián, observándolos desde el balcón de la casa de al lado… — ¿Por qué no vamos adentro? —Sugirió ella.

— ¿Adentro? Pero si tenía planeado pasar el día en la piscina.

— ¿En la piscina? —Preguntó ella, observando a Sebastián.

Cuando él entró a la casa, ella miró hacia el balcón nuevamente, Sebastián seguía ahí mirándola. ¿Qué le pasaba a ese tipo? No entendía por qué la perseguía, todo había sido tan de repente, una vez la vio y ¡pum! Se le lanzó, ella estaba casada, felizmente casada, no necesitaba a otro chico malo en su camino, con Jay era suficiente.

Ella tomó el primer traje de baño que vio y se lo puso, realmente no quería estar en la piscina pero si se oponía, levantaría sospechas y nada terminaría en paz. Caminó hasta la piscina y de repente sintió las manos de Jayden en su cintura, alzándola. — ¡No! ¡No me tires! —Gritó—. Por favor ¡No! Pero fue muy tarde, se hundió hasta el final de la piscina, cuando salió, lo observó furiosa. — ¡El agua esta helada! —Exclamó abrasándose a sí misma.

— ¿Y qué esperabas? —Le preguntó Nani, —Es año nuevo, ¿querías un sol radiante?

Jayden por el contrario estaba nadando, no sabía lo que tenía su cuerpo por dentro pero él podía soportar más el frio que los demás, recordaba cuando el año pasado habían ido a un campamento y él le había pedido que se bañaran en un río a mitad de la madrugada, algo en él definitivamente no era normal.

—Vamos a la cama —le propuso ella, acercándosele, él sonrió y justo cuando iba a responder observó Sebastián, mirándolos desde la casa de al lado…— Esta noche le haré una visita a ese imbécil.

—No te metas en problemas, por favor —le rogó. —No seré yo el que los tendrá.

—Tienes que empezar a pensar en nosotros.

—Yo siempre he pensado en ti, cielo.

Ella asintió. —Vámonos de aquí —le dijo saliendo de la piscina y corriendo hacia el interior de la casa.

— Te vas a caer… —empezó a decirle él, y no terminó de hablar cuando escuchó el sonido del golpe, resopló con frustración…— ¿Por qué nunca me escuchas? —Preguntó mientras iba hacia ella. Soltó una carcajada al ver que estaba encima de gray, al parecer el que se había golpeado al caer fue él y no ella. — ¡Oh Gray! Lo siento —dijo ella parándose y ayudándolo a hacer lo mismo.

Él hizo una mueca de dolor… —En serio, lo siento, es que iba rápido, y tú estabas ahí y…

—Estaré bien, solo necesito hielo —la interrumpió, tocando su cabeza.

— ¿Seguro? —Preguntó preocupada.

Él asintió.

Ariel le sonrió. —Mejórate… Y lo siento de nuevo —gritó subiendo las escaleras.

Jayden la tomó por la cintura, alzándola y tirándose en la cama con ella, Ariel chilló. — Te amo a ti, y al niño hermoso que me diste.

Ella sonrió. — Cuando te lo propones puedes ser muy romántico —le dijo.

—Lo mejor para mi princesa —le respondió dándole un beso.

Luego de unos minutos, ella no podía con la sensación de tenerlo dentro de ella, aruñó su espalda, mientras recibía los golpes en su interior, seis golpes más y sintió que estallaba en mil pedazos, Jayden no paró de besarla, siguió golpeando dentro de ella hasta alcanzar el orgasmo y luego cayó rendido encima de su cuerpo. Ariel lo acunó en sus brazos y acarició su pelo. No fue consiente del tiempo que había pasado, hasta que abrió los ojos y se encontró con el atardecer, trató de estirarse pero entonces tocó el cuerpo tibio de su esposo. — ¿Qué hora es? —Preguntó—.

—Seis de la tarde —respondió él, mirando el reloj que había en la mesita a su lado. — ¿Por qué no me habías despertado? —Preguntó

bostezando.

—Te ves hermosa dormida —le respondió acariciando su espalda. —¿Sabes? He estado pensando en irnos de vacaciones.

— ¿A dónde? —preguntó ella, curiosa.

—A donde quieras.

— ¿Y si elijo China?

—Nos vamos a China.

Ella sonrió. — ¿Estás hablando en serio?

Jayden la besó tiernamente. — Sí.

Una hora después, ella escuchó gritos, luego blasfemias, y después gritos nuevamente. En lo primero que pensó fue en Diego, corrió a su habitación y lo encontró en la cuna jugando con un peluche, le dio un beso en la frente y bajó a ver qué pasaba, en la sala no había nada, caminó por el pasillo y entonces vio el alboroto en la habitación de Lía. Al parecer todos estaban ahí. Entró y vio como Elisa le pegaba a Gray y Jayden y Billy no hacían nada al respecto, al contrario, le gritaban, solo Nani estaba llorando.

— ¿Qué mierda está pasando aquí? —Preguntó parándose en medio de la habitación.

—Gray intentó violar a Lía —Respondió Jayden, furioso.

Ariel observó a Lía, estaba llorando, y luego vio a Gray, él estaba enojado y se le notaba triste… Elisa lo seguía golpeando sin piedad, ella avanzó hasta ellos y la empujó. — ¡Déjalo en paz! —Le gritó despegándola de su amigo. — ¿Qué estupidez es esta?

—No te metas en esto, cielo —le dijo Jayden.

— ¡Cállate! —Le gritó enojada.

—Lo quieren echar —respondió Nani, secándose las lágrimas.

— ¡Hay que hacerlo! —Respondió Elisa, —Mira como la dejó.

Algo no cuadraba. Malditamente Gray era la persona más buena que

había conocido en toda su vida, él era incapaz de hacerle daño a alguien. — ¿Qué pasó Gray? —Le preguntó mirándolo.
—Entré aquí y nos estábamos besando y de repente me golpeó y empezó a gritar.

— ¡Mentira! —Exclamó Lía, exaltada.

—Él se va —dijo Jayden, cruzándose de brazos.

— ¿A quién diablos tratas de engañar? —Le preguntó prácticamente gritando a Elisa, —Aquí todos saben la clase de perra que eres tú.

— ¡Basta! —Exclamó Billy.

— ¡No! —Gritó Ariel —Tú te callas, no puedo creer que tú y Jayden quieran echar de la casa a Gray, por dios ¡Es Gray! Él ha estado con nosotros desde siempre, ¿Cómo le crees a esta mocosa que acaba de llegar? ¿Qué les está pasando a todos aquí?

—No lo defiendas —le dijo Jayden.

— ¿No defenderlo? ¿Te estás escuchando? —Preguntó alarmada.

—Si él le intentó hacer daño a mi hija, que se largue —dijo Elisa.

Ariel respiró hondo antes de hablar. —Te callas, porque si no lo haces te voy a golpear.

—Ariel… —le advirtió Jayden.

Elisa resopló, sonriendo. — ¿Crees que me das miedo? —Preguntó—. Ariel se le abalanzó. — ¡Te mato! —gritó golpeándola, sintió unos brazos empujándola hacia atrás, ella se zafó del agarre de su esposo y lo golpeó en la cara con el puño cerrado. — Aquí las culpables no son ellas, ¡Eres tú! Imbécil, tú que has dejado que esta mierda se salga de control y ellas sean un maldito monopolio aquí. No me voy a quedar aquí, ¡me harté! Somos Gray y yo, o ellas. ¡Tú eliges!

Y al ver que él se quedaba en silencio, alzó las manos en señal de rendición. —Bien, Nani cuida de Diego —dijo tomando a Gray de la mano y saliendo de la habitación.

—Yo te juro que no lo hice —dijo Gray, caminando detrás de ella.

— Yo lo sé —respondió ella, indignada. —Pero estoy cansada de todo

esto, es obvio las prefiere a ellas —dijo tomando las llaves del auto y saliendo de la casa. —No voy a permitir que te echen, Gray. Te adoro, tú lo sabes.
Él la observó, preocupado. —No puedo permitir que te vayas de aquí por mi culpa, El que se va soy yo.

Ariel negó. —Sube al auto. —Le ordenó—.

Capítulo Nueve.

Todos en la habitación se quedaron observando a Jayden, el cual se tocaba la mejilla

roja a causa del golpe proporcionado por su esposa, —Lo siento Lía, pero no puedo perder a mi esposa.

— ¿Nos echarás? —Preguntó Lía, acercándosele.

Jayden retrocedió… —No, pero no dejaré que sigan durmiendo aquí, lo siento, trabajarán aquí solo en el día, recojan sus cosas y váyanse en este instante —dijo firme.

Jayden Vio el vehículo de su esposa irse, maldijo mientras corría hacia la camioneta y conducía detrás de ella. El celular de Gray empezó a tomar, Ariel lo observó, — ¿No contestarás? —Le preguntó.

Gray divisó el número de Jayden y suspiró hondo. Era el culpable de que ella se estuviese marchando, así que lo más probable es que estuviera metido en un gran lío. — ¿Si?

—Escúchame, haz que ella detenga el auto, voy detrás de ti.

—Está bien —Respondió Gray, colgando.

— ¿Ariel, podrías detenerte?

— ¿Detenerme? —Preguntó confundida. — ¿Por qué?

—Quiero conducir —Respondió él, mirándola.

Ella aceptó, aparcó, salió del auto y cuando pretendía caminar hacia el asiento del otro lado, Gray se montó y se fue. — ¡Gray! —Gritó corriendo detrás de él, pero fue en vano, ¿Qué diablos? Se preguntó fastidiada. Sintió entonces que un vehículo aparcaba detrás de ella, al voltear observó a Jayden. — ¡Maldición! —Exclamó irritada, lo vio desmontarse, y eso la hizo correr, desgraciadamente él fue más rápido que ella y la alcanzó, ella trató de hacer resistencia pero al final no pudo zafarse de su agarre, tenía los brazos apretados, y ni patearlo podía, él la besó, al principio ella se resistió pero luego abrió la boca, recibiéndolo.

Jayden quitó sus manos de ella, Ariel aprovechó esa oportunidad y le dio una patada en medo de las piernas, él se encogió de dolor y ella empezó a acorrer hacia el vehículo, él se dejó caer en el pavimento, cuando ella empezó a conducir el vehículo, lo vio sentado en medio de la calle, observándola, ella respiró hondo mientras lo veía, se notaba triste.

¿Realmente Ella se iría y lo dejaría en medio de la nada? La respuesta fue automática: NO.

Salió del vehículo y caminó hacia él, Jayden se paró y también caminó en dirección a ella, cuando estuvo lo suficientemente cerca, la tomó por la cintura y se la echó al hombro. — Basta de estupideces por el día de hoy —dijo mientras le ponía seguro a su puerta.

Ella cruzó los brazos sobre su pecho con furia, sabía que era mala idea salir del vehículo. Lo sabía. Ambos estaban en silencio, él aparcó en una zona bastante oscura, apagó el vehículo y suspiró. —Ven aquí —le dijo.

—No voy a ir a ninguna parte contigo, eres un imbécil.

Jayden echó el asiento hacia atrás… —Siéntate a horcajadas encima de mí.

—No haré eso —respondió observándolo.

—Vamos, nena. Hazlo.

Ella suspiró, puso mala cara y se sentó encima de él, sus caras quedaron a milímetros una de la otra. —No te atrevas a golpearme… Otra vez —le dijo Jayden, con el ceño fruncido. Él tomó sus manos entre las suyas y las besó… —Vamos a ir a casa y te vas a portar bien ¿Si?

—No iré a ningún lado contigo mientras las sigas prefiriendo a ellas.

Él sonrió… — ¿Cómo dices eso? Nunca, pero nunca las preferiría antes que a ti, tú eres mi mujer, mi esposa, la mamá de mi hijo, ¿Cómo puedes pensar eso? —Le preguntó acariciando su mejilla.

— ¿Y ahora qué? Se supone que volveré y me tendré que quedar en silencio cuando hagan de las suyas.

—Ya resolví eso.

— ¿Las sacaste de casa? —Preguntó asombrada.

—No exactamente, pero ya no dormirán allá, solo irán a trabajar.

Ariel resopló. — ¡Wau! ¡Qué considerado! —Exclamó sarcásticamente.

Jayden acarició su cara. —Que seas obstinada no hará que deje de amarte —le dijo besando sus labios y bajando los tiros de su vestido.
— ¿Aquí? —Preguntó Ariel, frunciendo el ceño.

— Contigo, donde sea, cielo —Le respondió mientras abandonaba sus labios y besaba su cuello, al tiempo que le acariciaba los senos, ella gimió, sentirlo tan cerca la volvía loca, ella se echó hacia atrás, y Jayden se inclinó, mordiendo sus pezones, su respiración se entrecortó cuando sintió que él la levantaba, le doblaba las bragas y se metía en ella, lentamente. —Shhh —le susurró Jayden, cuando la escuchó gritar. — Estamos en el auto, así que serás buena chica y no te moverás.

— ¿No? —Preguntó preocupada.

Él negó… —Yo mismo lo haré —Respondió al tiempo que la pegaba mucho más a él, y la movía dentro en su interior de arriba abajo con movimientos circulares y suaves… Ella empezó a quejarse, ese era un ritmo estúpidamente frustrante, se apoyó en su hombro y empezó a moverse bruscamente. Él apretó sus caderas mientras la acompañaba, —Vamos nena, estamos en una zona prohibida —le dijo mordisqueando su oreja.
Sus palabras, más las embestidas en su interior, la hicieron correrse, apretando los dientes para no gritar, se dejó caer en su pecho mientras recobraba la normalidad en su respiración, Jayden golpeó dos veces más en ella y la abrasó fuerte mientras se corría.

Luego de unos minutos de silencio, él besó su hombro… —A este paso vas a salir embarazada antes de tiempo.

Ella sonrió. —Llévame a casa.

Una vez que aparcaron, vieron a Gray sentado en la entrada, ella salió del vehículo y fue hasta él… — ¿Qué pasa? —Le preguntó preocupada…— ¿más problemas?

Él negó… —Solo estoy esperando que me digan si me iré o no — respondió tristemente.

Ariel lo abrasó. —No lo puedes sacar de aquí —dijo mirando a su esposo, el cual los observaba con el ceño fruncido. Él se acercó a ellos y los abrasó… —Lo siento, Gray. Tú eres parte de esta familia, no te podría sacar de aquí.

—Gracias —respondió Gray, aliviado.

En ese momento Billy caminó hacia ellos con Diego en brazos, era increíble como el pequeño se había acostumbrado a todos en la casa, no lloraba cuando alguno lo sostenía, ni siquiera con ella; que era una extraña para él, particularmente ella amaba esa armonía que existía entre ellos cuando se reunían, no había rencor ni ninguna tensión. —Este niño cada día se parece más a ti, Ariel —Le dijo Billy.

Ariel frunció el ceño cuando escuchó un ruido, al parecer algunas cosas pesadas se habían caído, aparentemente en la parte trasera de la casa, los hombres se pusieron rápidamente alerta. —Jayden, espera —lo llamó Ariel, preocupada, al verlo caminar hacia esa parte.

—Quédate aquí —le respondió mientras le daba un beso en la frente y se iba.

¿Hasta cuándo seguirían así? No importaba la paz que existiera entre ellos, siempre había alguien tratando de hacerles daño, realmente todo era una jodida mierda, lo que menos necesitaban era a Rolando detrás de ellos, no ahora que tenían a Diego. Las cosas ya no eran iguales, ya no podían mantenerse escondiéndose, cambiando de casa o luchando, en aquel tiempo la única preocupación de Jayden era ella, lo sabía, pero verdaderamente ya no eran dos, sino tres, y el niño estaba antes que todo. Tenía tanto miedo de que le pasara algo, observó al niño, éste se había quedado dormido. — Jayden lo va a solucionar —Le dijo Nani.

—Ese no es el punto —respondió tristemente. —No quiero estar corriendo y cambiando de vida cada vez que a ese tipo le dé la gana de volver.

—Las cosas son más complicadas de lo que te imaginas —intervino Gray.

—Malditos negocios de Jayden, él no pudo ser abogado o médico, ¡No! Él tenía que dedicarse a…

En ese momento se escucharon pasos acercándose a la cocina, Gray le indicó que guardaran silencio y le hizo señas para que se pusieran

detrás de él, tenía un cuchillo en la mano, justamente cuando entró el individuo, Gray clavó el cuchillo en su hombro, costó una fracción de segundo para darse cuenta que el hombre que se había tambaleado hacia atrás con una herida en su hombro no era el enemigo, sino Jayden.

Ariel caminó hacia él — ¡Gray qué hiciste! —Gritó mientras tocaba el lugar de donde salía toda la sangre.

—No otra vez —dijo Nani mientras buscaba un paño y el botiquín que guardaba en la cocina.

Ariel acunó al bebé en sus brazos, el cual lloraba desesperadamente, sintió como si todo fuese un deja-vù, el año pasado había sucedido lo mismo, ella estaba con él en una casa a las afueras de la ciudad y lo habían herido, las mismas personas, en una cocina, con la diferencia de que ella ya no era una chiquilla, ahora era mujer y tenía un hijo.

— ¡Joder! ¿No podías ser más precavido? —Preguntó Jayden, enojado.

—Lo siento —respondió Gray, excusándose. —Estaba nervioso.

Ariel había calmado al bebé, pero éste había empezado a llorar nuevamente, quería buscar algo en donde acostarlo y cuando se disponía a salir de la cocina, escuchó las blasfemias de su esposo…—¿Eres estúpida o qué? ¡No salgas de aquí!

— ¡No me grites! ¡Alteras al niño! —Gritó ella, en respuesta. Jayden suspiró…— Lo siento, Solo no salgas de aquí, no es seguro —dijo mientras hacía un gesto de dolor al sentir que Nani le untaba algo y luego le ponían una gasa. Él tomó la pistola que estaba en la meseta…—Nos vamos de aquí, ahora —dijo parándose lentamente.

— ¿Estás seguro de esto? —Preguntó Billy.

— ¿No ves que podría estar aquí? ¿Qué quieres? ¿Qué le pase algo al niño o a alguien para salir de aquí? No puedo arriesgarme. No con ellos aquí. ¿Entiendes o no?

—Está bien, vámonos ahora mismo, Gray ve delante —le indicó Billy.

— ¿No puedo buscar ropa o algo para el niño? —Empezó a decir Ariel. —Es que…

— ¡Olvida la maldita ropa! —Le gritó Jayden.

Sus ojos se llenaron de lágrimas, odiaba esa forma de él, estaba asustada, el niño también lo estaba, y él gritándole no solucionaba nada. —No puedo así —respondió quedándose en el mismo lugar.

—Vamos Ariel, tengo todo resuelto —le dijo Nani. —Hazle caso, es por tu seguridad — insistió—.

Ariel asintió. ¿Podría hacer otra cosa? No podría luchar con él, no cuando estaba en ese estado de Terrorista, —Vamos cielo, avanza —le dijo Jayden, suavemente. Ella avanzó detrás de Gray, se montó en la camioneta con el bebé, junto con Nani y con Gray, observó cómo su esposo y Billy empezaron a rodear la casa, cerró los ojos, no quería que le pasara nada, y lamentablemente no podía ayudar, no con Diego en el terreno. — Las cosas van a estar bien —le dijo Nani.

—Sabes que no es así —le respondió Ariel, tristemente.

Luego de unos minutos que parecieron una vida eterna, ambos hombres aparecieron, ella no pudo negar que sintió un alivio enorme cuando los vio intactos, Jayden abrió la puerta del lado del asiento en el que ella estaba…— Sal y entra por el baúl —Le indicó.

Ella asintió, vio como todos cambiaron de posiciones, Nani y Gray en el asiento de atrás, Billy conducía, Jayden, el bebé y ella estaban detrás; en el baúl que no era baúl, la camioneta estaba equipada por dentro de una forma diferente a las demás, en la parte trasera, después de la segunda fila de asientos había un pequeño sofá, esa parte era muy espaciosa, equipada para salir de emergencia, y realmente para eso se utilizaba, habíaalgunas mantas en una cesta debajo del sofá, ella sacó algunas y las repartió a los demás, en ese momento tuvo una idea, en vez de tomar mantas para ella y Jayden, introdujo al bebé en la cesta y lo arropó.

Ella se frotó los brazos, la ropa que tenía no era para nada abrigada y no tenía que mentir, estaba en pleno enero, el frío era demoledor, —Supongo que los padres hacen sacrificios —dijo sonriendo, al ver al niño acomodarse entre las mantas y quedarse dormido. — Levanta los brazos —le indicó Jayden, con su camiseta en la mano.

Ella negó ante sus intenciones. —Tú lo necesitas más que yo, estás herido.

—Los esposos hacen sacrificios —Dijo tiernamente.

—No esta vez, estaré bien —Le aseguró acariciando su mejilla.

—El frío me da igual. Levanta los brazos, nena.

Y aunque no estaba de acuerdo con él, aceptó. — ¿Vamos a mudarnos nuevamente? — Preguntó con tristeza.

—No te puedo responder a eso.

Él la acomodó en el sofá, de modo que su cabeza descansaba el hombro que no estaba herido, ella se acurrucó en su hombro y trató de quedarse dormida pero no pudo, no podía estar tranquila, no podía cerrar los ojos y entregarse al sueño a sabiendas de que estaban en peligro, observó a Jayden, él miraba al techo, sabía que estaba preocupado, lo conocía. —Duérmete —le susurró él, mientras la abrasaba fuerte.

—No puedo —Respondió sinceramente.

—Todo va a salir bien.

— Quiero creerte pero no puedo —respondió sentándose. Él se quedó observándola mas no respondió. —Tengo miedo ¿sabes? —Empezó a decir Ariel observando al niño… —Tengo miedo de que te pase algo malo y el niño y yo nos quedemos solos. Yo no sabría qué hacer sin ti —Dijo negando tristemente. Cuando sintió que los brazos de Jayden la envolvían rompió a llorar, odiaba sentirse tan vulnerable pero era inevitable.

Jayden besó su pelo mas no opinó, no podía… Era lógico que sintiera miedo, que estuviera nerviosa, pero él no tenía más opción que correr por ahora, su hijo y su esposa estaban en juego, con ellos en casa no se atrevía a enfrentar a nadie, no quería que salieran lastimados, no por su culpa, prefería moverse a otro país si era necesario antes que ponerlos en peligro, ellos eran su vida, sin ellos… él estaba perdido.

Ariel despertó sintiéndose extraña, notó que ya había amanecido y que estaba sola en la camioneta, justo cuando iba a salir, vio la puerta de la camioneta abrirse. — ¿Dónde estamos? —Le preguntó a Jayden, saliendo lentamente del vehículo.

Ella frunció el ceño al reconocer el lugar, era la casa de veraneo de la familia de Billy. — ¿Qué hacemos aquí? ¿Margaret sabía que venías? En ese momento recordó la conversación que había tenido con él cuando habían estado en esa casa, la propiedad había pasado a manos

del banco y la única forma de obtenerla nuevamente sería que alguien la comprara. Él le había dicho que podría adquirirla. Ariel lo observó asombrada, abrió la boca para decir algo y luego la cerró, miró hacia otro lado…— ¿compraste la casa? —Preguntó en tono bajo.

Jayden sonrió. — ¡No sonrías! ¡Estoy enojada! ¿Por qué no me habías dicho nada? — Preguntó avanzando hasta la casa.

—Era una sorpresa.

— ¿Billy y los demás lo saben?

Él asintió y Ariel no pudo controlar la ira que sentía en esos momentos. —Típico, todos se enteran menos yo —respondió frustrada, entrando al lugar, y al hacerlo se sorprendió, la casa había cambiado totalmente, tenía nuevos muebles, nuevos colores, decoraciones modernas, fulminó a su esposo con la mirada. — La decoraste sin mí —le reprochó, cuando abrió la boca para seguir discutiendo, Billy se acercó a Jayden… — Tenemos que hablar —le dijo en tono serio.

— ¿Qué pasa? —Preguntó Ariel, asustada.

Jayden la observó…— Ve arriba con el bebé.

—Gracias por tu voto de confianza —respondió alejándose de él.

Era increíble como la dejaba afuera de todos los planes, siempre. Al entrar a la habitación, no se sorprendió al verla estaba decorada con un estilo hogareño, incluso, tenía una pequeña cuna a un lado de la cama. — ¿Qué más hiciste? ¿También llenaste los roperos sin pedirme tan siquiera opinión? —Preguntó sarcásticamente. Achicó los ojos, depositó al bebé en la cuna y caminó al ropero, efectivamente estaba lleno de ropa, — Genial —dijo irritada.
Luego de unos minutos cuando ambos estaban en la cama, reinaba un silencio incomodo, Ariel cambió varias veces de posición, no podía dormir, saber que la triste razón por la que estaban ahí no era para vacacionar sino para correr de un loco que les quería hacer daño, la entristecía. ¿Por qué no se enamoró de un abogado? De un médico, de un deportista. No… ella tenía que estar enamorada del traficante de autos, del que salía en las noches y no se sabía si volvería vivo o no. ¡Joder! ¿Traficante? ¿No podía limitarse a terminar una carrera y ser un economista?

Jayden se acercó a ella… —No me toques —le dijo llena de odio.

Ella despertó de golpe, observó su reloj, eran las dos de la mañana, miró hacia la cuna del bebé, el niño estaba despierto, observando el techo, sintió un alivio increíble, su bebé estaba a salvo, bajó y notó que todo estaba demasiado tranquilo, observó cautelosamente a su alrededor, tenía la loca idea de que la estaban observando, de repente se sentía insegura, escuchó a Jayden hablar con Billy en el estudio y se quedó parada frente a la puerta, tratando de entender el mensaje.

Hablaban de unos autos, de una gran suma de dinero que él iba a obtener, y de la hora y la fecha en la cual los vehículos arribarían al país, hablaban de un puerto y de una persona que los recibiría.

Su corazón se aceleró, definitivamente, ella tenía que ir a una de esas “salidas”, tenía que ver con sus propios ojos lo que hacía su esposo, escuchó que hablaban de un viaje, un viaje para dos personas, frunció el ceño. ¿Dos personas? ¿Acaso él pretendía llevarla a otro país y dejar al bebé solo?

Justamente cuando se acercó más a la puerta, escuchó a Billy acercándose, sin pensarlo se escondió en la cocina, y fingió estar haciendo algo. — ¿Cuándo despertaste? —Le preguntó él, detrás de ella.

—Acabo de bajar —Respondió observándolo, lo vio fruncir el ceño. Era obvio que no le había creído. — ¿Dónde está Jayden? —Preguntó fingiendo un bostezo.

—En el estudio —Respondió él, observándola.

Ella le sonrió y caminó hasta el estudio. — ¿De qué viaje hablabas? —Le preguntó a su esposo directamente.

—Tú y el niño —Respondió él, tranquilamente.

— ¿Nosotros? —Preguntó Ariel. —No, ustedes.

—No entiendo —respondió confundida.

—Solo irán ustedes dos por unos días, en los que resuelvo unos asuntos.

Ella sintió que la sangre le hervía… — Prefieres que estemos lejos para que tú puedas traer tus malditos autos y venderlos, ¿eso es lo que significamos para ti? ¿Un estorbo? ¿Una suma de dinero es más importante que nosotros? ¿Traficar autos ahora es tu prioridad?

Jayden frunció el ceño. — ¿Por qué escuchas las cosas que no te incumben?

— ¿Por qué lo hago? —Preguntó gritando… —Porque estoy cansada de siempre quedarme al margen mientras tú haces tus negocios, arriesgándote, arriesgando mi vida y la de tu hijo.

—No puedes decir que no me importan… Ustedes son importantes para mí, lo sabes.

— ¡Demuéstralo! Deja de dedicarte a eso, búscate un trabajo normal.

—Eso es lo que me gusta hacer.

— ¿Y qué pasa si te apresan? ¿Qué pasaría si cuando fueras a buscar los autos te estuviera esperando la policía? ¿Qué le voy a decir al niño? ¿Que su padre está en la cárcel porque se dedicó toda su vida a traficar vehículos y a lavar dinero? ¿Eso es lo que quieres que le diga?

—Me estas juzgando cuando sabes que todo esto lo he hecho por ustedes.

Ariel apoyó ambas manos en el escritorio. — No mientas, el niño y yo no necesitamos todo tu dinero, ni tus vehículos de lujo, o tus propiedades, nunca te pedimos eso y tú lo sabes.

Jayden trató de acercársele pero ella retrocedió. — ¿Sabes qué? Creo que sí es buena idea irme con el niño pero no voy a volver, tú no cambiarás nunca, y Diego y yo podemos estar solos, y ser felices sin ti y sin tu dinero.

Escuchó que él la llamaba pero lo ignoró. Subió a su habitación y estrelló la puerta. Estaba cansada, no quería seguir viviendo en medio de sus malditos negocios, no quería sentir miedo cada vez que oscureciera, no quería seguir pensando que alguien vendría por ellos y los cazaría. Solo quería paz y si eso significaba irse lejos sin él, lo haría.

Se acostó en la cama y miró al techo, sintiendo sus lágrimas caer. Esas personas que iban detrás de ellos no tendrían ni la más mínima compasión y no se iba a quedar a ver cómo mataban a todos. Lo único que quería era ser feliz con él, pero él tenía otros planes, en los cuales involucraba peligro y muerte.

Quizás la solución a los problemas era alejarse de él por un tiempo, recordaba la historia que le había hecho Nani acerca de cómo el papá

de Jayden mató a su esposa, y no quería ser exagerada pero temía que la misma historia se repitiera con ella.

Se giró para observar a Jayden dormido, particularmente no le temía, pero… pero él tenía los mismos genes de su padre, y su papá no había sido nunca un hombre bueno. ¿Podía Jayden hacerle daño intencionalmente? Él intentaba ser un mejor hombre, de eso estaba segura, pero era posesivo, agresivo y controlador. Y sabía que para mantenerla a su lado era capaz de todo.

Cuando despertó escuchó risas y gritos, se paró y observó por la ventana, todos estaban en el área de la piscina, Nani sostenía al niño; el cual estaba en un salvavidas, se veía tan capaz, estaba aplaudiendo lentamente, tenía cinco meses ya, el tiempo había pasado sumamente rápido, la navidad se había esfumado, y era febrero, buscó a Jayden con la mirada, lo observó en una esquina, aislado, estaba fumando, el niño lo observaba como invitándolo que se le acercara pero ella sabía que él no lo iba a hacer, cuando fumaba no se le acercaba al niño.

Todos estaban muy calmados, tal vez ella estaba exagerando las cosas y no había nadie detrás de ellos, ¿Pero de ser así por qué sentía ese mal presentimiento? Era como si algo malo iba a ocurrir en cualquier momento. Escuchó como la puerta se abría a su espalda, no tenía que voltear, sabía exactamente quién era. —Te tengo una sorpresa, — dijo Jayden.

Ella no respondió ¿para qué lo haría?

—Sé que estás enojada… Lo entiendo, ¿quieres saber que conseguí para ti?

—No —respondió sinceramente.

— He comprado para ti un tarro gigante de helado, tu favorito, conduje al menos cuatro horas para encontrarlo, esta casa realmente queda alejada de la civilización… Y lo conseguí solo para ti.
—Las cosas no se solucionan así, Jayden —Respondió sintiendo que algo dentro de ella se desprendía, él lo estaba intentando pero lamentablemente eso no era suficiente. No, no lo era.

—Déjame intentar solucionar las cosas, prometo que…

— Siempre me has prometido cosas —lo interrumpió—. Luego cambias, me gritas y todo se va a la mierda. Ya no somos niños… Ya no eres el adolescente que se podía llevar al mundo por delante, no

somos esos chicos alocados que rompían reglas, hemos crecido, estamos casados, y hay un niño de por medio. Suspiró y miró nuevamente por la ventana. — ¿Cuándo me iré con el bebé? — Preguntó—.

— ¡Olvida el maldito viaje! No te irás a ningún lado ¿No lo entiendes? ¿Podrías al menos observarme? —Preguntó él, enojado, pero al ver que ella ni siquiera se inmutó, salió de la habitación.

Luego de unas horas, y un análisis completo de su vida amorosa en la bañera, ella bajó a la cocina y encontró a Nani leyendo algo…— ¿Te puedo hacer una pregunta? — Empezó a decir.

Nani levantó el rostro, y la vio pálida…— ¿Estas enferma? ¿Te pasa algo?

Ella negó… —Es solo una duda.

— ¿De qué trata? —Preguntó Nani, cerrando el libro que tenía en las manos.

—Es sobre… sobre la historia que nos contaste hace un año de la muerte de la madre de Jay, ¿recuerdas?

— ¿por qué ahora? —Preguntó Nani, confundida.

—Solo es una pregunta. Vio a Nani asentir. —Cómo… ¿Cómo era? Ya sabes, el papá de Jay con su madre, ¿él la quería? —Preguntó tímidamente, observando sus manos.

—Sí, él la adoraba, ella era su vida —Respondió Nani, amargamente.

—Y… y cuando él la envenenó, ¿estaba muy enamorado de ella? ¿Cuántos años tenía Jayden?

Nani la observó unos segundos antes de hablar. — ¿Qué quieres saber exactamente? Ariel la observó. —Él y Jayden eran casi iguales en su personalidad, tú lo sabes… Y su papá asesinó a su madre cuando ella pensaba irse…

—Jay no te haría daño —la interrumpió Nani. — ¿Es eso lo que te preocupa?

— Su padre era agresivo, igual que él —siguió diciendo. —Y adoraba a su madre, igual que Jay con respecto a mí, y tenían un hijo… lo

mismo que nosotros, y él la envenenó, aun amándola. Y yo…

Sintió que se quedaba sin palabras, solo pensarlo le revolvía una fibra sensible en su interior. ¿Realmente era capaz de creer que él le haría tal daño?

— ¿Quieres abandonarlo? —Le preguntó Nani, directamente.

—Él me pidió que lo hiciera —respondió tristemente.

— ¿él te lo pidió? —Preguntó ella, sorprendida.

—Quiere que Diego y yo nos vayamos lejos por unos días, o unas semanas, no sé bien.

Nani observó detrás de ella a Jayden, al parecer había escuchado toda la conversación, él no se veía feliz ni Ariel tampoco, definitivamente algo entre ellos no iba bien. —Creo que él solo quiere protegerte —le dijo Nani, observándola.

Ella no respondió, su cabeza era un nido de dudas, preguntas y pocas respuestas tranquilizadoras. — ¿Dónde está el niño? —Preguntó cambiando de tema.

—Con gray.

—Gracias —respondió saliendo de la cocina.

Subió a la habitación de su amigo, y lo encontró acostado en la cama con el bebé en brazos, —Di Gray —le decía al bebé.

El niño lo observaba y aplaudía, ella se sentó en la cama y le sonrió al niño, éste la observó y aplaudió nuevamente… —En los últimos días ha tratado de decir palabras.

Ella se sombró y al mismo tiempo se afligió, él era su hijo, y ni de eso se había dado cuenta, en las últimas semanas había lidiado con lía, Elisa, ahora alguien que los perseguía, los cambios de humor de Jayden, se sintió como la peor madre del mundo. Se recostó en la cama, justo al lado de Gray mientras observaba al niño… —Se parece mucho a ti —le dijo él.
El niño estaba sentado en el pecho de gray, con la espalda apoyada en sus piernas, — ¿Te pasa algo? Te noto tiste —Le dijo Gray, mirándola.

Ella negó. —Te conozco, ¿Es por todo esto? —Insistió—.

Ella se encogió de hombros, de lo que menos quería hablar era de cómo se sentía.

—No te pasará nada, ni a ti ni al bebé, lo sabes, Jay podrá parecer un loco, pero con respecto a ustedes sabe lo que hace.

Ella no agregó nada, se dedicó a observar al niño por unos minutos, quería unirse al juego que ambos trataban de jugar, pero contrario a eso se quedó dormida.

Jayden entró a la habitación y se sorprendió al verla dormida, al lado de Gray, el cual sostenía a Diego. — ¿Qué está pasando aquí? —Preguntó—.

Gray lo entendía, sabía que era celoso y aunque él no estuviera enamorado de Ariel, entendía perfectamente los celos de su amigo, —Vino a buscar a Diego y se quedó dormida —respondió tranquilamente.

—Últimamente duerme demasiado —agregó Jayden, acercándosele.

—Tal vez sea el stress, ya sabes, ella se agota cuando se traslada de un lugar a otro.

— Recuerdo que cuando estaba embarazada hacía lo mismo, se cansaba con facilidad y dormía casi todo el día —dijo Jayden sentándose en la cama y acariciándole el pelo a Ariel.

— ¿Crees que lo esté de nuevo? —Preguntó gray, sonriendo.

Jayden se encogió de hombros. —Puede ser.

Ariel observó a su alrededor, había oscurecido, no sabía con exactitud la hora, pero suponía que era muy entrada la noche, se sentía débil, se sentó en la cama lentamente, su cabeza empezó a dar vueltas, —¡Joder! —Exclamó en voz alta, miró las cortinas y notó que se movían pero la ventana estaba cerrada.

Su corazón se aceleró, no había mucha luz, tentó en la cama a ver si Jayden estaba con ella pero no fue así, buscó a Diego pero el niño no estaba en la cuna, ¿Dónde estaban? Se preguntó con preocupación. Su pulso se aceleró cuando notó una sombra detrás de la cortina, aparentemente era un hombre pero no podía distinguir bien, encendió la lámpara que estaba en la mesita de noche, odiaba tener

alucinaciones, se levantó lentamente de la cama y caminó hacia la ventana, tal vez estaba abierta, la sombra había desaparecido, su corazón volvió a nivelarse, sonrió un poco, notó que sus manos estaban frías a causa del miedo, se acercó a la ventana y comprobó que efectivamente estaba abierta, suspiró cansada mientras la cerraba.

Giró para irse pero entonces lo vio, su pesadilla, el hombre que los estaba persiguiendo… Era Rolando en persona, recordaba la primera vez que lo había visto, le pareció desde el principio aterrador, y no precisamente por sus rasgos físicos, sino más bien por sus acciones, trató de huir pero él la tomó por el cuello y la pegó de la pared.

—Tú, tú… eres una parte muy importante en este rompecabezas. Tú me harás el trabajo más fácil.

Ella no podía hablar, sentía que se ahogaba, se quedó sin fuerzas para defenderse, no podía hacer nada…— Suéltame, por favor —rogó con la voz en un hilo.

Lo vio sacar una pistola.

— ¡No! —Gritó mientras despertaba… — ¡No! —Volvió a repetir, tocó su cuello, miró hacia la ventana, estaba cerrada y la cortina estaba recogida hacia un lado, miro a su lado, estaba sola, observó hacia la cuna del niño y vio al niño dormir plácidamente.

Sus lágrimas empezaron a salir, estaba aterrada, todo había sido un sueño, solo eso. Se repitió a sí misma para calmarse, sus manos temblaban, las llevó a su pelo, no quería estar ahí, sentía como que en cualquier momento le pasaría algo, quería volver a casa.

Al principio bajó las escaleras rápidamente, pero a la mitad del camino redujo el paso, tenía que calmarse, Jayden estaba sentado en el sofá viendo algo en el plasma, parecía relajado, suspiró con tranquilidad, ver que él estaba bien la alegraba enormemente.

Entró a la cocina y buscó algo para tomar, pero sinceramente los nervios no la dejaban ni agarrar un vaso, apoyó ambas manos en el refrigerador, sentía que se iba a desmayar, su corazón estaba desbocado, solo había sido un sueño se recordaba una y otra vez pero fue inútil, sus lágrimas volvieron a salir descontroladas por sus ojos. Le tomó al menos un minuto tranquilizarse, suspiró hondo antes de salir de la cocina. — ¿estás bien? —Le preguntó Jayden.

Ella estaba de espaldas a él, observando la escalera. — ¿Te pasa algo?

—Preguntó—. Ariel sintió que él apagaba el plasma y caminaba hacia ella, se giró para observarlo, — ¿podrías quedarte conmigo hasta que me duerma? —Preguntó tratando de sonar estable pero falló.

— ¿pesadillas? —Preguntó Jayden preocupado, mientras ponía una mano en su hombro.

Ella asintió… —Soñé que me hacían daño mientras estaba dormida… siento como si alguien estuviera adentro esperando el momento perfecto para matarme.

Jayden frunció el ceño, — ¿Lo sientes o lo has visto? —Preguntó preocupado.

—Lo siento —dijo observándolo directamente a los ojos.

— Vamos arriba —le indicó tomándola de la mano. Ariel se sentó en la cama mientras observaba como Jayden con una pistola en la mano, revisaba cada rincón de la habitación, se sentía segura cuando él estaba cerca, observó al niño, aún dormía, se metió en la cama y lo vio meter la pistola en la mesita de noche que había de su lado y asegurar la puerta, — ¿Más tranquila? —Le preguntó.

Ella asintió. —Me quiero ir de aquí —le susurró.

—No voy a permitir que te hagan daño, nena. Diego y tú son lo más valioso que tengo, nadie te va a lastimar, te lo asegurar —le dijo besando su pelo.

— ¿Me vas a proteger de todos? —Le preguntó.

—Sí.

— ¿Hasta de ti mismo? —Le preguntó observándolo.

Jayden sonrió… —hasta de mí mismo.

— ¿Cuándo nos iremos de aquí?

—Cuando quieras —respondió él, acariciando su nariz.

— ¿Mañana? —Le preguntó esperanzada.

— A primera hora del día —respondió besando su frente. Cuando Ariel abrió los ojos, se dio cuenta de que la habitación aún estaba

oscura, observó el reloj, eran las nueve de la mañana, miró a los lados, estaba aparentemente sola, se levantó lentamente y abrió la cortina, se sorprendió al ver que llovía.

Era obvio que no regresarían a casa hoy.

Se dio un baño y bajó abrigada, encontró a todos sentados en la sala, bebiendo te o quizás era café caliente, todos estaban abrigados, el bebé estaba en un pequeño cochecito junto a su papá. —Buenos días —dijo frotándose los ojos.

—Te ves mejor esta mañana —le dijo Nani, rápidamente. —Pero Has perdido algo de peso, ¿Quieres que te prepare algo para comer? Siento que te desvaneces.

Ella resopló rodando los ojos… —No exageres.

—No exagero, es más, te traeré algo de té, ¿Me acompañas Gray? — Dijo Nani.

—Yo también iré, tengo que aparcar la camioneta más cerca, donde está le puede caer un árbol encima —Dijo Billy.

Ella frunció el ceño, no tenía que ser muy astuta para darse cuenta de que todos habían inventado excusas tontas para dejarla a solas con Jayden, lo observó, él la miraba con adoración, —Ven aquí —le dijo.

Su corazón dio un vuelco, ¿Alguna vez dejaría de amar a ese hombre?

Se acercó a él y se sentó en sus piernas. — ¿Estás bien? —Le preguntó él, acariciándole la mejilla.

Ella se encogió de hombros. — ¿Qué haremos en todo el día? — Preguntó—.

Jayden sonrió y besó su mejilla… —Ya sabes qué quisiera hacer en todo el día —le dijo besándola.

Ella negó sonriendo. —Vamos a ver una película, sugirió. Él puso cara triste y luego sonrió, tomándola de la mano y avanzando hacia el estudio junto con el bebé.

El día no mejoró, la lluvia no cesó, aunque no supuso ningún problema para ella, de alguna manera sentía que las cosas entre ella y su esposo habían mejorado, aunque sea un poco. Se encontraba

acurrucada encima de Jayden, ambos desnudos, habían hecho el amor al menos tres veces en una hora, el niño estaba dormido, ella sonrió mientras besaba su pecho. —Te amo, preciosa —Le dijo él, alzándole la barbilla para mirarla. — En serio, necesitas comer más —le dijo de forma tierna.

— ¿Tú también? —Preguntó fastidiada.

—Con dos kilos te verías mejor —Le dijo acariciando su espalda.

— No sigas —gruñó—. Se sentó y se tapó con la sabana, pretendía pararse pero solo apoyó un pie en el suelo, su cabeza empezó a dar vueltas, cerró los ojos con fuerza y se recostó del espaldar del sofá. — Nena, ¿Estás bien? —Escuchaba a lo lejos.

Todo daba vueltas, veía a Jayden ponerle la ropa pero ella no tenía fuerza, era como si no pudiese controlar los movimientos de su cuerpo, sentía que estaba helada, ¿Estaba delirando? Veía todo doble, Jayden la había vestido con su ropa interior y le ponía su camiseta. — No —respondió lentamente.

— ¿No? ¿Qué te pasa? —Preguntó él, tocando su cara varias veces.

Ella Abrió los ojos lentamente y los cerró nuevamente, sentía su fuerza irse poco a poco, hasta que no sintió nada. Cuando volvió en sí, escucho a lo lejos los gritos de Jayden, él peleaba por algo, y ofendía a alguien.

— ¡Haz algo! ¡Nani! —Gritaba él.

—No puedo, deja de presionarme… No soy médico.

Ariel abrió los ojos lentamente, — Estoy bien —dijo lentamente. Ella trató de sonreír pero no pudo, no… no estaba para nada bien.

—Hay que llamar a un doctor —escuchó que dijo Jayden.

Nani respondió algo que ella no pudo entender y luego escuchó a Jayden blasfemar, ¿por qué tenía que pelear tanto? No era como si se estuviera muriendo, un mareo lo podía tener cualquiera ¿No?

— ¿Harás venir al Dr. Toledo? —Preguntó ella con los ojos cerrados.

—Ya Billy se está encargando de eso —respondió Jayden tratando de sonar tranquilo pero ella lo conocía bastante bien, se notaba a leguas su preocupación.

—No es necesario, lo sabes —Respondió tratando de calmarlo, pero él no la escuchó. — ¿Te sintieras mejor si te llevo a la habitación?

Ella negó… —No me quiero sentir sola.

— Tú no estás sola —fue lo último que escuchó antes que caer en un sueño profundo. Cuando despertó escuchó su nombre varias veces, observó el lugar en donde estaba, aún seguía en el estudio, solo que no había nadie excepto Jayden y el Dr. Toledo, él llevaba un traje negro. —Al fin despierta —dijo él con una sonrisa en sus labios.

— ¿Pasa algo? —Preguntó ella, preocupada.

Pero él no respondió, empezó a hacerle preguntas, —Aparentemente estás bien —le dijo él, frunciendo el ceño. —Pero para descartar una hipótesis, he traído una prueba de embarazo conmigo. ¿Serías tan amable? —Le preguntó pasándole la caja.

Ella se quedó mirando la caja unos segundos. ¿Embarazada? No era el mejor momento para traer otro niño al mundo, además quería disfrutar de su cuerpo sin una barriga gigante, y de su hijo que aún estaba demasiado pequeño para tener un hermano o hermana.

Ella no podía estar embarazada. No podía.

Caminó hacia el baño del estudio, y luego de unos minutos salió con la prueba en la mano y una sonrisa. —No lo estoy —respondió pasándole la prueba al doctor.

—Seme sincera —empezó a decir el Doctor. — ¿En los últimos días te has sometido a algún tipo de presión, estrés o te has sentido depresiva?

— ¿Por qué? —Preguntó confundida.

— Tus síntomas se pueden deber a eso, el tratamiento psicológico estaba incluido en los diferentes tratamientos que tendríamos contigo luego del ACV, pero respondiste muy bien a las primeras pruebas y pareció innecesario continuar con el mismo por un tiempo prolongado.

Suspiró, y asintió. No tenía que mentir, últimamente se sentía estresada y deprimida.

— ¿Hace cuánto que te sientes así? —Le preguntó el doctor.

—Hace algunas semanas.

— ¿Sentiste este tipo de sentimiento cuando despertaste o son recientes?

— Reciente —respondió siendo sincera. — ¿Has tenido algún pensamiento de suicidio? ¿O algún otro pensamiento e acabar con tu vida?

—No.

—Pero estás estresada o deprimida, ¿Verdad?

Ella asintió mientras se hundía en el sillón. — ¿Crees que te sentirías mejor si te indico pastillas antidepresivas?

Volvió a asentir. —Creo tener algún paquete en mi maletín —dijo caminando hacia el escritorio, —tenemos que seguir con el tratamiento, Ariel.

Jayden la observó de forma extraña, ella miró en otra dirección, sabía que le echaría bronca por su estado, lo conocía, observó el paquete de pastillas que el doctor le daba. —No está de más decirte que descanses, que te tomes los medicamentos y que comas mejor, me fijé que no has aumentado de peso. El doctor suspiró. —Bien, creo que es todo… Tengan un excelente día —dijo despidiéndose.

Una vez solos, Jayden observó a su esposa, la cual se notaba realmente enfermiza, — ¿Antidepresivos? —Repitió como si fuera algo increíble para sus oídos.

—No me eches bronca por esto… Es solo que…

Jayden dejó el niño en el cochecito mientras se arrodillaba en el piso a nivel de su esposa, observándola, parecía una hoja, la cual el viento al soplar, podría llevársela lejos, pero entonces pensó que ella siempre había sido tan frágil, siempre se refugiaba en ella misma cuando tenía problemas y cuando los sacaba afuera era porque dentro de sí misma la depresión la había consumido.

— Lo siento —dijo lentamente besando su mano. —Lo siento tanto, Yo soy el culpable de que estés así… Yo te he metido en este mundo de mierda en el cual vivo, he puesto tu vida en peligro tantas veces, y tú

no te lo mereces.

— Jayden… —empezó a decir ella, pero él la silenció… —No, no digas nada, no trates de justificarlo, si tan solo te hubiera dejado en paz en la universidad quizás hoy estuvieses siendo feliz con algún chico bueno que le gusten las matemáticas, que piense en trabajar dignamente y ahora estarías a salvo, a salvo como yo no he podido hacerlo nunca. No debí permitirte que me dieras un niño, debí dejarte ir cuando tuve tiempo.

Él sonrió, tristemente… —Juro que cuando vi que Rolando te tenía en sus manos aquella vez mi mundo se cayó a pedazos, no podía hacer nada, solo pensé en ti, todo en mi vida se puso de cabeza y comprendí que malditamente no te podía alejar de mí, necesitaba desafiar al destino y quedarme contigo y arriesgarme a vivir el estúpido felices por siempre con el que siempre soñé.

— ¿Pero sabes algo? Todos los mafiosos tenemos un límite, algo que hace dejar toda la mierda que hacemos y pensar en una vida limpia, y mi límite eres tú. No me voy a pasar la vida entera viéndote enfermar por mi culpa, y no quiero ver que a Diego lo secuestren algún día, o que no pueda salir con sus amigos sino es con un guardaespaldas, yo quiero darles una vida normal, a ti y al niño. Él suspiró tristemente. —Voy a dejar de hacer lo que hago —dijo mirándola fijamente.

Ella asintió, sintiendo que sus ojos se aguaban. —Te prometo que te voy a sacar de esta, y seré diferente a mi padre, no esperaré a que sea demasiado tarde para poder cambiar… Solo necesito tiempo, tengo un último cargamento, ése será el último de todos, luego de eso nos iremos lejos, tú, Diego y yo. Les daré esta casa a Billy y a Nani; y Gray estará con ellos, no te preocupes, vendremos a visitarlos cada vez que quieras. Él sonrió. —Aún te debo una luna de miel.

Ariel sonrió entre lágrimas y lo besó… —Gracias —le dijo con la voz en un hilo, — Gracias por pensar en nosotros.

Jayden la abrasó con fuerza, —Tú y ese niño son lo más importante en mi vida, no quiero perderlos, nunca. Ahora tienes que prometerme que vas a tomarte esas pastillas, y yo te prometo que no te daré más motivos de estrés.

— Bien, necesitas tiempo, puedo vivir con eso —respondió ella, levantándose y tomando al niño del cochecito. —Creo que iré a dormir un rato —dijo sonriéndole a su esposo y saliendo del estudio.

Él lo iba a dejar, dejaría sus negocios y se concentraría en algo digno,

¡Por fin! Por fin había pensado en ella, sonrió como tonta, tenía al esposo perfecto… Observó a Diego, él la miraba fijamente, lo sentó en su estómago, —Tu papá va a cambiar —le dijo tiernamente, —Y lo hará porque te ama, cielo.

El día no mejoró, observaba desde la cama que había parado de llover pero igual se veía bastante oscuro, como si fuese de noche. Si las cosas seguían así, no volverían a casa por algunos días, suspiró mientras cerraba los ojos, al menos Jayden le había prometido que cambiaría y esa era razón suficiente para sonreír.

Cuando abrió los ojos y observó su reloj, eran las nueve de la noche, bajó con el bebé en brazos, todos estaban viendo una extraña comedia en la tv, le dejó el bebé a Gray, mientras iba a la cocina y buscaba algo para comer, se preparó un sándwich, una vez sin stress el hambre había vuelto a ella, de repente se escuchó que algo se estrellaba contra la puerta trasera de la cocina. Gritó por el impacto.

En segundos vio como todos estaban con ella en la cocina, notó como Billy y Jayden tocaban la pistola que tenían enganchada en el pantalón ¿Siempre estaban listos? Se preguntó con preocupación. —¿Qué pasó? —Le preguntó Jayden, acariciando su pelo.

—Algo se estrelló contra la puerta —Respondió un poco asustada.

Jayden la observó. —Ve con Nani —le indicó.

Y por primera vez ella no protestó, se paró del asiento, y entró a la sala, observó a Nani tratando de calmar al bebé pero no podía, ella lo tomó en sus brazos mientras aspiraba su olor y acariciaba su pelo castaño. Suspiro con cansancio. Tenían que irse lejos antes que fuera demasiado tarde.

Escuchó las blasfemias de Jayden y Billy, le pasó el bebé nuevamente a Nani y fue a la cocina, —Nada tiene sentido —escuchó decir a Billy. Se acercó discretamente pero Jayden la vio, no la detuvo y sabía que eso era parte de que estaba cambiando, en otras circunstancias estuviera gritándole como poseso, se puso en medio de ambos hombres los cuales observaban hacia abajo. Había una caja negra, Billy se arrodilló y la destapó con cuidado.

Ariel Tapó su boca al ver lo que era. — ¡Dios mío! —Exclamó con repugnancia.

Capítulo Diez·

Se trataba de un animal descuartizado, aparentemente un gato, sus partes estaban horriblemente separadas, la puerta tenía una ligera abolladura. —Quizás debió estrellarse con la puerta —dijo Billy.

—Y luego se cortó en mil pedazos ¿Verdad? —Preguntó Jayden, sarcásticamente. —Si esta mutilado ¿cómo chocó con la puerta?

—A menos de que no haya sido el gato el que se golpeara contra la pared —opinó Ariel, abrasando a Jayden.

Billy salió y empezó a mirar cuidadosamente al lado de la caja, efectivamente había una piedra ensangrentada, Jayden abrasó a su esposa con fuerza. —Ve adentro, estaré contigo en un momento.

Ella se puso de puntitas y le dio un beso. —Vuelve pronto.

Jayden salió de la casa y observó en todas las direcciones, la piedra no se tiró sola, y por esos lugares no habitaban muchas personas, al menos no cerca, no había viento y no llovía, el gato no se había mutilado y no se había entrado en la caja, era definitivo…—Ya nos encontró, tenemos que largarnos de aquí —le dijo a Billy.

—Voy a asegurar todo, estamos en peligro —agregó Billy, buscando una bolsa de plástico y entrando la caja en ella.

—Tenemos que estar alerta —dijo Jayden, mirando hacia los lados. —Gray, Ariel y el niño dormirán conmigo.

— Arriba estaremos rodeados —le dijo Billy, —No hay salida, y no vas a tirar a Diego por una ventana. ¿Verdad? Sé que no quieres preocuparlos pero creo que deberían dormir en el estudio. Nani, Gray y yo, dormimos en la sala.

— No —intervino Jayden—. Dormiremos todos en el estudio. Es mejor estar juntos. Iré a avisar, tú asegura las puertas.
Jayden suspiró con cansancio mientras subía las escaleras. Nunca había paz, malditos sean todos, lo que menos quería era preocupar a Ariel. Cuando entró a la habitación se dio cuenta de que estaba vacía, tuvo un mal presentimiento, entró a la habitación de Gray y los vio a todos reunidos, no pudo negar que eso le hizo sentir un alivio enorme, Nani estaba acostada al lado de Gray, y su esposa junto con el bebé

estaban sentados en la cama, en una esquina. —Tenemos que hablar —dijo él, irrumpiendo en la habitación.

— ¿Pasa algo? —Preguntó Nani, preocupada.

—Vamos a dormir en el estudio, no estamos seguros de lo que pasó pero sea lo que sea hay que estar listos —Respondió Jayden, mirándolos a todos.

Ariel se paró de la cama con el bebé y caminó hacia él. — ¿Qué fue lo que pasó? — Preguntó, caminando hacia el estudio.

—No lo sé —respondió él, sinceramente. —Pero es malo.

Ella asintió, al menos le estaba siendo sincero, empezó a acomodar los tres sofás que había en el estudio, de modo que cupieran todos pero Gray dio la idea de ver películas, sabían que Jayden y Billy no dormirían, así que para todos estar alertas al menos hasta la madrugada se quedarían a ver películas chistosas. Todos pusieron sus mantas en el piso y se acostaron, ella observó a su pequeño niño, estaba en un pequeño asiento para bebés, sintió que Jayden se sentaba detrás de ella y la abrasaba. —No te preocupes, las cosas saldrán bien —le dijo, besando su oreja.

—No me preocupo —respondió sinceramente, —Yo confío en ti.

Jayden sonrió y la apretó con fuerza, —Esa era la respuesta que esperaba.

A mitad de la noche, ella sintió que sus ojos no resistían, se cerraban solos, observó a los demás, ellos seguían viendo la película de forma animada, —Duerme —le susurró Jayden.

—No te quiero dejar solo —respondió con ojos soñolientos.

— Me sentiré mejor si sé que estás descansando, fueron las últimas palabras que escuchó antes de ir a la deriva y rendirse a dormir. En un momento dado sintió que se caía de algún lado, rodó y de repente sintió el golpe al caer al piso. — ¡Auch! —Gritó—. Abrió los ojos y analizó el lugar en donde estaba, vio como Jayden y Billy miraban en su dirección. —Solo me caí —dijo a modo de excusa. — ¿por qué estaba en el sofá? — Preguntó confundida.
—Pensé que estarás más cómoda, no sabía que te ibas a caer — le dijo él, sonriendo.

Ella lo observó, se notaba cansado al igual que Billy, suspiró con tristeza, odiaba verlo así, sabía que él estaba preocupado, ella también lo estaría si estuviese en su lugar, se levantó y fue al baño, aunque el agua estaba helada se lavó la cara al menos tres veces. Necesitaba estar despierta. — ¿Todo bien? —Preguntó Jayden—.

—Perfectamente —respondió sentándose en sus piernas.

—No Vas a dormir ¿Verdad? —Le preguntó oliendo su pelo.

—No —respondió sonriendo y acurrucándose contra él.

Nunca había deseado tanto que amaneciera como esa noche. Así que cuando vio que el sol penetrar a través de la pequeña ventana de cristal de la habitación, agradeció infinitamente. —Hora de irnos — anunció Billy, despertando a los demás.

De camino a casa, Ariel trató de mantenerse despierta pero le fue imposible, esta vez Jayden conducía y ella estaba acostada en el asiento de atrás, — ¿Tienes hambre? — Escuchó que le preguntaron, pero no pudo responder porque sus ojos se cerraron por sí solos. Cuando pudo despertar estaba en casa, vio a todos bajar y sonrió… Nunca había estado tan feliz de estar en ese lugar. —Hogar, dulce hogar —bromeó Gray.

—No hasta que llegue lía —Agregó Nani—.
—Cierto —respondió Ariel—.

Una vez adentro Billy, Jayden y gray empezaron a activar las alarmas de seguridad. — No salgan a ningún lado —ordenó Jayden.

Todos asintieron. Ariel se quedó en la cocina alimentado al niño, todos empezaron a subir a sus habitaciones. —Supongo que todos estamos cansados —dijo Nani—.

Ella asintió, observando a su bebé, crecía rápidamente, era un niño precioso, apenas había aprendido a aplaudir y cada vez que lo tenía encima le apretaba los dedos como aferrándose a ella…— ¿Ariel? — Escuchó que la llamaba Nani.

—Perdón ¿Qué dices?

— ¿Embobada con el niño? —Preguntó nani sonriendo.

—Nos ha comprado a todos, es hermoso. Nani sonrió…— Lo es, ya me

iré a dormir, no me gustaría dejarte sola.

Ella asintió, parándose del asiento. Subió a su habitación y depositó al niño en su cuna, revisó la habitación en busca de Jayden pero no lo encontró, al menos no hasta que escuchó que la ducha se abría. Entró al baño y Lo vio sentado en la bañera con los brazos a ambos lados y la cabeza hacia atrás, ¡Pobrecito! Él no había dormido la noche anterior, debía de estar exhausto. Al menos pronto… ponto se irían lejos y no habría nada de negocios sucios, ni fatiga ni peligro… Él se lo había prometido.

Ariel Se sentó a horcajadas encima de su cintura, él levantó la cabeza, al parecer se había quedado dormido. —No te vi entrar —dijo soñoliento.

Ella sonrió… —Eso fue porque te quedaste dormido —dijo inclinándose y dándole un beso.

El resto del día lo pasaron durmiendo, todo estaba en silencio, ni siquiera el bebé había llorado. Ella se encontraba en el pequeño balcón de su habitación con Diego en brazos, observando el atardecer, se sentía tan relajada, era como si la tensión de los días anteriores nunca hubiese existido, en parte era por las pastillas que tomaba, la hacían estar completamente en paz.

Enfocó su vista al frente y vio a Sebastián, él se apoyaba en el balcón llevando solo un par de calzoncillo y sosteniendo un cigarro entre sus dedos. Otro que fumaba, pensó con desagrado. Él levantó la vista hacia ella y le tiró un beso. Ignoraría a ese payaso, Cuando se dispuso a pararse, observó cómo Sebastián contraía el rostro, como si hubiese visto algo malo. Ella sintió las manos de Jayden en su hombro. No dijo nada, pero se sentía la tensión. Se levantó y entró a la habitación.

No pudo ver lo que Jayden dijo o si hizo algún ademán pero observó cómo Sebastián rodaba los ojos, levantaba las manos en señal de rendición y se iba del balcón. Jayden cerró la puerta del balcón y bajó las cortinas, se giró hacia ella con el ceño fruncido, Se le acercó la abrazó, y aunque no lo dijera sabía que estaba marcando territorio, sonrió. Jayden… Simplemente Jayden.

Ella se metió a la cama con el bebé, el niño hacía soniditos, tratando de decir palabras y era hermoso ver cómo Jayden lo incentivaba a que dijera papá, la imagen era tan emotiva que sintió las lágrimas picar sus ojos. — ¿Qué te pasa? —Le preguntó él, acariciando su mejilla.

Ella negó, mientras sonreía… —Efecto de las pastillas —mintió. Era una sensación inexplicable, cuando estaba con ellos, no sentía temor. Definitivamente él y el niño habían sido lo mejor que le había pasado en su vida. Lo mejor.

Esa noche parecía una despedida y realmente lo era. Adiós paz, adiós familia, Elisa y Lía volvían al otro día. ¡Adiós privacidad! Mientras cenaban se sentía la armonía entre ellos. Era como si todos fueran una familia, y efectivamente lo eran. Billy y Nani eran como los padres que Jayden y ella perdieron y Gray como el hermano menor que nunca tuvieron.

Días después, paz destruida Y lía en medio. ¿Cómo todo se puede destruir en horas? Solo costó que ella arribara temprano al otro día para que todo se fuera al garete. Jayden, como siempre de mediador entre ella y la estúpida rubia. ¡Y ni hablar de los demás!

Las demás semanas fueron horrorosas, cuando entró marzo ya estaba desesperada. No veía la hora de que todo se acabara y se mudaran a otro lado e iniciaran de cero. Lo único bueno era que el bebé había cumplido seis meses y gateaba, cosa que la ponía nerviosa, además le había salido dos pequeños dientes y se veía bastante adorable, Jayden y ella estaban encima de él todo el tiempo, ya que el niño odiaba estar en el coche, lo dejaban en el suelo de la sala y si girabas ya no estaba ahí.

Ariel se encontraba en el estudio leyendo cuando sintió unas manitas chocar contra el suelo, miró a su lado y sonrió al ver al niño gateando hacia ella, lo hacía rápidamente, parecía como si fuera a llorar, esperó hasta que llegara hacia donde ella estaba y cuando lo iba a tomar en brazos, observó cómo Lía y Jayden venían detrás de él. — ¡Diego! —Exclamó la rubia algo exasperada. —Es hora de dormir.

—Déjalo —dijo Ariel, acunándolo en sus brazos. —Dormirá después.

—No es recomendable cambiarlo de horarios.

—Es mi hijo, no me jodas con eso de los horarios, si él no quiere dormir no lo hará y punto —Contestó bruscamente.
—Cielo —le dijo Jayden, con tono de advertencia.

—No te metas en esto —le dijo rodando los ojos y concentrando toda su atención en el bebé, el cual tomó el libro en las manos y lo tiró al piso, ella sonrió y le dio un beso.

Jayden observó a Lía salir enojada de la habitación, se acercó a ellos. —No le pongas las cosas difíciles —le dijo acariciando su tobillo. Ariel no respondió, acurrucó al bebé en su pecho y empezó a darle pequeños besos, en menos de un minuto el bebé cerró los ojos. —¿Ves? —Le dijo en tono bajo a Jayden. — No es cuestión de obligarlo, ya se ha quedado dormido. —Te amo —le susurró al bebé.

—Yo también te amo —dijo Jayden, sonriendo.

—Hablaba con Diego —dijo ella con una sonrisa. —Pero también te amo —Agregó tirándole un beso.

Entre el bebé y todo lo demás sentía que no tenía tiempo para hacer nada. Observó la correspondencia que había encima del desayunador, Nani siempre se encargaba de eso, realmente nunca la había visto, tomó todos los sobres y empezó a revisarlos, estaba la cuenta de la luz, el teléfono… Más cosas por pagar, había una con una insignia color marrón, era extraño, era el símbolo de la universidad en la que había estudiado junto a Jayden, debía ser de Gray, la dejó en la mesa y en ese momento un mal presentimiento le recorrió el cuerpo… Gray no estaba en esa universidad.

Ella observó el sobre con curiosidad y lo abrió. Estaba a nombre de Jayden, cosa extraña porque él no estaba estudiando, la suma que tenía que pagar era bastante elevada y mencionaba una carrera que no era la de ellos. Sintió que su sangre se drenaba cuando vio el nombre de lía al final. — ¿Qué? —Se preguntó asombrada. Él le pagaba la universidad… ¿Por qué?

En ese momento lo vio entrar a la cocina. — ¿Qué te pasa? —Le preguntó acercándosele pero ella retrocedió, levantó el sobre y lo puso de frente a él. — ¿por qué le pagas la universidad? —Preguntó directamente.

Silencio.

—Quiero saber de una maldita vez la razón por la cual con ellas tienes tanta consideración, le subes el sueldo, ¿ahora esto? ¡La universidad! —Gritó enojada.

—No es lo que tú piensas —dijo Jayden, sin moverse.

—Explícate —Dijo apretando los dientes, tenía tanta rabia por dentro que en vez de contar hasta diez para calmarse tuvo que elevar la cifra hasta sesenta.

—Se lo debo —dijo Jayden, tranquilamente.

— ¿Se lo debes? —Preguntó Ariel, llevando una de sus manos a su pelo y caminando de un lugar a otro. No entendía nada. —Ella vino aquí cuando yo estaba inconsciente en una cama. ¿Qué pasó en mi ausencia Jay? —Preguntó y creía conocer la respuesta pero en el fondo deseaba estar equivocada.

—Yo… Fue un mal entendido.

— ¿Por qué? —Preguntó ansiosa.

—Una noche llegué borracho… Supongo que… No podía soportar más tiempo sin ti. Y todo se mezcló… entré por equivocación a su habitación… Y…

—Te acostaste con ella —concluyó Ariel—.

Jayden asintió, avergonzado. —Sí… la confundí contigo… Tenía demasiado alcohol en la cabeza y ella era virgen.

Una serie de imágenes de destrucción de muros pasó por su cabeza, una serie de imágenes de momentos felices que se caían a pedazos, esperanzas, sueños… Y una fea conclusión que supo desde un inicio pero que se negaba a pensarla. Él nunca cambiaría. Nunca.

—Fui un tonto… No quería hacerlo… Y por eso le pago la universidad… Su madre me dijo que no estudiaba por motivos económicos y yo…

— ¡Tú solo cállate! —Exclamó herida. — ¿Cómo pudiste acostarte con ella mientras yo estaba casi muerta? —Preguntó con la voz ahogada. —Me desparezco unos meses y tú me reemplazas, ¿En lo único que piensas es en sexo? Quería formular en una línea coherente de lo que estaba pensando pero todo en su cerebro estaba desorganizado.

—Yo no quería decírtelo… Solo fue una vez y fue un error.

Tenía tanta rabia con él, con ella… Con todos. Siempre caía como estúpida. Lo estaba empezando a odiar porque una persona que amara a la otra no cometía tantas estupideces. Respiró hondo. —Te odio —le dijo.

—Lo siento —dijo él, acercándosele.

Ella se alejó de él. — ¡Te odio! —Gritó antes de tomar las llaves de su auto y largarse del lugar.

¿Dónde estaba su maldito final feliz? Primero la engañó cuando eran adolescentes, luego cuando se mudó con él, ¿También después de casados? ¡Joder! Eso era demasiado. Sintió una opresión en el pecho. Sentía que algo muy malo dentro de ella empezaba a crecer, no quería odiarlo… Pero ya había agotado todas las razonas por las cuales debía amarlo. Aparcó frente a un mall, y empezó a caminar viendo tiendas, tratando de distraerse, tratando de buscar una solución a sus problemas. Porque no la tenía. ¿Por qué le aguantaba tanto a un hombre que le había sido infiel tantas veces? Estaba casi segura que lo que ella sentía no era amor sino masoquismo.

Cuando salió del mall se dio cuenta de que era de noche, observó su vehículo. Ella no lo había estacionado ahí ¿O sí? Un mal presentimiento la hizo dudar en montarse. Realmente estaba siendo paranoica. Quizás era la oscuridad en el estacionamiento lo que la hacía tener miedo, entró rápido y metió sus compras en el asiento de al lado. Recostó la cabeza en el asiento y suspiró hondo. Cuando salió del lugar, escuchó una voz tétrica en el asiento de atrás. Gritó en pánico, entonces vio que había una persona acariciándole el cuello. Frenó de golpe. Era el hombre de sus pesadillas. Aquel moreno alto que la aterraba a un grado inexplicable.

Era Rolando.

—Sigue conduciendo —le indicó—.

Ariel sintió que sus manos sudaban, todo su cuerpo temblaba. ¿La iba a matar? Su corazón estaba a punto de salírsele del pecho, miró por el espejo retrovisor en busca de más personas pero él estaba solo. —¿Qué haces aquí? —Preguntó con la voz temblorosa.

Él se recostó del asiento, parecía hasta cierto punto relajado. Vestía totalmente de negro, —La linda sirenita —dijo sonriendo con malicia. —Me extraña que él no te hubiera comprado un auto más seguro. Es extraño —Dijo mirando al techo. —Un error que puede llevarte a la muerte. Tantos accidentes al año… tú… —dijo sonriendo.

Ella no sabía qué hacer. ¿Qué se supone que haces cuando una persona que quiere matarte está en el mismo vehículo que tú? De momento optó por seguirle la corriente. — ¿Qué haces aquí? —Volvió a preguntar con la voz quebrada.

— Quiero hablar contigo —dijo en tono serio. —Quiero hablar del hombre que te ocultó a tu hijo mientras estabas en coma, del hombre que te abandonó en un hospital, de ese hombre quiero hablar.

A ella se le heló la sangre. — ¿Qué? ¿Cómo sabes eso? —Preguntó aterrada. —Yo lo sé todo, nena. Todo —recalcó con superioridad. —Para ser un hombre inteligente, creo que está jugando mal sus cartas. Pareciera como si la rubia pequeña fuera su esposa y no tú —dijo sonriendo.

Él sabía demasiado, ¿Cómo pudo haber obtenido tanta información? Un frío le recorrió el cuerpo, a menos de que Elisa… O lía… no terminó la frase, era algo muy retorcido. ¿Ellas confabuladas en un plan para matarlos? ¿Era paranoico? ¿O no?

— ¿Qué quieres? —Preguntó con miedo.

— Es un juego, cielo. La guerra no es contra ti ni contra tu hijo… ¿Cómo se llama? ¡Diego! — Exclamó como si lo hubiese tenido en su mente por mucho tiempo. —Mis negocios son con tu tramposo marido.

—No entiendo —Dijo mirando al frente, quería sentir algún alivio porque aún seguía viva pero estaba aterrada, al punto de pensar que vomitaría o empezaría a llorar.

—Tú eres una pieza importante en mi plan —Dijo mirando por la ventana.

Y todo fue como un duro flash, como un deja vù, recordaba esas palabras en el sueño que tuvo unos meses atrás. ¿Coincidencia? Definitivamente no. Tenía que pensar en algo para escapar, pero pensó que si él hubiera querido hacerle daño, ya se lo hubiera hecho ¿No? Nada tenía sentido.

—Sigo sin entender ¿Qué quieres de mí? —Preguntó frunciendo el ceño.

—Acceso.

— ¿A Jayden?

— A la casa. ¿Sabes? He visto todos sus movimientos, desde tu coma después del parto hasta esa estúpida retirada forzosa a su casa de verano para ocultarse ¿De mí? —Dijo sonriendo y mirando al suelo. —Algo estúpido… Pero igual no deberían seguir muriendo personas por

su culpa. Pobre gatito ¿No? y pensar que ese pudo haber sido alguno de ustedes. —Dijo con cara de asco.

Ella recordó el gato mutilado en la casa de verano. ¡Él estuvo ahí todo el tiempo! Tenía razón cuando pensaba que alguien la observaba. ¡Joder! ¡Siempre estuvieron en peligro!

— Verás, todo es muy fácil. No hay que ser ciego para darse cuenta que tu Jayden dejó de quererte. ¡Joder nena! ¿Engañarte con la sirvienta? ¡Que bajo ha caído! —Exclamó en tono de burla. —Tú aguantándole todo para que él a la primera falda que vea te engañe.

— ¿Cómo sabes eso? —Preguntó con rabia.

— No todos los que están a tu lado están contigo. No todos son tus amigos. Pero supongo que Jayden con el paso del tiempo ha olvidado esa pequeña frase. Eso es lo que lo diferencia de su padre.

Ariel analizó el tiempo, en menos de dos minutos estaría en casa. ¿Era recomendable llevarlo hasta allá o Le haría daño antes de llegar?

— Vamos a negociar… Por tu bien, por el bien de todos. Siguiendo la carretera en línea recta llegamos a tu casa, si quieres puedes entregarme a Jayden y a su guardaespaldas, estoy desarmado, o si quieres saber de qué trata el plan, giras a la izquierda. Tú eliges.

Ella se sintió confundida, ¿Desataría una guerra llevándolo a casa? ¿O todo era parte de un plan para acorralarlos y matarlos a todos? ¿Ella podría detener la batalla O muy en el fondo también quería vengarse de Jayden? Todas las preguntas daban vueltas y vueltas en su cabeza.

Él era un psicópata, sabía que no le temblaría el pulso para acabar con su vida. ¿O no? Siempre tuvo una imagen tétrica de él, pero realmente la vez que la secuestro no le hizo ningún tipo de daño. Pero en algo tenía razón, le había aguantado tanto a Jayden para que él la traicionara con la primera falda que encontrase. Se sentía estúpida a su lado, siempre había sido la débil esposa de Jayden, la enferma esposa de Jayden, la inocente esposa de Jayden. ¡Estaba cansada! Sintió que las lágrimas arropaban su rostro y no sabía decir si era por el pánico o era de rabia y decepción. Él podía ser un malvado pero tenía razón. Jayden nunca la había tomado en cuenta, nunca iba a cambiar. Se limpió las lágrimas con furia. Frunció el ceño, arqueó una ceja y por primera vez en su vida sintió que unirse al mal no sonaba tan mal.

Finalmente giró a la izquierda.

Capítulo Once.

— ¿Por qué no solo te calmas? —Preguntó Nani, al ver como Jayden caminaba como animal enjaulado.

—Se fue desde esta mañana, Nani… Tal vez le pudo haber pasado algo —dijo preocupado.

—Eres un paranoico, ella solo quiere pensar, siempre supe que no eras el mejor esposo pero… ¿Tú enredado con Lía? En serio me sorprendes.

—Gracias —respondió él, en tono sarcástico.

Él vio cómo el Skoda aparcaba cerca, la vio desmontarse, tenía el aspecto algo desalineado, traía algunas bolsas de compra en las manos, no lo observaba. Caminó hacia la casa y una vez adentro siguió de largo hacia la habitación, como si nada hubiese pasado. No gritó. No dijo nada y eso lo preocupaba. — ¿Ariel? —Preguntó él, subiendo detrás de ella.

—Ahora no, Gracias —Respondió metiéndose a la habitación y tirando las bolsas en el piso.

Se metió en la ducha, no fue hasta que sintió el agua golpearla en la espalda que empezó a llorar. ¿Qué había hecho? Lo había vendido. Había vendido a su esposo a Rolando, lo había condenado. Respiraba con dificultad mientras analizaba los hechos. Lo había traicionado, se había dejado llevar por la rabia, mezcló las cosas y ahora nada era reversible. Él no la iba a perdonar, lo sabía. Esta vez la había jodido hasta el fondo.

No era consciente del tiempo que llevaba en la bañera, no quería salir de ahí. No podía mirarlo a la cara sin decírselo, y si se lo decía, él la iba a dejar, no la iba a querer más, en el fondo era una estúpida debilucha. ¿Qué haría ahora? Lo peor era que una parte de ella no se arrepentía de haberlo hecho, sentía rabia con él y al mismo tiempo no. Una parte de ella quería hacerlo pagar por todo el sufrimiento que le había hecho pasar tantos años, por todas sus infidelidades, sus gritos, la forma en la que la abandonó e hizo sufrir en el embarazo; pero otra parte no soportaba verlo sufrir y era incapaz de hacerle el mínimo daño. Estaba mentalmente desequilibrada, emocionalmente inestable. ¿Dónde estaba el efecto de las pastillas antidepresivas cuando las necesitaba?

Sentía que en su cuerpo había dos personas, una mujer buena y otra mala. Y la mala estaba teniendo ventaja. ¿Estaba loca? ¿Necesitaba ir a un psicólogo? ¿A un psiquiatra? si le explicaba eso a Jayden, la iba a encerrar en un manicomio. Sí. Él lo haría. Él no la querría tener a su lado. Se estaba volviendo loca. Necesitaba ayuda. Ayuda rápidamente. No era buena para nadie. No era buena para ella misma.

Vio como Jayden entraba al baño. — ¿Estás bien? —Le preguntó pero ella no podía responder, solo sentía las lágrimas caer por sus mejillas. — Cielo, dime algo.

Ella negó. No tenía voz para hablar, lo vio acercarse y ayudarla a levantar, sintió como sus piernas cosquilleaban, él la envolvió en una bata de baño y le secó el pelo, ella no podía valerse por sí misma. Vio como la llevó a la habitación, y la ayudó a ponerse su ropa interior. Él le puso una bata color negra que siempre tenía debajo de la almohada. — ¿No quieres hablar? —Le preguntó.

Ella negó. —Bien —dijo él, sentándose a su lado. —No me gusta verte así. ¿Qué te pasa? Háblame, grítame si quieres pero no te quedes callada. Dime que soy un idiota, golpéame si eso te hace feliz pero háblame.

Ella tenía la cabeza apoyada del espaldar de la cama, abrasaba a sus rodillas y miraba a un punto fijo. — ¿me estás escuchando? —Le preguntó. Pero fue en vano, ella no decía nada. —Quité la cuna del niño de esta habitación, él ya se ha acostumbrado a dormir en la suya, no sé si lo notaste —le dijo acariciándole el pelo. —Castígame de otra manera, pero dime algo —Le rogó.

Ella miró su ropa como si no hubiera sido consciente de que ya no estaba en el baño, frunció el ceño y se acostó en la cama. Tenía que dormir, lo necesitaba. Todo era un mal sueño, ella no había hecho nada malo, todo estaba en su cerebro, ella no traicionó a su esposo. No, ella era buena. Era una niña buena.

Escuchó como de repente algo se rompía en mil pedazos, era un ruido horrible, tapó sus oídos, pero no pudo ocultarse, saltó de la cama, escuchaba muchos pares de pasos acercarse a la habitación, Jayden dormía. Trató de moverlo pero él no despertaba. ¡Joder! No lo hacía. Trataba de gritarle pero su voz se quedaba atorada en su garganta, no podía hablar, tocó su boca. Lo golpeó en el pecho y entonces vio sangre, sangre que salía de su cuerpo… sus manos estaban empapadas del líquido rojo. Un cuchillo apareció de repente en su mano, ¡Ella lo había asesinado!

— ¡No! ¡No! ¡No! ¡No! —Gritó desesperadamente. Sintió que Jayden la abrasaba fuerte. —Estoy aquí, ya pasó —le decía.

Ella empezó a llorar. No. Nada había pasado. — ¿Qué hora es? —Preguntó dejándose envolver por sus brazos. —Las dos de la mañana —Le respondió él, besando su pelo y apretándola contra su cuerpo.

—Tengo que decirte algo —le dijo con lágrimas en los ojos. —Algo malo.

Él le puso un dedo en sus labios, —Lo único importante es que estás aquí, no me interesa saber nada más.

—Pero —empezó a decir ella.

—Pero nada… ¿No tienes sueño? —Preguntó cambiando de tema.

Ella negó. —Ven —le dijo saliendo de la cama y extendiéndole una mano, ella la tomó, dejó que él le pusiera un abrigo por encima y ambos bajaron descalzos, lo vio abrir la puerta trasera de la casa, notó que él solo llevaba unos pantalones de chándal. — ¿Qué se supone que haremos? —Preguntó abrasándolo fuerte.

—Caminar —respondió de manera simple mientras pisaba la grama.

— ¿caminar? —Preguntó confundida pero aun así no se opuso, sentir la grama bajo sus pies era una sensación relajante, hacía mucho tiempo que no caminaba por los alrededores de la casa, desde que había empezado la paranoia de que estaban en peligro. Eso era real, miró hacia otro lado. Todo de esa casa era hermoso, incluyendo el jardín, que tenía unas pequeñas luces que alumbraban la grama. Sintió como Jayden le pasaba un brazo por su hombro y la apretaba contra él. — ¿sabes? A veces nos enfrascamos y no vemos las cosas lindas a nuestro alrededor —dijo él—. Siempre te ha gustado eso de la excursión y dormir al aire libre.

Ella sonrió. — ¿te acuerdas cuando acampamos? ¡Fue una locura! —Dijo sonriendo. — Cuando fuimos al rio en la madrugada, y cuando le entré un pedazo de palo en la casa de campaña de Gray ¿Te acuerdas? Jayden rió. — Él se volvió loco, tenía miedo de que te hiciera daño. Se veía realmente enojado, y tú indefensa… Siempre has sido una chica indefensa.

Ella abrió la boca. — ¡Eso no es cierto! —Exclamó juntando los brazos en su pecho.

—Siempre has sido una debilucha —se burló él.

Ella rodó los ojos. —No me subestime, señor Bruce, sé manejar un arma.

—Aprendiste con el mejor, nena.

—Tonto —le dijo. —Podemos hacer una carrera. Si yo gano…

—Si tú ganas… —la interrumpió él—. Te dejaré de molestar. Y si yo gano, te tiras en la piscina, conmigo.

— ¿A la piscina a esta hora? —Preguntó asombrada.

— ¿Qué pasa? ¿Tienes miedo de apostar? —Se burló él.

—Acepto.

Jayden le indicó el amplio portón negro al final del jardín, — Esa será la meta. El que llega primero gana. ¿Lista? —Le preguntó.

— Siempre —Respondió ella, preparándose para correr. Se había quitado el abrigo que tenía por encima, quedándose con una bata corta de color negro que llevaba debajo. Cuando ambos empezaron a correr. Ella se quedó atrás a propósito, le metió el pie entre las piernas a su esposo y éste cayó, ella sonrió con malicia, corriendo a toda prisa y tocando el portón negro. — ¡SÍ! ¡Gané! —Exclamó saltando.

— Hiciste trampa.

— ¡La vida no es justa! —Exclamó viéndolo cojear hasta llegar a ella. —Tienes razón, Las cosas no son justas —concordó él y la tomó en sus brazos.

Ariel al ver que se dirigían a la piscina trató de zafarse pero no pudo. — ¡Joder no! ¡No lo hagas! —Gritaba tratando de sonar enojada pero falló miserablemente, estalló en carcajadas. Jayden se tiró con ella al agua; la cual estaba helada. Él trató de hundirla pero ella se alejó. Sintió que él la pegaba a su cuerpo. —Eres una tramposa —le dijo abrasándola. Ella se quedó observándolo unos segundos, se acercó a sus labios y lo besó, al principio él puso resistencia pero luego la pegó más contra él. Era como si la pasión entre ellos chispeara por todo los alrededores.

— Te deseo tanto —le dijo él, besando su cuello, al tiempo que bajaba los tiros de su bata, ella lo ayudó con la tarea, él acarició su cuerpo. Su bata se quedó enroscada en su cintura y Jayden la terminó de quitar junto con sus bragas. —Me vuelves loco ¿Lo sabías? Solo tú, princesa, mi princesa… Mi vida. Mi todo. Mía —le dijo frotando su nariz con la de él.

Ella sonrió… —Tuya —respondió acariciando su cuerpo.

Él nadó con ella, y paró al sentir una pared a su espalda. Ariel se sumergió y le bajó los pantalones, luego enroscó sus piernas alrededor de su cintura. — ¿Ansiosa? —Le preguntó él, besando la punta de su nariz.

— No puedo esperar —respondió besándolo. Él se introdujo en ella lentamente y esa era la maldita mejor sensación que había tenido en días. Cuando hacían el amor olvidaba todo lo malo que le había pasado o que había hecho, eran solo ellos dos.

Cuando despertó se encontró acurrucada entre las sabanas, sola. Se tocó el pelo, estaba hecho un desastre y para colmo estaba enredado. Tenía una bata verde. Recordó rápidamente la noche anterior, sonrió involuntariamente, cerró los ojos y era como si pudiera sentir sus embestidas dentro de su cuerpo, sus besos en el hombro, sus fuertes brazos, abrasándola, escucharlo gritar cuando se corrió, sentirse mojada y deseosa de su esposo, recordaba también que él la había tomado en brazos y la había llevado a la habitación. Se mordió le labio. Él era perfecto.

Lo vio entrar con una bandeja. Le estaba llevando el desayuno a la cama. ¿Qué más podía pedir? Él se veía radiante, con una sonrisa de "Oh chica, sé que te deslumbro" y realmente lo hacía, y ella… bueno ella tenía el pelo todo enredado y la cara de espanto. ¡Era injusto! Se trató de ocultar entre las sabanas pero le fue imposible. Él se sentó con un desayuno realmente apetecible. En los últimos días no había comido bien, eso se debía a la tensión de la persecución. Tenía frente a ella tostadas francesas, también frutas y jugo de…— ¿Qué es eso? —Preguntó, señalando el jugo.

—Según nani, es licuado de banana y coco. Dice que te ayudará.

Ella se encogió de hombros y empezó a comer. Jayden le contaba acerca de un nuevo apartamento que pensaba comprar, quedaba en el mismo centro de la ciudad, era en un quinto piso. En ese momento se escuchó el llanto de Diego, Jayden se paró y regresó luego de unos

minutos con un niño gritón en los brazos y un biberón en otra mano. Se sentó en la cama con el niño y empezó a alimentarlo, sinceramente verlo ejercer la profesión de papá la llenaba de alegría, sonrió… —¿Qué es tan gracioso? —Preguntó Jayden, frunciendo el ceño.

—Tú.

— ¿Yo? ¿Por qué? —Preguntó sonriendo. Ella sonrió y se encogió de hombros.

Diego se había convertido en un pequeño tornado, arrasaba todo a su paso, si ya era inquieto y no sabía caminar, no quería imaginar cuando tuviera dos o tres años, gateó hasta ella y botó el jugo en la cama. — ¡Joder! ¡Diego! —Exclamó ella, enojada. El niño que ya podía sentarse, juntó las manitos y la observó expectante. —Niño malo —le dijo tocándole la nariz. Diego gateó en dirección a su padre como si no hubiera hecho nada. Ella suspiró, se paró y empezó a quitar las sabanas pero Jayden la detuvo. —Yo me encargo de eso —le dijo en tono tierno. Ella sonrió, le dio un beso en la mejilla y se metió al baño.

Lego de una hora y con un pelo desenredado, se encontraba en pantalones cortos rasgados, tomando el sol en el balcón de la habitación, el niño estaba en una colcha en el piso. Cerró los ojos y de repente sintió que el niño estaba en su espalda, acostado encima de ella. Sonrió, giró y lo subió en su estómago. — ¿Por qué eres tan inquieto? —Le preguntó besando sus pequeñas mejillas.

El niño se estiró y tomó los lentes de sol que tenía en la cabeza, ella sonrió y se los puso. Se veía tan gracioso, luego se los quitó y se paró, todo en la casa estaba relativamente tranquilo, Elisa y Nani sostenían una discusión acerca de lo condimentado que debía quedar un pavo, Lía estaba en una esquina, tan solo verla le revolvió el estómago. Vio a Gray, Billy y a Jayden entrar, al parecer venían de hacer ejercicios, todas las mujeres se giraron para observarlos, ella frunció el ceño. Todos tenían algo en el pecho, excepto su esposo, él tenía su camiseta en la mano, observó de reojo a lía la cual lo adoraba con la vista sin disimulo.

Pretendía decirle algunas cosas a solas pero él no le dio tiempo, entró directamente a la cocina y le dio un beso en los labios, la tomó de la mano y prácticamente la arrastró fuera del lugar. ¡Más le valía! Después de unos segundos la respuesta le vino a la cabeza. ¡Joder! Lo había hecho a propósito para evitar broncas, la había sacado de la cocina porque sabía que lía estaba ahí. Se zafó de su agarre. Él la

observó confundido. —No tienes que hacer el papel de Divo, claramente puedes entrar con toda tu ropa puesta, —le dijo de mala gana y se fue a nuevamente al balcón con el niño.

Se pasó todo el día con Diego, cosa que incomodó muchísimo a lía, ya que se suponía que ella debía cuidarlo, esa estúpida zorra siempre quería hacérselas de imprescindible ante su esposo, pero ella no le daba el gusto, el niño era más feliz a su lado, cuando estaba con ella no lloraba, y se mantenía riendo todo el día.

Escuchó a Jayden maldecir por teléfono e indicarle a Billy que lo siguiera. Joder, eso no significaba nada bueno, él pasó el resto del día encerrado en el estudio. La noche ya estaba cayendo, luego de bañar a su pequeño lo acostó en su cama, vio como Jayden atravesaba la habitación con un cigarrillo encendido en los dedos y se apoyaba en el balcón. Ella se sentó en el borde. — ¿Pasa algo? —Le preguntó.

Él la observó. — ¿Sabías que estás casi desnuda? —Le preguntó frunciendo el ceño.

— ¿Hasta ahora te das cuenta? —Preguntó ella, sarcásticamente.

Al ver que él no tenía la intención de hablarle, bajó de donde estaba y lo abrasó por la espalda. — ¿Qué pasa? ¿Es algo malo? —Le preguntó. Él se giró y la abrasó. —Nada de lo que tengas que preocuparte.

—Eso no es un consuelo. —Dijo acariciando su pecho.

—Lo voy a solucionar —le aseguró él.

Ella le quitó el cigarrillo de los labios, y lo tiró. —Eso no va a arreglar nada.

— ¿Qué propones? —Preguntó Jayden, observándola.

Ella se puso de puntitas y lo besó, él la levantó en sus brazos y entró a la habitación, se tiró con ella en la cama, empezó a quitarle la ropa rápidamente, ella le quito la camiseta, algo que cayó al suelo los hizo salir de su burbuja de besos. — ¡Diego! — Exclamó Ariel al darse cuenta de que lo que se había caído de la cama había sido el bebé. Ambos corrieron del otro lado, el bebé empezó a llorar, no se había golpeado porque estaba envuelto en las sabanas. —Lo siento, lo siento —dijo tomándolo en sus brazos y arrullándolo.

Jayden se sentó en la cama y suspiró. Ella lo trató de llevar a su

habitación pero fue inútil, el niño no paraba de llorar. Se calmaba unos segundos y cuando sentía que salían de la habitación lloraba. —Tendremos que dormir con él, aquí. —Dijo Ariel en modo de excusa observando la erección de su esposo.

Jayden resopló frustrado, y se acostó mirando al techo. Ella se metió en la cama y acurrucó al bebé en su pecho, le costó horas, varias caras graciosas, chistes (muy malos) de Jayden, jugar a los animalitos y hacer soniditos para que el bebé se quedara dormido. Cuando finalmente lo pensaban llevar a su habitación vieron el reloj, eran las dos de la mañana. Jayden se encogió de hombros y lo acomodó al lado de su esposa. Se metió en la cama detrás de ella y la abrasó fuerte.

Al otro día, al entrar a la cocina la sonrisa que llevaba estampada desapareció. Lía y Jayden estaban demasiados juntos, ella le dijo algo claramente sonrojada y él le sonrió. Ariel retrocedió, la idea era que nadie debía verla pero falló miserablemente y ambos giraron en su dirección, ella subió nuevamente a la habitación.

Siempre era lo mismo, éste era uno de esos pocos momentos en los cuales pensaba que no había estado tan mal haberle dado acceso a rolando. Él se había ganado el odio que ella sentía por él en ese momento. Lo vio entrar a la habitación. —Ella me dijo un chiste, fue solo eso, no tienes que enojarte —dijo él, avanzando hacia ella.

—No te acerques —dijo ella, con los dientes apretados.

—No te enojes conmigo, por favor.

— ¿no quieres que me enoje contigo? ¡Sácalas! Y no volveré a enojarme contigo, jamás.

Ella negó ante el silencio de Jayden. — Claro, ella está por encima de todos aquí. ¿Si te pusiera a elegir entre ella y yo a quien escogerías? —Preguntó irritada. —Es más ni me des la respuesta, yo me voy sola —dijo caminando hacia la salida.

Jayden la tomó bruscamente por el brazo. —Tienes que escucharme —le dijo en tono firme.

— ¡No!

— ¿Estás consumiendo tus anti-depresivo? —Preguntó al ver su estado de alteración. Ella no solía ser tan volátil.

Esa pregunta la hirió. Ahora la consideraba loca. — ¡No tengo que estar sedada para odiarte! ¡Ya lo hago! Y no sabes cuánto me duele que me trates como a una desequilibrada mental. ¡Joder! ¡Soy la madre de tu hijo! —Gritó enojada, zafándose de su agarre y saliendo de la habitación.

Fue a la habitación del frente. Su celular empezó a sonar, era número desconocido, un escalofrío recorrió todo su cuerpo. ¿Y si era Rolando? Se preguntó con pánico. Recordó parte de la conversación que había sostenido con él, él mismo le había dado su número de celular, ella había comprobado que era su número, lo había llamado en ese instante y el celular que llevaba consigo había sonado.
Empezó a caminar como gato enjaulado por la habitación. ¿Realmente ese era su número? Había sido tan estúpida, él la aterraba y eso no la hizo pensar las cosas con claridad. ¿Ese número desconocido provendría de él o solo estaba siendo paranoica? Tenía que detener esa mierda. Podía llegar a un trato, pero no sacrificaría a Jayden. No. No podía hacerlo aunque lo odiara y sintiera que mereciera el castigo.

¿Y si rolando cedía? ¿Y si le pedía dinero para retractarse? Tomó su celular y marcó al número que él le había dado. No contestaba. Ni siquiera sonaba. Oh mierda, la había engañado. Había caído como idiota en su trampa. ¿Y ahora que hacía? Sus pensamientos le produjeron nauseas.

Se apoyó en lo que más quería: Su hijo. Pasó todo el día con él, contándole todos sus problemas como si él la fuera a entender. —Si tu papá se entera no me dejará ¿Verdad? —Preguntó limpiándose las lágrimas. Escuchó como alguien entró a la habitación, la luz estaba apagada, alzó la vista, no distinguía muy bien quién había entrado, hasta que habló. — ¿Aun estás enojada conmigo? —Preguntó Jayden, acercándosele.

Ella alzó la vista hacia él, el cual estaba totalmente vestido de negro, conocía ese perfume. Era obvio. Iba a salir. —No quiero estar así contigo. Tú y el niño son…

—Sí, sí. Lo más importante y prefieres a cualquier puta antes que a nosotros —Dijo sentándose en la cama.

—No estás siendo justa, Ariel.

—Jay… Me prometiste que cambiarías, pero no lo hiciste… sigues siendo el mismo tipo agresivo, estúpido e inmaduro que conocí.

—Yo he cambiado.

— Sí, claro —Dijo alzando sus cejas—. Vete de aquí. Largo, la peor decisión que tomé en mi vida fue enamorarme de ti. Ese fue mi mayor error —concluyó negando con la cabeza, tristemente.

—Yo te amo —le dijo él con voz triste.

—Y yo te odio —respondió en tono alto. — Me cansé de esto.

—Pero…

—Solo vete —lo interrumpió—. Si aún no me he ido de aquí es por el niño, no por ti. —

Dijo acostándose nuevamente.
—Voy… voy… a salir —empezó a decir él, tristemente. —Solo quería avisarte… Pero si quieres que me quede… Yo no…

—Haz lo que te dé la gana, no me importa.

— ¿En serio no te importa? —Lo escuchó preguntar y se atrevía a sospechar que él estaba triste pero no se dejaría manipular. No esta vez.

Ella no correría detrás de él ¿para qué? Él no lo valía. Sinceramente se sentía perdida. Decepcionada. Engañada. Había llegado a la triste conclusión de que había desperdiciado tantos años de su vida amando a una persona que no valía la pena, que no merecía su amor incondicional y menos un hijo.

Sentía que las lágrimas empapaban su rostro, no quería llorar, joder no, pero sentía una opresión, algo que le gritaba que había sido una estúpida, que se había equivocado, que se había enamorado de la persona incorrecta. Trataba de ser fuerte, lo intentaba y sabía que realmente lo era, vivir así en peligro y aun así seguir ahí, ella nunca dudó en estar a su lado aunque eso significase vivir bajo persecución pero había situaciones que se le iban de las manos, y una de ellas era saber por qué él no podía quererla solo a ella, ¡Joder!

No se consideraba fea, tenía un bonito cuerpo, era inteligente, a veces podía pasar por inocente pero solo a veces. ¿Qué tenían las demás que ella no tenía? Suspiró, ese había sido el pensamiento más estúpido que había tenido en mucho tiempo. Quería descansar, lo necesitaba.

Amar a Jayden era jodidamente agotador.

En un momento dado abrió los ojos de golpe. Tocó su corazón, era como si de repente alguien la hubiese golpeado en el pecho. Se paró de la cama algo confundida y salió al balcón, notó que faltaba le vehículo de Jayden, un frío le recorrió el cuerpo, como un mal resentimiento. Se tocó el pecho, ¿El dolor que sentía se debía a eso? Escuchó como la puerta se abría tras su espalda. Tenía la esperanza de que fuera Jayden, pero no. Era Billy. Algo iba mal.

— ¿Sabes dónde está Jay? —Preguntó observándola.

Ella negó con la mano en el pecho. — ¿Pasa algo?

— Mierda —dijo Billy por lo bajito. — ¿En serio no sabes? Cuando iba a responder vio a Nani entrar a la habitación. — ¿No sabes nada de Jayden? —Le preguntó.

— ¿Por qué iba a saberlo yo? —preguntó a la defensiva. —Debe de andar en la cama de alguna puta —Dijo de mala gana.

—No creo que esté con ninguna puta, Jay tenía que salir conmigo… Era algo importante… Y de repente se fue y su celular está apagado —dijo Billy.

Nani la observó, analizándola. — ¿Discutieron?

—No —mintió y miró para otro lado.

Nani la observaba de forma sospechosa. Joder ¿Tan mala era mintiendo?

—Cualquier cosa que sepas me avisas ¿Bien? —Preguntó Billy en tono autoritario.

Ella asintió. Los vio a todos salir de la habitación. ¿Le había pasado algo? Dejó morir el tema. Estaban haciendo un gran drama por él cuando sabían que solía desaparecerse por horas y luego regresar sin dar explicaciones, al menos a ella no se las daba.

No pasó ni media hora cuando vio que Billy entraba a la habitación con la cara pálida. Detrás de él estaban Gray y Nani. —Billy ¿Qué pasa? —preguntó nani.

— ¿Apareció? —Preguntó Ariel, en tono sarcástico.

—Sí, lo hizo —le dijo Billy, enojado. —Está en el hospital. Tuvo un

maldito accidente.

Su corazón se detuvo en ese momento. No dijo nada, no podía, vio a nani empezar a llorar, ella quería ir al hospital con ellos, pero Billy se lo negó, le dijo que solo iría con gray y lo traería de vuelta. Las horas avanzaron, luego de eso no pudo dormir. El niño lloraba de forma desesperada. Era como si todos sus sentidos estuvieran conectados directamente con su papá, como si supiera lo que le había pasado y estaba preocupado. — ¿No irás a verlo? —Preguntó nani, despertándola. Ariel notó que ya había amanecido. — ¿Qué? —Preguntó—.

— ¿Irás con nosotros? —Preguntó nani.

Algo dentro de ella pedía a gritos correr hasta el hospital. Pero había otra cosa. Algo que muy en el fondo la roía y eso era la culpa. Ella fue la única culpable de ese accidente. Recordaba su conversación antes de él marcharse.
"—Yo te amo —le dijo él con voz triste. —Y yo te odio —respondió en tono alto. —

Me cansé de esto."
"—Solo vete, si aún no me he ido de aquí es por el niño, no por ti. —Haz lo que te dé la gana, no me importa. "

Sintió como su corazón se rompía en mil pedazos, era como si se quedaba sin aire. Si a él le pasaba algo, ella se quedaría sola. Pero… Ella misma lo había condenado. ¿Cómo haría para mirarlo a los ojos ahora? —No, no iré —respondió observando a nani.

— ¿Qué? —Preguntó nani, asombrada. — ¿Escuché bien?

Ariel asintió. Y cuando los vio a todos salir sintió que aunque le doliera había tomado la decisión correcta. Definitivamente no le diría a Jayden lo que ella había hecho junto a Rolando. Ella tenía que evitar el daño por sus propias manos. Sí, eso tenía que hacer.

Soportó cuatro días sin ir a verlo, incluso Lía y su madre habían estado al pendiente de él. Menos ella. Ese día le daban de alta, se había enterado por Nani que no había tenido fracturas, aunque sí contusiones internas, Y algunas magulladuras. Estaba hecha un manojo de nervios, su reloj marcó las diez de la mañana. Escuchó movimientos, estaba parada en el segundo piso. Quería sonreír pero su risa se quedó atascada en algún lugar que no fue su cara ante lo que vio. Billy sostenía a Jayden por un lado y la otra chica que lo sostenía era Lía. ¡Lía!

Jayden alzó la vista hacia ella. Ambos se miraron de forma desafiante, como si él estuviese enojado por algo y ella lo observaba con rabia. Arqueó una ceja y volvió a entrar a la habitación. ¡Bien! Si él quería pelea. ¡Que le den!

En el resto del día no salió de la habitación, y le resultaba incomodo no darse cuenta cuando lía entraba o no, ya que ambas habitaciones estaban frente a la otra. Era una tortura. Una muy triste.

Los demás días pasaron de forma lenta. Ella no hablaba con Jayden y él no hablaba con ella. No se veían. Se enteraba de algunas cosas por medio de otros. Suspiró hondo, el hielo que cubría su corazón se había derretido, dejándola triste. Se moría por estar con él, pero por lo que había visto lía lo tenía todo bajo control. Él no la necesitaba. Y en el fondo eso le dolía muchísimo.

—Jayden últimamente no come bien —dijo lía preocupada, en la cocina.

—Debe de estar deprimido, ni se ha parado de la cama. —agregó Elisa. —Pobrecito —dijo lía suspirando.

Nani giró para observarlas. —Creo que te pagan por cuidar a Diego ¿No? —Preguntó bruscamente. —Lo que le suceda a Jayden no debe ser de tu incumbencia.

— Diego está con su madre todo el tiempo, y a ella no le importa lo que le pase a su esposo. Te puedo apostar que si él me diera la oportunidad lo haría pararse de esa cama.

Nani sonrió con malicia. — ¿Apostamos? Ariel podría hacerlo.

— ¿Ella? —se burló lía. — ¿No te has dado cuenta que le importa una mierda lo que a Jay le pase? Vamos por esa apuesta, Nani. Me gustaría dejarte en ridículo.

Ariel observaba la puerta. Solo tenía que salir, abrir la puerta del frente, entrar y decirle. “Lo siento Jayden ¿Cómo estás? Adiós. ” Suspiró. Ni así sonaba sencillo. Se paró decidida y justamente cuando iba a salir de la habitación vio a Nani entrar. — ¿Pasa algo? —Le preguntó retrocediendo.

—No, yo solo… Quería pedirte un favor… ¿ibas a salir? —Le preguntó Nani.

—Iba a hablar con Jayden —dijo arreglando su vestido color naranja.

— ¿Hablar con Jayden? —Preguntó nani con una sonrisa.

Ariel asintió. —Pues….no… no tengo nada que hablar, solo ve y habla con él. No dejes de hacerlo. —Dijo hablando rápido.

—Nani, ¿estás bien? —Preguntó frunciendo el ceño. Ella levantó los pulgares en señal de afirmación.

Él estaba sentado en la cama, viendo algo en el celular, notó su presencia y la observó de arriba abajo pero no dijo nada. Ella avanzó, rodeando la cama y sentándose junto a él. Realmente se veía magullado, pero no parecía estar lo suficientemente mal para permanecer en cama como si fuese un minusválido. — ¿Cómo estás? —Le preguntó con el corazón desbocado. Algunas cosas nunca cambiaban, como ponerse nerviosa ante su presencia, por ejemplo.

—Hace una semana que estoy aquí. ¿Por qué no querías verme? —Le preguntó directamente. —Ni si quiera te apareciste en el hospital.

— ¿Quién iba a cuidar de Diego? —Preguntó sin mirarlo. —Eres una maldita mentirosa.

Ella miró a la cama, incapaz de sostener la mirada con él por más tiempo. La verdad es que no sabía cómo responder a su pregunta. Se sentía tan avergonzada, y a la vez sentía que no haber ido al hospital había estado bien. —Mírame —le dijo él, tomándola por la barbilla. —¿Qué pasa? —Le preguntó preocupado.

—No sé —respondió sinceramente, con tristeza.

— ¿A dónde fue mi chica buena? —Preguntó Jayden, sonriendo con ironía.

—Tal vez no soy la chica buena que crees que soy.

Él acarició su mejilla. —Has cambiado bastante ¿A dónde fue a parar la chica que se preocupaba por mí? ¿A dónde fue la chica que necesitaba que la protegiera? ¿A la que sin importar lo que hiciera siempre estaría a mi lado? —Preguntó besando su mentón. —Necesito que vuelva esa chica ¿sabes? Me muero por sentirme útil en tu vida, me encantaba cuando me veías con ojos de admiración, no con rabia, ni con resentimiento. Ahora es como si no supiera quién es el personaje bueno o el malo.

Jayden estiró el brazo y tomó la botella de vodka que estaba en una esquina de la cama, sin pensarlo dio un trago largo. Ariel lo observó con el ceño fruncido. — ¿Quieres? —Le preguntó, ofreciéndole la botella.

—No, gracias —Rechazó la oferta.

—Qué lástima, para pasar a ser una chica mala y que odies el cigarro y no tomes…

—Dame eso —lo interrumpió, tomando la botella y bebiendo un gran trago. Joder sabía horrible.

Jayden sonrió, se inclinó hacia sus labios, la tomó por el cuello y la besó. Ariel se sentó encima de él sin despegarse de sus labios, protestó cuando él rompió el beso. Lo observó, él dio otro trago a la botella y la invitó a hacer lo mismo. Entre tragos y besos pasaron al menos veinte minutos, el alcohol no le hacía para nada bien, la hacía sentir desinhibida y eso era peligroso. —Me estás emborrachando a propósito —dijo algo mareada, apoyándose de su hombro.

—Al parecer es la única opción que tengo para tenerte entre mis brazos.

Ella gruñó mas no dijo nada. —Me encanta tenerte así —le dijo Jayden, acariciando su espalda. —sentir que eres solo mía, que solo yo te puedo hacer feliz, dime qué hiciste con mi chica buena, ¿Por qué estás tan diferente conmigo? ¿Por qué me dices que me odias? —Le preguntó besando su pelo. — ¿Sabes algo que yo no sé? Le preguntó en tono sospechoso.

—Jay… yo… —empezó a decir. —No te lo puedo decir —Respondió besando su cuello y acariciando su pecho.

— ¿Por qué? —Preguntó él preocupado.

—Quiero que me hagas el amor, ahora —Dijo quitándose el vestido el sostén.

—Cielo… Antes dímelo…

—No —gruñó besándolo.

Jayden gimió mientras acariciaba sus senos y recorría su cuerpo con sus manos, cuando llegó a sus bragas, se las quitó lentamente. No

podía mentir, él también necesitaba tenerla dentro. La levantó un poco y la entró de golpe en su miembro. Ella gritó y empezó a moverse.

— ¿Te gusta así? —Preguntó tomándola por las caderas y empalándola en su miembro de forma brusca.

Ella asintió incapaz de hablar, adoraba la forma en la que él la follaba. Tenía razón, él era suyo, y ella de él. Era como si las sensaciones la transportaban a otro lugar fuera de la realidad en la que vivían. Gritó cuando sintió que alcanzaba el clímax. Él golpeó en su interior al menos cinco veces más y luego se drenó en ella. — ¡Joder, nena! —Exclamó tratando de estabilizar su respiración. Ariel lo besó con pasión. Necesitaba más de él. Sonrió cuando él rodó con ella en brazos, aprisionándola bajo sus brazos.

—Te amo —le susurró, al tiempo que la penetraba fuerte, nuevamente.

Ella no respondió, lo atrajo a sus labios y empezó a aruñar su espalda. Jayden golpeó en su interior fuerte, hasta hacerla correr y él hacer lo mismo.

Cuando Ariel abrió los ojos, se dio cuenta de que su esposo no estaba en la cama, alzó la vista y lo vio saliendo del baño. — Jay —lo llamó.

— ¿Qué pasa?

— Ven aquí, conmigo —dijo haciéndole señas con los brazos. Él sonrió y se metió en la cama. —Quiero tenerte cerca —dijo acurrucándose en su pecho.

Jayden sonrió y besó su frente, la observó dormir por al menos dos horas ¿Qué sería eso que no le quería decir? Con ella no sabía que esperar, recordaba que en una ocasión se comportaba de la misma forma y luego descubrió que estaba embarazada, ¿lo estaría nuevamente? ¿Era eso y no quería que él se enojara con ella? La abrasó con fuerza. Solo esperaba que no fuera algo malo.

Ariel abrió los ojos lentamente, sintió el cuerpo tibio de Jayden a su lado. —Te quiero mostrar algo —le dijo, dándole un beso en la mejilla.

— ¿Algo bueno?

Él sonrió, asintiendo. Ella observó sus piernas, una de ellas tenía un moratón— ¿Te duele? —Preguntó, tocándola.

—Solo un poco.

Ella frunció el ceño. —Pero… pero si podías caminar ¿Por qué no habías salido de la cama?

Él le dedico una mirada extremadamente tierna. —Quería que mi princesa viniera por mí.

—Eres incorregible —le dijo, dándole un beso.

Él se le acercó, le dio un beso y la alzó en brazos saliendo de la habitación. Cuando bajaron las escaleras todos se sorprendieron al ver a Jayden de pie y sonriendo. Nani observó a lía con una ceja arqueada. —Creo que alguien ha perdido —dijo sonriendo.

Ariel observó como todos sonreían, excepto Lía, pero eso le daba igual. —Así que estás de vuelta —le dijo Gray, con una sonrisa estampada en la cara. Ella sonrió, se bajó de sus brazos y fue a buscar a Diego. Particularmente ese día no quería estar lejos del niño. Lo encontró en la cuna, sonriendo. —Hola, cielo —le dijo en tono tierno, tomándolo en brazos y preparando un pequeño bulto con sus cosas. Cuando salió se dio cuenta del hermoso Dodge Negro que había en el jardín. Arqueó sus cejas, era un vehículo hermoso. — ¿Te gusta? —Le pregunto Jayden, bajando el cristal para observarla.
—Me encanta —respondió, montando a Diego en el asiento de atrás, en el cochecito para bebé que tenía el vehículo y luego sentándose ella delante, al lado de su esposo. — ¿Cuándo lo conseguiste?

Él se encogió de hombros, —El Audi está en el taller, tiene abolladuras. Éste me lo trajo Billy del almacén —Dijo como si hablara del clima o de una bicicleta. —Lindo ¿No?

Ella arqueó las cejas. —Cuando dices “Me lo trajo del almacén” ¿A qué te refieres?

Él sonrió, atravesando el portón principal y dirigiéndose a donde sea que iban. —Al almacén donde están todos mis vehículos.

Ella miró al frente. Apenas tenía una casa y él un almacén con vehículos de lujo. ¡Casi nada!

Observó a su esposo, en todo el camino había mantenido su mano

sujeta, como si ella se fuera a ir, se recostó de su hombro, ella había cometido errores pero… Lo amaba. Solo tenía que deshacer lo que había hecho con Rolando y todos serían felices, ¿verdad? Serán felices. Tenía que creer que sí. No quería estar equivocada, ella resolvería las cosas. Lo haría.

— ¿Qué te pasa? —Le preguntó Jayden, observándola.

Ella lo observó sin hablar, solo tenía que decir «Jayden, ayúdame, cometí un error y no te quiero perder», pero no podía hacerlo. No podía decirle algo así, él la odiaría. Lo sabía. —Yo… —empezó a decir con el corazón en un puño… —Yo… necesito ayuda.

— ¿ayuda? ¿Por qué? —Preguntó Jayden, preocupado.

—Es que… Solo… Yo… hice… algo… algo malo.

— ¿y eso es…? —La presionó él—.
—Yo…

En ese momento sonó su celular, él se apuró para contestarlo, y Ariel botó el aire de golpe, no se había dado cuenta de lo difícil que era decirle a estas alturas el disparate que había hecho. Sintió que las lágrimas se amontonaban en sus ojos. Tenía que arreglar las cosas sí o sí.

— Entonces… ¿con qué necesitas ayuda? —Le preguntó él, sacándola de sus pensamientos.
—Lo olvidé —mintió, sonriendo. — ¿con quién hablabas? —Preguntó cambiando de tema.

—Era la abogada que nos mostrará el apartamento —Respondió, entusiasmado.

Ariel se preguntaba si su felicidad se debía directamente al apartamento solamente o a la abogada. Sonrió. Estaba paranoica. Luego de subir al apartamento descubrió que no lo estaba. La abogada era una chica de al menos 27 años, suponía que mínimo se había hecho dos cirugías para mostrar el cuerpo perfecto que tenía, estaba exageradamente maquillada. Observó la manera en la que ella observaba a Jayden, tenía varios botones abiertos de su camisa y al verla con Diego en brazos, actuó como si no se hubiera dado cuenta de su pronunciado escote. —Hola, yo soy Ámbar Salazar, abogada de bienes raíces —Dijo extendiéndole la mano.

Ella la observó y miró para otro lado. Así como le dejó la mano

tendida a una estúpida ex de su esposo llamada Fernanda, así mismo lo hacía con esta. No tenía ganas de ser hipócrita. No esta vez.

No podía negar que el apartamento había superado sus expectativas, era lujoso y al mismo tiempo acogedor. La sala era enorme, igualmente la cocina... tenía cuatro espacios para vehículos en el garaje, las habitaciones eran otro caso, eran como de ensueño, lo que más le gustaba era que el balcón no era de cristal, tenía la loca idea de que si algún día alguno resbalaba y chocaba con el cristal caería al vacío. Tenía cuatro habitaciones y un cuarto de servicio, algo grande teniendo en cuenta que solo usarían dos habitaciones pero luego pensó que las dos restantes podían ser una para nani y Billy y otra para gray cuando los fueran a visitar. Se sentiría sola sin ellos, pero Jayden añoraba tener completa privacidad, solo ella, él y el bebé.

Observó como la abogada alababa cada parte del apartamento, la entendía, venderlo sería un triunfo para ella. — Entonces ¿te gusta? ¿Lo compro? —Preguntó Jayden, sonriéndole. Y aunque estaba tentada a decirle "No me gusta" para ver la cara de la abogada, tenía que ser realista, en el poco tiempo que había estado ahí se había enamorado del lugar. —Sí, cómpralo —Dijo finalmente y pudo notar un brillo casi insoportable en los ojos de la abogada. —Excelente — dijo sonriéndole a su esposo. — No se preocupe… en unos días… — empezó a decirle a Jayden mostrando su eficiencia.

— ¿nos podemos ir? —Pregunto Ariel, interrumpiéndola.

Jayden dedicó toda la atención a ella. —Claro, cielo. Nos vamos — Dijo abrasándola.

La abogada asintió y evitó hacer otro comentario, se despidió con una sonrisa que se notaba era forzada. Ariel una vez en el vehículo observó a Jayden con una mirada furiosa. — ¿Cuántas veces ámbar te ha mostrado esta casa? —Le preguntó directamente.

Él dudó. —Tres veces, creo.

Ella lo fulminó con la mirada. — Te has encontrado con ella tres veces. Lo curioso del caso es que si la habías visto el apartamento tantas veces ¿por qué no solo lo compraste? —Preguntó enojada.

—Quería saber si a ti te gustaba.

— ¿Por qué tuviste que verla tres veces para decirme?

— ¿A dónde quieres llegar con todo esto? —Preguntó mientras conducía—No es como si me estuviera acostando con ella.

Ariel se encogió de hombros. — Eso no lo sé.

—Te lo estoy diciendo, ahora.

Hubo al menos cinco minutos de silencio. Jayden aparcó frente a un mall. —Hey —dijo llamando su atención. Ella lo observó y no fue consciente de lo que pretendía hacer hasta que sintió sus labios en los de ella. Al principio trató de resistirlo pero luego cedió. Besarlo hacía que su enojo se disipara, al menos por unos minutos. —Yo solo tengo ojos para ti, princesa.

Ariel asintió, saliendo del vehículo, tomó al niño, pero no por mucho tiempo, ya que Jayden lo tomó en sus brazos, la imagen le parecía adorable, notaba como él llamaba la atención, aparte de guapo, tierno. Era una combinación perfecta para los ojos de cualquier mujer.

Mentalmente se tenía que ordenar caminar y respirar, porque se había quedado como estancada. Sintió el jalón que le daba Jayden por el brazo para que avanzara y una vez a su lado la abrasó.

Luego de caminar al menos diez minutos, y meterse en cinco tiendas para comprarle cosas a Diego, Ariel se sintió exhausta, había ido al vehículo al menos dos veces a meter las tantas bolsas de compra. Cuando entraron a un restaurante dentro del mall se sintió mejor, Diego estaba sentado en un asiento para bebés que había encontrado en el mismo local. El niño llamaba la atención, ya que a diferencia de otros bebés que solían llorar hasta más no poder, él se limitaba a sonreír y tratar de decir palabras. Se sentía afortunada de ser su madre. Considerando que en los primeros meses de vida del niño había estado ausente, su corazón saltaba de alegría al ver que él era muy apegado a ella.

Al girar la vista hacia Jayden se dio cuenta de él que miraba a una rubia que estaba sentada con otra chica en la mesa del frente, la chica se notaba de lejos que estaba nerviosa, le sonrió y él también lo hizo. Ariel rodó los ojos. Por momentos lo odiaba, por ratos lo amaba, quería aventarlo a un precipicio y al mismo tiempo quería que la abrasara. Él nunca había considerado el factor "Fidelidad" como algo importante dentro de la relación, cosa que la molestaba.

Cuando salieron del restaurante, entraron a otra tienda, esta vez de mujeres. Jayden sostuvo al bebé mientras ella buscaba un par de

zapatos nuevos, tardó al menos treinta minutos en encontrar lo que quería, cuando fue a apagar notó que Jayden mantenía una conversación con la misma rubia del restaurante.

La rabia bulló en ella. ¡Joder! Tomó las dos bolsas y caminó hacia ellos, la chica al verla dejó de hablar, se despidió y se fue. Ella tomó al bebé en sus brazos y sin dedicarle una palabra, avanzó hacia la salida. De repente se le ocurrió una idea. Arqueó una ceja y sonrió con diversión. Esperó estar al lado del vehículo y que Jayden sacara las llaves. — Oh cielo, se me quedó una bolsa en la tienda —Dijo lamentándose.

Él la observó. —Iré por ella —dijo pasándole las llaves.

Ella asintió. Al verlo entrar en el Mall, sonrió con malicia, acomodó a Diego en el asiento para bebés rápidamente y se montó en el vehículo. Lo encendió, empezó a salir del aparcamiento, Irse a la casa caminando no le haría tan mal. Observó cómo él caminaba hacia el vehículo, ella empezó a conducir más rápido y él empezó a correr. —¿Qué haces? —Le gritó enojado. — ¡Detén el auto! ¡Joder hazlo! —Gritaba detrás de ella.

— ¡Vete a la mierda! —Le gritó en respuesta, riendo alto.

Cuando miró por el espejo retrovisor lo vio parado en medio del aparcamiento, observándola con furia. Ella sonrió. Si él quería estar con otras mujeres. ¡Perfecto! En el juego de la infidelidad podían jugar los dos. Una pregunta llegó a su cabeza arrebatándole la sonrisa. ¿A dónde iría? Si regresaba a casa ahora, lo escucharía gritarle, suspiró, dobló en una curva y tomó otro camino. Lo que menos quería llegar a casa tan pronto.

No sabía cómo sentirse, por un lado estaba enojada por las cosas que hacía su esposo, pero no podía negar la diversión que sentía al dejarlo sin el vehículo. Encendió la radio y se emocionó bastante al escuchar una de sus canciones favoritas: Burn de Ellie Goulding, rápidamente olvidó todo lo que pensaba y empezó a cantar. Entre esa y demás canciones que sonaron llegó a su antigua casa, bajó el volumen y suspiró con las manos en el volante. Hacía mucho tiempo que no venía a este lugar. La casa no se veía abandonada. Observó el llavero de Jayden, él siempre tenía una llave de la casa, la tomó y salió del vehículo con el bebé en brazos.

Quería perderse por un tiempo, quería que Jayden se rompiera la cabeza tratando de encontrarla, aunque sabía que no estaría perdida

por mucho tiempo ya que todos sus vehículos tenían GPS, pero… De igual forma se alegraba de que estuviera enojado. ¡Se lo merecía!

El niño se mantenía tranquilo a su lado, observó el retrato de sus padres que estaba en la sala del lugar. Sus padres se veían tan felices juntos. Observó al niño y luego volvió la vista al retrato. Cuando tocó el cuadro notó que estaba empolvado, el niño estornudó. En ese momento supo que tenía que limpiar. —Te voy a contar una historia —empezó diciéndole. — Te voy a hablar de tus abuelos, no Nani ni Billy, tus verdaderos abuelos, esos que ves ahí —dijo señalando el cuadro… —Eran un amor, Pero el papá de Jayden… era otro caso —dijo negando con la cabeza.

Buscó una colcha y la puso en el suelo, sentó al niño en ella y empezó a hablar mientras despolvaba la casa. Las horas pasaron demasiado rápidas para su gusto, no conducía de noche y menos con el bebé, además el camino solía tornarse peligroso de regreso a casa. Eran las seis de la tarde. El niño se había movido tanto que se había agotado, cuando lo tomó en sus brazos, se rindió a dormir. Salió de la casa y la observó con melancolía, extrañaba a sus padres, era imposible verla y no pensar en ellos. Alguien carraspeó detrás de ella. Cuando giró se sorprendió al ver a Sebastián. Frunció el ceño. ¿La había seguido?

—Qué buena suerte la mía —dijo sonriendo.

— ¿Qué haces aquí? —Le preguntó bruscamente.

—Mi amigo vive a dos casas de ésta.

Ella arqueó una ceja. ¿Estaría mintiendo? Se fijó en el casco que tenía en la mano y luego en la moto que estaba aparcada cerca del vehículo. —Con mi amigo practico motocrós —dijo Sebastián, adivinando sus pensamientos. — ¿alguna vez te has montado en una moto? —Le preguntó acercándose a ella.

Ella negó, aunque la idea parecía loca, le gustaría aunque sea una vez montarse en una y recorrer la ciudad como leía en los libros y veía en las películas de amor. — ¿Te gustaría? —Le preguntó. Ella sonrió y tocó la cabeza de su hijo. —Me gustaría pero estoy con el niño —respondió, él no le parecía tan malo después de todo. Era algo lanzado pero eso no lo hacía un ser maligno.

—Tienes una bonita sonrisa.

Ella no respondió.

—No tienes que fruncir el ceño. Ya entendí que estas casada. Pero… Cuando estás con él no se te ve relajada.

Ella suspiró, él no conocía para nada a su esposo. —Jay no es malo —dijo en su defensa.

Sebastián arqueó una ceja. — ¿En serio?

—No todo el tiempo —respondió rápidamente.

— ¿Le tienes miedo?

Ella negó. — ¿Por qué tendría que temerle?

— ¿Alguna vez te ha golpeado? Y te pregunto esto, porque tú no eres del tipo de chicas que se mete con chicos así.

—Jayden no es malo —repitió. —Al menos conmigo no lo es. Y no… No me ha golpeado.

Un recuerdo atravesó su mente, solo una vez fue agresivo con ella, lo recordaba como si hubiese sido ayer, Rolando le había disparado en la pierna, y luego le había pasado un grupo de cosas extrañas, Jayden la llevó a una casa oculta que tenía, ahí había conocido a una de sus putas llamada Fernanda, la habían tratado de violar en esa misma casa y le habían clavado un cuchillo en la pierna. Recordaba que Jerson, el chico al cual le había quitado la vida cuando éste trató de matar a Jayden, estaba interesado por ella, Jayden siempre había sido celoso, al verlos tan juntos la empujó bruscamente. Esa vez. Solo esa vez se podía decir que la había agredido.

—Pareces una adolescente vestida así —le dijo.

Ella sonrió, realmente con su atuendo no parecía una mamá, sino la niñera de Diego, o su hermana mayor, cuando quiso responderle vio un vehículo negro aparcar detrás del de ella. No tenía que ser adivina para saber quién era.
Vio a un Jayden pagarle al taxista y caminar hacia ella con la expresión más furiosa que había visto en mucho tiempo. —Y ahí viene tu esposo a colgarme de las pelotas —dijo Sebastián, sonriendo.

Ella no evitó reír ante el comentario, —Adiós Nena —le dijo alejándosele, poniéndose el casco y subiéndose en la moto.

—Vámonos —le dijo Jayden, cuando estuvo frente a ella.

Ella asintió, él le arrebató las llaves y se montó en el vehículo. Ella resopló. A veces él podía ser muy pero muy aburrido. ¿No le podía ver el chiste a la situación? —Estoy enojado… no ¡Furioso! —Exclamó gritando. — ¿Por qué lo hiciste? —Le preguntó conduciendo a máxima velocidad.

— Porque me pareció divertido —respondió frunciendo el ceño. Iban a una alta velocidad. Podrían tener un accidente. Él tenía que detener el auto ¿pero cómo lo hacía entrar en razón? Observó cómo sus nudillos se ponían blancos, estaba apretando tanto el volante que pensó que lo iba a partir en dos. Pisaba el acelerador con rabia y miraba al frente como deseando que todos estuvieran muertos. Intencionalmente él no le haría daño, pero si provocaba un accidente todos podrían resultar heridos o muertos, tragó con dificultad. —Jay… —empezó a decirle.

—Ahora no —respondió él, con dientes apretados.

Ariel se le acercó y puso una mano encima de la de él. —Conduce más despacio ¿Si? — Le sugirió en tono dulce. Él no la observó. —Esto no se trata solo de ti y de mí, el niño está aquí, no querrás que tengamos un accidente ¿Verdad?

Jayden empezó a disminuir la velocidad hasta que aparcó a un lado de la carretera. Respiró hondo. — ¿Por qué hiciste eso? Me dejaste parado como a un imbécil.

—Te lo merecías —dijo en tono bajo.

— ¿Por qué? —Preguntó el, observándola.

—Supongo que estaba algo enojada por la animada conversación que sostenías con la rubia del restaurante.

Él frunció el ceño. — ¡Joder! ¿Me dejaste plantado solo porque hablaba con una chica?

Ella se cruzó sus brazos y miró hacia otro lado. — ¿Ariel? —La llamó él, pero ella no respondió.
— ¿Ahora me ignoras? —Preguntó enojado, golpeando el volante. En ese preciso momento el niño rompió a llorar. — ¿Ves lo que haces? —Le preguntó como si ella fuera la culpable. Él resopló, se estiró para tomar a Diego y lo sentó en sus piernas, el bebé llevaba sus manos a la boca como si quisiera tragarlas. Él empezó a perder la paciencia al ver

que no se callaba. —Ven aquí —le dijo ella al bebé, el cual hizo todos los ademanes para ir a sus brazos.

Cuando llegó a casa pretendía entablar una conversación para saber si él aún seguía enojado con ella, pero su cansancio fue tal que se rindió a dormir. Al otro día, cuando iba a salir de la habitación, escuchó que Jayden hablaba en el pasillo con Billy. —No creo que tengamos problemas esta noche, todo está controlado — dijo Billy.

—Eso espero —Respondió Jayden.

Ella supo inmediatamente de lo que hablaban, el último cargamento arribaba esta noche. Por nada del mundo se lo perdería. Se mantuvo todo el día disimuladamente cerca de ellos para tratar de enterarse con precisión que de lo que acontecería pero no logró conseguir ninguna información ventajosa. Lo que sí notó fue el hecho de que Billy se ausentó al medio día y no había vuelto. ¿Dónde estaría?

Cuando la noche cayó, ya había ideado un plan en su mente, mientras cenaba junto a Jayden lo notó tenso. Esperó hasta que él saliera de la cocina. —Nani ¿Podrías cuidar del niño esta noche? No me siento nada bien.

— ¿Qué te pasa?

—Me duele la cabeza —mintió—.
—No te preocupes, yo me encargo.

—Me pasaré toda la noche durmiendo, me hará bien —dijo asegurándose de que ella hubiera captado claro y preciso el mensaje.

—Me voy a encargar de que no te molesten.

—Gracias —respondió, saliendo de la cocina.

Fase uno: Completada.

Si nadie entraba a su habitación, nadie notaría que no estaba, paseó por la casa unos minutos, miró su reloj, eran las 10 dela noche, Jayden debía estar alistándose, se paró en la puerta trasera y observó cómo Billy entraba un bulto negro en el baúl de la camioneta y luego unas mantas, al parecer para ocultarlo. Dejó la puerta un poco abierta. En ese momento escuchó que Jayden bajaba las escaleras. Supuso que no se iría aún, él nunca se iba sin despedirse de ella. Escuchó que la puerta del estudio se cerraba de golpe. Aprovecho ese momento y

subió a la habitación, aseguró la puerta. Buscó en el armario, un abrigo negro con capucha, unos pantalones ajustados del mismo color y un par de tenis. Buscó las cajas que había en el fondo del armario y observó la pistola que le pertenecía, la cargó y la cambió de lugar. Escuchó la voz de Jayden en el primer piso, le quitó el seguro a la puerta, desorganizó la cama y luego se tiró en ella, arropándose hasta el cuello. Cuando lo vio entrar a la habitación fingió abrirlos ojos. —¿Qué te pasa? —Le preguntó él, acercándose a la cama.

—No me siento bien —respondió fingiendo tos.

— ¿necesitas que te lleve….?

—No —lo interrumpió—. Estoy bien así, ¿Vas a salir? —Le pregunto.

Él asintió. —No me esperes —le dijo inclinándose y dándole un beso en la mejilla.

—Está bien —Respondió demasiado pronto.

Lo vio fruncir el ceño y por un momento pensó que su plan iba a fracasar, pero no. Esperó hasta que saliera de la habitación, acomodó las sabanas y las almohadas para que dé la impresión de que ella estaba ahí, buscó un peluche color marrón que había en la habitación y lo puso entre las sabanas. Tomó la pistola y la entró en la cinturilla de su pantalón.

Fase dos: completa.

Se paró en el inicio de las escaleras, vio a Billy caminar hacia el estudio, lo que le daba la certeza de que Jayden estaba ahí dentro. Bajó las escaleras a paso rápido pero silencioso. Caminó hacia la puerta de atrás y cuando estuvo en el patio, se puso en cuatro patas y empezó a caminar hacia la camioneta, estar vestida de negro le daba cierta ventaja, ya que se camuflaba con la oscuridad, aún no habían prendido las luces del jardín, todo estaba saliendo a la perfección. Cuando llegó hasta la camioneta notó que estaba abierta, sonrió. Perfecto.

Se metió en el baúl y dejó la puerta exactamente como estaba. Vio que había un bulto negro, lo abrió un poco y vio varias armas de fuego de diferentes tamaños. Empujó un poco el bulto y se acotó al lado de él, se puso la capucha y se arropó con las mantas, pasaron algunos minutos hasta que escuchó que se acercaban a la camioneta. Esperaba no ser descubierta, cerró los ojos y escuchó como Billy abría la puerta

del baúl y la volvía a cerrar. Lugo escuchó a Jayden montándose y finalmente a Billy. Botó el aire de golpe.

Fase tres: Completa.

Quería saber exactamente a dónde se dirigían, pero al estar totalmente cubierta no pudo averiguarlo, pensaba por un segundo que tal vez iban a un puerto pero a medida que los hombres hablaban, se enteró de que iban directamente al almacén, porque Billy ya había transportado los vehículos del puerto, la noche anterior. Jayden quería verlos, y asegurarse por él mismo de que todo había llegado bien. —Ariel al parecer está enferma —dijo Jayden.

— ¿Por qué? —Preguntó Billy.

—Estaba acostada y parecía enferma cuando fui a verla. ¿Sabes? Últimamente está muy rara.

— ¿en qué sentido?

—No sé, ella no es como antes, siento que me oculta algo… Varias veces ha tratado de decirme cosas pero nunca termina de decir lo que es.

— ¿crees que tenga que ver algo con…?

—Eso es imposible, Rolando no se acercaría a ella. Y si fuera algo así ya lo hubiéramos sabido.

Ariel tragó con dificultad, sintiendo que se ahogaba. ¿En qué lio se había metido?

—Al menos este es el último cargamento, quiero dejar toda esta mierda. No quiero ver el día en que le pase algo a ella o al niño por mi culpa.

— ¿Sigue en pie lo de comprar el apartamento? —Preguntó Billy.

—Pienso trasladarme allí después de esto, en el apartamento la mantendría más cerca y segura. Me atrevo a sospechar que me está ocultando que está embarazada.

— ¿Embarazada? —Preguntó Billy.

—Sí, la otra vez hizo un drama por eso. Ceo que es lo mismo.

—Otro niño —dijo Billy. —O tal vez sea una niña.

Ariel se sentía consumida por la tristeza. No quería arruinar las cosas, ya no estaba segura de poder arreglar lo que había hecho sin su ayuda. Cerró los ojos con fuerza. Ya era hora de decirle lo que había hecho, y no importaba si la iba a odiar o no. No quería que le pasara nada malo por su culpa. Definitivamente cuando llegara a casa se lo diría a Nani para que ella la ayudara a decírselo. Sí, eso haría.

No sabía exactamente el tiempo que llevaba en la camioneta, estaba tentada a quedarse dormida pero entonces sintió que el vehículo se detenía, su corazón empezó a martillear. Habían llegado. Pero ¿Cómo podría salir ella de ahí sin ser descubierta?

Billy dijo que haría algo, algo que ella no pudo entender, —Yo me encargo —escuchó decir a Jayden. Sintió que abrían la puerta del baúl, sino se equivocaba ese era Jayden ¿O tal vez era Billy? No sabía con certeza, uno de ellos tomó el bulto negro, y lo abrió. — Ten cuidado —escuchó decir a Jayden, al parecer le pasaba un arma a Billy.

Cuando escuchó que los pasos se alejaban, se quitó la manta de encima y lentamente abrió la puerta. Al salir se sorprendió. ¿Dónde estaban? Se preguntó con pánico. No se veían más que árboles, y una carretera vieja y deteriorada. Todo estaba muy oscuro. No sabía si eso era ventaja o no. Vio a Jayden entrar a lo que parecía un garaje, abrió la puerta y ella caminó detrás de él sin ser vista. Cuando él encendió la luz de repente ella no supo a dónde ir. Él giró y la observó. — ¿Qué diablos haces aquí? —Preguntó furioso.

La. Había. Descubierto.

Capítulo Doce.

Su corazón martilleaba fuerte. —Yo… —dijo tratando de idear algo razonable pero su cerebro al parecer estaba fuera de servicio. — ¿me seguiste? —Preguntó él.

Ella solo asintió. — ¡Maldición! —Exclamó enojado y siguió caminando hacia el garaje, ella lo siguió, había algunos vehículos, parecían que estaban en mantenimiento. Frunció el ceño. Eso no tenía sentido. ¿Tenía autos de lujo pero almacenaba carcachas? Jayden empezó a maldecir mientras caminaba, subió furioso una puerta, dejándola anonadada. Lo que había allí adentro, superaba todas sus expectativas, es más, no era ni meramente parecido a lo que ella pensaba que era el almacén. Abrió la boca con total asombro. Sus piernas no le respondieron. ¿Era eso una broma?

— ¿No vas a entrar? —Le preguntó él, visiblemente fastidiado.

— ¿Todo esto es tuyo? —Preguntó una vez que logró encontrar su voz.

Él sonrió. —Bienvenida a mi almacén —Dijo abriendo los brazos.

Ella pestañeó algunas veces. Después de pasar una entrada deteriorada con unos autos cayéndose a pedazos, veía eso. Un cuadro gigantesco con autos de lujo, todos eran nuevos y brillaban a distancia. El piso era blanco. Pareciera como si hubiese entrado a una fortaleza. El lugar era inmenso. Había autos en plataformas suspendidas en el aire. Un grupo de ellos estaban acomodados por marcas, al menos diez en cada sección. Caminó por los alrededores, había vehículos de todas las marcas: Toyota, Audi, Suzuki, BMW, Chevrolet... Algo la hizo tambalearse. Allí en la esquina, con iluminación propia había una fila de Ferrari.

— ¡Ay Dios! —Exclamó asombrada. Empezó a ver cada vehículo con detenimiento y no podía decir si estaba horrorizada o fascinada. —Oh, Jay. Dime que esto es una broma.

Él rodó los ojos, aún enojado. —No, no lo es y se supone que nunca debías ver esto — Dijo mascullando las palabras.

— ¿Todo esto es parte del ultimo cargamento? —Preguntó observándolo.

—No todo —respondió, mirándola de forma impaciente.

Ella corrió hacia el Ferrari rojo como si no creyera lo que veía. Lo tocó como una niña con un caramelo. — ¡Dios, Jay! ¿Por qué no me dijiste que tenías un maldito Ferrari?

Él avanzó hacia ella. —Nunca me dijiste que querías un Ferrari.

Ella abrió la boca para decir algo, la cerró y luego volvió a hablar. —¡Nunca me dijiste que tenías un Ferrari! Si me hubieras dicho: “Cielo, tengo un Ferrari ¿Lo quieres?” ¿Crees que te hubiera dicho que no?

Él sonrió un poco. —Todavía puede ser tuyo —le dijo.

— ¿En serio? —Preguntó asombrada. — ¿Me lo darías? Ariel observó como él se quedaba quieto de repente, como si estuviera buscando un sonido aparte del de ellos. Se escuchó como una puerta era cerrada de golpe. — ¿Eso fue Billy? —Preguntó señalando la entrada. Su semblante cambio cuando vio a Jayden negar, tomarla de la mano y esconderse detrás de un vehículo blanco.

En segundos vieron a dos tipos morenos, altos y armados. Ella miró a Jayden con pánico. — ¿Qué….? —no terminó la pregunta cuando él le indicó que guardara silencio. Ella tragó en seco. ¿Cómo saldrían de ahí?

— ¿Qué haremos? —Preguntó presa del pánico.

—Te vas a quedar aquí y…

—De ninguna manera —lo interrumpió—. No me quedaré aquí mientras tú arriesgas tu vida.

Él la observó enojado, pero ella sabía que detrás de su ceño fruncido bullía el miedo. El miedo que siempre había tenido acerca de que algo le pasara. —Confía en mí —Le dijo ella, tomando su mano. —No soy tan frágil como piensas.

Jayden negó mientras miraba al piso. —Esto no va a funcionar.

—Solo dime lo que tengo que hacer —dijo Ariel, sacándose la pistola de la cinturilla del pantalón. —Estoy preparada.

Él la observó con ojos atormentados. —No soy la mujer de un mafiosos por nada —dijo citando la frase que siempre le decía en

momentos de apuros. Lo vio quedarse callado unos segundos. Por un momento pensó que no la dejaría participar, pero él miró al frente y suspiró. —Tienes razón —respondió, acariciando su mejilla. Su mirada cambió de tierna a decidida en cuestión de segundos. —Hay dos salidas —empezó a decir—. Quiero que vayas hacia ese extremo —dijo señalando detrás de ella, la otra esquina. — Ahí hay una alfombra, debajo de ella hay una puerta que conduce al sótano. Ella asintió, asimilando todo lo que decía. Vio como él sacaba una llave diminuta de su bolsillo y se la pasaba. —Hazlo lo más rápido que puedas, cada segundo cuenta ¿Bien?

— ¿Y tú? —Preguntó preocupada. — ¿Cómo saldrás?

—En el otro extremo hay una salida, una salida que da a la parte de atrás, ahí está Billy.

— ¿Por qué no vamos juntos? —Preguntó—. —Son dos hombres, la salida que conduce al sótano es estrecha solo cabe una persona y está cerca; la otra es una puerta pero está al otro extremo, si te llevo conmigo será conducirlos hasta nosotros. Ellos van detrás de mí. No saben que estás aquí.

—Te vas a cuidar ¿Verdad? —Le peguntó preocupada.

Él la observó unos segundos. —Preocúpate por ti. ¿Entiendes? Tienes que concentrarte, estas personas no aceptarán una maldita negociación, no esperarán para hablar. Estas personas me están cazando y para lograr su cometido mataran a todo el que se meta en medio.

Ariel sintió que el bello de la nuca se le erizó. Tenía miedo. —Este es el verdadero peligro del que te he hablado —le dijo él, dándole un beso en los labios. —Nos vemos en un rato —concluyó y se alejó de su lado.

Ella tomó la pistola en sus manos, y sin pensarlo dos veces corrió hacia donde su esposo le había indicado. Escuchó unos disparos. —Mi Ferrari —se lamentó. Todo pasó en segundos, escuchó como Jayden se alejaba hacia otro lado, escuchó los disparos hacia ella, pero los autos no permitían que las balas le llegaran al cuerpo.

Su corazón martilleaba fuerte dentro de su pecho. Sentía la adrenalina recorrer su torrente sanguíneo. Escuchó que los disparos estaban hacia otro lado, levantó el rostro y vio a los dos tipos corriendo hacia el lado que se había ido Jayden. Los observó rápidamente, ellos estaban

armados hasta los dientes y Jayden no. Si ambos hombres lo seguían y lo alcanzaban lo matarían.

Desgracia o no, apuntó a uno de ellos, no dejaría que mataran a su esposo. Le disparó a uno de ellos en el brazo, lo escuchó maldecir, sabía que había atraído su atención, así que se apresuró para llegar hacia donde estaba la alfombra, introdujo la llave y trató de abrir la puerta en el piso pero estaba atorada ¡Atorada! Siguió intentando pero no lograba abrirla.

¿Cómo mierda se atoraba la puerta? Utilizó toda su fuerza para abrirla pero era imposible, ni se movía. Empezó a desesperarse, de repente no se escuchó nada. ¡Joder! Era como si estuviera sola en la habitación. Solo podía escuchar los latidos desesperados de su corazón. Se sentía como en una película de terror. Cerró los ojos por impulso. Un sonido de pasos hizo que su piel se helara. Detuvo sus movimientos, alguien estaba detrás de ella. Alguien la iba a matar. Se giró rápidamente para ver al hombre al que le había disparado.

Él tenía sangre cubriendo su ropa y presionaba el lugar en donde estaba la herida, lo vio levantar el arma en dirección a ella, no supo si fue la circunstancia, el pánico o las ganas de seguir viviendo que la hicieron reaccionar tan rápido, se movió justo a tiempo para esquivar la bala, empezó a gatear rápidamente para salir de ese lugar pero él la jaló bruscamente por la pierna. Su cara se estrelló contra la puerta que había en el suelo y si tenía que dar un diagnóstico rápido se había partido el labio.

Cerró los ojos con fuerza, estaba aterrada. Trataba de librarse del hombre pero él era mucho más fuerte que ella, y aunque estaba herido, no parecía del todo débil. Tenía ganas de llorar pero algo dentro de ella se lo impedía. Él la arrastró tan fuerte que la hizo soltar la pistola; La levantó del piso por el cuello, sentía que su cabeza se iba a desprender de sus hombros, no podía respirar. Él la pegó fuerte y repetidas veces de la pared. Era como si la quisiera torturar por haberlo herido.

Pensó que le dispararía pero no fue así, lo vio echar el puño hacia atrás, no le dio tiempo a cubrirse cuando sintió el golpe explotar en su cara. Esa vez sí lloró, el dolor fue tan grande que sintió como si su nariz se desprendiera. No se había recuperado de ese dolor cuando él volvió a estrellar su puño contra su cara. Iba a quedar inconsciente, el dolor no la dejaba ni siquiera hilar una oración con sentido en su mente, pero en un último intento por sobrevivir, pateó al hombre en sus partes bajas con toda su fuerza. Al principio pensó que no había

funcionado hasta que lo vio doblarse y soltarla.

Ella cayó abruptamente en el suelo, y aunque veía borroso y respiraba con dificultad, gateó hacia la pistola, sus manos temblaban y sentía liquido derramarse por su cara, tocó su nariz y notó que era sangre. Se levantó como pudo, tosía y se tocaba el cuello, el cual estaba algo hinchado, se debatió entre correr o esconderse, escuchó al hombre insultarla, se paró de nuevo e iba hacia ella, y justo cuando lo vio tocar la cinturilla de su pantalón y predecir que sacaría un arma, ella disparó a su cabeza.

Lo vio caer y no moverse, cerró los ojos con fuerza, tratando de quitarse la imagen de la cabeza, sintió que se mareaba, así que tuvo que recostarse de uno de los vehículos para no caer al suelo. ¡Joder! Había matado a otro hombre. Era una homicida. Sus lágrimas empezaron a caer, no podía con esto. ¿Para qué había perseguido a Jay? ¿Para terminar con otra vida humana? Llevó una mano a su boca, sofocando un grito. Tenía que salir de ahí. Trató de caminar pero sus rodillas no le respondieron y cayó ruidosamente al piso. Todo su cuerpo temblaba. Todo su cuerpo dolía.

A pura fuerza de voluntad empezó a arrastrarse por el piso, del otro lado se veía una puerta, suponía que esa era la que había atravesado Jayden para ir hacia la salida, le costó al menos cinco o diez minutos alcanzarla. En una de las plataformas del vehículo se reflejó su cuerpo, se vio toda golpeada y amoratada con sangre por doquier. Miró hacia otro lado, incapaz de verse otra vez.
Se puso de rodillas como pudo y aferrándose a la puerta se levantó. Cuando abrió la puerta se dio cuenta de que estaba oscuro dentro. Sumamente oscuro. Dudó unos segundos en entrar pero al final lo hizo. No advirtió un escalón que había dentro y volvió a caer. Ya estaba considerando que lo de ella era mala suerte. ¿Cómo era posible que las cosas le salieran tan mal?

Buscó a tientas el arma, y cuando la tuvo en sus manos respiró profundo y se levantó nuevamente, esta vez no sabía de donde salía su fuerza, ya que se sentía tan débil que sospechaba que en cualquier momento perdería el conocimiento, solo avanzó un par de pasos cuando sintió que alguien le tapaba la boca. Cerró los ojos con fuerza, esta vez no se iba a resistir, ya estaba demasiada cansada para luchar. Demasiado cansada para sobrevivir.

El individuo dio unos pasos con ella, hasta sacarla a una puerta trasera. Ella conocía ese olor. Sabía quién era, eso le produjo ganas de llorar. Sintió que la mano que la sostenía la dejaba libre. Lloró de

alivio al ver que era Jayden, sin pensarlo se arrojó a sus brazos y lo abrazó con fuerza. Lo necesitaba.

— ¿Qué te pasó? —Le preguntó él, preocupado.

Ella retrocedió y no pudo hablar por al menos unos segundos. Se secó las lágrimas y notó que su cara estaba empapada pero dada la oscuridad no sabía si lo que se limpiaba eran lagrimas o parte de la sangre. —La puerta se atoró —respondió con la voz en un hilo, como si eso explicara todo lo demás.

Jayden cerró los ojos como si no hubiera querido imaginarse lo que ella hubiera hecho para poder salir. La tomó por los hombros y la empujo un poco hacia delante para poder verla en la claridad. No ocultó su asombro al verla. Tenía la cara hinchada, tenía sangre en las mejillas, en los labios, en la nariz, uno de sus ojos estaba morado, y su cuello… su cuello estaba alterado. —Oh, nena —dijo con agonía.

—Tú eres el culpable de todo esto. Quiero irme de aquí—dijo separándose de él y dándole la espalda.

Jayden resopló. —Nadie te trajo, tú sola te metiste en esto —dijo en tono brusco.

—Si mi esposo me tuviera confianza y me dijera las cosas que hiciera no tendría que perseguirlo ¿No? —Dijo sarcásticamente.

— Estoy tan enojado contigo —le dijo él, en tono alto. — ¿Qué lograste con venir aquí? ¿Eso era lo que querías? ¿Quedar así de golpeada? ¡Esto es cosa de hombres! Ella se giró bruscamente para observarlo. ¡Era el maldito colmo! Después de todo lo que le había pasado que él encima le reprochara. — ¡Bien! Me golpean y yo soy la culpable. ¡Bravo! —Exclamó aplaudiendo. Sus lágrimas siguieron saliendo y ya no sabía si lloraba por el dolor que sentía por fuera o por el que sentía por dentro.

—Jay…— Dijo Billy a su espalda… —Tenemos un asunto que resolver.

—Tú y solo tú te lo buscaste —le dijo él a Ariel, ignorando a Billy.

— ¡Eres un imbécil! —Le gritó ella, llorando. —Solo quiero un poco de comprensión ¿sabes? Con que me dijeras “Oh, cielo que bueno que estás viva”, con eso me conformaba pero es obvio que mi vida tampoco te importa.

— ¡¿Qué?! —Gritó Jayden, dando pasos hasta ella. — ¿Qué podía hacer? Esos hombres ya estaban ahí. ¿Qué querías? Que les dijera “Oh, esperen un momento, déjenme llevar mi esposa a casa y luego hablamos”. ¿Eso querías?

— ¿Podrían parar de discutir? —Preguntó Billy, acercándoseles. — Tenemos que darle salida a dos cuerpos lo más rápido posible. Discutan después.

Jayden suspiró. —Espérame en la camioneta —le dijo señalando el vehículo detrás de ella.

—No —respondió Ariel, cruzándose de brazos.

— ¿podrías obedecerme? —Preguntó irritado. —No quiero usar la fuerza contigo.

—Quiero ver lo que harás —le dijo ella.

Él se le acercó y le susurró. — ¿Quieres verme quemar cuerpos? ¿Enterrarlos en medio del monte? ¿O mejor aún, verme cortarlos en pedazos para arrojarlos a un basurero? ¿Eso es lo quieres ver, Ariel?

Ella se horrorizó ante sus preguntas, la simple idea de pensar en él haciendo eso le producía unas ganas horribles de vomitar. Ni siquiera tenía el valor para ver al hombre que había matado. Tenía que ser razonable en este caso, él tenía razón, ella no quería ver eso. Finalmente asintió. —Está bien —dijo por lo bajito, limpiando la sangre que salía de su nariz.

Jayden puso su mano en su cuello, y acarició con su mejilla toda su cara, ella cerró los ojos. Se sentía mal por dentro y por fuera, solo quería estar a su lado y olvidarse de todo lo que había pasado. Él le dio un beso en los labios y la abrazó con fuerza. — Vamos a la camioneta —le dijo pasándole un brazo por su hombro y acompañándola hasta el vehículo. —Vuelvo en unos minutos. No salgas de aquí.

— ¿Y si alguien viene? —Preguntó preocupada.

Jayden le pasó las llaves del auto. —Ante cualquier movimiento extraño que veas, conduce devuelta a casa y no mires atrás. ¿Entendido?

—Entendido —Respondió asintiendo. —Cuídate —le dijo antes de que

él cerrara la puerta.

Él asintió. —Te amo —le dijo ella con voz diminuta.

Jayden respiró hondo. — Yo también te amo —le dijo guiñándole un ojo, antes de cerrar la puerta e irse.

Ariel recostó la cabeza del asiento y botó el aire de golpe. — ¡Qué noche! —Exclamó, mirando al techo. Ahora entendía muchas cosas, entendía la razón por la cual Jayden llegaba tan cansado a casa luego de recibir un cargamento. Todo lo que tenía que pasar era extremadamente peligroso; entendió la razón por la cual siempre le ocultaba las cosas y la mantenía alejada. Comprendió por qué algunas veces llegaba herido a casa, tal vez había tenido que pasar lo que ella había pasado esa noche o quizás más que eso. Eso era trabajo de hombres, ella no podría meterse en ese mundo tan peligroso. Había salido viva por pura suerte, si no hubiese sido hábil, ahora mismo Jayden estuviera llorando encima de su cadáver. Un nudo se formó en su garganta. Casi iba a morir.

Tenía que mantenerse lejos de esas cosas. Al menos este era el último cargamento que él recibía, esperaba que Jayden siguiera manteniendo su promesa de que se alejaría de ese mundo y de que serían una familia normal. Ella confiaba en él. Él no la defraudaría, se lo había prometido.

Tenía que contarle lo de Rolando. Sí o sí. Pero cada cosa a su paso. Primero tenía que asegurarse de que llegaran vivos a casa, luego se lo contaría a nani, ella la ayudaría muchísimo. Necesitaba que estuviera presente para tratar de calmar a su esposo, además tenía que encontrar la mejor manera de decírselo, sabía que se enojaría pero juntos saldrían adelante. Como siempre.

Se miró en el espejo retrovisor. Su cara estaba irreconocible. Buscó debajo del asiento el botiquín de primeros auxilios, tomó alcohol, un poco de algodón y se lo aplicó por toda la cara, sentía como si mil demonios atravesaran su cara, ¡Joder! Ardía como el infierno. Lo que más le preocupaba era su ojo derecho, el cual estaba morado verdoso en todo su alrededor, ni siquiera podía abrirlo a la perfección. Era tal la hinchazón, que se propagaba por encima de su ceja. Observó su nariz, no estaba fracturada pero igual estaba hinchada, al igual que sus labios. Su cuello era otro caso, se notaban los dedos del hombre que la había intentado asfixiar. Tenía esa maligna mano marcada en su cuello como si fuese un tatuaje.

No supo cuánto tiempo pasó desde que Jayden se había ido pero el sueño la estaba consumiendo, aunque no sabía con exactitud la hora, suponía que era de madrugada, quizás las dos o tres de la mañana. Escuchó de repente pasos acercándose a la camioneta y encendió las luces delanteras para enfocar lo que sea que estuviese allí. Se alegró al ver a Jayden con ambas manos hacia arriba en señal de rendición. Ella estaba terrada y él bromaba. Genial.

Notó que tanto él como Billy estaban llenos de polvo. ¿Realmente habían quemado los cadáveres? ¿O solo los habían enterrado? Solo imaginárselo la aterraba. Vio entrar a Billy en el lado del conductor y a Jayden sentarse a su lado. — ¿Estás bien? — Preguntó Billy, y aunque no mencionó nombre, sabía perfectamente que se dirigía a ella. —Sí, un poco magullada pero bien.

Lo vio negar con la cabeza. — Ya que te has vuelto una experta en meterte en autos para la próxima seremos más cuidadosos.

Ariel abrió los ojos como platos. — ¿Próxima? —Le preguntó por lo bajo a Jayden. — Me prometiste que no volverías a esto ¿Recuerdas? —Le preguntó con los ojos entornados.

—Él solo bromea. ¿Verdad, Billy?

Billy sonrío mas no dijo nada. Ella sospechaba que algo más había pero se encargaría de averiguarlo después, estaba demasiado cansada y adolorida para pensar en eso ahora. De repente sintió como si su cuello ardiera, se lo tocó, estaba caliente e hinchado, recostó la cabeza del asiento y cerró los ojos, se alegró cuando se alejaron del garaje pero a medida que avanzaban sintió ganas de vomitar, trató de pensar en otra cosa pero luego de un tiempo no aguantó y tuvo que pedir con las manos que pararan la camioneta, ni siquiera le dio tiempo salir, solo pudo inclinar la cabeza y vomitar lo que parecía un líquido amarillento. Tuvo que buscar una manta y ponerla en su cara para tratar de aplacar las ganas horribles de expulsar vomito en el resto del camino.

Luego de eso, había vomitado en la carretera al menos cuatro veces más, Jayden la sostenía mientras lo hacía. Billy resopló, —Tendremos que pasar la noche en algún lugar.
Ariel no fue consciente de las demás cosas que hablaron, le dolía tanto el estómago que pensaba que iba a vomitar sus órganos, sintió la mano de su esposo acariciándole el pelo de manera tierna. Todos estaban sucios, cansados, ella por su parte estaba enferma. Era una terrible noche.

Cuando vio que aparcaban frente a un hotel sintió algo de alivio, al menos el lugar no estaba sucio, aunque sí algo deteriorado, pero no podían exigir mucho, eran casi las cinco de la mañana. Tuvo suerte de llegar al baño antes de seguir vomitando. Se dio una ducha, necesitaba lavar tanto su cuerpo como su mente de todo lo que había pasado y visto. Solo pudo repetir su ropa interior, ya que su ropa estaba sucia y ensangrentada. Salió del baño y se tiró en la cama. Todo su cuerpo dolía, vio a Jayden entrar al baño y luego de unos minutos Billy entró en la habitación. No se molestó en cubrirse con las sabanas, ya que ambas manos la tenía encima de su estómago, tratando de aliviar el dolor. —Pásame tu brazo —dijo él, mientras preparaba una jeringa. —¿Qué? —Preguntó sorprendida. — ¿Qué harás?

Billy la observó fastidiado, se podía vislumbrar el cansancio en sus ojos. —Te inyectare el medicamento.

— ¡¿Me inyectarás el medicamento?! —Preguntó alarmada. — ¿tú qué sabes de inyectar? ¿Eres médico?

—No lo hagas difícil, ya he inyectado a otras personas, Jayden y Gray te lo pueden confirmar, ahora colabora conmigo para que pueda irme a dormir.

Ella casi sintió pena por él… Casi. ¿Cómo iba a permitir que la inyectaran así por así? tragó forzado. Recordó la vez en la que él le extrajo una bala y fue la cosa más dolorosa que había experimentado en su vida, supuso que esto también le dolería. Observó la bolsa que había en la mesita, a decir verdad moría de hambre. — ¿Trajiste hamburguesas?

Él asintió. —Pero no son para ti, tú estás enferma.

— Pero… —empezó a protestar… pero la realidad la golpeó. ¿De qué le servía comer si luego lo vomitaría? Finalmente estiró el brazo de mala gana. Billy se acercó más a ella y tocó su cara suavemente. —Te traje algo para esos moratones. Ellos te dejaron muy mal.

Ella asintió, incapaz de hablar, todavía no creía lo que le había pasado y mucho menos que había salido viva de ello. En ese momento vio a Jayden salir del baño, vestido solo con un bóxer, ella como mínimo esperó que le riñera a Billy pero no lo hizo. Ni siquiera puso su cara de enojo al verla en ropa interior junto a otro hombre. Y supo en ese momento que Billy era la única persona en la que Jay confiaba ciegamente. Cerró los ojos cuando lo sintió abrasarla y darle un casto beso en el pelo. —Solo será un pinchazo —Le dijo Jayden,

tranquilizándola. Y fue así, no hubo dolor esta vez, tardó unos segundos en terminar de introducir el líquido, después de eso, observó a ambos hombres comer, sentados en la cama y hablar de cualquier cosa, tenía ganas de preguntar qué habían hecho con los cuerpos de los tipos ¿Pero realmente quería saberlo? Definitivamente no.

Vio a Jayden ponerse el pantalón, — ¿A dónde vas? —Le preguntó ella, observándolo.

—No me tardo.

— Eso no responde mi pregunta —le dijo acercándosele. En esos momentos no quería estar sola, necesitaba su calor, sus mimos, lo necesitaba a él. —Solo serán unos minutos. Ella negó. —Quédate conmigo, ya es de día, no hemos dormido nada. Compláceme esta vez ¿Si?

Jayden la observó por unos segundos, ella era la mujer que más amaba en este mundo, y estaba golpeada por algo que ella misma había buscado, sentía tanta rabia al saber lo que ese tipo le había hecho, nunca debió permitirle que lo ayudara, era su trabajo mantenerla a salvo y había fallado. Le había fallado, la acercó a él y la abrasó con fuerza. —Lo siento, yo debí protegerte —Le dijo.

Ella no se había permitido llorar por lo que le había pasado hasta ese momento, realmente algo dentro de ella se había roto, no sabía si era el hecho de que había matado a otra persona, de que casi moría, de que había salido con vida de ese horrible encuentro o de que gracias a su curiosidad había terminado golpeada. —Oh, Jay — sollozó, enterrando su cabeza en su cuello.

—No vuelvas a hacer algo así.

Ella asintió. —Lo prometo.

Luego de haber dormido lo suficiente se sintió mejor, sus vómitos habían disminuidos y cuando se estiró para despertarse, sintió el tibio cuerpo de Jayden arroparla, él tenía su pierna rodeando su cintura, y con su brazo la mantenía sujeta y protegida, entrelazó su mano con la de él. Lo sintió moverse, girarse y arrastrarla junto con él.

Él le dio un beso en los labios. —Hoy te ves un poco mejor —le dijo. Pero ella sabía que mentía, cuando se miró en el espejo, comprobó que su ojo derecho seguía hinchado, su mejilla tenía un color morado, su labio estaba partido y tenía el cuello lleno de hematomas. No, no

estaba mejor. Parecía un monstruo.
Jayden se sentó en la cama y la sentó en sus piernas. — ¿Qué pasa? — Le preguntó tomándola de la barbilla para observarla.

—Me veo horrible, no es necesario que mientas.

—Vas a mejorar. Es solo cuestión de días.

Ella asintió, lo que menos quería era abundar en ese tema. Vio a Billy entrar en la habitación. —Les conseguí algo —dijo poniendo dos bolsas encima de la cama. — Tenemos que irnos antes de que anochezca.

— ¿Anochezca? —Preguntó ella, confundida.

—Son las seis de la tarde —Respondió Billy.

Ariel se asombró. Habían dormido más de diez horas. Vio lo que estaba dentro de la bolsa, miró a Billy confundida, había un vestido blanco de tiros, ligero, parecía playero. —Es lo mejor que pude encontrar —le dijo él, muchos antes de que ella le dijera algo sobre eso.

Lo que más le agradó fue el hecho de llegar a casa, se había pasado todo el camino encima de las piernas de su esposo, acurrucada en su hombro. Él hablaba con Billy sobre basquetbol. Quería tener esa capacidad de pasar por cosas realmente horrorosos y luego olvidarlo en un abrir y cerrar de ojos. Pensó en Diego, lo extrañaba mucho, estaba impaciente para abrazarlo pero entonces recordó que parecía un monstruo y que lo más probable era que el niño se asustara al verla.

Cuando salió del vehículo no estaba segura de entrar. Por primera vez tuvo vergüenza, vergüenza de que todos miraran su feo rostro. Vio a Jayden tomarla de la mano. — ¿Qué pasa?

—No quiero entrar. No así —Dijo tapándose la cara. —No quiero que me vean así.

Él suspiró. —Ven aquí —dijo alzándola en sus brazos. Ella envolvió su cadera con sus piernas. —Esconde tu rostro en mi hombro.

—Gracias.

—Oh, he estado tan preocupada —dijo nani con tristeza. —Cuando

me di cuenta de que Ariel no estaba en su habitación sentí un mal presentimiento. ¿Ella está bien?

— Está dormida —mintió Jayden. —El niño ha estado llorando mucho, Ya sabes… Se ha visto solito. Billy me contó lo que pasó. Y estoy tan enojada. ¿Cómo Ariel pudo exponerse así? solo se salva de una larga conversación porque está dormida.

Jayden asintió, empezó a subir las escaleras cuando escuchó a lía detrás de él. — Jayden ¿Estás bien?

—Algo cansado.

—Estaba muy preocupada, el niño no ha estado tranquilo desde que te fuiste. Me alegro de verte bien.

—Puta —dijo Ariel, en tono bajo.

Jayden soltó una carcajada y la dejó caer en la cama.

Ella tardó en recuperarse exactamente dos semanas, en las cuales evitó tener mucho contacto con el niño, con la ayuda de nani, sus remedios caseros y los paños fríos su recuperación fue más rápida. Jayden se había comportado extremadamente tierno con ella y eso hacía inevitable sentirse culpable cada vez que lo veía profesarle todo su amor. ¡Joder! Ella se había comportado como una verdadera perra y lo había traicionado.

Hoy era el día, justamente el 01 de mayo. Le iba a contar todo. Siéndole fiel a su agenda mental, primero hablaría con nani, era el día indicado, Jay se la había pasado encerrado en el estudio, lía y Elisa no estaban en casa y Billy había salido. Vio a nani salir de su habitación. — ¿Qué pasa? —Le preguntó nani, al verla parada en el pasillo. — ¿Te sientes mal?

La verdad es que era un manojo de nervios. No pensó que sería tan difícil hacer una confesión. —Tengo… Tengo que hablar contigo.

Nani asintió y entró a la habitación junto con ella. — ¿Qué pasa? —Le preguntó, sentándose en la cama.

Ariel se sentó a su lado pero luego se paró. Empezó a caminar de un lado a otro. Había esperado todo el día para decirlo pero ya no se sentía tan segura ¿Y si Rolando no iba a hacer nada? ¿Y si él ya se había olvidado del asunto? No, eso era muy poco probable. —Me estás

poniendo nerviosa —dijo Nani, observándola.

— ¿Cómo le explicas a alguien que hiciste algo muy pero muy malo pero que lo sigues amando? ¿Cómo explicas que hiciste una locura pero que estás realmente arrepentida? Es decir, Hay cosas peores en la vida, quiero decir… ¿Robar niños? ¿Tal vez destruir un edificio? Eso sería algo descabellado pero… ¿Cómo puedes decir algo que es feo pero que no quieres que suene tan feo? Es decirlo pero omitir algún detalle que sepas que te hundirá pero… No quieres omitir nada, quieres decirlo absolutamente todo con palabras inteligentes, ¡Sí! Eso es, necesito palabras inteligente. ¿Cuáles palabras puedo usar para explicar algo feo? ¿Sabes algo que pueda decir que no suene tan crudo?

Nani parpadeó algunas veces… —No me has dicho nada, no te puedo ayudar porque no te entiendo ¿Derribaste un edificio?

— ¡No! Jesús, no. ¿Un edificio? No —dijo frotándose las manos. Su corazón martilleaba fuerte y sentía que sus piernas en cualquier momento dejarían de funcionar y caería al piso.

— ¿Entonces…? —Presionó nani—.
—Nani, no quiero que te asustes.

—No estoy asustada. Aún no. ¿Me quieres terminar de decir lo que te pasa?

—Es que… Es que… No puedo. ¡No puedo! Me vas a odiar ¡Todos lo harán! Y… Yo... Yo no quiero que me odien.

—Yo no te odio, si eso te sirve de consuelo —dijo nani, encogiéndose de hombros.

—Pero lo harás, lo sé.

Nani se paró de la cama. —Creo que debes prepararte mejor para esto y cuando estés lista para hablar puedes buscarme.

Ariel la vio avanzar hacia la salida. Era ahora o nunca. Cerró los ojos.
—Engañé a Jay — confesó en voz alta.

— ¿Qué? —Preguntó nani, girándose y volviéndose a sentar en la cama. —Explícate. ¿Le fuiste infiel con otro hombre? —Preguntó horrorizada. — ¿Por qué hiciste algo así?

— ¡No! No lo engañé… No de esa manera. ¿Estás loca? Yo lo amo. Ella suspiró. —Una noche estaba saliendo del estacionamiento de un Mall, había peleado con él, Y me encontré con alguien…

— ¿Con quién? —Preguntó nani, algo nerviosa. —Con Rolando.

— ¿Cuál Rolando? —Preguntó nani pero su expresión cambió rápidamente… — Rolando el que…

Ella asintió. —Ese Rolando —Confirmó—.

— ¡Oh Dios! —Exclamó Nani, parándose de la cama. —Le pegaste el cuerno con Rolando. ¿Pero por qué?

— ¿Qué? ¡No! ¡No! —Exclamó horrorizada. Tan solo imaginarlo le causaba nauseas. — No, por supuesto que no.

— ¿Y entonces? —Preguntó Nani.

— Estaba muy enojada y él me propuso hacer algo… —empezó a decir recordando ese fatídico día. —Yo me sentía tan mal, y él me dijo que si quería vengarme de Jayden… sus lágrimas empezaron a salir... —Y yo acepté.

— Oh, Dios. —Susurró nani, horrorizada.

— Él me dijo que le diera acceso a la casa, y yo acepté —Dijo secando sus lágrimas. — Pero… Pero… me arrepentí luego… Y traté de localizarlo, él me dio un número pero no era de él, fui una estúpida, lo sé. Y ahora solo quiero que Jayden lo sepa antes de que sea demasiado tarde, siento esta opresión en el pecho cada vez que lo veo… No puedo más con esto, él tiene que saberlo y necesito que me ayudes. Por favor.

Nani estaba tan sombrada que no pudo articular una palabra, solo se paró y negó con su cabeza, observándola. Ariel por un momento pensó que le daría una bofetada pero ¿Debía eso preocuparle? Lo merecía. — Estás consiente de que nos expusiste a todos, incluyendo a tu hijo.

Ella llevó ambas manos a su cara y empezó a llorar. —Lo sé y lo siento… Quiero arreglar esto pero no quiero que Jayden me odie. No quiero que me odien. Nani sintió como las lágrimas caían por sus ojos. —Hay mi niña ¿Qué hiciste? —Preguntó abrasándola

— Yo no quería, juro que no quería hacerlo —respondió Ariel,

llorando. Nani se despegó y la observó. —Lo vamos a solucionar. Solo tenemos que… encontrar una manera de decirlo. Tal vez Billy nos pueda ayudar.

— ¡Por supuesto que no! Él… él… es como Jay… No me ayudará a decirle. —De igual forma él no podría ayudarnos a decírselo hoy, fue a buscar a su sobrina al aeropuerto.

— ¿Qué sobrina?

—Sandra —respondió nani, rodando los ojos.

Ariel hizo el mismo gesto, recordaba a esa zorra, todos habían ido a pasarse unos días con la familia de Billy, y ella se le había metido por los ojos a Jayden e incluso le había hecho sexo oral. Aún se seguía preguntando por qué había perdonado a Jayden en aquel entonces.

— ¿Y Gray?

—Está visitando a sus padres —respondió Nani.

— ¿Que estemos solo nosotras, el bebé y Jay, ayuda?

Nani se encogió de hombros. —No tengo idea.

—Creo que haré esto sola —decidió finalmente, respirando hondo.

— ¿crees que puedas hacerlo?

— Es mi esposo, por supuesto que puedo —dijo algo dudosa… Ante la mirada escéptica de nani, rodó los ojos… —Bien, no sé si pueda pero lo intentaré… Bajaré y veré de que humor se encuentra y así sabré si se lo digo o no.

—Buena suerte con eso, cuidaré de Diego.

Ariel bajó las escaleras, algo preocupada. ¡Joder! No es como si le fuera a decir que es lesbiana o algo así pero… De igual forma lo que había hecho había sido grave. ¿Había algo que la hiciera sentir mejor? Podría empezar a decir las veces que Jayden le había mentido, pero aunque doliera admitirlo, él nunca había hecho un trato con otra persona para que le hicieran daño. Cerró los ojos y agitó la cabeza, queriendo eliminar sus pensamientos pero no pudo.

Sintió un frio recorrerle el cuerpo al girar la vista y observar la puerta trasera, estaba abierta, se acercó a ella y la cerró pero entonces

descubrió algo, la puerta no podía cerrar bien porque había sido forzada. ¿Forzada? Se preguntó con confusión, entonces cuando vio el manubrio sintió que el mundo se le caía a los pies, recordó lo que le había dicho a Rolando.
“la clave de seguridad de la entrada principal es 89581, Jay la cambia cada mes. La puerta trasera tiene un pequeño desperfecto… Puede llegar a abrir fácilmente por afuera, de igual forma hay que forzarla, supongo que es algo que Billy ha olvidado arreglar”

Su corazón empezó a latir con fuerza. ¡Jay! Exclamó en su interior, Oh Dios, Rolando estaba ahí, en la casa y lo más extraño era que no había ruido alguno, pensó en correr hacia su habitación pero entonces razonó, él iba a ir directamente hacia donde Jayden, cerró los ojos con frustración, sus piernas temblaban al igual que sus manos. Caminó a paso lento por la sala y se acercó al estudio, quizás estaba exagerando. Jayden estaba bien… Tal vez solo alguien había forzado la puerta, alguien como Billy o el mismo Jayden tratando de entrar ayer o…

Bloqueó todo pensamiento cuando escuchó a Jayden hablando en el estudio, se acercó lo suficiente a la puerta para escuchar, aparentemente él estaba bien, sonrió y sintió que algo le bajaba por el cuerpo, no sabía si había sido la presión o la adrenalina del momento. Entonces su sonrisa decayó al escuchar otra voz en el estudio. Se tapó la boca. Era Rolando.

— ¿Cómo entraste aquí? —Escuchó que Jayden le preguntaba.

Lo único que pudo escuchar en respuesta fue la risa siniestra de Rolando. Era extraño. ¿Por qué estaban hablando? ¿Eso qué significaba? ¿Había algo más detrás de su sed de venganza? ¿Algo más detrás de la satisfacción de matarlo?

— No lo volveré a repetir… Necesito que te comuniques con Gael, ¡Ahora! O sino tu maldita perra y tu mocoso pagaran las consecuencias. Se escuchó como él manipulaba el arma.

Ariel cerró los ojos, mientras las lágrimas se desbordaban por su rostro. Oh dios mío, ¿Qué había hecho?

—No tengo contacto con Gael.

—Sí, si lo tienes… ¡No mientas! Él te vendió el cargamento.

—No lo hizo —Respondió Jayden, aparentemente tranquilo.

— Es la última vez que lo repito, o me pones en contacto con Gael o saldré de aquí y la mataré, pero no sin antes decirle lo que su maldito esposo fue capaz de hacer… Le voy a decir la verdad de todo esto.
—No te conviene hacer eso —Respondió Jayden.

Ariel se asombró. Nunca pensó que las cosas serían de esa forma, ¿De qué hablaba? ¿Cuál era la verdad de todo eso? Dentro de ella tenía un mal presentimiento y uno muy malo. No sabía qué hacer, no sabía si llamar a Billy o a la policía, necesitaba ayuda pero no tenía tiempo. En cuestiones de segundos escuchó un disparo.

— ¡Maldita sea! —Escuchó que gritó Jayden.

No se contuvo, no dejaría que lo mataran, ella había causado el problema ahora lo arreglaría y contra Rolando solo había una sola manera de hacerlo…

Acabando con su vida.

Abrió la puerta de forma cautelosa y cerró los ojos horrorizada al ver a Jayden tirado en una esquina con el pantalón lleno de sangre, Rolando la miraba de forma curiosa sin bajar la pistola.

— ¿Qué haces aquí? —le preguntó Jayden, con furia.

Ignoró su pregunta y vio un arma encima de la mesa, lo que la hacía llegar a la conclusión de que Jayden pudo haber sacado su pistola pero Rolando lo obligó a dejarla libre. De igual forma estaba escondida detrás de unos papeles. Ella fue cautelosa y se acercó a la mesa, tenía miedo pero fingía estar aterrada. Si Rolando deducía sus movimientos entonces estarían perdidos, pero fingiendo estar histérica y preocupada nunca sospecharía del plan que ideaba en su cabeza.

Un plan mortal.

— ¡Jayden! —Exclamó llorando y trató de acercársele pero Rolando apuntó hacia ella.

Ella retrocedió, colocándose justamente detrás del escritorio, frente a la pistola. Solo esperaba que estuviera cargada.

—Bien, aquí está tu pequeña perra…

Jayden maldijo, y trató de pararse pero Rolando apuntó nuevamente hacia él. —Cielo, sal de aquí —le dijo Jayden observándola fijamente.

—Vete, ahora.

Ella negó, poniendo su mano lentamente en la mesa. —Lo que eres de cursi lo eres de pendejo —dijo Rolando riendo. — ¿Cómo crees que entré aquí?
Jayden la observó con cautela y confirmó la burla de Rolando, al notar que la mirada de ella era de disculpa, de arrepentimiento, giró la vista con la punzada de decepción más grande que había tenido en su vida.

— Exacto —dijo Rolando, al ver el intercambio de miradas entre ellos. —Tu pequeña zorra lo hizo, ella me dio acceso aquí… soltó una carcajada… —Creo no todos los que están a tu lado están de tu parte… Tu mujercita te expuso, solo quería venganza… en el fondo ella solo…

— ¡Cállate! —Le gritó Ariel, con rabia. — ¡Cierra la maldita boca!

— ¿No quieres que Jayden se entere de que lo querías ver muerto?

—Cállate —repitió en tono bajo.

Rolando volvió a reír… —Tu pequeña puta… Solo quiere tu dinero… es tan perra que…

Sus movimientos fueron impulsivos, en tan solo una fracción de segundo tomó la pistola y arriesgándose a que no estuviera cargada disparó directamente a su pecho.

Rolando tocó su pecho y disparó, pero sus movimientos no fueron precisos y la bala impactó en la pared. Él empezó a tambalearse, observándola con odio. Cayó finalmente y tocó su pecho, tratando de respirar. Él sonrió… —Siempre supe que tenías sangre de asesina. Fueron sus últimas palabras antes de cerrar los ojos.

Antes de morir.

Y entonces Ariel supo que todo había terminado. Sintió que se iba a desmayar, alguien entró a la casa, ella corrió a la entrada y cuando vio a Billy, rompió a llorar. Él le preguntó qué pasaba pero ella no podía hablar, lo único que articuló fue—… Jay, Rolando… Muerto.

Billy la tomó de la mano y prácticamente la arrastró hasta el estudio. Ella ni siquiera había soltado el arma. Ella trató de acercarse a Jayden pero él miró hacia otro lado. — Perdóname, las cosas no fueron… —

empezó a decir. Lo vio negar con la cabeza y fijar la vista en el piso.

— No fue a propósito, lo juro —siguió diciendo, mientras veía como Billy lo ayudaba a levantarse. En ese momento se escuchó el llanto de Diego, Nani entró al lugar y se tapó la boca la ver el cuerpo inerte de Rolando en una esquina.
— ¡Oh Dios mío! —Exclamó asombrada, luego levantó la vista hacia Ariel y le miró la pistola en sus manos. — ¿Tú lo hiciste? —Le preguntó.

Ella asintió, sintiendo que las lágrimas arropaban su rostro.

—Nani, llama a la policía —Le indicó Billy.

— ¡No! —Gritó Jayden.

— Sí —respondió Billy, poniéndole un paño y apretándolo en la pierna para contener la sangre. —Tenemos que hacer esta mierda bien… Tenemos que llamar a Damián. Billy vio como Jayden apretaba la mandíbula, —La van a arrestar —dijo Jayden.

Ariel cerró los ojos. No había pensado en eso, iría a la cárcel, esa no era su idea para el final de la historia, todo había sido su culpa, ahora tendría cargos por homicidio. ¿Qué mierda había hecho?

Todos empezaron a moverse, excepto ella, todos hablaban, excepto ella. El cuerpo de Rolando seguía tirado en el piso, dejando un charco de sangre que le cubría la mitad del cuerpo. Ella estaba en estado de trance. Había destruido su vida en segundos.

Diego estaba en el piso de la sala, llorando, nada podía calmarlo, eso la hizo sentir peor. No iba poder ver a su hijo nunca más, si era condenada a prisión, le pediría a nani que no llevara al niño a verla. No se iba a castigar así y no quería que su niño viera que su madre estaba encarcelada. Salió del estudio y cuando trató de caminar hacia él, lo vio dar unos pequeños pasos hacia ella. Ella lo levantó y se sentó en el inicio de las escaleras con él. El niño se acurrucó en su hombro y ella sonrió entre lágrimas, era su bebé, era esa carita la cual no iba a poder ver más... No quería hacer pagar a Diego por el delito de sus padres, no era justo. —Lo siento, cielo —le dijo abrasándolo fuerte. —Lo siento muchísimo.

Luego de unos minutos, vio a un tipo de al menos 40 años vestido con traje entrar a la casa. La policía aún no llegaba. Ella nunca lo había visto pero al parecer Billy y Jayden lo conocían. Él se dirigió a ella y

le brindó una sonrisa, ella no pudo hacer lo mismo. Todos salieron del estudio, nani fue obligada a llevarse al niño del lugar. Supo en ese momento que él era el abogado. En menos de cinco minutos le exigieron que dijera exactamente todo lo que había pasado y al ver que no tenía otra salida lo dijo todo, desde que se había enterado de que Jayden le pagaba la universidad a Lía, cuando se encontró con Rolando, lo que le propuso hacer y a lo que ella accedió.

Billy la miraba con rabia pero lo que más le dolió fue la mirada de decepción que Jayden tenía sobre ella. Empezó a explicar que no había sido su intención pero la hicieron callar, a nadie le interesaba saber cuáles habían sido sus intenciones, dedujo que el abogado era igual de frío que Jayden y Billy. —Todavía tengo tiempo de escapar— dijo Jayden.

El abogado negó. —Esa no es la solución.

Ver a la policía realmente la asustó, vio cómo se llevaban al cuerpo sin vida de Rolando y luego metían a Jayden en la ambulancia, ella se fue en el carro de la policía y el abogado la siguió en su vehículo. Ver que tomaban sus declaraciones y era retenida en el mismo lugar la llenó de miedo. Pasaron al menos seis horas y entonces vio a Jayden entrar a la comisaría, al parecer la bala no le afectó de manera grave, era lo que suponía, ya que Billy se negaba a hablarle.

Y entonces luego de unas horas más se les conoció tanto a ella como a Jayden medida de coerción, sintió un gran, pero un gran alivio cuando el juez le dictó libertad condicional en lo que se investigaba el caso, serían llamados cuando fueran requeridos, eso no los absolvía de una condena, no podían salir del país y tenían abstenerse de ciertas cosas, pero eran libres.

Cuando salieron, Billy trató de ayudar a Jayden pero él se lo impidió. Damián le dijo algo y él no respondió, se giró y por un momento, Ariel pensó que se dirigiría a ella pero no fue así. Miró a Damián, —Quiero que empieces con los tramites del divorcio lo antes posible.

“Y ahí entendió que todo había terminado… Para siempre.”

Su mundo se cayó a pedazos justo en ese momento. Vio la fría mirada de él posarse en ella, lacerándola. Todos se montaron en el vehículo de Damián y ella se quedó parada en el mismo lugar en el que estaba, de repente no era consciente de muchas cosas, era como si su mente estuviera bloqueando las cosas que había hecho tan mal. —Vamos Ariel, entra —Le dijo Billy, observándola.

Ella negó. Incapaz de moverse.

Billy salió del vehículo y la tomó de la mano. — ¿Regresarás sola a casa?

Ella asintió mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas. —No puedo permitir que hagas eso —le dijo. Y lo único que pudo sentir fue la lastima, la lástima que le tenían, se separó de su agarre y empezó a caminar en dirección contraria a él.

— Espera, no sabes llegar a casa, ¡Espera! —Le gritó pero fue en vano, ella seguía caminando, sabía que era tarde. Todo era total oscuridad, se encogió de hombros, en algún momento saldría el sol. Sintió que alguien la tomaba por los brazos y la mantenía sujeta. —Tú lo quisiste por la fuerza —Le dijo Billy, mientras la metía en el vehículo. Realmente no se resistió. Algo dentro de ella había perdido el sentido. Algo que le impedía salir del shock en el que se encontraba.

Cuando llegó a casa, —Que ya no era su casa—, vio a Nani. — ¿Qué pasó? —Le Preguntó, pero ella no respondió.

— ¡Tenemos que hablar! —Le gritó Jayden. Todos se sobresaltaron, excepto ella.

Entraron en una habitación del primer piso, ella respiró hondo. — ¿Estás consciente de lo que significa que nos divorciemos? —Le preguntó—. Significa que te vas de aquí. Te irás de aquí, sin Diego.

Algo dentro de ella despertó y sintió rabia. Rabia porque después de todo lo que ella había hecho y aguantado por él, al mínimo error la echaba de su vida. Sonrió con ironía. — ¿Te quieres quedar con el niño que querías que abortara?

—Ese no es el punto.

—Por supuesto que no es el punto. El maldito punto en esto es que ni siquiera me has escuchado.

— ¿Qué quieres que sepa? ¿Qué fuiste tan perra para venderme?

— ¡Lo siento! —Gritó—. Yo sentía rabia. Tú le estabas pagando la universidad a Lía, te habías acostado con ella y yo… Yo me bloqueé y no pensé las cosas.

Él bufó, claramente no le creía.

— Tú no puedes echarme de tu vida así, yo te he aguantado demasiado, tus infidelidades, tu maltrato cuando estaba embarazada, ¡Todo! no sabes todo lo que he tenido que soportar desde que te he conocido y seguí contigo. Pero tú… tú al primer error me echas y…

—Me voy a quedar con la custodia de Diego.

— ¿Qué? — Preguntó sin entender. Ni siquiera le estaba prestando atención. — ¡No puedes hacer eso!

— ¡Claro que puedo! Él estará mejor conmigo. —Yo soy su madre.

— Madre que es emocionalmente inestable, madre que está medicada por problemas de depresión, madre que puso la vida de todos en peligro. Tienes mucho que perder en esto.

Sus lágrimas no eran nada comparado con el dolor que sentía por dentro. — ¿Por qué me haces esto? —Preguntó con la voz en un hilo.

— Yo lo daba todo por ti… Yo hacía todo por ti… tú eras el amor de mi… ¡Yo te amaba! —Le gritó Jayden, —Y sabías que aunque estuviera con más mujeres la única chica que amaba era a ti y tú me engañaste y no con otro hombre, te aliaste con mi enemigo para hacerme daño, arriesgándote a que a ti también te lo hiciera y a Diego. ¡A tu propio hijo!

Él suspiró. —Verás al niño, al final de cuenta eres su madre, algunos fines de semana se quedará contigo pero no te quiero aquí, no en mi casa. —Le recalcó la última frase.

Ella asintió con rabia. —Bien —respondió lentamente. —Si eso quieres, así será. Lo observó por última vez. Justo en ese momento todo había cambiado, su mirada fue cortante, de odio puro. —No entiendo cómo un ser tan estúpido como tu , logró convertirse en alguien tan importante para mí. Hasta hoy —concluyó mientras caminaba hacia la puerta.

—Ariel, espera… —escuchó que él la llamaba.

— Te odio —le dijo desde lo más profundo de su corazón… —Te odio como nunca lo he hecho con nadie… Tú mataste lo que una vez llamé amor. Te me caíste, Jayden. Te acabas de salir de aquí —dijo presionando su pecho. —Nunca una persona me había hecho trizas en segundos. Tú me destruiste. Tú me convertiste en lo que soy hoy.

—Espera —repitió él. —Podemos llegar a un acuerdo.

— ¡Metete tu acuerdo por donde te plazca! ¡Ahora soy yo la que no te quiere! Soy yo la que no quiere estar a tu lado, la que no quiere verte… Soy yo la que abrí los ojos y me di cuenta que en mi vida fuiste como un cáncer, un cáncer que hoy lo extirpo. Solo espero que cumplas tu palabra y me des ver a mi hijo. Se paró justo antes de abrir la puerta. —Gracias por amarme —le dijo con todo el dolor que sentía en su corazón.

— Yo… —empezó a decir Jayden… —Esto… —Esto se acabó para siempre. A partir de hoy empezaré con una vida… Una vida sin ti, como debió de ser desde el inicio —Concluyó cerrando los ojos y saliendo de la habitación. Nani y Billy al parecer escucharon la conversación porque tenían caras largas, la observaban con pena. Ella se le acercó a Nani. —Cuida de Diego ¿Si? Fue lo único que le dijo.

Nani asintió con lágrimas en los ojos.

—Si quieres te puedo llevar a casa. —Se ofreció Billy.

—Gracias pero tengo un auto.

Su auto, no el vehículo moderno que le había regalado Jayden sino el Suzuki alta Gama, color rosa que le habían comprado sus padres antes de morir. Estaba parqueado detrás de la casa. Billy caminó con ella en silencio, revisó el vehículo, descartando la posibilidad de fallos eléctricos o de otra índole. —Ya está bien —le dijo.

—Gracias.

— Yo… —empezó a decir Billy.

— No —lo detuvo—. No digas nada. Es mejor así —Respondió aunque por dentro se sentía morir. Pero de eso trataba, de aparentar estar bien y no derrumbarse hasta poder llegar a casa.

En ese momento se escuchó algo que se rompía en la habitación en la que había estado discutiendo con Jayden, luego se escucharon las blasfemias y más cosas cayendo al piso. Billy la observó. — ¿No hay nada que pueda hacer para que te quedes? —Preguntó en tono suplicante.

Ella negó mientras salía de la casa, en la que nunca debió entrar, de la que le dolía salir. —Adiós —dijo mirando hacia atrás, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas.

Estuvo con él en la secundaria, en la universidad, formaron una vida

juntos, tuvieron un niño, se casaron y ahora… se divorciaban. Cerraban un ciclo, media vida recorrida a su lado para hacerla pedazos con una firma en un papel.

Cuando llegó a casa y abrió la puerta sintió que todo pasaba en cámara lenta por su cabeza, desde el inicio hasta el final. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras subía a su habitación. Todo había sido una mentira, su vida era una maldita mentira. Sin pensarlo empezó a tirar cosas, lámparas, ropa, desorganizar la cama, a tirar retratos, a tirar todo lo que había en las gavetas. No estaba triste, no estaba depresiva… Tenía rabia, rabia por permitirle a una persona entrar a tal punto en su vida que para sacarla tendría que sacarse el corazón y lo peor es que no podía hacerlo.

— ¡Todo es una mentira! —Gritó mientras tiraba toda su ropa y la pateaba. — ¡Todo!

Buscó encima de su armario todas esas cajas con objetos que guardaba y las tiró al piso, rompió todos los papeles, tumbó las cortinas y cuando pensaba que no había nada más para romper gritó, gritó lo más fuerte que pudo y se sentó en el piso. Había perdido todo en un día. Tantos años juntos para que se vayan al garete en 24 horas.

Observó unos de los papeles con familiaridad, era una carta que le había enviado Jayden cuando solía ser romántico, el pedazo de papel decía “Te amaré por siempre” en inglés. Negó con la cabeza mientras rompía a llorar. —Mentiroso —dijo por lo bajito. — No me amarás por siempre. No cumpliste tu promesa. Siempre fuiste esa mala influencia de la cual los padres protegen a sus hijas, ese tipo de chicos que llegan a tu vida y arrasan con todo a su paso… Y pasa que cuando se van te quedas vacía.

“Algo dentro de ella se había roto ese día… Algo que no podría reconstruir jamás. ”

Capítulo Trece.

Esa noche no le fue bien, ni la otra… Ni la siguiente. Finalmente luego de cuatro días aceptó la dura realidad. Había acabado la relación con Jayden. Había limpiado toda la casa y había reemplazado las cosas que había roto, no todas, pero sí la gran mayoría.

Estaba pensando seriamente en retomar la universidad, le faltaba tan solo unos meses en la carrera de economía para graduarse, también debía buscar un trabajo de medio tiempo. Era viernes, cuando fue al supermercado se sintió extraña, hacía mucho tiempo que no hacía las cosas por ella misma. Su aspecto estaba algo desaliñado, usaba botas planas negras, unos leggins y una blusa ancha, su pelo estaba enredado por eso lo llevaba amarrado. Comparada con la Ariel de unos días, podría decir que había cambiado drásticamente.

A la hora de pagar, el chico detrás de la caja registradora la miró repetidas veces, anteriormente ella había puesto un bloqueo de chicos, no se fijaba en ellos ni nada por el estilo, además no solía hacer las cosas sola, Jayden siempre estaba con ella. Otra cosa que tendría que cambiar.

Adaptarse a una nueva vida sola fue todo un desafío. Empezando por el hecho de que estaba sola, cuando llegó la noche, estaba planchando algunas blusas y viendo tv en la sala. Miró el reloj, eran las nueve de la noche, miró hacia la cocina, tendría que preparar algo para cenar, pero ni de eso tenía ánimos. El timbre sonó. Frunció el ceño. ¿Quién podría ser? Se preguntó con curiosidad. Al abrir la puerta una sonrisa atravesó su rostro. Nani tenía a Diego en sus brazos. El niño estaba dormido. —Hola —dijo Ariel y vio como Diego miró hacia atrás como si hubiera reconocido su voz. Rápidamente extendió sus manos hacia ella. Ese hecho logró que sus lágrimas se amontonaran en sus ojos. —Te he extrañado mucho, cielo —le dijo abrasándolo.

Nani entró a la casa y ambas se sentaron en el sofá de la sala. — ¿Qué haces aquí? —Le preguntó curiosa.

—Humm… El acuerdo de que tendrías al bebé algunos fines de semanas, con el cual no estoy de acuerdo —respondió rodando sus ojos.

—Entonces ¿Vendrás el domingo? —Pregunto sonriendo.

Nani asintió. — ¿tú cómo estás? —Le preguntó.

Ariel se encogió de hombros para no tener que dar una larga explicación que en realidad se reducía a “Estoy muriendo por dentro pero tengo que hacerme la idea de que las cosas no volverán a ser iguales y vivo.” —Ya sabes… Adaptarse —dijo—.

—Las cosas han cambiado un poco desde que te fuiste… Jay…

—No —la interrumpió—. No lo arruines.

— Pero… —insistió Nani, como si lo que tuviera que decir le causara un gran dolor en el pecho. Al final suspiró. — Bien, como quieras. Billy me está esperando. Cuídate. Ella se levantó del sofá y dejó al niño en el piso, mientras la acompañaba a la entrada. —Te extraño —dijo Nani tristemente.

—Yo también. Muchísimo.

— ¿No hay posibilidad de que vuelvas a casa? —Preguntó esperanzada pero la mirada que le dio Ariel le dejó ver que cargaba tanto dolor como odio.

—No —respondió Ariel, en tono frío.

Tener al niño solo para ella la hacía inmensamente feliz, él era ese tipo de cosas buenas que conseguías tener en la vida. Diego se sostuvo de una mesa y se paró. Tan solo tenía siete meses pero era tan capaz. Recordó que no tenía una cuna para él. Otra cosa que anotar para comprar. Tenía que encontrar un trabajo. Rápido.

Esa noche se quedó hasta tarde viendo películas y comiendo palomitas con el bebé a su lado, y al otro día disfrutó de su presencia en todo el día, había ido nuevamente al supermercado con el bebé, y esta vez el chico de la caja registradora se mostró más cauteloso. — ¿Es tuyo? —Le preguntó. Ella sonrió. A simple vista el niño podría decirse que era una copia de ella pero ella sabía que no era así, algo en él estaba cambiado, su pelo inicialmente era castaño pero se estaba oscureciendo, justo como el color del pelo de su padre. Realmente era una perfecta combinación de ambos. —Sí, lo es.

—No sabía que eras casada —dijo en modo de disculpa.

—Lo era —respondió besando la mejilla del bebé.

—Oh, lo siento.

—Sé que no es cierto —respondió ella, riendo.

Bien, esa había sido la conversación más extraña que había tenido en la semana. Cuando el domingo en la noche llegó sintió esa sensación de que le estrujaban en corazón, veía a Diego dormir a su lado, suspiró. En cualquier momento vendrían por él. Esa era la triste realidad que se tendría que dignar a vivir. El timbre sonó y cuando abrió la puerta sintió como Gray la levantaba en brazos. — ¿Qué haces aquí? —Le pregunto mientras se dejaba abrazar por su rubio favorito.

—Vine de visita y recién me entero de todo el embrollo. Complicado ¿No?

Ariel asintió, sincerarse con Gray era realmente fácil, lo que le dolía era el hecho de volver a hablar de lo que le dolía recordar. Cenaron juntos y cuando le tocaba irse lo vio dudar. —Bien, adiós —le dijo ella tristemente mientras lo abrasaba y luego abrasaba a Diego con fuerza, cuando se lo pasó a Gray el niño no paró de llorar, miraba hacia atrás como si quiera ser devuelto a los brazos de su madre. Ariel no evitó que se le escaparan las lágrimas, —será mejor que te lo lleves rápido —dijo limpiándose las mejillas. Gray miró al bebé y luego a ella. —¡Al diablo con Jay! —exclamó entrando nuevamente a la casa. —Pasaremos la noche aquí —Concluyó—.

La noche no pudo ser más perfecta, pero algo la complicaba, ella veía como Jayden llamaba insistentemente a Gray, y se podría decir que él al inicio trató de ignorar el teléfono pero no pudo, y cada vez que lo tomaba, se escuchaba a Jayden gritándole. Debía de estar muy cabreado.

Todos amanecieron acostados en la sala viendo películas, y cuando le tocó despedirse las cosas fueron diferentes, el niño se fue a gusto, cosa que alegró a ambos. Se quedó parada en la entrada de casa, viéndolos alejarse, cuando vio una moto aparcar frente a ella. No tuvo que ser adivina para saber de quién se trataba. —Hey ¿Volviste a casa? —Preguntó Sebastián, curioso.

Ella asintió.

— ¿Y Jayden? —preguntó—.

—Bien, Gracias.

Sebastián sonrió. —Hablo en serio, ¿Qué pasa? ¿Tuvieron problemas?

—Estamos en trámites de divorcio —respondió tratando de sonreír, pero no pudo.

— ¿Eso es bueno o malo? —Preguntó él, acercándosele.

Ella no evitó sonreír y se encogió de hombros. Lo vio sonreír, cosa que intuía podía volver loca a cualquier chica, y más de parte de él que era un chico realmente apuesto, pero ella era casi inmune a esas cosas. Casi…

Ese día pasó como todos los domingos, aburridos. En la noche estaba cansada de estar encerrada. Justamente se había puesto unos jeans, una camisa negra y unos zapatos bajos, necesitaba salir aunque sea a un parque a ver a los demás ser felices. Cuando abrió la puerta se fijó en la moto que había aparcada frente a la casa. ¿Sebastián otra vez? Se preguntó curiosa. Entonces lo observó caminar hacia ella, vestido totalmente de negro.
Algo dentro de ella dio un vuelco y no fue realmente por verlo a él, sino porque ese vestuario le acordaba muchísimo a su casi-ex esposo, él solía vestir la mayor parte del tiempo de negro. Era como un Anti-Colores. — ¿Vas a salir? —Le preguntó él, acercándosele.

Ella asintió.

— ¿Sola? —Le preguntó.

Ella suspiró y volvió a asentir. —Bien, vamos —le dijo indicándole la moto.

Ella tragó forzado. — ¿Vamos? —Preguntó por lo bajito. Lo vio asentir. —Te voy a llevar a un bar que sé que te gustará. Solo ponen música electrónica, porque te gusta esa música ¿Verdad?

Ella sonrió. — ¡Por supuesto que sí! —Exclamó sonriendo y caminando detrás de él.

Pero había un gran problema. Uno muy muy grande. —Sebastián… Yo nunca me he montado en una moto —dijo mirando la motocicleta como si fuera una obra del demonio.

— ¿En serio? —Preguntó y luego sonrió. —Olvidaba que a Jayden le gusta jugar a los carritos de carrera. Sebastián vio su cara de

incomodidad y se arrepintió al instante de lo que había dicho. —Lo siento, no quería incomodarte.

Ella asintió mirando hacia otro lado. Jayden era un tema que tenía que superar, ya de por sí, Sebastián estaba vestido como él, sonreía casi como él. ¿También hablaba de él? A ese paso lo único que haría sería confundir sus sentimientos.

—Solo móntate, es fácil —le dijo él, atrayendo su atención.

— Vamos a intentarlo —dijo Ariel, subiéndose detrás de él. — ¿Y de dónde me sostengo? —Preguntó pero no recibió respuesta sino que sintió como Sebastián tomaba sus manos y las pasaba por su cintura. Tragó en seco. Mierda.

Ella finalmente apoyó su cabeza en su hombro y entonces esa cosa empezó a moverse, arrancándole un grito. Sebastián se paró en seco. —Está bien, Está bien… Solo estoy algo nerviosa, no volveré a gritar, cerraré los ojos.

Escuchó como él soltaba una carcajada. El viaje fue algo rápido, había abierto los ojos y se había despegado un poco de él, de repente en vez de sentirse aterrada se divertía, tanto así que cuando aceleró, gritó de emoción. Nunca se había montado en una moto, Gray y sus amigos solían hacerlo pero… Pero Jayden siempre le decía que se podía caer y fracturar.

Sí, Jayden le había arruinado la diversión.

Cuando se desmontó tenía una gran sonrisa en la cara. Juntos entraron al bar, estaba atestado de personas, la música era genial y el ambiente era… ¿Se podía decir Cool? Sí, era algo Cool. — ¿Te gusta aquí? —Le preguntó Sebastián, ella asintió. Ambos se dirigieron a la barra, pretendía tomar una Margarita o un Brandy pero entonces Sebastián le pasó una cerveza.

Ella la observó unos segundos, —Vamos, sé que no eres la chica buena que aparentas ser.

Ella soltó una carcajada ante sus palabras, joder, él estaba bien loco. Luego de una hora se había bebido tres cervezas y no podía más. Su vista se desvió hacia el chico moreno que la observaba, lo conocía de algún lado, pero no podía recordar de dónde. Miró su reloj, era la una de la madrugada. Tenía que regresar a casa. Cuando pretendía decírselo a Sebastián, éste le pasó un brazo por su cintura. Ella frunció el ceño.

El chico moreno se le acercó. —Hola —le dijo extendiéndole la mano.

Ella se quedó observándolo. —Me llamo Henri. Soy el chico del supermercado. ¿Me recuerdas?

— Por supuesto —respondió ella, sonriendo y extendiéndole la mano. — ¿Realmente lo conoces? —Le susurró Sebastián al odio. Ella asintió, incapaz de decir una palabra. — ¿El papá de tu hijo? — Preguntó Henri, observando a Sebastián.

—No, él es un amigo.

Ariel observó como de repente el ambiente se llenó de tensión hasta que vio a un chico que se le acercó a Henri, Sebastián sonrió al vero y ella no entendió nada. —Anthony ¿Qué haces aquí? —Le preguntó Sebastián, saludándolo.

—Vine con Henri, es mi amigo. —respondió el chico.

— ¿Te acuerdas que te dije que visitaba a un amigo que vivía cerca de tu casa? —Le preguntó Sebastián a Ariel.

— ¿Es él? —Preguntó ella.

Sebastián asintió. Pasaron al menos una hora conversando y bebiendo más cervezas, Ella conocía a Sebastián y a Henri, que era el chico del supermercado, lo había visto algunas veces, no conocía a Anthony, pero Sebastián y Henri sí. Suspiró cansada. No podía evitar extrañar a Jayden, si él estuviera ahí en ese momento la tuviera sentada en sus piernas o abrazada, se sintió un poco sola. Jayden hubiera visto su cara y hubiera sabido sin palabras que ella quería irse a casa. ¿De verdad se había vuelto tan dependiente de un hombre para poder sentirse bien? Joder.

Todos en el grupo fumaban y cuando la animaron a hacerlo, trató de negarse pero ya estaba ahí. Le dio una calada y tosió, sentía que se ahogaba y no le resultó para nada placentera la experiencia. ¿Cómo mierda Jayden podía fumarse hasta dos cajas en un día?

—Es así la primera vez, pero luego te acostumbras —le dijo Anthony.

Ella dudó pero tenía todo un cigarro para comprobarlo. Y así fue, luego de otra hora ya se había fumado un cigarro. Y la cosa no era tan mal. — ¿Nos podemos ir? — Preguntó en tono alto. —Son las tres de la mañana.

—La noche apenas comienza —dijo Anthony.

—No para mí —respondió ella, poniéndose de pie.

Sebastián la siguió . Esta vez el camino fue divertido, y no sabía si eran las copas de más que tenía o que había fumado o que andaba en una moto o quizás todas juntas pero se sentía bien, malditamente bien. Cuando entró a casa se tiró en el mueble. Luego subió a su habitación y se quitó la ropa caminando por la habitación, con el calor que hacía había dejado las ventanas abiertas. Sintió su celular sonar, le había llegado un mensaje. Era de un número desconocido.

“No te dejes envolver en los malos vicios, Cielo”

Su corazón dio un vuelco, sintió como un vehículo pasaba a toda velocidad por su calle, se asomó rápidamente a la ventana pero no pudo lograr reconocerlo, solo supo que era negro. Releyó el mensaje algunas cuatro veces más y se sentó en la cama. ¿Y si solo había sido Sebastián? No, él la acaba de dejar en casa, si le hubiera querido decir algo se lo hubiera dicho de frente y no por mensaje. ¿Y si había sido Jayden? se dejó caer en la cama y tapó su cara con ambas manos. ¿Él la había seguido? ¿Él la estaba vigilando? Volvió a ver por la ventana pero no vio nada extraño. Movió la cabeza como alejando el pensamiento. ¿Qué mierda le pasaba? Ellos se estaban divorciando. Siete meses habían pasado desde que se había ido de casa, había pasado navidad y su cumpleaños número 26, sola, no había estado ahí para el cumpleaños número 27 de Jayden, Diego había cumplido un año, Jayden le permitió tener al bebé ese día completo. Le había comprado un pastel y lo había llevado a un parque de diversiones. Cuando empezó la semana y pensó que la tomaría para buscar trabajo recibió una llamada de Nani que la hizo decaer muchísimo, su juicio era el viernes. Lo que significaba dos cosas. Podían condenarla por Asesinato, o podían dejarla libre por haber cometido el crimen legítima defensa. Cualquier cosa podía pasar. El abogado iría el jueves para hablar con ambos, ya que tanto ella como Jayden estaban en el mismo proceso, así que uno podría resultar libre, o quizás ninguno.

En los demás días no pudo dormir, tenía pesadillas horribles. En ellas Rolando le hacía daño a Diego y a ella, también soñaba con su muerte, verlo en el charco de sangre, sus palabras antes de morir, su estado de nervios era tal que ni siquiera comer podía. Solo pensaba en ese día, así que cuando llegó el jueves decidió salir a comprar algunas cosas antes de ir a casa de Jayden, necesitaba relajarse, aunque fuera un poco, fue a un salón de belleza y spa, de esos en los cuales duras todo un día completo, alisándote el pelo, depilándote, haciéndote pedicura

y manicura, al menos eso la entretuvo unas seis horas, hacía mucho tiempo que no se planchaba el pelo, estaba mucho más largo y se le veía muy bien.

Hacía meses que no veía a Jayden, cuando aparcó frente a la mansión tenía sus dudas, Nani la había invitado a cenar pero no quería sentarse a compartir en el mismo lugar en que él estaba, no quería una cena incomoda con comentarios sarcásticos, por eso había pasado por un puesto de comida rápida y había ordenado algo para comer, miró su reloj, eran las nueve de la noche, había llegado tarde.

Salió del vehículo, y se miró la ropa antes de entrar, tenía unas sandalias, unos jeans rasgados y una blusa, si estaba mal vestida era tarde para arrepentirse. Le había comprado un monito color verde precioso a su hijo. Caminó hacia la entrada y lo que la recibió la hizo sonreír como no lo había hecho en la semana completa, era Diego, al verla corrió hacia ella y la abrasó. Ariel entró en la casa y lo tomó en brazos, dándole pequeños besos en toda su cara mientras se dejaba envolver por sus pequeños bracitos. —Te he extraño tanto —le dijo y lo dejó en el piso. El niño se aferró a sus piernas y eso la conmovió. No había visto a nadie más, solo era el bebé y ella. Le pasó el mono que le había comprado y el niño se dejó caer sentado mientras lo observaba y lo tocaba.

Entonces cuando alzó el rostro notó que todos la observaban, tanto nani como Billy, Gray, Damián y en el fondo de la sala cruzado de brazos, Jayden. Se aclaró la garganta y puso ambas manos en su cintura. —Bien, ya estoy aquí —dijo.
—Muy tarde, por cierto —dijo Jayden, entrando al estudio.

Todos lo siguieron, ella no quería estar en ese lugar, la alfombra había sido cambiada pero aún veía la esquina y era como si viera la imagen de Rolando en el suelo, cerró los ojos y miró para otro lado. Todos estaban sentados como en una ronda, ella se había sentado al lado de Jayden, nani sostenía a Diego, aunque sin lograrlo porque el niño se había tirado al piso con el nuevo mono en las manos. Sonrió. Al menos si al otro día la encarcelaban se quedaría con ese lindo recuerdo de verlo jugando feliz.

Le prestó atención a Damián, él hablaba de que en dado caso si fueran condenados por asesinato ella podría ser condenada a muchos años en prisión. Tan solo tenía veintiséis años, era muy joven para ir presa. Observó a Jayden con pánico, pero él no la observaba. Se reprendió a si misma por ser tan tonta y pensar que él le diría. “Tranquila cielo, todo irá bien, las cosas se solucionarán.”

Damián siguió explicando que tenían muchas probabilidades de demostrar que todo fue en legítima defensa, claro, eso si no aparecía alguien que testificara que Rolando era un mafioso y tenía negocios con Jayden, o las autoridades competentes encontraran algo que lo vinculara con el Tráfico de vehículos, porque de ser así, estarían bien jodidos.

— No creo que alguien quiera decir eso, Rolando nunca ha sido arrestado, para la policía era un ciudadano normal y corriente. Si alguien testificara entonces muchos serían los apresados —Dijo Jayden.

— Cabe la posibilidad de que alguien quisiera joderte a ti —Le dijo Damián, observándolo. —Rolando ya está muerto, El que tendría la vida para estar en la cárcel serías tú y Ariel.

— Mierda —dijo ella, en tono bajo, todos se giraron a verla. —Es solo que no quiero ir a la cárcel —dijo a la defensiva, mirando hacia otro lado, sentía que sus lágrimas se apilaban en sus ojos, tenía que ser fuerte. Pero ¿Cómo podías estar tranquila cuando había una posibilidad de que fueras condenada a estar en prisión?

— ¿Estás bien? —Le preguntó Billy.

Ella negó mientras se paraba de su asiento y salía del estudio, secándose las lágrimas. No, no maldita sea. No estaba bien. Nadie en su sano juicio lo estaría. Salió a la galería unos minutos, necesitaba calmarse. Miró al techo, tratando de pensar en otra cosa para alejar las lágrimas, respiró hondo y justo cuando había controlado sus lágrimas, escuchó a Jayden hablar detrás de ella.
—Vamos, no llores, todo esto es mi culpa —le dijo acercándosele.

Estaba muy cerca de ella, tanto que podía sentir su respiración chocándole en la espalda, cuando se había ido de casa ella había sido la culpable de todo y había aceptado su culpa, pero escucharlo decir que todo lo que había pasado era culpa de él y no de ella la hacía debilitarse. ¿Por qué no se comportó así cuando pasó el percance con Rolando? ¿Por qué no la abrazó y le dijo que todo iría bien y que la quería?

Ella se limpió las lágrimas y se giró para verlo. —Yo no quiero ir a la cárcel… No quiero que tú vayas tampoco. ¿Qué pasará con Diego? ¿Cómo estará sin nosotros? — Preguntó llorando.

Jayden no respondió, la atrajo fuerte a sus brazos y se quedó sosteniéndola mientras la escuchaba llorar, le dio un beso en el pelo.

—Las cosas van a estar bien —le susurró.

—No es cierto —respondió Ariel, poniendo distancia entre ellos. —Pero no podemos hacer nada.

Jayden miró al piso. —Sí, hay otra salida.

— ¿Cuál? —Preguntó observándolo.

—Escapémonos. Vámonos de aquí. Toma a Diego y vámonos lejos. A otro país. Cambiaremos nuestros nombres, y seremos prófugos pero estaríamos juntos.

— ¿Y si nos encuentra la policía? —Preguntó tristemente.

—No lo harán, confía en mí —Le dijo tomándola de la mano.

Ella sonrió entre lágrimas. —No podemos hacer eso —dijo. —Estamos jodidos, Jay.

Luego de volver al estudio y terminar de escuchar a Damián estaba más tranquila, no por lo que él le había dicho sino por las palabras de Jayden. Lo que más quería en ese momento era acurrucarse en sus brazos y quedarse con él hasta el amanecer. Aunque quiso elegir una habitación del primer piso, terminó optando por una del segundo. Había entrado a su antigua habitación y se sorprendió al ver que sus cosas estaban intactas, abrió el armario, tomó un vestido formal, unos tacones, algo de maquillaje y ropa interior. Luego caminó hacia la habitación del frente.

Aparte de que no pudo pegar un ojo en toda la noche, en eso de las cuatro de la mañana, escuchó el llanto incontrolable del niño y fue a su habitación, cuando pretendía salir vio a Jayden entrando. — ¿Qué te pasa? —Le había preguntado él, observando al niño. Observó como el niño se calmaba y los observaba a ambos. Ese momento fue perfecto, no hubo odio, ni dolor, eran solo ellos tres, como una familia.

Estar sentada en una audiencia como imputada y no como público no era nada agradable, estaba más que nerviosa, una hora larga en la cual tuvo que volver a repetir los sucesos y mentir, porque cuando le preguntaron si había conocido a Rolando de algún lugar tuvo que negarlo. El mismo procedimiento se hizo con Jayden. Dentro de ella tenía un mal presentimiento, de vez en cuando miraba hacia atrás, tenía el loco pensamiento de que alguien entraría haciendo un

escándalo y gritando que tenía algo que decir como solía pasar en las telenovelas.

Pero no fue así. Nadie llegó y cuando escuchó el fallo de parte del juez donde los descargaba a ambos porque el hecho había sido en legítima defensa, sus lágrimas salieron a flote. Eran libres. ¡Libres!

Al final del día podría dormir tranquila porque sabía que no estaría en ninguna cárcel, no se contuvo y abrasó a Jayden cuando salieron del juicio. Luego siguieron los abrazos de Billy y Gray, los cuales la alzaron por los aires. Le tocó llamar a Nani y contarle la noticia, ella estaba llorando con el niño en brazos. Cuando todos fueron a casa, nani había preparado un banquete, Damián se quedó a comer con ellos y en ese momento no parecía que Jayden y ella estaban en trámites de divorcios. Las risas reinaron todo el tiempo. Algo que llamó su atención fue el hecho de que no vio ni a Lía ni a su madre. Preguntaría por eso después. Estaba tan feliz que no quería que nadie le arruinara le momento.

Esa noche cuando regresó a casa, encontró a Sebastián, esperándola.
— ¿Quieres salir? —Le preguntó y ella asintió. Estaba tan feliz que lo único que quería hacer era celebrar.

En la discoteca se encontraron con Anthony, el amigo de Sebastián. Pasó una noche realmente divertida en la cual, el alcohol nunca estuvo de más, la música no estaba tan alta y sus pies no dolían lo suficiente para no volver a bailar.

Llegó a casa en eso de las seis de la mañana. Su cabeza dolía a morir, al igual que su cuerpo. Preparó una taza de café y se quitó los zapatos, no sabía cuánto tiempo había permanecido sentada en la cocina, cuando miró el reloj se sorprendió al ver que eran las nueve de la mañana. Justo cuando pensaba subir a su habitación para darse un baño sonó el timbre. Al principio no sabía en qué dirección estaba la puerta y se tuvo que sostener del marco de la entrada de la cocina para no caerse. A ese paso no llegaría jamás a la sala. Optó por ponerse de rodillas y gatear hasta la puerta. Se puso lentamente de pie y abrió la puerta.
Se sorprendió al ver a Jayden con Diego en los brazos, iba a decir algo pero sus rodillas se flexionaron y cayó ruidosamente al suelo, escuchó cuando él maldecía y luego de eso no escuchó más nada. — ¡Joder! —Exclamó Jayden, dejando al bebé en el suelo y tomándola en brazos.

Subió con ella hasta su habitación, Diego subió las escaleras a paso lento detrás de él, una vez que la acostó en la cama, la observó. Ella

no parecía consciente, le quitó la ropa y la metió bajo la ducha. —Para la lluvia —dijo ella, abrasándose el cuerpo desnudo.

— ¿Por qué bebiste tanto? —Le preguntó Jayden arrodillado, fuera de la bañera.

—No me grites —le dijo.

Jayden suspiró y le acaricio el pelo mojado. Tantas cosas habían cambiado desde que ella se había ido. Empezando porque todos la extrañaban, incluyéndolo a él, pero el que más sufría era el niño. La adoraba. Bastante.

Había decidido alejarse, era lo mejor para ambos, justamente se había convencido de ello, y cuando flaqueó y pensó que quizás él había metido la pata y solo tenía que pedirle perdón, la vio disfrutando al máximo de su soltería, ella era feliz sin él. Y eso le dolía. Demasiado.

Ariel sintió que Jayden le lavaba el pelo y aunque quería negarse, francamente no podía, estaba tratando de concentrarse en algo que no fuera vomitar, no quería hacerlo, así que había optado por quedarse tranquila mientras se dejaba bañar por él. Finalmente cuando pudo pararse de la bañera solo alcanzó a ponerse la toalla para abrir el retrete y echar todo el contenido alcoholizado que tenía en su estómago. Tuvo que sentarse en el piso para no caerse.

Escuchó como Jayden trataba de calmar al niño, el cual lloraba, y sinceramente en ese momento se sintió miserable, que su hijo tuviera que presenciar a su madre borracha y vomitando no era algo que estaba en sus planes. Tenía que mantenerse de los excesos. No quería que Diego creciera viéndola así.

Luego de quince minutos, se lavó la cara y caminó hasta la cama, le hubiera encantado cuidar del niño pero en las condiciones que estaba no podía cuidar ni de sí misma. — No quemen la casa —susurró, rindiéndose a dormir, sabía que aunque le había dicho a Jayden que lo odiaba, muy en el fondo no lo hacía. Lo amaba. Lo amaba tanto como para poder vivir sin él pero llevarlo para siempre en su corazón.
“Él era como de ese tipo de amores que aunque no estuvieran por un largo tiempo juntos, sí se recordaban para siempre”

Jayden la observó un buen rato. Diego se revoloteaba entre sus brazos y cuando por fin lo soltó, lo vio gatear hasta donde estaba su madre y acurrucarse en su pecho. El niño trataba de llamar su atención como si no quisiera que ella estuviese dormida, le tocaba la cara pero ella no

respondía, trataba de hablarle pero ella no abría los ojos. Finalmente vio al niño mirar en su dirección como preguntándole con la mirada por qué ella no reaccionaba. — Hoy tendremos que cuidar a tu mami porque está enferma —le dijo Jayden, desordenando su cabello.

Cuando Ariel abrió los ojos, noto que había anochecido. — ¿Diego? — Llamó lentamente, pero al levantarse se dio cuenta de que estaba sola. Suspiro con tristeza, sentándose en la cama y mirando al piso. Por alguna extraña razón sentirse sola la hizo llorar. No quería una vida así.

Ni el mes de abril ni el mes de mayo fueron meses tristes, ya que siempre que intentaba deprimirse aparecía Sebastián, como si fuese un especie de ángel salvador y la invitaba a salir, ese día se encontraba viéndolo competir en un extraño festival de corredores de motos. Él parecía realmente entusiasmado y ella, que estaba sentada entre el público se divertía. Observó cómo Anthony y Henri la saludaban desde la arena junto a Sebastián. Ella hizo lo mismo y en menos de cinco minutos ambos hombres estaban sentados a su lado. El problema era que Henri fumaba demasiado y siempre le ofrecía cigarros. Ella los rechazaba pero llegaba a un punto en que los tomaba solamente por cortesía. Luego de eso ellos empezaron a tomar cerveza, ella se negó a acompañarlos y empezó a sentirse incomoda. De repente Henri se estaba acercando demasiado. Se alegró cuando Sebastián ganó en segundo lugar. Al menos ya había acabado la carrera, lo que significaba que no tendría que estar al lado de los amigos de Sebastián.

Ariel se dirigió al baño. Necesitaba poner algo de distancia, tenía al menos dos cigarros en los bolsillos los cuales tendría que echar en la basura. Cuando salió del lugar estaba algo distraída, sintió que alguien la pegaba de la pared y cuando quiso reaccionar, sintió unos labios encima de los de ella. Trató de empujarlo, pero Henri la superaba en fuerza y tamaño, finalmente cuando pudo hacerlo lo observó con ojos cargados de odio. — ¿Qué diablos te pasa?

—Solo quería besarte.

— ¿Por qué diablos lo hiciste? —Preguntó escupiendo. —Vamos, no vives con el papá de tu hijo, no tienes novio. Te tiro indirectas y no respondes.

— Por si me confundiste con una maldita puta, te aclaro que ¡No lo soy! No soy esto — dijo sacando los cigarros de su bolsillo y tirándolos al suelo. —Yo no soy nada de esto. Y si no quieres conocer mi maldito

lado oscuro es mejor que me dejes en paz.

— ¿Qué está pasando? —Preguntó Sebastián, detrás de ellos.

—Me voy de aquí —dijo Ariel en tono alto, saliendo del lugar.

Escuchó a medida que salía cómo discutían Sebastián y Henri, pero en lo único que estaba enfocada era en salir de ese lugar. Cuando llegó a casa estaba tan enojada con todos y con ella misma por permitir que en tan solo unos meses su vida perdiera el control. No estaba orgullosa de la mujer en la cual se había convertido. Malditamente tenía que alejarse de los bares, las salidas nocturnas, los cigarros y el alcohol. No necesitaba nada de esa mierda para ser feliz, pero entonces tampoco tenía lo que la hacía feliz. Botó el aire de golpe entrando a la casa. ¿Por qué en su vida todo tenía que ser complicado? Pero para eso sí sabía la respuesta, se había acostumbrado tanto a estar con Jayden que simplemente estar sin él la hacía sentirse vacía, sin rumbo, sin vida.

No había terminado de quitarse los zapatos cuando sintió el familiar sonido de una moto aparcar frente a su casa, abrió la puerta y observó a sebastiano con su traje de motocross, observándola con una sonrisa.
— ¿de dónde sacas tanta energía? —Le preguntó.

—De aquí —respondió él, tocando la moto.

— ¿Me enseñas a montar? —Preguntó ella, antes de pensarlo.

—Claro, ¿Cuándo empezamos? —Preguntó Sebastián, entusiasmado.

— ¿Ahora mismo? —Propuso—.
—Perfecto.

Y entonces su día que pintaba ser aburrido pasó de lo más divertido mientras trataba de aprender a montar, inicialmente era un asco, pero al menos al caer la tarde se podría decir que podía encenderla y avanzar un poco sin caerse. Eso era definitivamente un logro.
Nani observó a Gray por séptima vez. — ¿Qué fue lo que hiciste?

—No sé a qué te refieres —respondió Gray, leyendo una revista de autos.

Nani achicó los ojos. —Saliste de aquí, y cuando volviste, hablaste con Jay y él simplemente cambió. ¿Qué le dijiste? —Suspiró con cansancio —. Tiene que ver con Ariel ¿Cierto?

—Le dije la verdad —respondió Gray a la defensiva. —Él tiene una idea errónea de la realidad. Él piensa que ella está sufriendo pero no es así.

— ¿No? —Preguntó nani. — ¿Y entonces cómo es?

— Ella está feliz. Feliz sin él. Está con Sebastián todo el tiempo, he tratado de hablar con ella para para tratar de convencerla de que su lugar está aquí, con nosotros, pero ella simplemente está bien sin nosotros. No nos extraña, no extraña a Jayden. No extraña a Diego. ¡Está bien! —Exclamó enojado.

—Eso no puede ser cierto —respondió nani, observándolo.

— ¿No? ¿No? ¿Ahora te harás la ciega?

—Y entonces… le dijiste todo eso a Jay —Concluyó comprendiendo la situación.

—Tenía que hacerlo —Respondió Gray.

Cuando llegó la noche, en casa se sentía la tensión. Jayden era muy importante para ellos, y verlo furioso y alejado solo les hacía comprender lo deprimido que estaba en el fondo. Había fumado demasiado, excesos que ya había superado antes de Ariel marcharse.

Nani acababa de dormir a Diego cuando escuchó gritos, al parecer provenientes de afuera. El niño volvió a abrir los ojos pero ella le sonrió y lo arropó. Bastante movido que era Dieguito, y le había costado un buen rato de mecerlo para que se pudiera dormir. Se acercó a la ventana para ver quienes discutían y se sorprendió cuando alcanzó a ver a Jayden metido en el embrollo. Al bajar vio a Billy y a Gray caminar hacia afuera. Jayden estaba discutiendo con Sebastián.
—Te lo estoy advirtiendo, aléjate de ella —Le dijo Jayden, acercándosele.

Nani observó a Billy a Gray, los cuales estaban muy calmados, observando la escena. — ¿No piensan hacer nada? —Preguntó—.
— ¿Y detener esta pelea? Ni en sueños —respondió Gray.

Ella sinceramente no los entendía. En vez de evitar el asunto, ellos se ponían en primera fila para presenciarlo.

— ¿Y si no qué? —Le preguntó Sebastián, bajándose de la moto.

—Te va a ir mal.

— ¿Mal? —Se buró Sebastián. — ¿Cuál es el problema? Ustedes están en trámites de divorcio, dentro de poco será una mujer libre. ¡Hombre! Si ella es libre no puedes prohibirle a los chicos estén a su alrededor. Sebastián sonrió. — ¿Qué es lo que te pasa realmente? — Preguntó acercándosele más. — ¿Te preocupa el hecho de que te estoy ganando en tu propio terreno?

Entonces nani se sorprendió cuando vio a Jayden derribarlo al piso de un golpe, y no tan solo eso. Ambos se enfrascaron en una pelea, en la cual Sebastián llevaba las de perder porque estaba en el suelo y Jayden encima de él golpeándole la cara, ambos hombres rodaban en medio de la calle golpeándose y nadie hacía nada. — ¡Paren! ¡Paren! —Gritó nani preocupada.

Observó a Gray y a Billy pero éstos solo sonreían, mirando la escena. — ¡¿No piensan ayudar?! —Les preguntó gritando pero ellos no respondieron.

—Bien, resolveré esto de otro modo —dijo ella, entrando al jardín y abriendo la manguera. —Quieren pelear ¿No? Pues lo harán bien mojados.

Cuando salió nuevamente y los vio peleando no dudó en mojarlos, ambos hombres blasfemaron. — ¡No me importa! ¡Paren de pelear ya! —Les gritó. Y entonces Gray ayudó a parar a Jayden y lo alejó de Sebastián. —Ya chicos, dejen esto —dijo él, conteniendo la risa.

Nani lo mojó a él también. — ¿Y a mí por qué? —Preguntó Gray, alejándose de ella.

— ¡Tú! —Exclamó señalando a Jayden… —Entra ahora mismo. ¡Ahora Jayden! Y tú Billy debería darte vergüenza, no eres un chico de 20 años para estar permitiendo estas cosas —dijo pasándole la manguera. Ella observó a Sebastián, el cual tenía sangre en la boca. — Y tú rockerito, hazme el favor y lárgate por el mismo lugar de donde viniste. ¡Vete de aquí!

Finalmente observó a Gray, —Sinceramente me decepcionas —le dijo entrando a la casa. —La culpable de todo esto es Ariel por haberse ido de aquí —dijo enojada, entonces escuchó el llanto de Diego, suspiró cansada y frotó sus sienes. —No, me equivoqué, si yo hubiera sido Ariel también me hubiera ido de aquí, ¡Nadie puede con todos ustedes! —Exclamó subiendo las escaleras.

**

Luego de unas semanas de pura práctica en la moto podía decir que casi era una experta. Casi. Estaban en pleno junio y hacía mucho calor pero eso no le impedía estar en un asiento en donde el resplandor del sol la consumía y en donde su blusa se pegaba a su cuerpo por la alta temperatura, estaba presenciando el triunfo de Sebastián en una carrera de motos. Luego de que todos se hubieran ido, ella todavía seguía esperando a que Sebastián terminara de asearse para que pudieran irse, el sol se estaba ocultando ya. Cuando estaba en esos eventos el día solía pasar muy rápido.

Cuando lo vio salir le sonrió. — ¿Todos se fueron? —Preguntó él.

—Al parecer sí —Respondió y una idea algo cruzó por su cabeza. — Sebastián —lo llamó lentamente. — ¿Podría practicar aquí? — Preguntó observándolo.

— No, esto es para profesionales. Además hay rampas y podría ser peligroso.

—Pero… —dijo mirando la moto aparcada. —Puedo hacerlo. Al menos déjame intentarlo sin subir a una rampa ¿Sí?

—No creo que sea una buena idea —respondió dudoso.

— Lo haré lento. Lo prometo —dijo corriendo hacia la moto. Montar en la arena se le hacía algo complicado, ya que no era un suelo firme, tenía sus altibajos que la hacían asustarse pero al final logró recorrer un pequeño camino sin caerse — ¿Ves? —Le dijo observándolo. —No lo hago tan mal ¿Verdad?

Él negó. — Vamos a probar algo, vas a tomar la moto y vas a llegar hasta aquel extremo —dijo señalando un punto algo lejano, —en el cual yo te estaré esperando. Pero no saltarás la rampa ¿Bien? Te vas a desviar sin tomar el camino de la rampa. ¿Entendiste?

Ella asintió, emocionada. Y cuando se montó en la moto observó la distancia, la moto y la rampa, si ganaba algo de velocidad podía saltarla sin matarse en el intento. Cuando la encendió y empezó a correr en ella todo le resultó fácil, veía a Sebastián alzándole los pulgares en señal positiva. Lo estaba haciendo realmente rápido. Entonces pensó que la rampa no la mataría.
En vez de desviarse como le había indicado Sebastián, siguió de largo y aumentó la velocidad para saltar la rampa, estaba algo asustada

pero a la vez fascinada, sentía la adrenalina correrle por el cuerpo y entonces saltó. Saltó la rampa pero su velocidad fue muy alta y en vez de caer donde se suponía que tenía que hacerlo, siguió volando por los aires. Trató de mantener el control de la moto pero estaba aterrada. La soltó y lo próximo que sintió al caer fue un dolor gigantesco en todo el cuerpo.

Luego no sintió nada.

Capítulo Catorce.

Sebastián corrió hacia ella. — ¡Ariel! ¿Me escuchas? —Preguntó moviéndole el rostro, y entonces se aterró cuando vio que su mano se llenaba de sangre. — ¡Oh Dios! —

Exclamó preso del pánico.
Nani observó a los hombres con los cuales convivía. — ¿No nos vas a hablar? — Preguntó Gray, observándola.

—Primero maduren, y entonces veré si lo tengo en cuenta —respondió mirando su plato.

—No es para tanto —Intervino Billy.

— No, amor. Por supuesto que no —respondió ella, sarcásticamente. En ese momento el teléfono de la casa empezó a sonar. Nani se paró de su asiento y se dispuso a tomarlo, observó que el número de llamada era de Ariel pero se sorprendió al escuchar la voz de Sebastián del otro lado de la línea.

— ¿Qué pasa? —Le preguntó Jayden al ver su cara de preocupación.

Nani terminó la llamada y los observó a todos. —Ariel tuvo un accidente en una pista de motocross y está en un hospital cercano a ese lugar.

— ¿Motocross? —Preguntaron los tres hombres al unísono.

Jayden fue el primero en salir de la cocina, luego lo siguió Gray y finalmente Billy, el cual se devolvió y caminó hacia Nani. — Quédate con el niño, cualquier cosa te aviso ¿Si?

Nani asintió. — Cuídense.

Cuando llegaron al hospital, Jayden estaba furioso, avanzó por la sala de espera y observó a Sebastián, el cual estaba recostado de una pared frente a la habitación en la que estaba Ariel — ¿Cómo pasó esto? —Le preguntó directamente.

— Le estaba enseñando a usar la moto… —Empezó a responder pero no pudo continuar porque Jayden lo había golpeado.

— ¡¿Qué hiciste qué, imbécil?! —Le gritó.

—Recuerda que estamos en un hospital —le dijo Billy, tomándolo por los brazos. — Solo tenemos que esperar.

Y esa espera fue la más larga… Cinco horas sentado como idiota, sin saber tan siquiera lo que tenía su esposa, sin saber si sobreviviría, o si estaba siendo operada. Finalmente un doctor de mediana edad apareció con lo que parecía una libreta. — Los familiares de Ariel ¿Están aquí?
— Sí, soy su esposo —dijo Jayden, parándose de su asiento. — ¿Qué es lo que tiene?

— Bien, —empezó el doctor. — Ella tiene un traumatismo cerebral, esto ocurre cuando un trauma repentino causa daño en el cerebro, en este caso eso se debió al golpe al caer de una gran altura.

Jayden le dirigió una mirada cargada de odio a Sebastián. — ¿Es grave? —Preguntó Billy.

— Afortunadamente no, es una lesión cerrada de cabeza y no le penetró el cráneo, pero de igual forma no es algo que se tome a la ligera, es muy pronto para determinar alguna lesión futura. Ella está estable, lo importante ahora es asegurar que llegue el suficiente suministro de oxígeno al cerebro y al resto del cuerpo, mantener un flujo sanguíneo adecuado y controlar la presión arterial.

— ¿Puedo verla? —Preguntó Jayden.

— Solo unos minutos.

Él asintió.

Jayden entró en la habitación y se acercó a ella. Tenía un cuello ortopédico, su cara estaba magullada y su cabeza estaba vendada, se fijó en sus brazos, los cuales tenían hematomas. Su deber era cuidarla y no le había cumplido. Era justamente por eso que siempre le había prohibido montarse en motos.

Su rostro parecía cansado. Él pasó sus dedos por sus mejillas… — ¿Esto era lo que querías? ¿Ves por qué mantengo las motos alejadas de ti? —Preguntó suavemente. — ¿Qué le voy a decir a Diego ahora? ¿Qué pasa si no te levantas de aquí?

Se sintió estúpido haciendo preguntas sabiendo que ella no le respondería, pero tenía que desahogarse. Ya estaba cansado. Cansado de estar aguantando todo lo que sentía por dentro, todo lo que pasaba

por su cabeza. Había llegado tanto al límite que sentía que si no hablaba las palabras le saldrían solas de todos modos.

— ¿Por qué lo preferiste a él? —Preguntó frunciendo el ceño para evitar que salieran las lágrimas que tenía apiladas en los ojos. —Solo porque tiene una moto y vive sin medir consecuencias ¿Por eso? ¿Por eso ahora estás haciendo todas esas cosas que se supone no debes hacer? ¿Tan cansada de mí estabas? ¿Tan malo era yo? ¿Tan asfixiante? —Preguntó mientras las lágrimas resbalaban por sus mejillas. —Entonces… Tantos años de protegerte solo sirvieron para que te cansaras, para que ya no quisieras darle una oportunidad a esto. A lo nuestro. ¿Cómo puedes dejarme de lado ahora? ¿Sabes todo lo que he llorado por ti? ¿Sabes todas las veces que he tratado de ir por ti y traerte de vuelta? ¿Y sabes por qué no lo he hecho?

Se limpió las lágrimas. — ¿Sabes por qué? Porque ya no estoy seguro de que me ames completamente. Te veo feliz, y me duele ¿sabes? Soy un egoísta… Pero yo sí te amo. Tú no eres un pasatiempo para mí. Yo no te veo como a un trofeo, yo no te veo como una chica preciosa que adorna mi casa, yo te veo como eres realmente. Yo me enamoré de ti desde antes que fueras esta chica en la cual te has convertido. Yo te vi cuando nadie más lo hizo. Yo te di mi amor cuando los chicos de mi edad no lo hacían. ¿Cómo es que pudiste olvidar todo lo que pasamos para estar juntos? Teníamos a nuestros padres en contra y aún lo seguíamos intentando. ¿No crees que era por algo? ¿Algo más que solo un loco deseo adolescente o una revolución de hormonas? No puedes apartarme ahora por un tipo que no te ama.

Llevó sus manos a su boca, tratando de contenerse, no podía decir que sus lágrimas eran de rabia, sentía ese dolor en el pecho que lo apretaba, ese dolor como si te hubieran roto el corazón. Ese tipo de dolor que no puedes ignorar porque duele demasiado y está ahí recordándote lo miserable que eres.

—Tal vez solo tenemos que dejar esto ir —dijo lentamente. — ¿Crees que podamos hacer eso? Porque si tú puedes yo no.

— Lo siento —dijo finalmente con un suspiro lastimoso. —Eso era lo que necesitabas saber. Lo siento. Me equivoqué —dijo observándola. —Lo hice mal. Y sé que quizás es demasiado tarde pero quería que lo supieras. No sé si mañana amanezcas muerta. No lo sé. Y si tú te vas ¿Qué será de mí?

Se sentó en un pequeño asiento que había al lado de la cama y tocó su cara. —Esto no tiene que ser un campo de batalla, tú y yo no somos

rivales, nena. No tiene que ser así. Yo puedo cambiar por ti, lo sabes. Puedo hacer lo que sea por ti, te veo ahora, y es como si yo nunca hubiera existido en tu vida. ¿Cuándo dejaste de amarme? ¿Cuándo dejaste de ser mi princesa?

Apoyó su rostro en su hombro. —Yo te amo y si la única forma de verte feliz es alejándote de mí, créeme que estoy dispuesto a hacerlo pero para que busques a un tipo que te merezca, no a Sebastián. Hablo de un hombre que trabaje dignamente, que no sea agresivo, que no sea egoísta, que sea paciente, alguien no como yo. ¿Entiendes?

— Alguien que no se comporte como un imbécil la mayor parte del tiempo… si tú me prometes que te buscarás ese tipo de persona te voy a dejar en paz, voy a dejar esto ir… —sintió que no tenía más voz— Y voy a dejar que te lleves a Diego —concluyó finalmente y no pudo hablar más, las lágrimas se lo impidieron.

Sintió una mano en su hombro. —Jay, tenemos que irnos —le dijo Billy.

—No, no la quiero dejar sola.

—Ella no te está escuchando.

—No me quiero ir.

Y entonces paso esa noche a su lado, y la otra, y la otra… Tres días sin moverse de la habitación, viendo como la revisaban cada tres horas, como le hacían exámenes pero ella seguía sin despertar. Entre momentos en la madrugada, veía que sus ojos se abrían pero se volvían a cerrar y no podía asegurar si ella lo escuchaba o no. Cada día le hablaba de todo lo arrepentido que estaba y le pedía perdón en más de mil formas. Todos trataban de convencerlo de que tenía que despegarse de ella, de que tenía que calmarse pero calmarse no lo ayudaba en nada, eso no se la devolvía. ¿Qué pasaba si nunca despertaba?

Ese día estaban todos en la habitación, incluyendo a Nani, a Diego y al imbécil que era el culpable de todo esto. Por cuestiones de lógica no dejaba que él se le acercara mucho, pero ese día había cedido, todos en la habitación la observaban como esperando que hiciera algo, esperando algo que quizás no iba a volver a suceder.

Sebastián estaba sentado tocándole la mano y entonces algo extraño pasó. Ella abrió los ojos lentamente haciendo una mueca de dolor. —

¿Sebastián? —Preguntó al observarlo tan cerca de ella.

Ariel no sabía cuánto tiempo había estado inconsciente, solo se acordaba de la caída, tenía pequeños flashes acerca de que alguien le hablaba pero no podía identificar exactamente a quien pertenecía la voz, era un hombre, era lo único que sabía. Un hombre que lloraba y estaba preocupado por ella. Por momentos pensaba que eran sueños pero otras veces se sentía tan real. — ¿Estás bien? —Le preguntó él.

Ella asintió. Él iba a decir algo pero ella se lo impidió. — ¿Tú estuviste aquí todo este tiempo?

— ¿Qué? —Peguntó Sebastián como si no la entendiera. — ¿Por qué lo dices?

— ¿Tú estuviste aquí en las noches? Escuchaba a alguien hablarme ¿Eras tú? Sebastián frunció el ceño y miró hacia atrás, el que había hecho había sido Jayden pero al mirarlo a los ojos él negó con la cabeza. Sebastián tragó forzado. Por alguna extraña razón él no quería que ella lo supiera, así que no quedaba más opción que mentir. —Sí, yo he estado contigo todo el tiempo.

Todos los ojos fueron directamente a Jayden, ni él mismo entendía por qué se había negado, tal vez porque era demasiado tarde o tal vez solo tenía miedo de que ella lo rechazara después de confesarle todo su amor y lo arrepentido que estaba.

Y en esa fracción de segundo algo en ella cambió, cuando Sebastián le dijo que él había sido el que había estado con ella, su mirada se transformó, ella observó a Sebastián como se suponía que lo observaba siempre a él, sus ojos tenían un brillo particular y entonces supo que la había perdido… Para siempre.

Nani observó cómo Jayden salió de la habitación, Ariel ni siquiera notó que él había estado ahí. Suspiró con tristeza, no era justo. Ese chico no podía llevarse el mérito de otra persona. Frunció el ceño y observó a Billy y a Gray, los cuales observaban la situación de la misma forma que ella. Todo lo notaron. Ariel observó a Sebastián con ojos de amor. Tal vez ya era tarde para arreglar la situación entre ella y Jayden.

“Tal vez realmente el amor podía extinguirse.”

Ariel se recuperó de manera rápida, luego de despertar, había permanecido tres días en el hospital, Nani le había llevado al niño todos los días, todos habían estado con ella. Excepto Jayden. Él no

había tenido la decencia ni de preguntar si había muerto o no. Se sentía estúpida albergando sentimientos por él. Un día se había debilitado y había preguntado por él pero nadie le respondió. Nani, Billy y Gray se miraron entre sí como considerando quién tenía que responder y finamente le dijeron que él estaba bien. Solo eso.

Desistió de preguntar por él, no se iba a hacer más daño. Algunas parejas no estaban destinadas a estar juntas. Por otra parte estaba forzando al cerebro a dejar entrar otra persona en su corazón, cada día pensaba en el hecho de que Sebastián había estado con ella todo el tiempo, que se había preocupado por ella, que había llorado por ella. Se esforzaba en recordar esos hechos para poder meterlo en su corazón. Necesitaba olvidarse de Jayden y lo necesitaba rápido.

Luego de una semana estaba recuperada, había asistido a varios chequeos con el doctor y todo había salido bien. Por razones que no entendía ya no podía ver a Diego con la misma frecuencia con que lo hacía antes, cuando se comunicaba con ellos le daban un estúpida excusa, o que el clima no era recomendable, o que el niño estaba dormido, o que era mejor esperar más tiempo. Si tan solo el doctor no le hubiera prohibido conducir largas distancias lo hubiera buscado ella misma. Trataba de comunicarse con Jayden pero él no le atendió nunca la llamada. Realmente no entendía lo que estaba pasando en esa casa pero no debía ser nada bueno.

Sebastián la había invitado a salir al menos veinte veces, esa noche había aceptado y ni siquiera iba a un bar, iban al cine… Lamentablemente había tomado una decisión y era la de no involucrarse en eso de fumar y beber de forma desmedida. Se había decidido por ver la película Divergente y luego del cine habían ido a cenar a un restaurante de comida rápida.

— ¿Te tomaste las pastillas? —Le preguntó, una vez en casa.

Ella rodó los ojos, Sebastián últimamente se preocupaba mucho por ella. —Mmm Creo, —respondió.

—No lo hiciste ¿Verdad?

Ella negó.

—No me iré de aquí hasta ver que lo hagas.

Ella sonrió y caminó con él detrás hasta la habitación. Él llevaba un vaso de agua, ella buscó en las gavetas hasta encontrarlas. —Lo haré,

No me presiones —dijo sonriendo y tomando el vaso de agua. —¿Ves? Listo.

Él se quedó observándola unos segundos. — ¿Qué? —Preguntó ella, observándolo. — ¿Por qué me miras así?

—Es fácil cuidarte —le dijo alzando una de sus manos y acariciando su mejilla.

Ella lo observó unos segundos, sabía exactamente lo que él iba a hacer. Tal vez y esa era la ocasión perfecta para sacar a Jayden de su corazón. ¿Podría lograrlo? Sin pensarlo se acercó a sus labios y lo besó. Él respondió al instante y la atrajo por la cintura.

Jayden observaba desde uno de sus tantos vehículos, estaba aparcado casi frente a la casa de Ariel, los cristales oscuros le daban cierta protección. Tenía dos botellas de vodka debajo del asiento y ya había vaciado la mitad de una de ellas. Los había seguido. Los había visto entrar al cine, luego salir de ahí, ir a un McDonald's y finalmente él estaba en su habitación. Y de repente las luces se habían apagado y Sebastián no había salido. Lo iba a matar, Pensó mientras miraba el arma en el asiento de al lado. Lo iba a hacer. Sebastián no iba ganar en esa batalla. Definitivamente no. Nadie le ganaba. Nunca.

De repente Ariel sintió que la ropa estorbaba, sintió sus manos en todas partes, ni siquiera recuerda en qué momento se habían desnudado, solo era consciente del presente, él encima de ella besando cada parte de su cuerpo. Echó la cabeza hacia atrás y empezó a gemir. Le estaba resultando bastante placentero el acto. Lo vio rasgar un pequeño sobre plateado. Él la observó por unos segundos como esperando su confirmación, ella asintió.

Gimió cuando lo sintió dentro de ella, él no era demasiado brusco ni demasiado suave, era una combinación de ambos, aun sintiéndolo fuerte en su interior, sentía sus besos tiernos en su cuello. Cuatro, cinco golpes y sintió que se deshacía en trizas, se corrió y él hizo lo mismo. Su cuerpo se desplomó encima del de ella y luego rodó con ella para acunarla en sus brazos.

Al principio Ariel se dejó envolver en sus brazos y cerró los ojos, pero no pudo conciliar el sueño, se mantuvo parte de la madrugada mirando un punto específico en la habitación mientras sentía que las lágrimas se deslizaban por su mejilla. Realmente lo había hecho. Se había acostado con otro hombre.

Se separó de sus brazos y se giró para observarlo. Él dormía. Tenía que reconocer que era muy lindo, el tipo de chico que hacía que las chicas cayeran rendidas a sus pies con dedicarle una simple sonrisa. Observó el reloj, apenas eran las tres de la mañana. Secó sus lágrimas y se paró de la cama, se vistió y bajó a prepararse algo.

Cuando caminó por el medio de la sala algo llamó su atención. En el estante había un portarretratos digital, vio las fotos que pasaban lentamente, había una de Diego, una de todos ellos juntos preparando comida y haciendo caras extrañas a la cámara y la última era una de Jayden y ella. No pudo evitar las lágrimas, tapó su boca para reprimir un sollozo lastimoso. Si él la hubiera amado tanto como decía, ya la hubiese buscado y sin embargo no lo había hecho. Ella sentía ese dolor en el pecho que la hacía querer llorar mares. Era como si su amor no conociera fronteras. Como si no pudiera sacárselo del corazón.

Cuando entró a la cocina y preparó un café empezó a llorar. Lo había perdido para siempre. Jayden simplemente se le estaba saliendo del alma y le dolía. Ya ni siquiera era capaz de controlar los sollozos. No le importaba si Sebastián la escuchaba, ya nada importaba. Recostó la cabeza del desayunador mientras lloraba como hacía mucho tiempo no lo hacía.
Sin proponérselo se quedó dormida, cuando despertó miró el reloj, eran las diez de la mañana. Se secó sus lágrimas. Era un maldito desastre. Escuchó movimientos en la habitación de arriba, lo que significaba que Sebastián aún no se había ido. Aprovechó los minutos de soledad que le quedaban, se lavó la cara al menos tres veces para disimular sus ojos hinchados y se dispuso a hacer la comida.

Él no bajó por al menos dos horas más, lo que la hizo pensar que quizás solo se había levantado para ir al baño y se había vuelto a dormir. Bien, era mejor así. Cuando finalmente lo vio el momento no pudo ser más incómodo. —Mmm Buenas tardes — dijo él, fingiendo una sonrisa.

Ella no pudo hacer lo mismo. —Preparé la comida ¿Quieres? —Se apresuró a decir para evitar que las lágrimas se derramaran. Se giró hacia la estufa fingiendo que hacía algo para que él no la viera en ese estado, se sentía patética.

Sintió que él caminaba hacia ella y la hacía girarse. — ¿Qué pasa? —Le preguntó lentamente.

Entonces ella no pudo fingir más. Rompió a llorar y cuando él trató de

abrazarla ella se alejó. Quería parar pero no podía. Luego de unos minutos lo miró a los ojos. —Yo tengo un hijo ¿sabes? Y realmente no me he estado comportando como una buena madre. Lo siento, no pienses que te he usado, el problema no eres tú, yo… Yo soy la que me siento rota por dentro y no puedo seguir con esto.

—Esto no es por Diego ¿Verdad? —Preguntó tratando de sonreír. —Hay algo más… Alguien más.

Ella asintió. —Es por todo, me siento que he engañado a Jay y…

—Ustedes se están separando —la interrumpió—.
—Pero todavía estamos casados ¿Entiendes?

—Entiendo. Entonces quieres que me vaya ¿No?

— ¡No! —Exclamó secándose las lágrimas. —Solo quiero que sigamos siendo amigos… Solo amigos.

Él se encogió de hombros, despreocupado. —Está bien. Además no pensaba en iniciar una relación, ya que me iré.

— ¿Irte? —Preguntó secándose las lágrimas. — ¿Irte a dónde? —Me iré con mis tíos a Madrid, allá vive mi madre, creo que estaré con ellos unos meses.

—Entonces me abandonas —dijo para sí misma, y por alguna razón eso la hizo llorar aún más.

—No te preocupes, me iré dentro de unas semanas. No llores aún —bromeó abrazándola.

Ariel sonrió un poco. — Me quedaré contigo unas horas más hasta que te calmes ¿Bien?

Ella asintió. —Gracias.

**

Nani observó el reloj, eran la siete de la noche. — ¿Dónde está Jayden? —le preguntó a Billy. —Él no vino a dormir anoche.

—Lo he estado llamando y no responde —respondió Billy marcando su número de teléfono nuevamente.

Jayden vio el número de Billy, había consumido las dos botellas de vodka, aún no entendía como era que estaba vivo. Veía borroso. —¿Qué? —Preguntó bruscamente, tomando el teléfono.

— ¿Dónde estás? —Escuchó que le preguntó Billy.

—Lo voy a matar —respondió con la voz quebrada. —Él no se va a burlar de mí, ni ella tampoco.

— ¿A quién vas a matar?

—Ellos se acostaron ¿Entiendes eso? —Preguntó alzando la voz. —Ella me traicionó.

— ¿Estás llorando? Lo primero es que tienes que calmarte. Espérame justamente en donde estás, y no hagas nada estúpido. ¿Entiendes?

— No —respondió con voz quebrada. —Muy tarde para eso —colgó y tomó la pistola, la cual estaba cargada. Nada le iba impedir matarlo. Nada, ni siquiera ella. Ariel escuchó el timbre sonar. Sebastián fue a abrir la puerta y entonces retrocedió al ver a Jayden apuntándole directamente a la cabeza con un arma, él parecía estar borracho, en sus ojos brillaba el odio y tenía ojeras como si no hubiera dormido por un largo tiempo.

Ella gritó al ver la escena. — ¿Qué pasa, Jay? —le preguntó.

— ¡Tú cállate! —Le gritó—. No puedo creer que te hayas acostado con este tipo —dijo con la voz quebrada. —Lo voy a matar y va a ser tu culpa. ¡Tú culpa!

— ¿Qué? —Preguntó ella sin creerlo, avanzó hacia ellos, empujó a Sebastián, y se acercó a su esposo. Él apuntó la pistola hacia su cabeza. — ¿Quieres matar a alguien? —Le preguntó ella, desafiante. —Entonces, hazlo. Mátame a mí —le dijo pegando la pistola a su frente. — ¡Hazlo! Pero quiero que me mires bien a la cara y que luego tengas la valentía de explicarle a Diego por qué no tiene mamá.

Él la observó con ojos tristes. — ¿Por qué lo hiciste? ¿Por qué te acostaste con él?

Ella sintió unas ganas tremendas de llorar, odiaba verlo así, se notaba que había llorado, tenía tantas ganas de abrazarlo y justo cuando se disponía a hacerlo, Sebastián lo tomó por la espalda y le quitó la pistola. Ella trató de meterse en el medio de ambos pero Sebastián

empezó a golpearlo y ella no podía detenerlo. — ¡Para! —Le gritó. No quería que Jayden saliera lastimado, él no estaba bien y lo podía notar por la forma en que se tambaleaba, él cayó al suelo inconsciente y Sebastián empezó a patearlo.

— ¡¿Qué diablos estás haciendo?! —Le gritó—. ¿No ves que no puede ni siquiera mantenerse de pie? —Le preguntó arrodillándose junto al cuerpo de Jayden y tocando su mejilla.

— ¡Él iba a matarte! —Exclamó Sebastián, enojado.

—Él no iba a hacerlo —respondió. —Jay. ¿Me estás escuchando? —Le preguntó pero él no abría los ojos.

Pasaron algunos minutos, ella tocaba su cara pero él no respondía, justo cuando iba a llamar una ambulancia vio a Billy entrar. — ¡Maldita sea! —exclamó enojado, se acercó a ellos y empezó a levantar a Jayden.

—Vámonos de aquí —le dijo Billy, sacándolo de la casa.

Ariel observó a Sebastián. —Será mejor que te vayas —le dijo lentamente. — ¿Estás loca? No te dejaré sola después de ver lo que ese loco estaba dispuesto a hacerte. ¿Perdiste la cabeza?

Ella negó. Él no lo entendía. —Jay no me iba a hacer daño, vete tranquilo, Billy está aquí… Todo irá bien.

Sebastián negó como si no pudiera creer lo que escuchaba, se acercó a ella y la abrasó. —Cualquier cosa no dudes en llamarme ¿Bien?

Ella asintió y lo vio partir, observó a Billy estacionar un vehículo negro en su parqueo y luego gritarle a Jayden. Él entró a la casa, tomó la pistola y le sacó las balas. — ¿Me puedes hacer un favor? —Le preguntó Billy.

Ella asintió algo abrumada. — ¿Podrías venir conmigo por este fin de semana? Por favor, te prometo que él no se acercara a ti.

— ¿Cuál sería el propósito? —preguntó confundida.

— Si estás en casa, él no se moverá a ningún lado, ni hará ninguna locura porque sabrá que tú estarás ahí. Hazlo por la paz de todos, no te llegas a imaginar lo cansado que estamos.

Ella finalmente aceptó. ¿Qué más podía hacer? Si se quedaba sola en

cada estaría algo incomoda y preocupada, si se iba con ellos al menos veía a Diego. Cuando se montó en la camioneta, observó a Jayden recostado del asiento en la parte de atrás. — ¿Qué haces aquí? —Le preguntó enojado.

Ariel no respondió. Cuando vio a Billy entrar en el vehículo y empezar a conducir se abrasó a sí misma. ¿Qué rayos había pasado? Observó a Jayden, al parecer se había quedado dormido, él empezó a deslizarse por el asiento, y terminó recostando su cabeza en sus piernas. Ella observó a Billy, el cual sonrió a medias. — ¿Por qué está así? —le preguntó ella.

— ¿Realmente no sabes?

Ella negó al tiempo que acariciaba su pelo, lo llevaba corto. —Él está malditamente despechado. Lo abandonaste y no ha sido el mismo, pensé que lo sabías. Es algo más que lógico.

— No para mí —respondió acariciando su mejilla. No podía negar que se veía hermoso mientras dormía. A decir verdad, él siempre le había parecido lindo.
Cuando llegaron a casa, todos estaban preocupados, Nani la abrasó al igual que Gray, ella tomó a Diego en brazos y lo llenó de besos. Todos notaron como Billy prácticamente empujaba a Jayden y lo arrastraba por las escaleras. Ella alejó la vista y empezó a contar todo lo sucedido, hasta el hecho de que se había acostado con Sebastián. — Oh, Dios —dijo Nani, tomándola de la mano y caminando con ella hacia la cocina. — ¿Tienes hambre? ¿Te preparo algo?

—Un café sería buena idea.

—Respóndeme una cosa —dijo Billy, entrando a la cocina. — ¿Es cierto lo que dice Jay?

Ella asintió, se había acostado con Sebastián ¿Por qué iba a negarlo?

— ¿Lo amas? —Preguntó Billy.

— ¿A Sebastián?

Billy negó. —A Jay.

Ella se encogió de hombros. —Supongo que aún lo amo.

Decidió quedarse en una habitación del primer piso, Diego se metió en

la cama con ella. Había extrañado tanto a su pequeñito, sentía una especie de alivio y por alguna extraña razón se sentía en casa. Aunque las circunstancias que la llevaron ahí no fueron las mejores sentía que ahí era a donde pertenecía.

Billy había asegurado todas las puertas y justamente cuando iba a apagar la luz del pasillo, notó una sombra, caminó hasta el fondo y entonces vio a Jayden con la cabeza apoyada en la puerta de la habitación en la cual estaba Ariel y el niño, él estaba llorando. —¿Qué estás haciendo? —Le preguntó preocupado.

—No la quiero perder, no de nuevo —respondió él, con la voz quebrada.

Billy suspiró con cansancio. —Jayden, es tarde, estás borracho, ella está aquí… Mañana pueden hablar, ahora solo duérmete, no estás bien.

—Tú no lo entiendes —le dijo secándose las lágrimas.

Ariel escuchó a Billy discutiendo al parecer con Jayden, ellos estaban demasiado cerca. Observó a Diego, el niño estaba en el piso, mirándola. Ella aún no había encontrado la forma de hacerlo dormir, así que se había puesto a jugar con él. Cuando abrió la puerta, Jayden casi se le cayó encima, ella lo abrasó para poder sostenerlo. Él la abrasó de vuelta y metió la cabeza en su cuello. — ¿Qué le pasa? —Le preguntó a Billy.

—Él no sabe lo que hace —le dijo—. Me lo llevaré de aquí.

Sabía que estaba haciendo una locura pero ya no podía detenerse. —¿Y si lo dejas dormir aquí?

—Ariel —le dijo Billy lentamente. —prometí mantenerlo alejado de ti, si lo dejas entrar estás por tu cuenta.

—Él no me hará daño, Billy. Ayúdame a acostarlo. Estaré bien, lo prometo.

—Ustedes han hecho mi día de lo más movidito —dijo él, rodando los ojos, tomando a Jayden y llevándolo hasta la cama.

Cuando Billy salió de la habitación, ella suspiró con cansancio y observó a Diego, le sonrió y lo subió a la cama, luego ella hizo lo mismo. Vio al niño subirse en el estómago de su padre. —Ven aquí —

le susurró—.Tu papi no está bien… pero el niño se había acomodado, poniendo su cuerpo en el estómago de Jayden y dejando los pies en la cama. Y entonces cuando pensaba acercarlo a ella, vio a Jayden abrazarlo y acariciar su pequeña espalda.

Su corazón se aceleró… él no estaba dormido. Se quedó observándolo. Él aún mantenía los ojos cerrados. De repente la observó. Ella paró la respiración por unos segundos, lo vio extender unas de sus manos y enredarla en su pelo.

— ¿Qué haces? —Le preguntó ella, mirándolo.

Él le sonrió mas no contestó. Ella frunció el ceño. ¿Él estaba consciente de lo que hacía? Y en ese momento no le importó en lo más mínimo, se acercó más a él. Lo suficiente para poner su cabeza en el hueco de su hombro. Diego cambió de posición y se acurrucó entre ambos. Ella sonrió. — ¿Por qué lo hiciste? —Escuchó que le preguntaba Jayden, mirando al techo.

Ella sabía exactamente a qué se estaba refiriendo pero no tenía una respuesta para eso. — ¿No me quieres ya? —Le preguntó él.

— Conoces mis sentimientos, Jay —Respondió en tono frío. Él acarició sus labios y luego se inclinó hacia ella y la besó. Él sabía a alcohol. Ariel no resistió y se entregó a sus besos, entonces sintieron unas pequeñas manos golpear sus mejillas. —Diego —gimió Jayden con frustración sin dejar de besarla.

Ella cortó el beso y le sonrió al niño, el cual estaba sentado observándolos, —Ven aquí, pequeñito —le dijo subiéndolo a su estómago y abrasándolo.

— ¿No eres feliz aquí, conmigo? —Le preguntó Jayden, observándola…. Él llevó ambas manos a su cara y suspiró con cansancio. —Olvida eso… Estoy siendo idiota. Solo… Descansa. ¿Bien? —dijo sentándose en la cama. — Creo que fue una mala idea venir hasta aquí después de todo.

Ella se sentó también. —Sí, lo soy —respondió—. Soy feliz aquí, siempre lo he sido.

Jayden la observó con ojos tristes... — ¿Entonces por qué no te quedas? —Le preguntó poniendo su mano encima de la de ella.

Ella bajó la vista hasta sus dedos entrelazados. —Tú me sacaste de tu vida. ¿Te acuerdas?

Él asintió y se paró de la cama. —Descansa —le dijo con una sonrisa que no llegó a sus ojos.

— ¿Por qué no te quedas? —Le preguntó ella, confundida. Joder, hacía mucho tiempo que no lo tenía cerca, simplemente tenía esa necesidad de sentirse querida.

— Tú sabes por qué —le respondió llevando su mano hasta su cuello. —Si me quedo aquí no me podré contener… Solo… Necesito aceptar que esto ha terminado. ¿Entiendes eso?

Ella asintió, sintiendo que su corazón caía hasta el fondo del abismo, él era malditamente contradictorio, le hizo saber que la quería en su vida pero él mismo la había echado. Sintió que las lágrimas se amontonaban en sus ojos, había sido un día de mierda, se había acostado con Sebastián, luego él aparecía de la nada con una pistola, queriéndolo matar y ahora estaban juntos en una cama, y él le decía que tenía que aceptar que habían terminado. Eran demasiadas emociones en tan solo 48 horas. Sintió que era demasiado para ella, era como si se asfixiara. Limpió las lágrimas que se desbordaron por sus mejillas.

— No llores, maldición, No lo hagas —escuchó que Jayden le decía pero ella no podía detenerlo. Necesitaba desahogarse.
Lo vio abrazarla fuerte, ella se aferró a sus brazos mientras sollozaba. Solo quería pertenecer a un lugar, no sentirse extranjera en todos lados, quería ser parte de algo, parte de alguien.

—Cielo —le empezó a decir él.

Pero ella no quería escuchar sus excusas, no quería escuchar la realidad de todo el maldito asunto. Sabía que no debían estar juntos, sabía que eran una combinación malditamente explosiva. ¿Pero cómo le hacía? Él había estado ahí siempre con su actitud de mierda, siendo agresivo, siendo posesivo pero ahí… junto a ella.

¿Cómo seguías adelante con un corazón roto? ¿Cómo puedes formar una vida con una persona y de repente dejarla ir? ¿Cómo es que después de tantos años te das cuenta de que la persona que amas simplemente no es la correcta? ¿Por qué nadie le advirtió eso cuando apenas era una adolescente?

Se quedaron sujetándose el uno al otro gran parte de la noche, sabiendo que el problema no era ni la mafia ni la muerte, sabiendo

que la única barrera para ser felices eran ellos mismos. Siempre fueron ellos.

Capítulo Quince.

Al otro día ni siquiera se preocupó por preguntar por Jayden, cuando se encontró sola en la cama. Caminó hasta la cocina y se sirvió una taza de café. Nani la observaba con ojos tristes pero no agregó nada y era mejor así. Después de todo ¿Qué le iba a decir? ¿Que realmente Jayden y ella entendieron que no podían estar juntos? ¿Eso?

— ¿Te quedarás hasta mañana? —Le preguntó Nani.

—Se lo prometí a Billy —respondió encogiéndose de hombros.

— ¿Tú quieres quedarte? —Le preguntó ella.

—Tengo a mi hijo aquí, claro que me gustaría.

Nani empezó a caminar de un lado a otro…— ¿Por qué…? —Empezó a preguntar.

—No —la interrumpió—. Sabía exactamente de lo que iba a hablar.

— En serio tengo que decirlo…. ¿Por qué ustedes son tan complicados? —Preguntó observándola fijamente. — ¿En serio? Han pasado por cosas peores… ¡Créeme! Cosas peores, Y simplemente… Están autodestruyéndose y… ¡Dios! Es estúpido. Perdóname pero es estúpido… Están solo…. Mierda… Es tan fácil… Y ustedes lo hacen tan difícil.

—Nani, es difícil.

— ¿Difícil por qué? ¡Ustedes se aman!

— ¡A veces el amor no es suficiente! —Exclamó parándose de su asiento. — ¿Crees que solo puedes vivir de amor? ¿Crees que puedes vivir en la vida solo pensando en amor? Nani, esto no es una novela… Nosotros no estamos destinados a tener un maldito final feliz solo porque hemos durado media vida juntos. ¡Eso no nos dice nada!

—Creo que estás siendo pesimista…

— ¡Y tú demasiada optimista! Nani… No todas las historias tienen un final feliz… Tú deberías saberlo más que nadie —dijo saliendo de la cocina.

Ariel avanzó hasta el estudio donde suponía que estaba Jayden pero entonces cuando iba a abrir la puerta suspiró. ¿Qué se supone que le iba a decir? Retrocedió. Era mejor dejar las cosas como estaban. Era lo mejor para todos. Tenía que repetírselo muchas veces para poder creérselo.

Al otro día simplemente sentía que se ahogaba y sospechaba que ella era el detonante bomba en la situación. Jayden se había convertido en un alcohólico, él y Billy peleaban casi todo el día, Gray estaba en la universidad, así que no había ningún intermediario entre ellos. Nani parecía al borde de la deriva, se notaba cansada, harta de todos y reamente la comprendía. Y entre todo eso estaba Diego, trató de convencer a Jayden para que lo dejara vivir con ella por unas semanas pero él simplemente se negó.

El domingo luego de cenar se disponía a irse, había dormido al niño y estaba terminándose de vestir en la habitación en la cual había dormido todo el fin de semana. Billy le había llevado su auto. Y eso era realmente bueno porque así no tendría que tomar algún vehículo prestado.

Justamente estaba pensando en Jayden cuando lo vio entrar a la habitación, estaba algo borracho, cosa que se había vuelto frecuente en los últimos días. — ¿Qué….? — Empezó a decir pero no pudo terminar la pregunta porque él la pegó de la pared y apretó sus manos, subiéndolas por encima de su cabeza.

— ¿Qué haces? —Preguntó pero no recibió respuesta, al menos no con palabras… Sus labios se estrellaron contra los de ella de forma brusca… Trató de alejarse pero entonces él la tenía sujeta. Podía golpearlo con su rodilla en su entrepierna pero no quería hacerle daño. Puta ironía. “Ella no quería hacerle daño”

— Espera… —empezó a decir pero él no respondió. Liberó sus manos solo para empezar a besarla por el cuello y meter sus manos por debajo de su blusa. —Mierda, Jay… ¿Podrías parar? —Preguntó empujándolo.

Él se alejó de ella solo un poco pero luego la apretó más fuerte. —¿Cuál es la prisa por llegar temprano a casa? ¿Te está esperando Sebastián? —Se burló—.

Ella frunció el ceño. —No es eso, es solo que… Para —dijo cerrando los ojos y sintiendo como él acariciaba sus senos por debajo del sostén. —No quieres que follemos tú estando borracho ¿Verdad?

— ¿Qué pasa? —Le preguntó de repente soltándola. —A Sebastián le abres las piernas rápido ¿Por qué conmigo no haces lo mismo?

Ella sintió que ese era el maldito límite. Su sangre hervía. Estar en ese momento con ella no trataba de que él la deseaba o no. Solo quería probar que él podía tener sexo con ella cuando quisiera. Sin pensarlo lo abofeteó. — ¡Eres un asco! —Le gritó—. ¿Solo quieres tener sexo conmigo para demostrar que tú también puedes follarme? ¡Eres patético!

Él la observó con odio y hundió sus dedos en sus hombros pegándola bruscamente de la pared. —Escucha —empezó a decirle.

— ¡Suéltame! —Gritó—.

En ese momento Billy entró en la habitación y separó a Jayden de ella. — Joder, ¿Qué te está pasando? —Le preguntó él a Jayden, empujándolo.

Y a ella le importaba una mierda lo que sea que estuviera pasando por su cabeza, solo quería irse de ahí.

Pasaron varias semanas… Realmente veía más a menudo al niño pero eso significaba tolerar toda clase de cosas por parte de Jayden, él tenía la firme idea de que ella y Sebastián eran novios. Y realmente no era así, lo había visto algunas veces, solo por una o dos horas, ninguno tocó el tema del sexo, era como si la vez que se acostaron nunca hubiera existido.

Ese día, 06 de septiembre, su bebé cumplía dos años. Se había enterado por Nani, de que Jayden había organizado una gran fiesta para el niño, ese mismo día Sebastián se iba del país y ese mismito día su auto se había averiado, así que había quedado con Sebastián para que la llevara a ver al niño y le importaba una mierda si estaba invitada o no a la fiesta, ella era su madre. Si no hubiera sido por ella Diego no hubiese existido.

Se había preocupado unos días antes ¿Qué le podía regalar al niño que lo tenía todo? Antes del bebé nacer Jayden y ella habían acordado comprarle una pequeña moto en miniatura pero entonces no sabía si comprársela, ya que probablemente él lo había hecho. Así que estaba con las manos vacías.

Se desmontó de la moto de Sebastián con cuidado, llevaba una falda negra bastante corta de tela y una camisa blanca remangada en los

codos, toda esa combinación a juego con unas sandalias doradas. Ajustó sus lentes de sol. —Gracias por traerme y Buen viaje —le dijo abrasándolo.

—Ya sabes… Cuando te divorcies y busques un novio…

Ella lo golpeó en las costillas. —Era broma —dijo Sebastián, sonriendo. —No, mentira… No lo era… Cuídate. Te llamaré cuando regrese.

Ariel asintió, sacudió su mano derecha en señal de despedida y entró en la casa. Se sorprendió ante la vista. A medida que caminaba calculaba que mínimo había cincuenta personas, de las cuales conocía a algunas, principalmente eran amigos de Jayden de cuando estaban en la universidad, los había visto una que otra vez cuando estudiaba pero nunca había hablado con ellos. Había muchos niños corriendo, algunos estaban en la piscina y otros en el patio trasero. Se quedó parada viendo la decoración del patio trasero, había una piscina de pelotas de colores, una casa inflable y los columpios. Seguramente Jayden había gastado un dineral en todo eso.

Estaba tratando de encontrar a alguien conocido, entonces su vista se enfocó en Nani, la cual trataba de montar a Diego en un columpio pero él lloraba y la pateaba… Ella parecía cansada, y la comprendía, tener que lidiar con tantos niños hacía entrar en pánico a cualquiera. El niño enfocó su vista en ella y se zafó de los brazos de Nani, corriendo hacia ella. Él se aferró a sus piernas llorando.

Nani se le acercó. — ¿Cómo la llevas? —Le preguntó Ariel.

Nani casi gimió con frustración. —Creo que ver a tantas personas lo ha puesto nervioso, no ha parado de llorar en todo el día.

Ariel lo alzó en sus brazos y lo abrazó. — ¡Feliz cumpleaños! —Exclamó llenándolo de besos. El niño se veía precioso vestido totalmente de blanco. — ¿Necesitas alguna ayuda en la cocina?

Nani la observó. —Ni siquiera me hables de eso. Jay contrató a un grupo de personas y traerán la comida en unos minutos.

Ella alzó las cejas con asombro. —Sí, esa misma cara puse yo cuando me lo dijo —dijo Nani.

Ariel escuchó como de repente varios chicos se empujaban entre sí y gritaban cosas, luego sintió unos brazos envolverla. —Estás hermosa

—le dijo Gray.

Ella soltó una carcajada y se giró para observarlo, él estaba con al menos cinco chicos, solo pudo reconocer del montón a Bruno, el pelirrojo, al cual Jayden una vez quiso golpear porque se le acercó demasiado. Mientras extendía la mano hacia ellos, notó que todos se quedaban observándola. — ¿Pasa algo? —Preguntó ella, sonriendo.

—No chicos, ella no es mi novia —dijo Gray, riendo. —Es la mamá de Diego.

Todos ellos cambiaron su expresión, cosa que hizo que ella soltara una carcajada. Definitivamente ese sería un día divertido. Notó que varios chicos la observaban, había más hombres que mujeres, Para ser exactos había solo cuatro chicas con niños, pero luego todos eran hombres.

Escuchó la voz de Jayden detrás de ella, se giró para observarlo, él estaba con el ceño fruncido, mirándola como si ella fuera una extraña.
— ¿Qué haces aquí? —Le preguntó en tono frio.
—Supongo que no está mal asistir a la fiesta de mi hijo ¿No?

Él se quedó observándola unos segundos. Luego sus ojos fueron hacia Diego, el cual estaba acurrucado en su hombro. Finalmente llevó su mano hacia su cuello. —Supongo que eso está bien —dijo algo inseguro.

Ella rodo los ojos, él cuando quería podía ser un imbécil. Observó al chico que estaba a su lado, por alguna extraña razón su cara le parecía conocida. —Él es Santiago —le dijo Jayden, posando su mano en la parte baja de su espalda, ese mínimo contacto le mandó escalofríos a todo el cuerpo, se mordió el labio. —Creo que te conozco de algún lado —Le dijo ella, extendiendo su mano hacia él.

—Por supuesto que lo haces, preciosa —Le dijo el chico de pelo negro con una sonrisa.

Ariel observó a Jayden, esperando una respuesta de su parte. — ¿Te acuerdas de Santiago? Estábamos juntos en el internado.

Ella abrió los ojos como platos. ¡Claro! Sabía quién era, era el chico con el que estaba Jayden cuando se conocieron por primera vez, ellos había planeado una sexcapada. — Oh, por Dios… Hola Santiago, han pasado muchos años ya —le dijo sonriendo.

—Sí, nunca pensé que ustedes terminarían juntos, fueron novios en el

último año, y luego estuvieron juntos en la universidad.

— ¿Tú también estabas en la misma universidad? —Le preguntó Ariel.

Santiago asintió. —Solo que estudiaba Arquitectura y el edificio estaba algo alejado del de ustedes. Y mírense ahora, tienen un hijo, juntos —respondió sonriendo—.En serio me tienen que dar la clave para mantener un amor tantos años, es decir, las parejas que son del internado y la universidad suelen terminar, no llegar hasta un matrimonio.

Ella sonrió, lástima que Jayden y ella estaban separados, pero al parecer Santiago no lo sabía. Sintió la mano de Jayden moverse de arriba hacia abajo en su espalda. Maldición, necesitaba cortar con ese contacto antes de que fuera demasiado tarde, sabía que si seguía acariciándola de esa forma perdería la poca dignidad que tenía y le pediría que le hiciera le amor. Lo observó unos segundos, él se veía realmente sexy, llevaba una bermuda color verde oliva, un Polo shirt blanco que le resaltaba sus marcados músculos y su tatuaje de dragón que iba desde su omoplato hasta su muñeca. Llevaba unas vans. Amaba cómo se veía. Como un bocado apetecible.

La hora de comer fue un verdadero desastre, había una especie de buffet con de todo para comer, Jayden había ordenado comida para el doble de las personas que habían ido, pero no llegó a sobrar casi nada, la mayoría de los hombres repitieron al menos tres veces. Pero Gray fue la excepción, comió cinco platos y no se podía parar de su asiento.

En eso de las tres de la tarde Diego estaba inquieto, caminaba hacia la piscina y quería relacionarse con los demás niños que habían en ella, pero al ser una sola piscina y para colmo, honda en su mayor parte el niño no podía entrar solo. Así que ella subió con él hasta su habitación. Él estaba muy emocionado enseñándole todo lo que Jayden le había comprado. Literalmente le había llenado la habitación con regalos, entre ellos la moto en miniatura que pensaba comprarle.

Cuando lo cambió, entró a su habitación, abrió el closet, medio esperaba que Jayden hubiera sacado toda su ropa, pero no fue así, la habitación estaba intacta, era como si ella siguiera estando ahí. Todo en su lugar. Buscó uno de sus trajes de baño, y abrió una de las gavetas para conseguir un protector solar. Escuchó la risa de Diego y supo que alguien había entrado a la habitación.

Se giró para encontrarse a Jayden, observándola con el ceño fruncido.
— ¿Qué se supone que haces? —Le preguntó.

—Estaba buscando esto —dijo levantando el Protector solar.

Él se quedó observándola por unos segundos más. Ella se sintió incomoda. Él la trataba como a una intrusa, como si no hubiera sido su esposa. —No es como si me fuera a robar algo, ya me voy de todas formas —dijo rodando los ojos.

Él suspiró. — ¿Piensas bajar vestida así? —le preguntó—.

Ella asintió. —Lo lógico es que en una piscina me bañe con un traje de baño ¿No? Salió de la habitación sin esperar su respuesta, estaba envuelta en una toalla. Cuando se aproximó a la piscina ya no estaba tan segura de querer bañarse, era la única chica con traje de baño, además muchos hombres la estaban observando. Muchos de ellos estaban en la piscina.

Dejó caer la toalla y caminó insegura entrando en la piscina con el niño. Para su suerte Gray la acompañó casi todo el tiempo, aunque eso no le quitaba la sensación de sentirse cohibida. Genial.

Las personas que contrató Jayden se encargaron de traer algo para merendar, incluyendo otro bufet para la cena. Se había puesto la misma ropa que antes había tenido puesta. El niño no se había despegado de su lado ni un solo segundo, se encontraba dándole de comer cuando Nani se sentó a su lado. —Esta será una noche larga —dijo con cansancio.

— ¿Todos ellos se quedarán a dormir aquí?

Nani gimió con frustración, asintiendo. —No sé qué tiene Jayden en la cabeza, pero planeó extender esta fiesta por el fin de semana completo, y hoy solo es viernes. ¿Entiendes eso?

— ¿El fin de semana completo? —Preguntó Ariel asombrada.

—Al menos la mayoría se quedará hasta mañana. Luego de ahí, espero que se vayan. No resistiría estar con todos ellos hasta el domingo.

En eso de las doce de la noche, el patio trasero estaba casi vacío. A excepción de algunos chicos que jugaban a las cartas en una esquina. Nani se había encargado de distribuir a todas las personas en las habitaciones de la casa y en el estudio. Se había bebido, comido y bailado de más. No podía negarlo se había divertido, había hablado con las chicas que estaban en la fiesta y con alguno de los chicos, tenía que reconocer que eran buenas personas.

Diego se había quedado dormido en sus brazos y cuando ella se movía, él reafirmaba su agarre, como si sospechara que ella se iría en cualquier momento. Caminó con él hasta su habitación, el niño la observó con ojos tristes. Odiaba tener que abandonarlo, pero suponía que no debía quedarse. — Te amo, cielo —le dijo besando su frente.

Cuando salió al pasillo se encontró con Nani y Billy. — ¿Podrían llamarme a un taxi?

— ¿A esta hora? —Preguntó Billy. — ¿Qué pasó con tu vehículo?

—Se averió —Respondió encogiéndose de hombros.

Escuchó a Jayden acercarse. — ¿Qué tiene tu vehículo? —Le preguntó.

Ella se giró para observarlo. —No sabría decirte, solo no encendió y lo llevé a reparar.

—Pudiste haberme llamado, con gusto te hubiera llevado uno de los vehículos de aquí —intervino Billy—.

Ella negó. —Gracias, pero no. Me lo devolverán el lunes. —Tomar carretera a esta hora puede ser peligroso. ¿Por qué no te quedas? —Le preguntó Nani. —Podría acomodarte en una habitación de invitados.

—Todo está lleno —dijo Jayden, bruscamente.

Todos giraron para observarlo. Él no quería que ella se quedara y no quería ser un maldito estorbo, así que tomaría un maldito taxi. Empezó a caminar hacia las escaleras.

—Si quieres… —empezó a decir Jayden… —Te puedes quedar en mi habitación… Solo por esta noche.

Ella se giró para observarlo. — ¿Qué? —Preguntó asombrada.

En ese momento Diego salió de su habitación y corrió hacia ella. Estaba llorando, ella lo alzó en brazos y lo abrasó. — ¿Qué te pasa, cielo? —Le preguntó tiernamente.

—Mami —le susurró el niño, llorando.

Nani la observó con ojos tristes. —Él no quiere que te vayas. Lo harías feliz pasando este fin de semana con él. Es su cumpleaños.

Ella respiró hondo. ¿Qué más podía hacer? Le partía el corazón ver a su niño sufrir y más sabiendo que ella era la razón de esa tristeza.

Ella y Jayden en una cama, realmente ardería el infierno esta noche.

—Está bien, me quedo —dijo finalmente.

Caminó con el niño hasta su habitación y lo depositó en la cama. Él empezó a llorar. — No me voy a ir, lo prometo —le dijo besando su frente. —Ahora a dormir.

— ¡No! —Exclamó Diego.

—Sí —le dijo ella, besando su mejilla. —Mañana te llevaré a la piscina. ¿Quieres ir?

El niño asintió. —Bueno, entonces duérmete y mañana lo haremos.

Diego se sentó en la cama y se quedó observándola. —No me moveré de aquí hasta que te duermas —le dijo sonriéndole. Vio a Jayden entrar en la habitación y acercarse Al niño. —Es hora de dormir —le dijo acariciando su mejilla.
El niño gruñó, claramente no quería hacerlo pero al final cuando él le pasó el peluche que ella le había regalado, Diego lo abrasó y se quedó tranquilo.

Ariel se dirigió a la habitación en la cual dormiría, hacía mucho tiempo que no se acostaba en la que solía ser su cama. Agradeció estar sola unos minutos, así podía desvestirse y que la situación no fuera incomoda, cosa irónica porque ellos habían sido pareja. Cuando estaba en ropa interior y abrió el closet escuchó que Jayden entraba a la habitación. Definitivamente no tenía suerte. Apuró sus movimientos sin ser demasiado obvia y se puso una bata negra de seda, era su favorita.

—Alguien tendrá que dormir en el suelo —dijo Jayden.

—Definitivamente esa no seré yo —respondió Ariel, metiéndose en la cama.

Lo vio sonreír y avanzar hasta el balcón. Ahí parado pasó al menos una hora, eran obvias sus intenciones, no quería acostarse a su lado. Rodó los ojos, estaba siendo exageradamente ridículo. Cerró los ojos y fingió que dormía pero no pudo. No tenía nada de sueño, observó al

techo. Esa sería una noche larga.

Al cabo de unos minutos lo vio caminar por la habitación, se desvistió frente a sus ojos, ella se arropó hasta la cabeza y cerró los ojos. Escuchó su risa, genial. Se burlaba de ella. Sintió el colchón hundirse a su lado. Y lo escuchó botar el aire de golpe. — ¿Qué te pareció la fiesta? —Escuchó que le preguntaba.

Ella se giró para observarlo. —Estuvo bien, Diego se divirtió mucho — Respondió—.

Él sonrió. —No puedo creer que ya tenga dos años.

—El tiempo pasa muy rápido —respondió suspirando. —Buenas noches —le dijo girándose nuevamente.

Él volvió a reírse. — ¿Qué es tan gracioso? —Preguntó ella, sin voltearse.

—Tú.

— ¿Yo? ¿Por qué?

No escuchó ninguna respuesta de su parte, en cambio, sintió que se acercaba a ella, podía sentirlo. Sus manos recorrieron su cintura. — ¿Ya te dije que te veías hermosa en bikini?
Su corazón se aceleró. Cerró los ojos. — ¿Por qué haces esto? —Le preguntó girándose, pero al hacerlo se dio cuenta de que había sido una mala idea, él estaba muy cerca de sus labios.

— ¿Hacer qué? —Preguntó mirando sus labios y luego a sus ojos.

— Jay —empezó a decir tratando de alejarlo pero no lo logró. Él posó sus labios en los de ella y acarició su mejilla con ternura. Sus pensamientos se alejaron, no podía pensar, no cuando él la estaba besando de esa manera.

Soltó un gemido al tiempo que sentía sus manos en sus senos. Eso hizo que todo su cuerpo ardiera en deseo. Sin pensarlo se le subió encima y empezó a besar su cuello, bajando por sus pectorales y mordiendo el hueso de su cintura. Sentía su erección presionándole el cuello. No lo dudó y lo acarició, lo escuchó gruñir y tirar de su pelo.

Observó su erección y luego lo miró, él la estaba observando con los ojos cargados de deseo. Le gustaba la sensación de tener ese poder

sobre él, claro, que era algo mutuo, ya que cuando él dominaba en el acto, hacía que su mirada se viera de la misma forma. Lo introdujo en su boza, lo escuchó gemir y apretar el agarre en su cabello.

Estaba mojado y eso lo logró que su excitación aumentara. Lo chupó varias veces desde la punta hasta la base y de repente sintió que la empujaron, frunció el ceño, Jayden la levantó y la acostó subiéndosele encima. —Es hora de tomar el control —dijo jadeando.

Ella asintió, lo vio romper sus bragas e introducirse en ella, de forma rápida. Mierda, extrañaba la sensación de sentirlo en su interior, no era solo la necesidad de tener sexo, ya que eso lo había hecho con Sebastián y no sintió ni la mitad de lo que sentía con Jayden, soltó un grito y luego tapó su boca al recordar que la casa estaba llena de personas.

Él sonrió y la besó, mientras seguía entrando en su interior. Ella posó ambas manos en sus mejillas y lo haló más hacia ella, necesitaba sentirlo. Enredó sus piernas en su cintura, así podía sentirlo más profundo, Jayden rompió el beso y la observó. —Más despacio, cielo —le dijo acariciando su mejilla. —No quiero venirme tan rápido.

Ella sintió que sus mejillas se sonrojaban. — No puedo ir más despacio —respondió sinceramente.

Él soltó una carcajada y eso hizo que su corazón se ensanchara. Hacía tanto tiempo que no estaba así con él, como si ambos fueran una pareja normal, una pareja feliz. — ¿Qué pasa? —Le preguntó Jayden. Ella negó, mordiéndose el labio. —Extrañaba verte así —le dijo.

—Yo extrañé todo de ti —le respondió besándola, al tiempo que la embestía con fuerza.

Ariel sintió que no podía resistir más, recostó su cabeza de la almohada y gritó, sintió la mano de Jayden en su boca pero eso no le impidió detener el grito mientras se corría, él la embistió tres veces más y luego gritó su nombre, desplomándosele encima. Ella puso un dedo en sus labios para indicarle que guardara silencio. — ¿Crees que se dieron cuenta? —Preguntó acurrucándose en el hombro de él.

—Esperemos que no —respondió sonriendo y abrasándola.

Se sintieron pasos cerca de la puerta, ambos se miraron con el ceño fruncido. La puerta se abrió y Ariel se cubrió rápidamente con las sabanas, Jayden frunció el ceño pero cuando vio a la pequeña personita entrar a la habitación corriendo, soltó una carcajada. Ella

acomodó su bata. —Cierra la puerta —le dijo Jayden al niño. Diego corrió nuevamente hacia la puerta y la cerró.

—Tu ropa —le susurró Ariel a Jayden, observándolo.

—Tus bragas —le respondió él, sonriendo.

Ambos se pararon de la cama corriendo, ella sonrió al ver a Jayden tomar una sábana y enredarse con la misma a la mitad del camino, si no hubiese sido por ella, se hubiese caído. Entraron juntos al baño y caminaron hacia el pequeño closet que había dentro. Ella tomó unas bragas y le pasó unos calzoncillos a él. Cuando pretendía salir sintió que él la levantaba en sus brazos y le bajaba nuevamente las bragas. — ¿Estás loco? —Le preguntó asombrada.

—Otro poco ¿Si? —Le rogó, besando su cuello.

— El niño está en la habitación… No puedes… Mierda —dijo cuando lo sintió enterrarse en ella. Mordió su labio y cerró sus ojos. —Será rápido —le aseguró Jayden, besándola. Y así fue, la embistió al menos ocho veces y luego ella gritó, corriéndose. Él golpeó en su interior al menos cuatro veces más y apretó los dientes para evitar gritar ante la fuerte sacudida de su orgasmo.

Ambos tomaron un baño en silencio, Diego tocaba la puerta del baño y hacía soniditos como si fuera a llorar, ella se apresuró a vestirse y salir del baño. Pero era muy tarde, el niño ya estaba sentado en el piso, llorando. —Tranquilo, estoy aquí —le dijo tomándolo de la mano y llevándolo a la cama.
Cuando Jayden se metió a la cama abrasó al niño, podía decir que esa noche fue mágica, ambos juntos, después de tanto tiempo, hablando de cualquier cosa, haciendo chistes, teniendo a Diego en brazos, Sí. Después de esa noche si moría, lo haría feliz.

Al otro día se levantó tarde, tenía una sonrisa de estúpida estampada en la cara. ¿Podía estar más enamorada? Observó a Diego a su lado, estaba sentado en la cama, jugando con su cabello. Se dio un baño haciendo lo mismo con el niño y luego bajó a desayunar. Miró el reloj, era medio día. Había dormido demasiado. Cuando estuvo en la cocina notó que la casa estaba en silencio. Miró por la ventana y se fijó que la gran mayoría de las personas estaban en el área de la piscina.

En la cocina solo estaba Nani, Gray y sus amigos. No vio a Jayden por ninguna parte. — ¿Estás bien? ¿Dormiste bien? —Le preguntó Nani, sirviéndole el desayuno. Ella no evitó sonrojarse. Vio a nani reír. —

Supongo que eso es un sí.

Ella asintió incapaz de hablar. Era como si tuviera un cartel en la frente que decía. “Tuve sexo con Jay, anoche.”

Bruno la observó. — Escuché que te hiciste amiga de Sebastián —dijo —.

Ella asintió. —Él es un tipo genial. Me dijo que te llevó a varias carreras de motos.

Ella volvió a asentir. Vio a Jayden entrar en la cocina y mantenerse alejado. ¿Podía ser la situación más incómoda?

—Qué pena que se fue de viaje, él me ha hablado mucho de ti.

Ella se limitó a asentir. —Habló conmigo unos minutos antes de irse, justo después de que te trajera ayer.

Ariel observó a Jayden, él tenía el ceño fruncido hacia ella. Nani y todos observaban a Bruno deseando lo mismo que ella. ¡Que cerrara la maldita boca!

—Por un momento pensé que hummm… Ustedes eran novios, vi una foto de ustedes en una fiesta… Tiene algunas fotos de ti…

Ariel giró la vista para ver a Jayden salir de la cocina. —Gray, mantén a tu amigo callado —le dijo Nani.

Ella salió de la cocina detrás de él, iba de camino al estudio. —Jay, espera… —le rogó—.

Él se giró bruscamente. —Déjame en paz.

Algunas personas que estaban a su alrededor se quedaron mirándola. Ella asintió tristemente. —Lo siento —le dijo y caminó en otra dirección.

Se sentía estúpida, lo había arruinado todo, por así decirlo. ¿Por qué Bruno había hablado tanto? No es como que lo que dijo fue una mentira. Pero… ¿Justamente tenía que hablar en ese momento, con Jayden ahí? ¿Y si lo había hecho a propósito? Rodó los ojos con frustración, de cualquier manera ya todo estaba arruinado.

La gran mayoría de personas se fueron después del medio día, los

pocos que quedaban se irían en la noche. Jayden se había alejado de ella y la evitaba, todos se daban cuenta de la situación, cosa que la molestaba. Sospechaba que Bruno lo había hecho a apropósito porque luego de que Jayden se alejara de ella, él se la había pasado buscándole conversación.

Se encontraban viendo una película de acción en el estudio, bruno se había sentado a su lado. Ella sostenía a Diego, el cual estaba acurrucado en su pecho. Para ser sincera no prestaba mucha atención a la película. Había hecho el amor toda la noche con Jayden, él la había tratado de la forma más tierna posible, incluso le susurró palabras dulces mientras ella fingía que dormía. ¿Cómo podía cambiar tan drásticamente? Era como si ellos nunca se hubieran tocado. Eso la hería. En el fondo se sentía usada, sucia… Como si él la buscara cuando tuviera ganas de follar y luego la dejaba de lado porque no le importaba. Sintió sus ojos llenarse de lágrimas.

Miró hacia abajo y una lágrima cayó en la mano del niño, la limpió rápidamente y se secó las demás que se habían desbordado por sus mejillas. Alzó el rostro. Todos estaban concentrados en la película, excepto Jayden, él la observaba con el ceño fruncido y ella miró hacia el otro lado. La situación era humillante.

Notó como Billy se acercaba y le decía algo en el oído a Bruno, el chico se puso algo pálido, se paró y salió del estudio. Ella frunció el ceño. ¿Qué le había dicho? Se preguntó con curiosidad.

Luego de unos segundos vio a Jayden avanzar hasta ella y sentarse en el lugar que ocupaba Bruno. El niño escaló un poco hacia él, así que estaba entre los dos, sus pequeñas piernas en su regazo y el pecho del niño en el regazo de Jayden. No podía evitar sentirse nerviosa cuando lo tenía tan cerca y más sabiendo en la forma en la cual se había comportado la noche anterior, cerró los ojos con fuerza. Odiaba esa maldita debilidad. Recostó la cabeza del espaldar del sofá. Necesitaba de alguna forma serenarse.
Al cabo de unos minutos sintió que Jayden posaba su brazo en el espaldar del sofá. Trató de concentrarse en la película pero cuando notó que sus dedos acariciaban su cabello, sintió que todo su cuerpo se reactivaba, no era justo. No podía derretirse con un toque tan insignificante de su parte. Lo observó tímidamente, él miraba hacia la pantalla del gran plasma.

¿Cómo podía estar tan tranquilo mientras ella se quemaba por dentro?

Se alegró bastante cuando todos los invitados que quedaban en la casa

se marcharon, eran personas agradables, no lo podía negar, pero se sentía muy cohibida con ellos ahí. Solo los amigos de Gray se habían quedado, Bruno Y Marcus.

Amaba estar todo el día con el niño, le encantaba escucharlo hablar, no decía muchas palabras en realidad pero lo poco que decía la hacía sentir la mejor mamá del mundo, él solía gritar “Mami” cuando no la veía. Y solía decir “Papi” cada vez que no podía encontrar a Jayden. Podía asegurar que Jayden se comportaba como un imbécil con ella pero con Diego era otra cosa. Ni siquiera podían estar separados por mucho tiempo.

Al caer la noche se puso un conjunto de pijama, consistente en unos shorts y un sweater, se aseguró de salir rápido de la habitación. Había captado el mensaje, él no la quería cerca. Malditamente ella no era del tipo de rogar para que alguien la quisiera a su lado y Jayden no sería la excepción.

Las demás habitaciones no habían sido limpiadas, así que caminó en dirección a la habitación de Gray, encontró a sus amigos sentados en el piso jugando videojuegos en el plasma. Gray estaba en la cama, observándolos. No se imaginó que sus amigos estarían con él ahí. Se sintió algo incomoda al notar como los dos chicos le recorrían el cuerpo con la mirada. Supo en ese momento que no debió ponerse un pantalón tan corto. — ¿Podemos hablar? —Le preguntó a Gray.

Él asintió y caminó con ella hasta el pequeño balcón en la habitación. — ¿Qué pasa? — Le preguntó él, observándola de arriba abajo. — ¿Estás mal?

Ella ni siquiera sabía por dónde empezar, suspiró. —Quería ver si podía dormir aquí… Obviamente no sabía que tus amigos…

Él alzó las cejas. — ¿Por qué harías algo así? ¿Pasa algo?

— Verás… —empezó a decir. —Creo que luego de escuchar la incómoda conversación que sostuvo Bruno conmigo… Ya sabes… Jay solo… se enojó. Ayer dormimos juntos porque estaba todo lleno pero no me gusta que haga las cosas por obligación, entonces…

Gray soltó una risita. Ella paró de hablar y frunció el ceño. — ¿Qué? —Peguntó desconcertada.

— ¿Estás segura de que todo estaba lleno? —Preguntó sonriendo.

—Eso fue lo que dijeron… Realmente…

—Nena, más de dos personas decidieron no dormir aquí porque tenían compromisos al otro día. Había al menos tres habitaciones vacías y él lo sabía.

Ella frunció el ceño. No tenía sentido. ¿Él había querido que durmieran juntos? Pero de ser así ¿Por qué no había mostrado algún interés? Todo el día había pasado desapercibida ante sus ojos. —No entiendo —respondió observándolo.

—Lo que te quiero decir es que él quería dormir contigo. ¿Realmente no te has dado cuenta de que está haciendo todo lo posible para estar nuevamente contigo?

Eso la hizo reír. —Estás viendo alucinaciones, Gray.

—No, me parece que tú has estado algo despistada.

—Él no pareciera como si…

— A ver —la interrumpió—. Desde que te fuiste de aquí no ha estado con nadie más, créeme, no ha salido de aquí en ningún momento, solo son él y Diego. Sin ninguna otra chica.

—Por un momento pensé que él y Lía….

— ¿Lía? —Preguntó Gray, confundido. —Lía y su madre fueron despedidas al otro día después de que te fuiste.

— ¡¿Qué?! —Preguntó asombrada. Sí, había notado que ellas faltaban pero nunca se aventuró a preguntar, algunas cosas dejaron de importarle después de un tiempo, como que si Jayden estaba saliendo con alguien o si ese alguien era Lía. Siempre asumió que él debía estar acostándose con diferentes chicas, era lo que él hacía siempre… Era su naturaleza, pero darse cuenta de que había sido todo lo contrario, la sorprendía.
Gray sonrió. —Creo que has estado equivocada todo este tiempo —le dijo—.

Ella alzó las cejas. —No lo sabía —respondió sinceramente. — ¿Qué pasó con el pago de la universidad?

— Ah, con eso… Digamos que Jayden le pagó todos los créditos de la carrera. Ariel, sé que quizás no deba meterme en tus asuntos pero él

realmente ha cambiado, aunque no lo creas… No se ha comportado de forma agresiva, exceptuando los casos que se tratan de ti, entonces es como si se convirtiera en otra persona… No estoy diciendo que seas mala para él, realmente lo que lo afecta es verte con otra persona… Y si estás enamorada de Sebastián…

— ¡No lo amo! —Exclamó alto. — ¿Qué les hace pensar que estoy enamorada de él? Sé que se ha comportado muy bien conmigo… Me ha apoyado e incluso estuvo todo el tiempo conmigo mientras estuve en el hospital pero…

— ¿Él estuvo contigo? —Preguntó Gray, sonriendo. —Cielo. ¿Qué te está pasando? No puedes creer todo lo que ese chico te diga.

Ella lo observó, confundida. —Habla claro, Gray. ¿Qué estás tratando de decir?

Él rascó su cuello. —Bien, no sé si soy el indicado para decirte esto pero… Sebastián no fue el que estuvo todo ese tiempo contigo, eso lo hizo Jay… La razón por la que no lo supiste fue porque cuando abriste los ojos, al ver a Sebastián fue como si hubieras visto al amor de tu vida y supongo que Jay se acobardó y pensó que lo habías olvidado. Pero él fue el que estuvo ahí. Él siempre ha estado ahí, contigo… Pero tú nunca quisiste darte cuenta.

Ni siquiera tenía palabras para crear una respuesta coherente. ¿Por qué ahora? ¿Por qué ese cambio tan repentino después de tanto tiempo? No lo podía negar, se suponía que él estaba disfrutando su vida, no al contrario. ¿Por qué nunca se lo dijo? Él siempre parecía como si la odiara, le prohibió ver a Diego y la alejó.

Respiró hondo, sintió sus lágrimas apilarse en sus ojos. Se sentía estúpida. Por ver solo los problemas se olvidó de esos pequeños detalles. Él le había dado varias señales pero ella no las había notado:

1. No había salido cuando ella había estado en casa, a diferencia de otras veces.
2. No había visto a Lía ni a Elisa en la casa luego del incidente del divorcio.
3. Nunca ha visto los papeles del divorcio.
4. El vínculo que tenía con Diego era muy estrecho, lo que la hacía pensar que él ha estado siendo un buen padre.

Llevó ambas manos a su cara, joder, había estado tan equivocada, que enterarse de ello dolía. No pudo detener el torrente de lágrimas que se deslizaron por sus mejillas. Sintió que Gray la abrasaba. —Ahora la

pregunta es ¿Estás enamorada de Jay para darle otra oportunidad o no?

Capítulo Dieciséis.

Ella alzó el rostro y se encogió de hombros, —No sé —respondió—.

Porque realmente no sabía lo que le pasaba, sentía rabia, dolor, desconcierto. Él la había hecho sufrir muchas veces en el pasado y aun así disfrutaba de su vida. ¿Por qué cuando era ella la que había tomado ese lugar se sentía tan mal? ¿Por qué de repente se sentía vacía?

— Me quedaré a dormir aquí de todas formas —le dijo a Gray, secándose las lágrimas. Lo vio pararse y decirle algo a los chicos, Marcus tomó algunas cosas y salió de la habitación sin hacer ruido, todo lo contrario por parte de bruno, el cual dijo que se iría más tarde. El sueño la estaba venciendo así que no podía esperar hasta que a ese chico le diera la gana de salirse de la habitación, Trepó a la cama y se rindió a dormir.

En eso de las doce de la noche, Jayden empezó a sentirse cansado. Organizar una fiesta era más fácil de decir que de hacer. Lo primero que notó al abrir la puerta de su habitación fue que la misma estaba vacía. Frunció el ceño y luego fue a la habitación de Diego, el niño estaba dormido. ¿Dónde rayos se había metido Ariel?

Avanzó hasta la habitación de Gray y se sorprendió al encontrarla durmiendo en la cama de su amigo, y a Bruno en la misma habitación, sentado en el piso. Llevó su mano hasta su cuello. No quería empezar una pelea ¿Pero qué rayos hacía ella ahí?

—Sal de aquí —le dijo a Bruno.

El chico ni siquiera esperó terminar el juego en la plasma, se paró y salió de la habitación. Le temía y eso era malditamente bueno. —¿Quieres quedarte aquí? —Le preguntó Gray, parándose de la cama.

Él no respondió, no sabía si hacerlo era lo correcto. Tenía tantas ganas de estar con ella, pero al mismo tiempo sabía que le había gritado hacía tan solo unas horas, así que no quería jugar con sus emociones. Ya la había lastimado mucho, no quería hacerlo de nuevo. —No lo sé —respondió—.

Gray sonrió. —Hoy andamos sin saber cosas —dijo parándose de la cama. —De igual forma iré a acompañar a Bruno… —concluyó saliendo de la habitación. Jayden se quedó parando en medio de la

habitación, observándola por unos segundos. Salió hasta el balcón, se apoyó de la barandilla y respiró hondo. ¿Qué diablos estaba haciendo con su vida? ¿Qué rumbo tomaría? Quería arreglar las cosas con su chica, joder, sí que lo quería, pero tenía una maldita tendencia a arruinarlo todo.

Si tan solo pudiera hacer las cosas bien, de ser así, la tendría en su cama ahora mismo, junto con su hijo. Tenía tantos planes y proyectos que sabía que cuando ella se enterara lo amaría de por vida pero ¿Cómo podía mostrárselos sin arruinarlo todo en el proceso?

Sintió que alguien lo tocaba y cuando giró, sintió su corazón estallar al verla parada toda soñolienta, observándolo. — ¿Qué estás haciendo aquí? —Le preguntó bostezando.

— ¿Tú que estás haciendo despierta? —Le preguntó acariciándole la mejilla.

Ella frunció el ceño. —Pensé que estabas enojado conmigo —le dijo observándolo.

Jayden no respondió. ¿Qué podía decir en su defensa? ¿Que estaba malditamente celoso porque ella y Sebastián habían estado juntos? ¿Que se moría de rabia al saber que Sebastián había tenido entre sus brazos lo que le pertenecía?

—Vamos a la cama —le dijo besando su frente y tomándola de la mano.

— ¿Está todo bien? —Le pregunto ella, confundida.

¿Cómo diablos él le podía mentir mirándola a la cara? Ella era todo lo que él necesitaba. —Sí, cielo. Todo está bien —Le respondió arropándola. La vio acurrucarse en su pecho y cerrar los ojos. Quería guardar ese justo momento, enfrascarlo para conservarlo por siempre. No quería dejarla ir.

Cerró los ojos y por primera vez, sintió miedo, miedo de perderla para siempre, miedo de perder a su hijo y que las cosas salieran mal. Y entonces en ese justo momento oró. Pidió a Dios para que le permitiera arreglar las cosas y tener una familia… Nuevamente.

Al otro día, Ariel no se sentía tan emocionada como en los días anteriores, ya que sabía que en la tarde se iría. Se había separado un poco del niño para no dejarlo tan triste cuando se marchara, se alegró bastante cuando los amigos de Gray se fueron. Realmente Bruno le

había arruinado parte del fin de semana. Aunque no del todo.

Jayden había estado algo alejado de ella, no se comportaba como si la odiara o algo por el estilo, solo estaba alejado. Tal vez después de todo él no estaba tan interesado en iniciar una relación con ella. Eso la hacía sentirse triste. Pero también entendía que quizás él la estaba superando. Así que ella debía de hacer lo mismo, aunque después de haber pasado ese fin de semana con él, definitivamente sería mucho más difícil olvidarlo.

Si se suponía que estaba haciendo las cosas como se debían hacer ¿Por qué se sentía tan mal?

— ¿Por qué hacen esto tan complicado? —Escuchó que Nani le preguntaba.

Ella sonrió tristemente. —No es tan sencillo.

— ¡Claro que lo es! —Exclamó llevando las manos a sus caderas.

Ella se encogió de hombros. No tenía respuesta a eso.

Al final del día se alistó para regresar, Billy y gray habían insistido en llevarla pero al final se negó. Había llamado a un taxi y estaba a la espera de su llegada. Nani, Billy y Gray estaban algo tristes en la despedida. Ella hizo un gran esfuerzo para no llorar. Los quería muchísimo, y sabía que los iba a extrañar.

Vio caminar a su chiquitín en dirección hacia ella y abrazarla, no estaba llorando pero se veía triste. Lo alzó en brazos y lo llenó de besos, luego de unos minutos caminó hacia la entrada de la casa y cuando pensaba sentarse en uno de los sillones, notó que alguien estaba detrás de ella.

Giró para encontrarse con Jayden y en ese justo momento escuchó la bocina del taxi. —Me tengo que ir —dijo torpemente, tratando de alejarse pero él la tomó del brazo, impidiéndoselo.

—No quiero que lo hagas. Quiero que te quedes.

Ella sonrió tristemente. — ¿pero por cuánto, Jay? —Preguntó con un nudo en la garganta. —No quiero estar feliz solo por momentos, no quiero sentirme bien y luego sentirme mal. Quiero que seamos la pareja que éramos antes ¿Te acuerdas? Cuando estábamos jodidos hasta los dientes pero estábamos juntos… No quiero tener una

felicidad pasajera, te quiero tener para siempre… Porque aún te amo y sé que tú también lo haces.

Sintió que su corazón se partía al notar que él no respondía. Sonrió tristemente. — ¿Ves? No estás listo para eso —dijo con lágrimas en los ojos. Se liberó de su agarre y se fue.
No había nada que hacer por su amor, de nada le servía tener las ganas si ninguno quería luchar por el otro. Y esta vez ella no sería la que lo buscaría. No, definitivamente no lo haría.

—Entonces… La dejaste ir —dijo Nani, posicionándose a su lado. —repíteme por qué es que no pueden estar juntos, es que hasta ahora no he encontrado una respuesta lógica.

Jayden suspiró con tristeza y llevó las manos a su cara. —No la perderé de nuevo.

—Así se habla —dijo Nani, sonriendo.

Ariel no tuvo una buena semana, comenzando porque se había enterado de que Diego estaba algo decaído, aparentemente enfermo. Sebastián, que era el único chico que la llevaba a las fiestas se había ido, así que estaba sola.

Había estado tratando de evitar pensar en Jayden, estaba tratando de meterse en la cabeza la idea de que no volverían a estar juntos y lo que más le dolía era que ella le había abierto su corazón y le había propuesto que sean una pareja de nuevo y él ni siquiera le había respondido. Ni siquiera tuvo el valor de darle una maldita respuesta.

A veces se odiaba a sí misma por ser tan patética y estar enamorada de un hombre que no la quería. Había hecho algunas actividades productivas como averiguar las fechas de reinscripción en la universidad, cuando la abandonó le faltaba poco para acabar, sabía que cuando tuviera el diploma en sus manos sus padres, desde cualquier lugar en el que estuvieran, se sentirán orgullosos. Si ellos hubieran estado vivos, hubieran amado a Diego, aunque no tanto a Jayden pero al final lo hubieran aceptado, porque ellos la amaban y habrían hecho lo que sea para verla feliz.

Ni siquiera podía imaginarse si los padres de Jayden hubieran estado vivos, el padre de Jayden era tan extraño, tan clasista, que suponía que nunca hubiera aceptado la relación, ni al niño. No es que quería decir que él estaba mejor muerto pero… con él las cosas hubieran sido un poco más difíciles.

Sintió que alguien tocaba el timbre, frunció el ceño. Miró el reloj, eran las 11 p.m. ¿quién la buscaría a esa hora? Miró su atuendo, tenía un pantalón de chándal y una blusa con tirantes finos. Caminó hacia la entrada y No pudo ocultar la cara de asombro que puso al ver a Jayden recostado del marco de la puerta.

Tardó unos segundos en hablar, ya que su voz se había quedado atascada en algún lugar. — ¿Qué… Qué estás haciendo aquí? —Preguntó con voz débil.

Él cambió el peso de un pie a otro y le dio una sonrisa triste. —Vine por ti. — ¿Por mí? —Preguntó con el ceño fruncido.

Vio como él extendía una mano y le acariciaba la mejilla. —Quiero que vuelvas a casa, conmigo, con Diego, con todos.

Ella sintió como un torrente de emociones se desbordaba por su cuerpo y justamente cuando pensó que no podía sentirse más mal, se sorprendía a sí misma. —No —dijo negando y respirando hondo… —No puedo hacerlo.

Vio la confusión en los ojos de Jayden, y era obvio, él estaba esperando un “si” de su parte, como siempre lo había hecho. Pero ya se había cansado. No iba a pretender arreglar una relación que ya estaba rota.

— ¿Por qué no puedes? —Preguntó Jayden, bruscamente.

— Por eso mismo —le contestó ella, sonriendo tristemente. —Siempre quieres que las cosas pasen a tu manera y esperas que todos los demás hagan lo que tú quieres. ¿Qué pasa si luego te cansas o te enojas? ¿A quién crees que sacarás de la casa enojado y echándole la culpa de todo? yo no soy un juguete, del cual puedes disponer cuando te dé la gana.

—Tú lo eres todo para mí, y lo sabes.

— ¿Qué hubiera pasado si nunca hubiera ido a la fiesta de Diego? Tal vez ni siquiera estarías aquí ahora mismo… tú nunca has luchado por mí, Jay… Siempre me has tenido…

—Eso no es cierto.

— ¡Claro que lo es! —Exclamó enojada. — ¡Siempre lo ha sido!

—No me puedes echar de tu vida así como así.

— ¿Cómo tú hiciste conmigo? Tú me echaste y no obstante me quitaste a Diego. —Le recordó—.
—Yo no te quité al niño.

— Sí, lo hiciste… Y estabas dispuesto a ir a los juzgados para tener su custodia, probando que era emocionalmente inestable. ¿Crees que alguien que me amara hubiera hecho algo así?
—No te quiero perder —dijo Jayden. .

—Claro, y como no quiero volver contigo, entonces quieres luchar por mí.

—Tú eres mi todo, no me puedes dejar de lado… Yo sin ti….

—Tú no eres bueno para mí… Nunca lo fuiste.

— ¿Qué quieres que haga para que me perdones? —Preguntó él, flexionando sus rodillas y cayendo en el suelo, justo delante de ella. —¿Es esto lo que quieres? ¿Qué me arrodille ante ti para pedirte perdón de todas las maneras que sé?

Ella tapó su cara, sintiendo las lágrimas caer por sus mejillas. Él no lo entendía y no lo iba a hacer nunca.

—No, no, no… —dijo Jayden, parándose y quitándole las manos de la cara. —No llores, cielo… Sé que me he comportado como lo peor pero no llores…

—Quiero que te vayas —dijo ella con la voz rota… —Solo quiero tener a Diego cerca y que me dejes tenerlo conmigo aunque sea una semana por mes.

— Y lo tendrás, lo prometo… Pero es mejor que estemos todos juntos… Como una familia ¿No quieres eso? —Le preguntó tratando de abrasarla pero ella retrocedió y negó con la cabeza.

—No quiero sufrir más, y vivir contigo de nuevo significa tener que pasar por lo mismo... Y no estoy lista para eso. Vete de aquí —Le dijo mirándolo.

Jayden respiró hondo. — ¿Realmente quieres que me vaya? —Le preguntó—.

Ella asintió, abrasándose a sí misma.

Él la observó por última vez y salió de la casa llevando ambas manos a su cabeza y caminando por la oscura calle de camino a algún lado para tratar de encontrar una maldita razón de porqué había hecho las cosas tan mal en todo este tiempo.

Ariel se quedó parada en el mismo lugar. Lo había dejado ir, y esta vez sabía que no iba a volver. Había hecho lo correcto pero no podía parar la agonía que estaba sintiendo en esos momentos, era como si le hubieran arrancado una parte de ella misma que sabía que nunca volvería.
Luego de unos segundos frunció el ceño. Cuando Jayden se fue no escuchó el sonido de ningún vehículo. Abrió la puerta y salió a la acera. Achicó la vista, solo para darse cuenta de la sombra que se veía a lo lejos caminando a paso lento. Sin pensarlo, empezó a correr y a gritar su nombre. Joder, él estaba realmente loco si pensaba regresar a casa caminando a mitad de la noche. — ¡Jay! —gritó con todas su fuerzas pero él no se giró a verla.

Cuando finalmente pudo llegar hasta él, lo tomó del brazo. — ¡¿Estás loco?! —Le preguntó poniendo ambas manos en sus rodillas, tratando de estabilizar su respiración después de haber corrido tanto. — ¿Qué haces? —Preguntó al ver que él seguía caminando. — ¿Qué pasa? ¿No me escuchas? —Le preguntó corriendo nuevamente detrás de él y empujándolo.

Ella sintió que su corazón se rompía al verlo con la cara surcada en lágrimas. — ¿Qué te importa? —Preguntó él con la voz rota. — ¿Por qué me seguiste?

—No puedes volver caminando a casa. Es media noche. ¿No viniste en tu auto?

Él negó mientras ralentizaba el paso. —Regresa a casa, Ariel —le ordenó—.

—Por supuesto que no haré eso, no puedo dejar que te vayas solo. ¡Mírame! Estoy hablando contigo. —Le gritó—.

Jayden alzó la vista hacia ella. — ¿Qué quieres? —Le preguntó abriendo los brazos. — ¿Qué más quieres?

Ariel sintió las lágrimas desbordarse por sus mejillas. — Jay —le dijo con la voz entrecortada. —Ven conmigo.

— ¿Cuál sería el maldito punto? No me quieres en tu vida —escupió

bruscamente.

—Eres el papá de mi hijo, aún. Muchas personas estarían tristes si a ti te pasara algo.

— ¿Incluyéndote? —Le preguntó—.

Ella asintió. — Incluyéndome —repitió tomándolo de la mano y avanzando con él a casa. Ninguno habló en el camino. Cuando estuvieron en casa, ella subió al segundo piso y buscó algunas colchas y almohadas. Al verlo sentado en el mueble mirando a la nada, sintió que su corazón se partía. Se secó en silencio las lágrimas y se paró delante de él. —Dormirás aquí. No puedo conducir a esta hora para llevarte y estoy segura de que Billy tampoco querría venir a buscarte. Suspiró y lo observó por última vez… — Buenas noches —dijo lentamente dirigiéndose a las escaleras.
— ¿Te puedo pedir un favor? —Escuchó que él le preguntaba.

Ella retrocedió, colocándosele en frente, nuevamente. — ¿De qué se trata?

—Un trato —dijo él, lentamente.

Ella asintió, cruzándose de brazos. —Escucho.

Jayden respiró hondo, realmente se sentía como marica en ese momento pero había ciertas batallas que estaban destinadas a no ganarse… Ciertas luchas que era mejor dejarlas ir. Ciertas cosas que aunque dolían, debían hacerse. Esta vez no estaba en un juego de Ganar-ganar, le estaba dando todo a cambio de nada. —Te daré al niño, él va a vivir contigo de ahora en adelante.

Ariel jadeó asombrada y llevó su mano al pecho. — ¿Me lo darás? —Preguntó sintiendo las lágrimas amontonarse en sus ojos. Dios sabía lo mucho que había deseado este momento, tener a su pequeñito solo para ella la iba a hacer inmensamente feliz, era el mejor regalo que le podían haber hecho. — ¿Estás hablando en serio? —Le preguntó con la voz en un hilo.

—Será todo tuyo —respondió sin mirarla.

Y en ese momento sintió un nuevo sentimiento, si aceptaba tenerlo con ella, el niño, aunque estaría bien no tendría ni a Nani, ni a Gray, ni a Billy, ni mucho menos a Jayden. Todos ellos eran su familia y lo habían cuidado en los últimos meses. Si ella renunciaba a él, cuatro

personas se quedarían con el niño, si ella lo tomaba, cuatro personas lo perderían.

Nunca lo había visto de esa forma, eran cuatro contra uno, no se trataba de perder o ganar sino de buscar lo que fuera mejor para el bebé y ella lo adoraba y lo quería tener con ella pero no quería dejarlo sin los demás. —Está bien —dijo aceptando. No importaba si lo iba a tener con ella todo el tiempo, lo llevaría cada fin de semana con Jayden y los demás, ellos también adoraban al bebé. Frunció el ceño y se preparó páralo peor. — ¿A cambio de qué?

Él la observó y ella pudo ver la tristeza en sus ojos. — Quédate esta noche a dormir aquí, conmigo —le dijo mirándola fijamente.

Ella suspiró con tristeza, no podía creer lo que él le estaba pidiendo, tanto tiempo pidiéndole dejarla pasar tiempo con su hijo y él no cedía, y ahora se lo daba con la condición de que pasara una noche con él. — ¿Qué pasará contigo? —Le preguntó acercándosele.

Él se encogió de hombros y miró al piso. —El niño no me va a extrañar ¿Sabes? — Empezó a decir, —Tiene a una madre perfecta… Y además tiene a Nani, Billy y a Gray, ellos se encargaran de darle el amor que le pueda hacer falta. Creo que he sido lo suficientemente basura para quitarte lo que siempre te ha pertenecido. Te dejo en libertad.

— ¿Por qué lo dices como… como si te fueras a ir? —Le preguntó—.

Él sonrió amargamente. — Porque eso es exactamente lo que pienso hacer.

Ella sintió que su corazón se rompía en muchos pedazos, no quería que él se fuera lejos, no quería que le dejara al bebé y luego desapareciera de sus vidas. — ¿A dónde te irás? —Le preguntó con lágrimas en los ojos.

— Creo que te he hecho suficiente daño… y no me refiero solo al niño, me refiero a todo en general, desde que empezamos esta relación siempre he sido el que te ha lastimado… Y llegué a la conclusión de que el problema no son mis acciones, el problema soy yo. ¿Cómo podría verme Diego a los ojos en un futuro y sentirse orgulloso de mí? —Continuó él—. Supongo que verá niños con padres ejemplares, niños con padres dedicados y amorosos… Yo no soy nada de eso. Toda mi vida he buscado el dinero fácil, porque comprar autos de forma ilegal y venderlos no es nada difícil. ¿Eso es lo que le diré? ¿Que toda su

vida ha vivido en peligro por mi culpa? ¿Que le he hecho cosas horribles a su mamá de las cuales me arrepiento cada día?

—Oh Jay —dijo ella, llorando… —Diego siempre estará orgulloso de ti.

— No necesito tu lastima —le dijo él, mirándola. —Cada quien cosecha lo que siembra. Y créeme que mi semilla siempre estuvo podrida. Lo único que he hecho bien en la vida ha sido a ese niño y no lo voy a ensuciar, no lo voy a arruinar.

— ¿Qué diablos quieres que le diga cuando me pregunte por su papá? —Preguntó ella.

—Le puedes inventar cualquier excusa, que he muerto, que me asesinaron… Cualquier cosa. ¿Qué importancia tiene? —Preguntó encogiéndose de hombros.

Ella se sentó a su lado. — No puedo hacer eso —dijo con la voz en un hilo. —No puedo….

— Sí, si puedes ¡Por supuesto que puedes! —Le dijo Jayden, abrasándola. Ella lo apretó fuerte y se dejó envolver en sus brazos mientras se acostaban juntos en el sofá. —No quiero que te vayas —le susurró.

—Todo estará bien. Lo prometo.

Pero ella sabía que no iba a estarlo, ¿Cómo podía decir que estaba bien si se alejaba para siempre de ellos? ¿Cómo podría vivir ella sin él? ¿Cómo le explicaría a Diego que él no estaba?

Se giró en el sofá, dándole la espalda, lo que menos quería era que él la viera llorar toda la noche porque sabía que definitivamente eso era lo que pasaría. No quería que llegara el otro día, no quería vero partir para siempre… No así.

Sentía que se ahogaba, y cuando pensó que no podía llorar más, nuevas lágrimas salieron por sus ojos. Sintió los brazos de Jayden abrazarla. —Tienes que tranquilizarte. No querrás que le niño te vea así mañana ¿Verdad? —Le dijo con la voz entristecida.

— ¿Por qué me pides que haga cosas difíciles?

—Shh, tranquila —le susurró al tiempo que besaba su mejilla y la abrasaba con fuerza. —Después de un tiempo me lo agradecerás. Lo

sé.

Pero ella no estaba tan segura de eso. Sintió que su cabeza explotaría. Haber llorado tanto la había enfermado, tanto por dentro como por fuera. No sabía si iba a estar lista para ver a Jayden partir.

Ariel se giró y se acurrucó contra su pecho. Sentía sus suaves caricias y aunque quería dormirse, no podía. Luego de un largo tiempo, cuando sintió que sus ojos finalmente cedían escuchó que su celular sonaba, ¿Quién llamaba de madrugada? Se preguntó pero no prestó atención. — ¿No vas a atender? —Le preguntó él, besando su pelo.

Ella negó y lo abrasó con fuerza. Luego de unos segundos su celular volvió a sonar pero esta vez el de Jayden también lo hizo, ambos al mismo tiempo. Ella frunció el ceño y prácticamente saltó del mueble para tomar la llamada. Era de un número desconocido, sostuvo el celular en sus manos y observó a Jayden con ojos de preocupación. — ¿sí? —Preguntó—.

—Se trata de Diego —escuchó que dijo nani en tono apagado.

— ¿Qué? —Preguntó llevando su mano hasta su pecho. — ¿Qué pasa con el niño? Vio a Jayden avanzar hasta ella.
—No sabemos lo que tiene, no te quisimos llamar para no preocuparte… pero el niño no ha estado bien últimamente. Ha estado algo alejado y casi no come… tenía fiebre y como no se mejoraba lo tuvimos que traer a emergencias. Estamos en el hospital que estuvimos cuando estabas interna ¿Sabes? ¿Estás ahí? —Preguntó nani al no escuchar a nadie.

—Claro —respondió—. Estaré ahí en dos minutos ¿Bien?

— ¿Qué pasa? —Preguntó Jayden cuando la vio bajar el teléfono. —Es Diego, está en el hospital—Respondió buscando las llaves del auto y caminando hacia la salida, no iba a perder ni un segundo.

Estuvieron en silencio en todo el trayecto hacia el hospital, cuando aparcó y se desmontó, miró el reloj, exactamente le había tomado dos minutos en llegar. Ni siquiera esperó por Jayden, solo corrió adentro a ver a su hijo. Si al niño le pasaba algo ella no sabría qué hacer.

Atravesó una pequeña sala de emergencias pediátrica pero no encontró al niño, entonces vio a Gray recostado del marco de la puerta del fondo y corrió hacia él. — ¿Dónde está? —Preguntó preocupada.

Él le sonrió a medias y caminó junto con ella hacia lo que parecía otra

sala infantil pero con habitaciones, encontró a Billy y a Nani parados con vasos de café en sus manos. Se acercó a ellos. — ¿Qué pasó? — Preguntó observándolos.

Sintió que Jayden se posicionaba a su lado derecho y Gray a su lado izquierdo. —Esta ha sido una larga noche —empezó a decir Nani…— Como te había dicho, hace unos días el bebé ha estado decaído, al principio pensamos que era gripe o algo así y pensamos que mejoraría pero… No lo hizo, en los últimos días no comía, no dormía, no quería que nadie lo tocara y hoy cuando pude acercármele lo tenté y tenía fiebre.

— ¿Cuándo empeoró? —Preguntó ella—.
—Bueno… —empezó a decir Gray… —Más o menos desde que tú te fuiste él empezó a comportarse así y cuando Jay se fue…

— ¿Qué? —Peguntó interrumpiendo. ¿Jayden se había ido? No estaba entendiendo nada.

Todos observaron a Jayden y luego a ella, como debatiéndose si tenían que darle esa información o no. —Jayden… Digamos que él no ha estado últimamente en casa —Dijo Gray.
— ¿Y qué dice el doctor? —Preguntó Ariel—.

— No quiero que te asuste —le dijo Nani, poniéndole una mano en el hombro… —La doctora aún no sabe con exactitud lo que tiene pero nos ha hecho algunas preguntas acerca de ustedes y ha dicho que es probable de que el niño esté pasando por un proceso de depresión.

— ¡¿Depresión?! —Preguntó alarmada.

— Nosotros también nos asombramos —dijo Nani, encogiéndose de hombros. —pero ella dice que cuando la madre no está con el bebé y se separan por largos lapsos de tiempo el niño puede experimentar esa sensación de abandono.

Ariel sintió que su corazón se caí al piso. Le dolía imaginárselo llorando y queriendo estar con ella y no pudiendo hacerlo, sus ojos se llenaron de lágrimas. — ¿Puedo verlo? —Preguntó—.

Nani negó. —Le han inyectado unos medicamentos y al parecer ha caído rendido.

Ella asintió y llevó una de sus manos a su pelo. Esto no le podía estar pasando. Había experimentado rabia, dolor en el día y esta era la culminación, sentirse como la peor madre del mundo, ese sentimiento

dolía incluso más que todo lo que había sentido en el día. Se limpió las lágrimas y notó que todos la miraban con pena. Y odiaba que la vieran así.

—Supongo que deben estar cansados… ¿Por qué no van a dormir? —Ofreció ella, observándolos.

— ¿Segura? —Preguntó Billy como si no quisiera dejarla sola.

—No me voy a mover de aquí. —Aseguró—.

Nani suspiró, se notaba su cansancio a leguas y en ese momento sintió que les debía el mundo, ellos habían estado con Diego, haciendo el trabajo que se suponía que ella debía hacer, ella que era su madre, no otra persona. —Mañana estaremos temprano aquí —dijo Nani, abrasándola. Luego sintió muchos pares de brazos a su alrededor, envolviéndola, siempre había sido así… Todos ellos juntos, apoyándose el uno al otro… Como una familia.

Luego de que se fueran, respiró hondo, Jayden se había tirado en un sofá rojo que había frente a la habitación en la que estaba el niño. Ella llevó ambas manos a su cintura. Definitivamente sería una muy larga noche.
Y así estaba siendo, porque se la pasó caminando de un lado a otro como animal enjaulado. Necesitaba pensar y al mismo tiempo dejar de hacerlo, pero esa era una guerra perdida, su pecho dolía, dolía demasiado… No podía creer que el niño se hubiera deprimido porque ella no estaba con él. Lo había llevado al límite, había llevado toda la relación al maldito limite, pensando que había estado haciendo lo mejor para el niño. ¿Pero Diego lo veía de esa forma? No. Lo único que él veía era a una supuesta madre que lo adoraba yendo solo unas veces al mes a visitarlo como si no le importara.

Y ni siquiera culpaba a Jayden, ciertamente él la había echado y le había prohibido volver a la casa, pero si ella hubiera sido una buena madre eso no le hubiera impedido luchar por su hijo, y ella no lo había hecho, se había rendido y conformado con las migajas. No tenía que buscar culpables, ella era la única culpable en este asunto. Ella y solo ella.

Observó el reloj, apenas eran las tres de la mañana. Ralentizó el paso, pensaba sentarse en algún sofá y tratar de dormir pero no se sentía merecedora de eso, no hasta que viera a su hijo. —Tienes que parar —escuchó que le dijo Jayden.

—No puedo —respondió respirando hondo.

— ¿Qué crees que estás resolviendo caminando?

Ella rodó los ojos mas no respondió.

—Ven aquí —dijo él, extendiendo los brazos.

Ella lo observó unos segundos y finalmente cedió, sentándose en sus piernas y acurrucándose en su pecho. —No eres una mala madre —le dijo de repente.

—Sabes que sí lo soy —Respondió ella, tristemente. —Todo esto es mi culpa.

— Yo soy un mal padre… Yo te prohibí verlo y ni siquiera estaba pensando en el niño cuando lo hice, lo único que podía pasar por mi cabeza era en alguna forma de torturarte por haberme cambiado por Sebastián.

—Yo no te cambié… —empezó a decir… —Tú me sacaste de tu vida.

— Y me arrepiento de haberlo hecho. Supe desde el momento en que vi a Diego sin ti, que él pagaría las consecuencias de nuestros actos. Ariel suspiró. —Hemos estado haciendo las cosas mal, Jayden —Dijo acariciando su pecho.

Él asintió. —Lo peor que hice fue alejar a ese niño de ti, desde el principio él estuvo al margen, cuando estabas en cama, luego cuando estaba creciendo, pensé que estaría bien con nosotros porque yo estaba con él, pero él no ha sido feliz… No importa lo lejos que estés, él siempre te ha extrañado, porque ese niño te ama… Y yo también.

—Jay…. yo… —empezó a decir.

—Tranquila, sé que he hecho las cosas bastante mal, ¿Sabes? Por eso siento que dejarte al niño es lo mejor que podría hacer para resarcir todo el daño que te he hecho.

—Tú eres su papá.

—Él te extraña a ti, te llama a ti, te quiere a ti… No a mí.

Ella sentía que poco a poco sus lágrimas amenazaban por salir, él estaba renunciando a ellos, se estaba rindiendo. ¿Cómo podían

separarse después de todo el tiempo que estuvieron juntos? Después de todo lo que habían pasado.

—El niño estará bien porque tú estás aquí… Todo está bien cuando tú estás —dijo él, besándole el pelo y entrelazando su mano con la de ella.

En ese momento supo que todo descansaba sobre sus manos, tanto la felicidad de los demás como la tristeza, tanto destruir las cosas como arreglarlas, tanto hacerlos felices como infelices, tanto hacer funcionar las cosas como averiarlas, tanto darles un mejor futuro como destruírselo.

Tenía a su lado a los dos hombres que más amaba. Jayden siempre había estado con ella, y no importaba de qué manera, no importaba si solo estuviera velando por ella en secreto, o alejando a sus novios, o entrando a su casa cuando ella no podía notarlo, siempre había estado ahí. Incluso cuando le pidió el divorcio… Había una conexión entre ellos que no la había podido romper, ni sus padres, ni el tiempo, ni la mafia ni la muerte.

Y luego cuando pensó que no podía amar más a un hombre había nacido Diego. Y su mundo giró ante otra perspectiva. Jayden, a pesar de sus errores siempre la había mantenido a su lado y no sabía si eso era un pensamiento obsesivo o enfermo, pero sea lo que sea aún podía sentir las mariposas arremolinarse en su estómago cuando estaba a su lado y la sensación de sentirse completa cuando él estaba cerca, y malditamente sabía que él sentía lo mismo.
Todos podían pensar que él era un maldito ser humano, una mala persona, que era egoísta, un patán irresponsable y en su defecto así era, pero en el fondo, muy en el fondo conocía sus verdaderos sentimientos, esos que salían a flote cuando ella lloraba y él la consolaba y esos que salieron a flote cuando él estaba involucrado en la mafia y no importaba si estaba enojado con ella o si le gritaba, al final siempre la protegía.

Un pensamiento cruzó en su cabeza. Y se encontró a sí misma recordando lo que había dicho “Cuando él estaba en la mafia” tiempo pasado. Él le había prometido en una ocasión que no la iba a perder por estar metido en cosas ilegales y le había cumplido. Luego de que le había pedido el divorcio, todos le habían dicho que él había cambiado. Le había cumplido aunque ya no estaban juntos y aun siguiendo en los trámites de divorcio, le había cumplido, porque él la amaba por encima de todo y de todos, y eso… Eso lo apreciaba porque el amor era mutuo. Y eso era justo lo que necesitaba el niño,

solamente eso, se habían vuelto tan egoístas que sin quererlo le habían restringido parte de su amor al que realmente lo necesitaba, que era Diego. Porque él era una parte de ellos, una muy importante.

Y lo tenían que tomar de ejemplo, porque lo que menos quería era que el niño creciera sintiéndose miserable, y muy en el fondo sabía que Jayden pensaba lo mismo que ella. Miró el reloj, eran las cinco de la mañana, su privacidad estaba siendo rota poco a poco, Se escuchaba un pequeño bullicio proveniente de la sala de emergencias y una que otra enfermera caminando por el pasillo.

Sintió que ese era el justo momento para decir lo que realmente sentía, no lo que su cerebro le dictaba que hiciera. —Jay… —dijo atrayendo su atención y alzándose un poco para estar cara a cara con él. Ahora que estaba tan cerca de él notó lo que no había notado en el día anterior, su cara se veía demacrada, bajos sus parpados se albergaban algunos círculos oscuros. Acarició su mejilla. No solo el niño había estado sufriendo en los últimos días, también él. — ¿No has estado durmiendo bien? —Le preguntó suavemente.

Él no respondió y ella no necesitaba que lo hiciera, porque lo conocía. —No quiero que Diego se siga enfermando por mi culpa —empezó a decir y lo vio a abrir la boca, lo más probable para decirle que estaba equivocada pero ella puso un dedo en sus labios. —No quiero ir a visitar al niño solo unas cuantas veces por semana, ni quiero vivir con él y tenerlo que llevar a casa cada fin de semana para que comparta con los demás. No quiero que dejes de dormir por mi culpa, ni que te preocupes pensando en qué lugar podría estar o con quien podría estar. No quiero ver a Nani cansada por cuidar de mi hijo, ni a los demás preocupados cuidando de ti para que no cometas alguna locura. Sintió las lágrimas acumularse en sus ojos y desbordarse por sus mejillas. —No quiero divorciarme de ti, ni quiero que me alejes más, no quiero ver crecer a mi hijo pensando que somos unos malos padres. —Cielo… —escuchó que él le decía enjugando sus lágrimas.

Ella cerró los ojos un momento y luego los abrió. —Quiero ser tu mujer de nuevo, quiero despertarme cada día a tu lado y ver a Diego entrar a la habitación corriendo para despertarnos, quiero que nos vea graduándonos de la universidad, quiero que nos vea besándonos en todas partes y sonriendo, quiero que pelees conmigo, me grites, y que luego lo arreglemos con sexo, quiero que salgamos todos juntos como una familia, quiero volver a casa contigo, quiero que nani, Gray y Billy estén tranquilos, porque cuando estamos juntos todo vuelve a su lugar, porque sé que ese niño me ama y tú también lo haces y yo los amo a los dos. Quiero que me perdones y quiero perdonarte, y que no

seamos la familia que fuimos antes… Que seamos mejores. ¿Todavía quieres hacer todo eso conmigo?

—No me estás mintiendo ¿Verdad? —Escuchó que Jayden le decía con la voz en un hilo.

Ella sonrió y lo besó fuerte, no le importó que algunas personas lo estuvieran observando, estaba en sus brazos, del lugar que nunca debió salir. —Te amo, Jay.

Él sonrió y frotó su nariz con la de ella. —Yo también lo hago. Siempre lo he hecho.

Escucharon algunas voces cerca de ellos y ambos giraron para ver a Nani, Billy y Gray parados con la expresión de sorpresa en sus caras. —Ella volverá a casa —le dijo Jayden parándose y alzándola en sus brazos.

Cuando Ariel tocó nuevamente el suelo, los vio a todos sonreír. —Gracias a Dios —dijo Nani con los ojos brillantes.

— ¿Lo padres de Diego? —Preguntó una doctora joven.

Ella sintió los dedos de Jayden entrelazarse en los de ella. —¿Podemos ver al niño? — Preguntó Jayden, ansioso.

La doctora asintió.

Cuando Ariel entró en la habitación junto a Jayden, sonrió tristemente al ver al niño canalizado por su pequeña mano. —Cielo, estoy aquí —dijo lentamente, sentándose a su lado. Diego se sentó y saltó a sus brazos, lo hizo tan rápido que la aguja que tenía incrustada en la mano se le salió. Ella sintió las lágrimas rodar por sus mejillas. —Ya estoy aquí, no me voy a ir —Le dijo apretándolo con fuerza y besando su pelo. Sintió los brazos de Jayden alrededor de los de ella y vio al niño llevar una de sus manos hacia la de Jayden.
La doctora entró justo en ese momento. —Al parecer a este pequeñín solo le hacía falta ver a sus padres —dijo con una sonrisa.

Ariel sonrió y besó la pequeña cabecita de su hijo, miró hacia arriba para darse cuenta de que Jayden la observaba con ojos de enamoramiento de igual forma que Diego, sintió su corazón elevarse. Esos hombres la adoraban. ¿En qué diablos estaba pensando cuando creyó que podía vivir sin ellos? Se concentró en darle pequeños besos a su bebé mientras escuchaba las recomendaciones de la doctora.

— ...Y no importa si el niño es inteligente como me he dado cuenta que es, él sigue siendo un niño, apenas tiene dos años, y los niños a esa edad necesitan mucho amor de parte de los padres, porque aunque no lo crean se pueden deprimir al igual que nosotros. No pasen mucho tiempo alejados de él, y si tienen que hacer algún viaje procuren que alguno de ustedes se quede con él y que hable con el que esté fuera… Estamos en pleno siglo 21, que hablen por Webcam, el niño los necesita a ambos, no pierdan el contacto con él.

—No se preocupe por eso, no lo dejaremos solo ni un segundo —le dijo Jayden, estrechándole la mano.

— Eso espero —dijo la doctora, ondeando la mano en señal de despedida hacia el niño pero él no la vio, solo estaba acurrucado en el hombro de su madre, abrasándola con fuerza con los ojos cerrados.

Cuando salieron de la habitación, Billy, Gray y Nani los observaron expectantes. —Todo está bien —susurró ella, al notar que el bebé se había quedado dormido en sus brazos. —Está algo cansado, así que es mejor no despertarlo.

Todos asintieron, ella le pasó el niño a Jayden. —Iré al baño —dijo—. Y no había dado diez pasos cuando escuchó el llanto de Diego resonar por toda la sala, ella se giró y lo observó extendiendo su mano hacia ella. Sonrió y caminó nuevamente hacia él. —No me iré de aquí —le dijo besando su mejilla. —Voy a volver a casa contigo y con papi ¿Si?

El niño al parecer no le creyó porque prefirió estar en sus brazos y la abrasaba con fuerza, como temiendo que en cualquier momento se fuera. Cuando entraron en la camioneta sintió los brazos de Jayden apretarla contra él. Se acurrucó en su hombro mientras sentía sus besos en el cuello. No había duda. Era ahí a donde pertenecía. Donde siempre había pertenecido.

Epílogo.

Un año después…

Ariel no paraba de sonreír viendo a Diego tratar de armar el árbol navideño que había tumbado ya dos veces por accidente. Billy y Gray estaban ayudándolo a armarlo, a Nani le daría un infarto cuando se enterara que el niño había roto algunos de los adornos que tenía el árbol.

Diego había cumplido tres años y era un terremoto, su pelo castaño estaba largo y le daba la apariencia de ser un niño adorable y tranquilo, lástima que solo era apariencia. Estaba actualmente en la casa de campo que le pertenecía a la familia de Billy, Jayden la había comprado en secreto y se la había regalado a Billy y a Nani, ellos vivían ahí junto con Gray, el cual ya casi se estaba graduando de la universidad.

Amaba esa casa e iba prácticamente cada fin de semana a visitarlos. Jayden, el niño y ella se habían mudado al apartamento que él había comprado hacía unos meses, no podía negar que extrañaba a los demás pero en cierto modo se sentía feliz porque solo eran ellos tres. Tenía muchísima más privacidad que antes, cosa que le agradaba sobre todo en las noches cuando terminaban haciendo el amor en el sofá, o en la cocina, o en el balcón, o en el pasillo.

Ella y su esposo se habían graduado de Economía, al principio fue duro dividirse el tiempo con el niño, se habían trasladado a la casa de Billy y Nani en lo que finalizaban sus estudios, así el niño se quedaba en compañía en lo que ellos volvían. Se alegró tanto cuando tuvo el diploma en sus manos, aunque no pensaba ejercer la carrera por el momento, estaba muy orgullosa de ella por haber finalizado sus estudios.

Jayden… había cambiado un poco. Comenzando por el hecho de que la había engañado, le hizo creer que estaba buscando trabajo pero no fue así, todas esas salidas misteriosas y pasarse el día completo fuera de la casa la hicieron pensar que estaba metido en negocios sucios nuevamente o que tenía a otra mujer, pero no. Al final del día le había contado la verdad, y es que no podía creer que él había comprado una empresa de inversiones que estaba casi en la ruina y actualmente era el nuevo jefe de la misma.

Le ofreció trabajar con él pero ella se negó, Diego aún estaba muy pequeño para dejarlo solo tanto tiempo y no quería meter a alguna niñera a la casa, ya bastante había tenido con Lía y su madre.

Su vida había cambiado mucho, Jayden tenía un nuevo guardaespaldas llamado simón, el cual siempre estaba a su lado y viajaba con él a todas partes, ahora que era un gran empresario tenían más cuidado a la hora de salir, asistían a algunas fiestas y había sido acosada una que otra vez por algún camarógrafo.

En ese justo momento aunque dentro de ella sentía una paz inmensa y no podía negar que estaba feliz, sentía que algo le faltaba, o mejor dicho… Que alguien le faltaba, y es que Jayden se había ido de viaje por negocios tres días a Hong Kong, y lo extrañaba demasiado, era la primera vez que se separaban desde que ella había vuelto a casa. Era día de navidad y solo miraba el reloj, él le había prometido que estaría en casa a las 10 en punto, pero ya eran las 11 y no había respuesta de él.

—Mami, ¡Arreglé el árbol! —Gritó Diego, corriendo hacia ella y llevándola hasta la sala para que pudiera ver su nuevo arreglo.

—Quedó algo torcido —dijo ella, mirando el árbol.

Escuchó a Billy a Gray gemir de frustración y tirarse en el piso, se les notaba el cansancio, ya que era la tercera vez que lo reparaban. Sintió pena por ellos. — ¿Por qué no me ayudas a enderezarlo? —Le preguntó al niño.

Él asintió y saltó a su alrededor… — ¿Qué pasó? —Preguntó Nani, saliendo de la cocina con un delantal puesto. —No me digas que el árbol… Oh, Dios, No. ¡Diego no tendrás más galletas! —Le gritó y eso hizo que todos rieran y se pusieran a acomodarlo nuevamente.

Luego de enderezar el árbol, Ariel tomó al niño de la mano. —Creo que es hora de dormir.

Todos hicieron un ademan exagerado hacia arriba porque el niño finalmente dormiría. Diego empezó a subir las escaleras y caminó hacia la pequeña habitación que tenía en la casa. Se tiró en la cama y la observó. —Papá no vendrá —dijo tristemente.

Ella sintió que su pecho se apretaba. —Seguro se retrasó, amor. El niño empezó a jugar con sus dedos. —Quería que estuviera hoy aquí, porque es día de navidad.

Ella sintió las lágrimas apilarse en sus ojos, sí, tenía que admitirlo, Diego era su debilidad. —Cielo, si tu papá no ha venido, seguro fue porque se retrasó, él hubiera querido estar aquí, lo sé.

—Yo extraño a papi —dijo mirándola, tristemente.

—Yo también —respondió sinceramente.

En ese momento escuchó a alguien maldecir, ¡Había vuelto! El niño saltó de la cama y la tomó de la mano, empujándola por las escaleras para llegar hasta él. Ariel bajó y lo vio, al parecer estaba enojado, estaba hablando por teléfono y desatándose el nudo de la corbata. —Oh, mierda… Dame un maldito respiro Ángel, es Navidad, hermano. Pronto volveré a la empresa. Ve a casa de tus padres y consigue a alguna puta que te caliente la cama, pero déjame en paz —Dijo y colgó.

Esa era una parte que no podía cambiar de él, sus malas palabras, no quería que el niño las absorbiera pero se le estaba complicando la tarea, porque el niño lo quería imitar en todo, Jayden era su superhéroe, uno con boca sucia.

El niño corrió hacia su habitación al parecer para buscar algo. Ella observó a simón, detrás de Jayden, hasta cierto punto él era intimidante. Era moreno y alto, parecido un poco a Billy pero más joven, apenas estaba en sus treinta. —Ven aquí, hermosa —le dijo Jayden, abriendo los brazos y mirándola con una sonrisa brillante, ella sintió que se derretía, él estaba ahí y la seguía amando como el primer día. Cuando pensaba lanzarse a sus brazos vio a Diego caerse en el último escalón, —Oh cielo —dijo girándose y ayudándolo a parar. —¿Estás bien?

El niño asintió, recogiendo su dibujo del piso.

—Sigo aquí, esperando… Gracias por la maldita bienvenida —le dijo Jayden, bruscamente.

Ella le dio un beso al niño y caminó hasta sus brazos, se puso de puntitas y le dio un beso. — ¿No puedes dejar de ser gruñón por hoy? Es navidad. Él le acarició el pelo. — No vuelvo a hacer otro viaje sin que tú estés presente ¿Bien? Y no me importa lo que tengas que hacer, te irás conmigo, te necesité cada noche —le dijo besándola, desesperadamente.
Ariel rompió el beso y se acurrucó en su hombro sintiendo como sus brazos la apretaban fuertemente. —No he visto a nadie más, no he

saludado a nadie más, lo único que he querido es estar con mi mujer.

—A propósito —le susurró—. Te quiero mantener despierta toda la maldita noche, quiero que mañana no puedas pararte de la cama.

Ella sintió sus mejillas ruborizarse, sí, él era un boca sucia pero lo amaba, le dio un beso y se separó de él. Jayden aún seguía teniendo un leve problema, él era demasiado egoísta con ella, la prefería antes que todo y ciertas veces el niño se sentía triste. Se acercó a Diego. —Este niño ha estado extrañándote muchísimo —le dijo empujando a Diego hacia él.

Al principio el niño se mostró algo tímido y se quedó en el mismo lugar en el que estaba, sosteniendo su dibujo. —Ven, aquí, campeón —le dijo Jayden, alzándolo en sus brazos y abrasándolo. — ¿Qué es eso que tienes ahí? —Le preguntó tomando el papel, sonrió cuando vio pequeñas sombras que suponía eran personas. — ¿Quiénes son todas esas personas? —Le preguntó curioso.

—Esa es Nani, ese es Billy, ese es Gray —empezó a decir lentamente. —Ese eres tú, esa es mami y ese soy yo.

Jayden observó con detenimiento el dibujo. — ¿Por qué hay otro punto negro en la esquina?

—Otro hermanito —le dijo de forma inocente.

Jayden le lanzó una mirada salvaje a Ariel. — ¿Estás embarazada? —Le preguntó directamente.

Ella negó. —Es solo un dibujo, Jay —le dijo acercándoseles.

—Está hermoso, Diego… Pero no sigas dibujando muchos puntitos —le dijo—. El niño no entendió pero sonrió de igual forma y corrió ondeando el dibujo hacia los demás.

—Te he traído regalos, muchos regalos —le dijo Jayden, besándola nuevamente.

Luego de destapar todo lo que él había traído, se sentía exhausta, había convencido al niño para que fuera a dormir y ella se encontraba sentada en la cama, escuchando todo lo que Jayden le hablaba acerca de su viaje. Él era más abierto con ella y le decía todo lo que pasaba en la empresa. Además estaba feliz porque había dejado de fumar, al principio fue difícil pero al final lo logró, tenía 300 días sin tomar un

cigarro y eso la hacía sentirse orgullosa. Él se metió en la cama y la tomó del cuello, chocándola contra sus labios. Una de sus manos vagó hasta su ceno y apretó su pezón. Ella ahogó un gemido en sus labios. —Oh, nena, mañana estarás muy adolorida.

Y así fue, al otro día, no podía moverse sin sentir el dolor en sus piernas por toda la ronda de sexo salvaje que había tenido la noche anterior. Se encontraba aún desnuda bajo las sabanas, Jayden se había levantado temprano para hacer ejercicios pero no sin antes hacerle el amor por la mañana.

Ella se levantó lentamente y se duchó, ese día se iban, así que aprovecharía las horas que le quedaban, se puso su traje de baño y buscó a Diego en su habitación pero él no estaba ahí, cuando bajó escuchó risas, Nani había preparado comida y la tenía encima de manteles puestos en la grama, como si fuera un picnic. Todos estaban en la piscina, incluyendo a Diego, el cual estaba subido en la espalda de su papá.

Ella se metió al agua y rápidamente se integró en el juego de salpicarse agua unos con otros. Luego de haber pasado al menos una hora bañándose y comer todo lo que nani había preparado, fueron a las caballerizas, Billy se dedicaba a comprar algunos caballos, así que había actualmente cuatro. Se dividieron en dos para montarlos, Gray tomó al niño y lo montó junto con él, Jayden le tendió la mano para subirla y al hacerlo sintió el dolor en su entrepierna.

Él sonrió y la abrasó. —Me gusta que yo sea la causa de tu dolor, ella se recostó de su hombro y cabalgaron en silencio por al menos una hora. — ¿Segura que no estás embarazada? —Escuchó que le preguntaba.

—Lo juro —respondió inclinando su cabeza para poder verlo. —Estoy bien con Diego. ¿Quieres otro bebé? —Le preguntó expectante.

— Joder, no —Respondió él, rápidamente. — Te tengo que compartir con el niño, no quiero a nadie más robando tu atención. Prométeme que si sales embarazada me lo dirás.

Ella le dio un beso en la mejilla. —Lo prometo.

Fue triste despedirse de todos para volver a su vida cotidiana, pero se alegró de que Billy y Nani al fin fueran felices juntos y disfrutaran de esa hermosa casa de campo. Gray también se había ido a visitar a sus padres pero luego volvería con ellos.

Al llegar a casa se desmontó del vehículo y sintió su corazón hincharse de amor al ver a Jayden tomar a Diego en sus brazos. Caminaba a su lado cuando escuchó rugir una motocicleta. Estaba oscuro y no pudo reconocer quién era, hasta que lo vio quitarse el casco. ¡Era Sebastián!

Sintió la mano de Jayden apretarse en su antebrazo. Ella lo observó. —Cielo, iré a saludarlo. No te enfades ¿Si? —Le dijo y se inclinó para darle un beso en los labios. Luego corrió hacia Sebastián y lo abrasó con fuerza. Sintió sus brazos alrededor de su cintura. — ¡Hey, tu! —Le dijo despegándose de él. — ¿Cómo estás?

Él asintió, sonriendo. —Perfectamente bien.

—Me prometiste que llamarías cuando regresaras, pero no lo hiciste —le dijo ella con una sonrisa triste.

—Estuve hablando con Gray —empezó a decir con la mirada triste. — Supe que habías vuelto con Jayden… Y que estabas feliz. Y me estoy dando cuenta de eso.

Ella no pudo evitar sonreír. —Soy feliz ¿Y tú, tienes novia?

Él asintió. —Algo así, la conocí hace unos meses en España, he estado viajando mucho hacia allá, creo que me quedaré a vivir por esos lados.

—Te voy a extrañar —le dijo sinceramente. —Pero te deseo todo lo mejor.

— Yo también te extrañaré, pero soy feliz porque tú finalmente lo eres. Así que nos vemos pronto. Y… Ya sabes… Si alguna vez Jayden… te falla… llámame. —Le dijo guiñándole un ojo.

Ella lo golpeó en el pecho. —Gracioso —le dijo sonriendo. —Hasta pronto, Sebastián.

Él se puso el casco y le tiró un beso antes de irse. Ella se quedó ondeando la mano en su dirección, sonrió tristemente. Su historia con Sebastián era un capítulo cerrado. Amaba demasiado a Jayden como para engañarlo con otro hombre. Cuando caminó en dirección hacia él, escuchó lo que le susurraba a Diego. —Ese tipo se quiere quedar con mami, así que debemos odiarlo ¿Bien?

Diego asintió con el ceño fruncido.

— ¡Hey! Nada de enseñarle sobre el odio al niño —le dijo y los abrazó.

Jayden le dio un beso en el pelo. — Te amo, preciosa… pero odio a ese tipo. Cuando entraron en el apartamento, Jayden llevó al niño directamente a su habitación y ella lo siguió, lo vio acomodarlo y arroparlo, Diego los observó y les tiró un pequeño beso antes de envolverse entre las sabanas.

Ariel se desvistió y se metió a la cama, estaba exhausta. Esperó hasta que Jayden se metiera en la cama con ella, para acurrucarse en su hombro. — ¿Mañana irás a trabajar? —Le preguntó besando su mejilla.

Él asintió y la apretó con más fuerza. —Pero estaré temprano en casa y los llevaré a cenar.

Ella asintió sonriendo y se rindió a dormir. Al otro día, se había levantado temprano y preparaba un café cuando vio a Jayden salir vestido sumamente formal, no se acostumbraba a una imagen así de sexy tan temprano en la mañana. —Me tengo que ir —dijo besándola. —Cuídate, te amo —le dijo antes de irse.

Ariel se dirigió nuevamente a la cama, y cuando volvió a despertar sintió un pequeño cuerpo a su lado, abrasándola, sonrió al ver a Diego casi encima de ella, con los ojos cerrados, él solía esperar hasta que Jayden se fuera para correr a su cama y dormir acurrucado contra ella.

Decidió que ese día lo tomaría para salir de compras, el niño entraría en la escuela en unos meses, así que quería aprovechar el tiempo con él, antes de perderlo por unas cuantas horas al día. Diego casi saltó de alegría cuando vio que ella había aparcado frente la empresa de Jayden, le daría una pequeña sorpresa, miró su atuendo antes de entrar, tenía un vestido blanco y sandalias, su pelo estaba un poco más corto y lo llevaba suelto. Cuando entró se estremeció al ver tantos hombres caminando de un lado a otro, Jayden solo tenía personal del sexo masculino, cosa que le agradaba, ya que no tenía que preocuparse por alguna puta interesada que quisiera llegar a él.

Todos al verla la saludaban con debido respeto, ella era la mujer del jefe. No tuvo que preguntar para entrar en su oficina y se arrepintió luego al ver que él estaba en medio de una reunión. Todos giraron a observarla, ella se excusó y salió de la oficina. No pasaron ni dos minutos cuando Jayden salió y le acercó. — ¿Qué pasa, amor? ¿Estás

enferma? —Le preguntó tiernamente, envolviéndola en sus brazos.

—Solo quería verte —le respondió besándolo.

—Voy a cancelar la reunión

Ella negó. —Ya me iba, solo quería verte. —Repitió—. Jayden alzó en brazos al niño. — Cuídense ¿Si? Ella asintió y lo volvió a besar.
Esa noche se había arreglado y lo estaba esperando, él le había prometido que la llevaría a un restaurante italiano nuevo cerca del lugar en donde vivían. Pero a medida que avanzaba el reloj se sentía más triste, finalmente cuando dieron las 12 de la noche supo que no iría a ninguna parte, había dormido al niño y se disponía a desvestirse cuando lo sintió estrellar la puerta.

Que estuviera enojado no era buena señal, lo vio entrar en la habitación y caminar directamente hacia ella, la tomó por los hombros y la besó. —Te necesito, ahora —le dijo quitándole el vestido que llevaba puesto. Ni siquiera le dio tiempo a hablar cuando se encontró desnuda en la cama con las piernas abiertas hacia él. Él se había desvestido y estaba admirándola. —Eres tan hermosa —le dijo subiéndosele encima. —Tan hermosa y tan mía.

Ella arqueó la espalda al sentir que él frotaba su miembro por sus pliegues, luego empezaba a besar todo su cuerpo, mordiendo sus pezones y tocándola íntimamente justamente en donde latía por él. Casi lloriqueó cuando lo sintió introducirse de golpe en su cuerpo. Claramente no estaba siendo suave, sino todo lo contrario, estaba drenando lo que sea que le había pasado en el día, dentro de ella. Él presionaba duro sus manos en su cintura y la penetraba con fuerza. Ella gritó y sintió que se derretiría en ese instante y así mismo lo hizo, se corrió al mismo tiempo que él.

Pero ella quería más, así que lo hizo rodar para subírsele encima y empezar a montarlo duro, él acariciaba su trasero y le daba palmadas, eso la estaba llevando al borde, lo sentía duro en su interior y se movió rápido para venirse, sintió su miembro creciendo dentro de ella y no resistió, corriéndose ruidosamente. Él seguía bombeando dentro de ella y en ese justo momento sintió la puerta abrirse.

Diego.

Ella se giró para ver si estaba equivocada pero no, el niño los estaba observando. —Jay, espera, Diego está ahí —le dijo tratando de salírsele pero él no la dejaba de penetrar. —Jay… Espera… —le rogó

—. Entonces él miró hacia la puerta y su ira se incrementó. — Diego, ¡Largo de aquí! ¡Vete! —Le gritó bruscamente. — ¡Vete a tu maldita habitación, ahora!

Eso hizo que toda la excitación que ella tenía se evaporara, observó al niño encogerse y correr a su habitación. Ella se salió de él pero él la pegó a su cuerpo bruscamente. — Maldita sea, ¿Qué te pasa? —Le preguntó enojado. — ¿Quieres a Diego más que a mí? —Le preguntó tratando de besarla.

Ella se despegó de él y lo golpeó en la cara. — ¡Eres un imbécil! —Le gritó mientras buscaba su ropa interior y una bata que ponerse, pensó que él estaría parándose para ver al niño pero cuando giró lo vio masturbarse y venirse en su mano. Y la escena le pareció asquerosa. Salió de la habitación y entró a la del niño. ¿Cómo diablos él le hacía esa pregunta? No era el mismo tipo de amor, ella adoraba a su hijo y si tenía que elegir entre ambos obviamente optaría por el niño.

— ¿Diego? —Lo llamó lentamente y lo vio enterrar más su cara en la sabana, se metió a la cama con él y lo abrasó. Vio sus pequeños ojos inundados por las lágrimas. — Papi no me quiere —dijo el niño y la abrasó.

Ariel sintió que sus lágrimas iban a salir. —Por supuesto que te quiere, solo tuvo un mal día, eso es todo —le dijo besando su pelo.

El niño negó como si no le creyera en lo más mínimo. —Mira, cielo, no importa si tu papa te quiere o no, porque yo sí te quiero y estaré siempre aquí, contigo.

—Si hay otro hermanito, papi va a querer a mi hermanito.

Ella sonrió tristemente, —Cielo, no voy a tener a ningún otro niño, porque tú eres todo lo que quiero. ¿Entiendes? Tú y solo tú, sin más niños. Tú eres mi único niño.

Se quedó unos segundos en silencio, abrasando a su pequeño, Jayden no se podía imaginar el daño que le estaba causando a Diego diciéndole ese tipo de cosas, era muy triste darse cuenta que un niño de tres años creía que su papa no lo quería. Pero le importaba una mierda los cambios extraños de él, ella quería a Diego sobre todas las cosas y nunca más volvería a abandonarlo.

En los últimos meses había descubierto que el niño era bastante tímido cuando su papá estaba cerca, casi no hablaba ni se le acercaba,

en parte era porque Jayden lo intimidaba un poco, sin embargo cuando él no estaba en casa, él era todo risas y demostraciones de afecto.

—Bebé, perdóname —escuchó que le decía Jayden, recostado en el marco de la puerta.

Ella lo ignoró y abrazó más al niño, dándose cuenta de que se había quedado dormido. —Vete de aquí —le dijo sin mirarlo.

Él se arrodilló a su lado. —Por favor, mírame —le dijo y ella lo obedeció. —No debí decir eso, perdóname ¿Si?

— El que te tendría que personar es el niño, es a él que lo hieres —Le dijo amargamente.
—Si me preguntaran a quién quiero más, si al niño o a ti, ¿Sabes a quién escogería? — Le preguntó—.

—No quiero saberlo, —le respondió ella.

—A ti, a ti sobre todas las cosas.

— ¿Cómo puedes pensar en elegir solo a uno de nosotros? Somos una familia, no se supone que tienes que quererme más que al niño, se supone que nos debes amar a los dos por igual.

—Si te pusieran a elegir a ti, ¿A quién escoges? —Le preguntó él, acariciando su vientre.

— No elegiría, Jayden, porque yo no tengo que elegir entre ustedes, tú y Diego no están separados, vienen juntos en el mismo paquete, porque él salió de mí. Pero si tuviera que elegir entre los dos, elegiría al niño —le dijo y se giró para abrazar a su pequeñito.

—Yo quiero a mi hijo —le dijo Jayden, besando su brazo. —Por supuesto que lo quiero… Pero a ti te amo.

— Esto es estúpido, Si no quieres perderme tendrás que empezar a amar a Diego, porque si no lo haces te vas a quedar solo. —Le dijo observándolo. Notó la sorpresa en sus ojos y algo más, tristeza.

—Trato hecho —le dijo con tono apagado.

Lo sintió pararse y se sorprendió cuando lo vio escalar por encima de ella y acostarse al otro lado del niño, la cama era grande para una persona pero muy pequeña para tres, Jayden alzó al niño adormilado

y lo acostó en su pecho. El niño lo abrasó y Ariel se le acercó.

—Lo siento, princesa… Nunca antes había sido papá, perdón si arruino las cosas, a veces no puedo controlar todo lo que siento.

Ella asintió y lo abrasó. — Ese niño te adora, te ve como su superhéroe, no le quites esa imagen.

Él sonrió. —Te amo, preciosa… No sé qué haría si te perdiera algún día, si los perdiera a los dos…

Ella besó su mejilla. —Yo también te amo.

No podía juzgarlo tan duramente, de los errores se aprendían y era justo lo que esperaba que él hiciera, que aprendiera a amar al niño como la amaba a ella.

A la mañana siguiente el niño no se despegaba de su lado y ella le había hecho galletas para levantarle un poco el ánimo. Al medio día escuchó que alguien llamaba a la puerta, cuando la abrió se sorprendió al ver a Simón con dos bolsas, al parecer de comida. —Pasa —le dijo abriendo la puerta para él.

Algunas veces atrapaba a simón, mirándola fijamente, no sabía si la vigilaba por pedido de Jayden o porque él quería mirarla. El niño se sentía muy intimidado en su presencia y no se le acercaba. — Esto lo envía Jayden —le dijo pasándole las bolsas.

Ella destapó una de las bolsas y leyó la nota que había en su interior.

“Princesa, sé que te prometí llevarte cenar a ese nuevo restaurante italiano pero ayer tuve un mal día y no pude llegar a tiempo, espero que la disfrutes, te amo y al niño también, perdóname por lo de anoche.

Jay.”

Leer esas palabras le sacó una sonrisa. Empezó destapar las bolsas para descubrir que le había enviado, pasta, ensalada y también lasaña. Había suficiente comida para los tres. — ¿Quieres comer con nosotros? —Le ofreció a Simón.

Él se quedó observándola uno segundos y luego asintió lentamente. El niño se sintió cohibido mientras todos comían en la mesa, ninguno habló y cuando ella alzaba la vista de vez en cuando, notaba que simón tenía su vista concentrada en ella, — ¿pasa algo? —Preguntó

pero él negó y miró hacia otro lado. Bien, él era raro.

Jayden miró el reloj, hacía dos horas que había enviado a Simón a llevarle algo de comer a su esposa, sintió que su ira aumentaba, Dos horas. Dos horas. Dos horas. No se había concentrado en lo que estaba haciendo, ni siquiera en la reunión que estaba tendiendo actualmente. Cuando culminó dicha reunión caminó hacia su oficina y observó a Simón entrando detrás de él. Jayden le dedicó una sonrisa forzada. —¿Por qué tardaste tanto?

—Umm. La señora… Ella me pidió que comiera con ellos.

Él se le acercó lentamente, —Yo dejé de comer con mi esposa porque no tenía tiempo, en cambio te envío a ti a llevarle algo y tú te quedas a comer con ella, ¿No crees que si hubiera querido que comieran juntos simplemente te hubiera llevado conmigo? —Le preguntó alzando una ceja.

Simón no respondió y Jayden puso una mano encima de su hombro. — Eres una persona muy eficiente, pero no quiero ni siquiera imaginar que te está gustando mi esposa porque ella es mía y a los que toman cosas mías les va muy mal. ¿Estás entendiendo?

Simón asintió y en ese momento supo que esa era una amenaza, una peligrosa.

Luego de unos días las cosas habían cambiado un poco por el hecho de que Jayden buscaba más a Diego y pasaba mucho tiempo con él a solas, jugando videojuegos o viendo alguna película, el niño se estaba mostrando más abierto, y eso la hacía inmensamente feliz, ver a los dos hombres que amaba llevarse de maravilla le hacía saltar el corazón.

Pero había algo extraño, Jayden estaba más atento que antes, y no exactamente mirándolos a ellos sino observando a su alrededor, como si alguien fuera a salir de la nada. Le había preguntado varias veces pero él solo se había negado y la llamaba paranoica, y tal vez lo estaba siendo porque él había cambiado y ella era muy feliz a su lado. Cada día se enamoraba más de él, se había vuelto muy romántico, claro, que sus ataques de celos y egoísmo no habían acabado pero había aprendido a vivir con ellos, y lo que más amaba era que cualquier problema que se le presentara lo resolvían juntos.

Era fin de semana y se encontraban de camino a casa, habían pasado todo el domingo con Billy, Nani y Gray, ellos querían tener otro pequeño nieto. Aún recordaba esa escena: —Bien, Bien, solo alguien

decidirá si tendremos otro bebé —Dijo Jayden callando a todo mundo. —A ver Diego, ¿Quieres que tengamos otro bebé? —Le había preguntado sonriendo.

El niño saltó a sus brazos y grito: — ¡Sí!

—Bien, nena prepárate porque tendremos a ese bebé.

Ariel Rodó los ojos ante el recuerdo, pensó al principio que era una broma pero comprobó que no era así, mientras él conducía mantenía una mano entrelazada en la de ella. El niño estaba en el asiento de atrás jugando con una consola de videojuegos. En un momento dado Jayden puso su mano en su vientre. — ¿Sabes algo? —Le dijo mirándola. —Soy el hombre más feliz del mundo, y te voy a proteger siempre, a ti, a Diego y a ese bebé cuando esté en tu vientre. Gracias por llegar a mi vida y transformarme, te amo, mi princesa.
Ella se inclinó y le dio un beso. —Siempre juntos —le dijo acariciando su mejilla.

De repente vio a Jayden mirar por el espejo retrovisor, su cara había perdido el color. Aceleró el vehículo… — ¿Qué está pasando? —preguntó ella, preocupada.

—No tengo idea —respondió él, metiéndose por un camino oscuro, el carro negro que venía detrás de ellos se colocó justo a su lado, él trató de acelerar pero el vehículo los niveló. Notó que los vidrios del auto bajaban y vio una mano apuntándolo con un arma. — ¡Abajo! —gritó Jayden, ella lo obedeció rápidamente, sintió que el vehículo se doblaba y trataba de esquivar los disparos que estaban aterrizando en la parte trasera de la camioneta en la que andaban, miró a Diego, el niño estaba tirado abajo, asustado. — ¡Mami! —Gritó casi en agonía, preso del pánico. —Todo estará bien, cielo —se forzó a decir. —Toma mi mano —le ordenó y el niño lo hizo. — ¿Ves? Estamos juntos, siempre juntos —le recordó—. El niño asintió con lágrimas en los ojos.

Alzó la mirada hacia Jayden, el cual había detenido bruscamente la camioneta, ella se sentó nuevamente en el asiento y vio al vehículo negro avanzar y meterse por otro camino. En ese instante se escuchó la sirena de la policía, una persiguió al vehículo que se había ido y otra de ellas se paró al lado de la camioneta, uno de los policías les pidió que salieran y le hicieron algunas preguntas. El niño estaba temblando de miedo y ella lo alzó en sus brazos. Jayden tenía un brazo apoyando en su hombro.

Todo había pasado tan rápido que ni siquiera le había dado tiempo a

derramar alguna lágrima de miedo, estaba estática. Casi los iban a matar, quien sea que fuese esa persona los quería matar, lo estaba siguiendo y quería acabar con ellos.

El policía les aseguró que se mantendría en contacto con ellos, en ese momento ella rompió a llorar y abrazó a su esposo con fuerza. —¿Qué pasó, Jay? ¿Quién nos quiere hacer daño? —Le preguntó en sus brazos.

—Yo te voy a proteger, no tengas miedo… Todo va a salir bien, mírame. —Le exigió—. ¿Confías en mí? —Le preguntó—. Ella asintió con el rostro empapado por las lágrimas.

—Te voy a sacar de esta, a ti y a mi hijo porque los amo ¿Recuerdas? ¿Me amas tú a mí?

—Sí, cielo… Te amo… pero tengo miedo, —le aseguró acurrucándose en su hombro. — ¿Realmente no sabes quién podría ser?

Jayden negó y la abrasó con fuerza, pero muy en el fondo lo sabía… Siempre supo el código de ellos… Cuando se entra a la mafia nunca se sale… Nunca.

Fin.

He creado una lista de reproducción de cómo (al menos yo) encajo ciertas partes de la novela con algunas canciones. ¡Espero que lo disfruten!

-PlaylistUn amor entre la mafia y la muerte

1. ¿Qué hay detrás? –Rbd

“Cuando Jayden se entera de que Ariel está en riesgo de muerte, luego de ella haber dado a luz” **(Capítulo Siete)**
2. Lullaby- Nickelback

“Cuando Jayden descubre el DVD que le dejó Ariel” **(Capítulo Siete)**
3. Turning Tables- Adele

“Cuando Ariel regresa, luego de haber estar en un hospital de rehabilitación, discute con Jayden y se va nuevamente de la casa” **(Capítulo Ocho) 4. Anthem of the angels-Breaking Benjamin**

“Cuando Ariel reflexiona luego de haber hecho un pacto con Rolando” **(Capítulo Once)**
5. When you’re gone – Avril lavigne.

“Cuando Jayden le pide a Damián que inicie los trámites del divorcio” **(Capítulo Doce)**
6. Young and beautiful- Lana Del Rey.

“Cuando Ariel sale por primera vez con Sebastián” **(Capítulo Trece)**
7. Breathe your love-jasmine Villegas

“Cuando Jayden visita a Ariel, junto con Diego, después del juicio y la encuentra ebria” **(Capítulo Trece)**
8. Say something- A great big world ft. Christina Aguilera.

“Cuando Jayden visita a Ariel en el hospital, luego de su caída en la moto” **(Capítulo Catorce)**
9. Stop Crying your heart-Oasis

“Cuando Ariel descubre toda la verdad dicha por Gray, en el cumpleaños de Diego” **(Capítulo catorce)**
10. ¿Sabes? – Alex Ubago

“Cuando Ariel rechaza a Jayden, al éste ir a buscarla” **(Capítulo Dieciséis) 11.Solamente tu-Pablo Alborán**.

“Cuando Ariel y Jayden se quedan en el hospital, esperando el amanecer para poder ver a Diego” **(Capítulo Dieciséis)**

Samara García.

(1994) República Dominicana.

Estudiante de derecho. Obsesionada con la lectura y con una pasión: Escribir novelas.

“Esto se trata de que no puedo mantener las ideas solo en mi cabeza”
Si quieres saber más de mí, escríbeme:

www.facebook.com/samara.garcia.378

Autora: Samara García. Edición: Tomo 2.